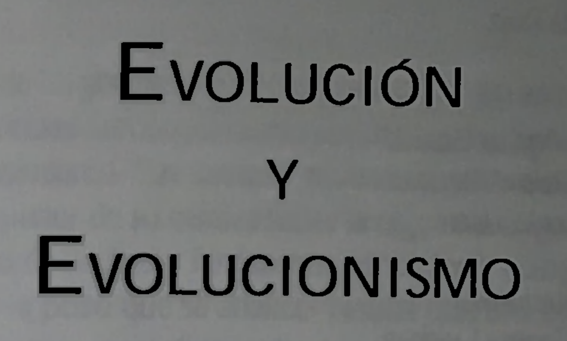


Evolución y Evolucionismo



Enrique Díaz Araujo





Evolución y Evolucionismo

Enrique Díaz Araujo



folia universitaria

Universidad Autónoma de Guadalajara
Guadalajara, Jalisco, México

Coordinación de edición
Liliana Pineda Ruiz

Corrección
Flor de María Aguilar Gaxiola
María Luisa Rolón Velázquez
Carlos Torres de la Torre

Diseño de interiores
María Juana Cantera Luisjuan

Diseño de portada
Miguel Angel Limón Ornelas

Octubre de 2000
folia universitaria
Universidad Autónoma de Guadalajara
Avenida Patria número 1201
Colonia Lomas del Valle
Código Postal 44100
Guadalajara, Jalisco, México
folia @uagunix.gdl.uag.mx http
www uag.edu

Impreso en México
Printed in Mexico

Una de las grandes supersticiones de nuestro tiempo es la de la superioridad del conocimiento científico sobre toda otra forma de conocimiento. Las ciencias modernas pretenden fundar el grado superior de su certeza sobre la objetividad que les brinda el estudio de hechos y fenómenos concretos y comprobables.

Pero -a poco que se analice- resulta que una cosa son los hechos y otra muy diversa las hipótesis que sobre ellos se edifican y que con excesiva frecuencia se pretende transferir a éstas la certeza propia de los hechos o peor aún, hechos y datos son inventados, silenciados o deformados en tanto cuanto convenga a la formulación o comprobación de una hipótesis determinada.

Con razón dice un escritor moderno que: "las ciencias humanas se dicen ciencias como el lobo se decía abuela (...) a menudo suele suceder que se abusa de la palabra ciencia en favor de una ideología. No creo por lo tanto, en las ciencias humanas triunfantes: las que tienen como objetivo hacer científica la ideología" (Louis Pauwels, Manifiesto en la noche).

La comprobación de estas afirmaciones resultará fácil a quien se atreva a sostener algunas opiniones en contra de la corriente; el aborto como un crimen contra la vida, la eficacia de los métodos naturales para la regulación de nacimientos, la falacia del psicoanálisis freudiano, la desigualdad de los hombres a partir de su herencia genética, el gran fraude del evolucionismo, cualquiera sean sus argumentaciones, difícilmente encontrará otra respuesta que el *silencio, la* conmiseración burlona, el ostracismo o las invectivas llenas de pasión y vacías de razones. El templo donde se asientan los ídolos del pensamiento moderno tiene su culto, sus devotos fanáticos, su inquisición y sus sacerdotes siempre prontos a rasgarse las vestiduras y anatematizar la blasfemia.

La hipótesis evolucionista ocupa en este templo un lugar de honor, nunca comprobada, jalonada su historia por fraudes escandalosos, abandonada por muchos de sus sostenedores, refutada a consciencia por autores de innegable seriedad, permanece sin embargo, inconmovible en los libros de la ciencia oficial, en las enciclopedias, en los manuales escolares, en el bagaje cultural del hombre televidente.

Y es que el evolucionismo no es una ciencia sino una fe. Gilson en su libro De Aristóteles a Darwin, muestra que su origen no se encuentra en la ciencia de Darwin sino en la filosofía de Spencer, es una fe anticreacionista. Los racionalistas decimonónicos encontraron allí el crisma necesario para su cosmovisión materialista, Marx saludó en ella "la base científica para nuestro sistema" (carta a Engels), la base científica para la lucha de clases de la historia (carta a Lassalle).

Es una fe en el progreso indefinido, todas las variantes filosóficas del pensamiento heraclitiano moderno, que conciben la historia del cosmos como un devenir incesante hacia lo alto, la han adoptado también como su necesaria base científica. Todas las corrientes del utopismo empeñadas en la construcción de un paraíso en la tierra a través del progreso de la ciencia, de la dialéctica revolucionaria o de las cosmogénesis convergentes, necesitan del evolucionismo como de un elemento esencial para su Weltanschauung.

Son estas las razones por las que el mito permanece en pie, impermeable a todas las criticas y refutaciones, pero las mismas razones son las que hacen necesaria y meritoria la labor desmitificadora que entre nosotros viene realizando con tanto tesón el doctor Enrique Diaz Araujo.

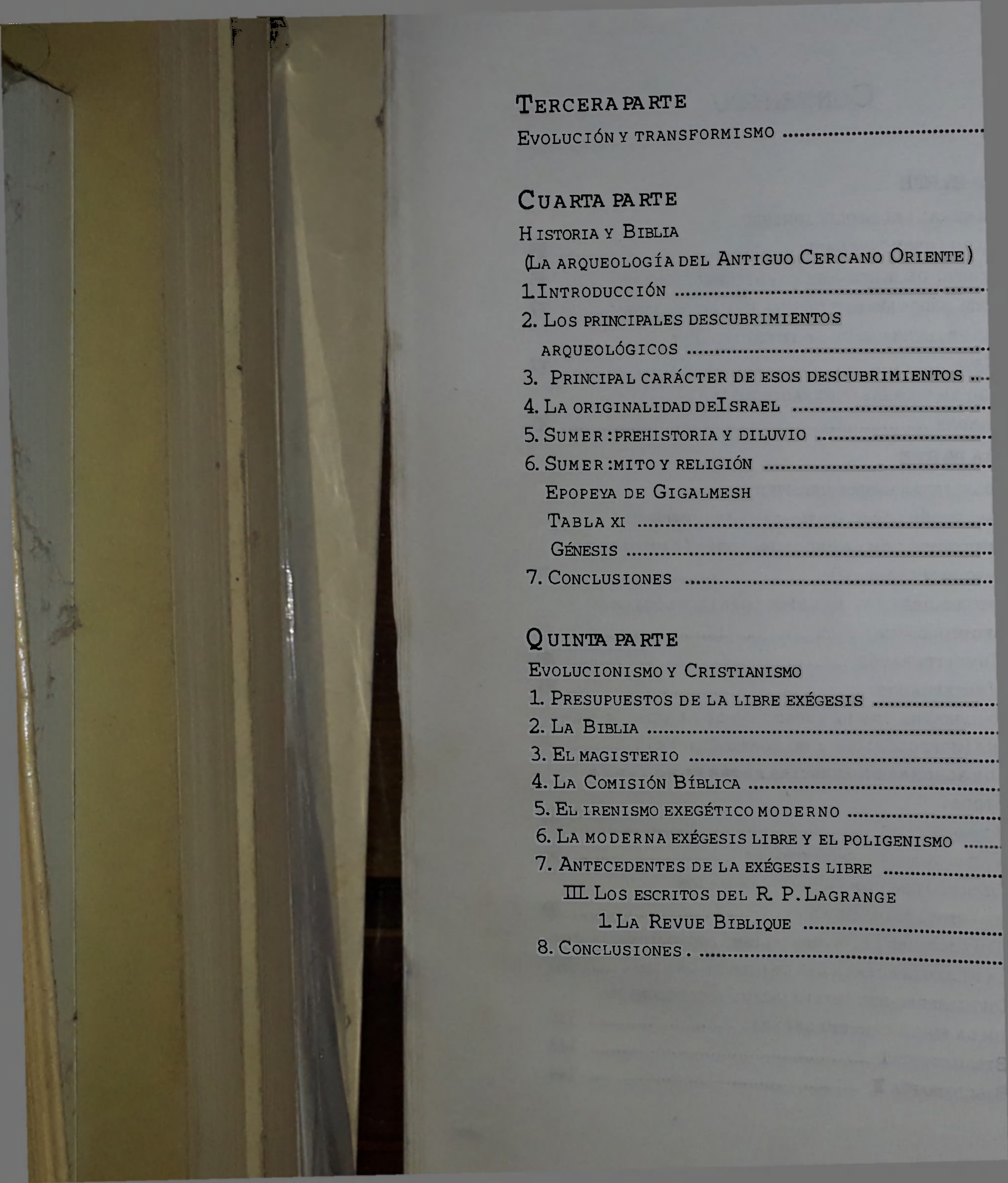
Profundo conocedor del tema, enriquecido por una amplísima documentación, es autor de numerosas monografías sobre diversas facetas del evolucionismo, publicadas en las revistas Mikael y Verbo y por la Universidad Nacional de Cuyo.

El trabajo que presentamos fue escrito a pedido del anterior Ministro de Educación, doctor Juan Rafael Llerena Amadeo, con motivo de la difusión del debatido programa televisivo Erase una vez el hombre, donde los lugares comunes del evolucionismo anticreacionista eran ofrecidos como verdad indiscutida, en lenguaje e imágenes dirigidas a los niños en edad escolar.

Este estudio tiene la cualidad de reunir en forma sintética el material disperso en los trabajos anteriores, pensamos que puede resultar especialmente útil a los docentes y profesionales que se han interesado por ellos y creemos que constituye una buena base para cuando el doctor Díaz Araujo -como muchos lo deseamos- considere conveniente reunir en un libro más amplio el fruto de sus valiosas investigaciones.

P. Alberto Ezcurra

Contenido



Sexta parte

Antología de textos fundamentales

Evolucionismo

(Primera parte)

SENTIDO GENERAL DEL EVOLUCIONISMO

I. POSTULADO INDEMOSTRABLE

1. Sería un "hecho" que nadie ha observado y que no se puede reproducir ni está sujeto al método experimental de las ciencias naturales[1].
2. Aunque "nadie ha producido siquiera una especie por la selección de micromutaciones", se la juzga "como un hecho para el cual no hacen falta más pruebas"[2].
3. Es decir que: "la evolución se ha hecho tan incierta, que en lo sucesivo no necesita demostración"[3].

II. CUYO PUNTO DE PARTIDA ES EL ANTICREACIONISMO

"Yo estoy absolutamente convencido de que uno es o no es transformista, no por razones obtenidas de las ciencias naturales, sino por opiniones filosóficas"[4].

---

[1] Bibl.; Rostand, Jean, *Les grands courants de la Biologie*, París, Gallimard, 1951, p. 178; Dobzhansky, Th., Science, vol. 127, 1958, p. 1091; *Geneitics and the Origin of Species*, N. York, Col. Un Press., 1951, p 11; Montalenti, Giuseppe, La Evolución, Barcelona, Martínez Roca, 1976, p 113.

[2] Goldschmidt, Richard B., *The Material Basic of Evolution*, New Haven, Conn., Yale Univ. Press., 1940; cf. La Evolución vista por un genético, en: Arbor, Madrid, 1951, n 19, p 241-243.

[3] Gilson, Etienne, De Aristóteles a Darwin (y vuelta), Pamplona, EUNSA, 1976, p 205.

[4] Delage, Ives, *L'héredité et les grands problémes de la biologie genérale*, 2ª ed., París, 1903, p 204.

"La de la Evolución es una teoría muy aceptada no porque pueda probarse como valedera por evidencia lógicamente coherente, sino porque es la única alternativa a la de la creación especial"[5].

"Todo el valor filosófico del transformismo está sacado de la consideración siguiente: puesto que no hay creación de las especies y que la vida no puede ser engendrada más que por la vida, lo seres actuales deben necesariamente descender de otros seres diferentes que vivieron en épocas geológicas anteriores"[6].

"La teoría evolucionista proporcionaba al desarrollo de la vida una base racional y causas naturales y poco importaba que fueran falsas o sin contenido real; lo importante era que... la vida tuviera que renunciar a su transcendencia y a toda finalidad"[7].

La biopoiesis o evolución química natural de la vida a partir del mundo inorgánico es "una teoría atractiva, pero ninguna prueba hay, ningún hecho que la imponga. Hay únicamente el deseo del científico de no admitir una discontinuidad en la naturaleza y no aceptar un acto creador, inasequible a nuestra comprensión que formó la vida para siempre"[8].

---

[5] D.M.S. Watson, en: Nature, USA, v 124, 1929, p. 233.

[6] Perrier, Edmond, La formation des organismes, cit., por: Bertrand Serret René, La superstition transformiste, París, Bordas, 1962. p 20.

[7] Sermonti, Giuseppe, Requiem por Darwin, en: II TEMPO, Roma, repr. por AICA, Bs. As., año XXI, n 1023, 29-VII-76, p 22.

[8] Graffon, H., en: Tax, Sol, Evolution after Darwin, Chicago University Press, 1960, t I, p 45.

III. Se trata básicamente, de una fe naturalista

"Nadie sabe cómo pudo ocurrir... ineludiblemente es una cuestión de fe"[9].

"Las reconstituciones filéticas son puramente imaginarias; ellas son legítimas, en cierta medida, solamente si uno cree en un origen común de los seres vivientes"[10].

"El Monismo, lazo entre la religión y la ciencia; profesión de fe de un naturalista"[11].

"Yo creo en la Evolución... es una fe más allá de toda experiencia, es necesario forzar y superar las apariencias"[12].

IV. De una fe, enemiga de la fe cristiana y antiteísta

"Es un hecho que la doctrina de la Evolución ocupa una posición de antagonismo completo e irreconciliable respecto a la Iglesia"[13].

---

[9] Leakey, Richard E, y Lewin, Roger, Los Orígenes del Hombre, Madrid, Aguilar, 1980. P 84.

[10] Guyénot, Emile, L'Origine des especes, París, Presses Universitaires de France, 1947. P 103.

[11] Título del libro de: Haeckel, Ernst. Trad. esp. F. Granada y Cía., Barcelona, sf. 8ª ed.

[12] Teilhard de Chardin, Pierre, cit., por: Vernet, Maurice, La grande illusión de Teilhard de Chardin, París, Gedalge, 1964, p 43.

[13] Huxley, Thomas, L'evolution et l'origine des espéces, París, 1892, p 126.

"Mi doctrina sería como el evangelio de Satanás y usted (Th. Huxley) como el apóstol del evangelio de Satanás"[14].

"He pensado mucho sobre lo que usted (Ch. Lyell) manifiesta respecto a la aceptación de la intervención de una fuerza creadora. Y no veo esa necesidad; su admisión, según mi opinión, haría inútil la teoría de la selección natural"[15].

"Dios es un vertebrado gaseoso"[16].

"Los dioses son fenómenos periféricos producidos por la Evolución... la Evolución es la creencia en la que el hombre modela su destino, es una filosofía humanista constructiva, una religión no teísta, una forma de vida... Yo usé la palabra humanístico para significar a alguien que cree que el hombre es un fenómeno natural, así como un animal o una planta, que su cuerpo, su mente y su alma no fueron creados sobrenaturalmente, sino que son un producto de la evolución y que no está bajo el control o guía de ningún ser o seres sobrenaturales"[17].

---

[14] Darwin Charles, Autobiografía, ed. de Nora Barlow, Londres, Collins, 1958, cit., por: Platonov, G.V., Darwinismo y Filosofía, Bs. As., Lautaro, 1963, p 283.

[15] The Life and Letters of Charles Darwin, London, 1887, v III. p. 18 y v II, p 174.

[16] Haeckel, Ernst H., Enigmas del Universo, 1898, div. eds.

[17] Huxley, Julián, sir, en The Observer, London, 17 de julio de 1960, p 17 y ¿What is Humanism?, S. José, California, 1956.

"El cristianismo es la más grande superstición no aceptable intelectualmente... el hombre está solo en el Universo, único producto de un proceso largo, inconsciente, impersonal y material, con comprensión y potencialidades únicas"[18].

"La Evolución es el dogma de la antiiglesia"[19].

"El desarrollo de la teoría de la evolución en Europa continental coincide con el crecimiento de la francmasonería..., con el movimiento racionalista y con el surgir del comunismo. Una forma extrema de la teoría fue adoptada tanto por los masones y racionalistas cuanto por los comunistas... la teoría de la evolución era en ese momento y sigue siendo, el credo oficial de la Masonería"[20].

"Es una nueva religión que tiene en Hegel a su precursor y su profeta, que reconoce su ley en el devenir como dogma esencial de su transfondo al mito del progreso, del cual el transformismo y el marxismo son solamente dos de sus formas particulares... es una suerte de sucedáneo de la revelación en el orden de la naturaleza... es una contra fe racionalista, cientificista y materialista, una máquina de

---

[18] Simpson, George Gaylord, en Science, v 131, 1960, p 966 y Life of the Past, New Haven, Yale University Press, 1953.

[19] Lemoine, Paul, Les etres vivants, en: Encyclopedie Française, París, Larousse, 1938, Z-V, 5-88.

[20] O'Connell, Patrik, Origine e Preistoria dell'Uomo (trad. de: Science of today and the problems of Genesis, Minnesota, 1959), Pinerolo, E Alzani, 1963, p 10.

guerra antirreligiosa, cuyos motivos de hostilidad son de orden extra científicos"[21].

V. Apoyado en teorías contradictorias y desechadas

"Es una constante que las grandes explicaciones de Lamarck y Darwin hayan fracasado... Ya no estamos en tiempos en que hacía falta para hacerlo aceptable, mantener una explicación plausible del proceso transformador. Haber persuadido a los científicos de la idea evolucionista es la gloria de los sistemas lamarckiano y darwiniano, necesarios por aquel entonces para sostener al naciente transformismo, hoy pueden ya desmoronarse sin mayor perjuicio"[22].

"Admitido esto (la evolución), el pensamiento de aquellos que están capacitados para juzgar diverge hasta el punto de que muchos creen que no nos hallamos en posesión de un fundamento lo bastante adecuado para justificar una interpretación del conjunto"[23].

---

[21] Bertrand Serret, René, op cit.,m p 9, 16, 110.
[22] Rostand, Jean, L'evolution des espéces, París, Hachette, 1932, p 191.
[23] Loring Brace, C., Los estadios de la evolución humana, Barcelona, Labor, 1973, p. 9.

"En su estricto sentido, la teoría clásica de la evolución pertenece al pasado"[24].

"Ya no estamos con la teoría de la Evolución, ya que se reconoce actualmente al neodarwinismo como incapaz de explicar cualquier cosa que sea algo más que un cambio trivial y a falta de otra teoría nos hemos quedado sin ninguna"[25].

"Por el momento no disponemos de una teoría de la evolución que sea moderna"[26].

"A pesar de casi un siglo de trabajo y discusión, no hay todavía unanimidad respecto a los detalles de los modos de la evolución... El biólogo no recibe de estas ideas (las teorías evolucionistas) ningún auxilio constructivo y está obligado a ignorarlas"[27].

"Las teorías de la evolución, de las que ha sido atiborrada nuestra juventud estudiosa, constituyen actualmente un dogma que todo el mundo sigue enseñando; pero cada uno en su especialidad, zoóloga o botánica, constata que ninguna de las explicaciones sostenidas puede subsistir... la evolución es una especie de dogma en el que no creen ya sus sacerdotes, pero que mantienen para su pueblo"[28].

---

24 Michel, Aimé, en: Litynski, L., Science Digest, v 50, 1961, p 61.
25 Danson, R., en: New Scientist, v 49, 1971, p 35.
26 Johannsen, W., cit. por: Bertrand Serret, R., op. cit., p 36.
27 Goldschmidt, Richard B., La Evolución vista, etcétera, cit., p 229-230.
28 Lemoine, Paul, op. cit.

1. Cuyas conjeturas de orden general han sido criticadas por numerosos autores en épocas pasadas, entre otros por: L. Agassiz, K.v. Baer, A. Bastian, E. Blanchard, Cl. Bernard, W. Branco, G. Cuvier, Danilewsky, De Beaumont, Dubois-Reymond, M.J. P. Flourens, J. Hyrtl, W. Harvey, Keferstein, R. A. Kolliker, A. P. Levediev, Lanzert, C. Linneo, A. de Lapparent, Murray, A. Milne-Edwards, C. Michaelis, A. de Orbigny, R. Owen, M. P. Pogodin, P.eña, J. L. A. de Quatrefages, E. Regel, Ch. Robin, K.L. Rütimeyer, A. A. Tijomirov, R. Virchow, A. W. Volkman, A. Wigand y G. Burmeister [29].

2. Y que en tiempos recientes reputados especialistas han objetado desde variados puntos de vista (creacionismo, fixismo, vitalismo, finalismo, regresionismo o evolucionismo disidente) y desde diversos ángulos científicos; sin aceptar el supuesto argumento de autoridad machacado por los evolucionistas, de que todos los sabios modernos participan de su teoría[30].

3. En particular:

A) El lamarckismo (teoría de la evolución por el uso y desuso de los órganos, por la adaptación al medio ambiente y la herencia de los caracteres adquiridos individualmente), ha sido rechazado. Desde el punto de vista morfológico, porque la semejanza no supone descendencia, ya que al ignorar las estructuras sistemáticas, desconoce las diferencias bruscas que se advierten en la aparición de los tipos de organización mayores (reinos, tipos, clases, órdenes) y las funciones

---

[29] Ver en la p 142, Bibliografía I.
[30] Ver en la p 142 y ss., Bibliografía II.

que se correlacionan con los diversos órganos, con su respectiva especializacíón. Desde Georges Cuviers[31] hasta Louis Vialleton[32], Marcelin Boule y Jean Piveteau [33] y Joseph Kalin[34] y Schindewolf [35], se ha demostrado tanto la discontinuidad paleontológica cuanto la morfológica. De ahí que varios de los adictos a la teoría sintética de Haldane, Huxley y Simpson, como los neo-darwinistas del mutacionismo, admitan la aparición explosiva de las especies y la ausencia de formas de transición.

Desde el punto de vista genético, el postulado de la herencia de los caracteres adquiridos es rechazado porque las variaciones del fenotipo (soma) no se reflejan en el genotipo (estructura genética)[36]. Es premendeliano y anterior al descubrimiento del Código Genético. Las pruebas de los neolamarckianos se han hecho con material genotípicamente heterogéneo, que enmascara los resultados (Lyssenko) o con fraudes científicos (Kammerer). En cuanto a la influencia del

---

[31] Eloge de M. de Lamarck, en: Mémoires de l'Académie Royale des Sciences de l'Institut de France, París, 1855, t XIII, p 20 y ss.

[32] Membres et ceintures, etcétera, cit.

[33] Les fossiles, París, Masson, 1935.

[34] Ops. cits. y Ergebnisse und Problem de stammegeschichtlichen Forschung, Sonderabdruck aus Schwiezer Rundchau, H. 6 Jahrgang, 1946-1947.

[35] Op. cit.

[36] De manera sencilla, recordemos que la dotación genética es de un par de factores o genes alelos, insertados en el par de cromosomas como diploides, del genotipo de la especie. Por la meiosis o producción de las gametas, pasa sólo un par de cromosomas en número haploide, reconstituyéndose el aporte igual de cada padre con la unión de las gametas en la fecundación. Ver: Snyder. L.H. Los principios de la herencia, Bs. As. Acme, 1951.

medio, no cabe duda que produce modificaciones no permanentes, puesto que cuando cesa de obrar los seres modificados o sus descendientes recobran la forma primitiva, la inmunidad es congénita pero no hereditaria. Las habilidades psíquicas dependen de la constelación de genes que pasan con la herencia y el uso modifica ligeramente los órganos pero jamás los cambia, no transforma las especies como el caso de la ballena, que no por vivir en el mar ha obtenido pulmones en lugar de branquias. En cuanto al funcionalismo, digamos que los órganos de reproducción masculino y femenino de los mamíferos, si no están ya completos, no pueden cumplir con su función. De los órganos atrofiados se ignoran aún muchas cosas; pero a nadie se le ocurriría sostener que las tetillas de los machos mamíferos provienen de un ancestro que amamantaba a sus crías. Por todo ello, actualmente es muy inaceptable[37], pertenece al mundo de las ideas anticuadas[38] y es insostenible[39].

B) El darwinismo (teoría que postula la evolución por medio de la selección natural mediante la supervivencia de los más aptos, sin finalidad y por azar y por

---

[37] Rostand J., La nouvelle biologie, 1937, p 64-65; cf. El correo de un biólogo, Madrid, Alianza, 1971, p 30 y ss.

[38] Goldschmidt, R.B., la Evolución, etcétera, cit., p 247.

[39] Montalenti, G. El Evolucionismo, cit, p 47; cf. Porqué nos parecemos a nuestros padres. Problemas de la herencia biológica, Madrid, Iberoamericana, 1966, p 31-70; Morgan, Th., La base científica de la evolución, Bs. As., Espasa Calpe, 1943, p 112.

adaptación pasiva gradual), ha sido también rechazado. En primer lugar porque su principal prueba era la de la selección artificial con animales domésticos que supone la acción deliberada del criador con razas existentes para producir nuevas variedades (cambios intraespecíficos), la naturaleza por el contrario, elimina las variaciones y estabiliza las especies por medio de la panmixia, porque no explica la producción de nuevos órganos, ni la aparición de órganos complejos (el ojo, vgr.), es decir, que la selección no tiene virtud creadora como lo admiten los neodarwinistas, tampoco explica la presencia de los factores regresivos porque desconoce el hecho de que la mayoría de los mamíferos y de las aves son monógamos, al menos durante una estación de cría y poseen un número aproximadamente igual de individuos de los dos sexos. Esto plantea dificultades... a la teoría de la selección sexual[40]. Porque supuso como Lamarck, posible el cambio hereditario de los caracteres individuales, ignorando que cada una de estas especies constituye un sistema genéticamente cerrado y no existe intercambio de genes entre los sistemas[41].

En realidad, el creador de la teoría ignoraba todo lo referente a la función del carácter conservador de la herencia[42] e inventó la desacreditada noción de pangénesis que constituye la laguna principal en la teoría

---

[40] Maynard Smith, J., Selección sexual, en Barnett, S.A. y otros, Un siglo después de Darwin, Madrid, Alianza, 1966, tº I, p 145.

[41] Dobzhansky, Theodosius, La idea de especie después de Darwin, en Barnett, S.A., op. cit., I, p 49.

[42] Michie, Donald, La tercera fase de la genética, en: Barnett, S.A., op. cit., I, p 98.

darwinista de la evolución[43]. Porque, como lo demostró Johannsen, la selección es totalmente ineficaz en una población homozigota, ya que las palabras accidental y azar traducen simplemente la ignorancia de las causas inmediatas[44] y la supervivencia de los más aptos en un contexto biológico es apenas más que una tautología[45]. Nunca pudo por lo demás, demostrarse la fecundidad de los híbridos y otras argumentaciones que resultan falaces[46]. Es una teoría falsa[47], muerta[48], cuyos postulados han quedado desacreditados por completo[49], un tronco carcomido que no puede sostenerse por más tiempo[50], ya que ni una sola de las tesis darwinistas se mantiene en pie ante una exacta investigación; hay que borrarla de la serie de las teorías biológicas[51].

c) La Ley Biogenética General (que postula que la ontogenia o desarrollo embrionario, recapitula a la filogenia o evolución de los tipos de estructuras vivientes), fue expuesta por Serres y Müller y vulgarizadas por Ernst Haeckel, conjuntamente con su monismo como ley de la biosfera. En el orden embriológico se basaba a su vez, en la teoría de la gastrea que habría caracterizado

---

[43] Waddington, C. H., Teorías de la evolución, en: Barnett, S.A., op. cit., I, p 35.
[44] Singer, Ch., op. cit., p 522.
[45] Barnett, S.A., prólogo a op. cit., I, p. 8.
[46] Singer, Ch., op. cit., p 305.
[47] Ver: Hemleben, Johannes, Darwin, Madrid, Alianza, 1971, p 177.
[48] Nordenskiold, S., op. cit., p 536-539.
[49] Goldschmidt, R.B., La Evolución, etcétera, cit., p 230.
[50] Hertwig, O., op. cit.
[51] Uexküll, J. v., Ideas, etcétera, cit. p 127.

a los primeros metazoos y que sería la forma adulta ancestral de todos los organismos pluricelulares, aquellos unicelulares a su turno, como forma primitiva común a la mónera, ameba sin núcleo (de la cual el bastibio sería la prueba). De ahí en adelante por medio de missing-link (eslabones), las especies descendían por un progresivo y uniforme árbol filogenético (siendo el pitecantropus erectus, la forma intermedia entre el hombre y el mono). Tal monofiletismo espontáneo y materialista no ha sido probado en absoluto. La confusión embriológica (igual punto de partida, el huevo) se despeja con el inmediato desenvolvimiento del feto, en particular en los vertebrados; es decir, que a una construcción general ambivalente inicial sigue una dirección predominante en un claro plan de organización diferenciado. Ya en 1828 Karl von Baer, fundador de la Embriología comparada, había demostrado que la semejanza de los embriones no representa jamás una forma inferior determinada, sino un tipo general del cual deriva después el tipo especial, como Haeckel no pudo probar su hipótesis recurrió a la falsificación de fotos de fetos[52] y sus discípulos (A. Hyatt y L. Würtenberger) a la alteración del orden estratigráfico de las amonitas fósiles (descubierta por A. Pavlov, en 1901). Mantuvo la existencia del batibio, cuando ya en 1879 Th. H. Huxley informara que sólo era un precipitado de sulfato de cal[53]. Su teoría embriológica no era sino una petición

[52] Ver: Brass Gemelli, A., Le falsificazioni di E. Haeckel, Firenze, Florentina, 1912.

[53] Ver: Carles, J., Los orígenes, etcétera, cit., p 42-43.

de principios, puesto que suponía que la ameba (o el pez) era un ancestro del hombre. Fue atacada por L. F. Spath, C. H. Hurts y A. Sedgwick y los embriólogos contemporáneos Hadzi, Roux, Woltereck, Remane y W. Garstang, tanto en lo referente a la gástrula como a la recapitulación que dan por inexistente. La embriología no es un proceso de recapitulación[54].

Para Gavin le Beer, "no queda nada de la teoría de la gastrea"[55], lo único que queda es el recuerdo de sus falsificaciones y de su lenguaje soez[56] que produjeron el enojo de muchos biólogos como E. Dubois-Reymond, R. Virchow, Michaelis, Bastian, Rütimeyer, Naef, etcétera y que J. v. Uexküll calificó (al monismo) como algo que no era poesía ni ciencia ni filosofía, sino un bastardo de las tres, nacido muerto[57]. F. Paulsen lo estimó como una vergüenza para la cultura alemana, a cuyos árboles filogenéticos, el evolucionista Montalenti los describe como de "un dogmatismo pseudocientífico pésimamente ligado" y a su autor como un novelista que inventó las móneras, presa fácil de los antievolucionistas [58]. De tanto valor en definitiva, como la teoría de los órganos rudimentarios que Weidersheim catalogara en 120 (entre ellos, la hipófisis, el páncreas, la tiroides, el coxis, las amígdalas, etcétera).

---

[54] Caullerv, M., Les progrés recents de l'Embriologie experimentale, París, Flammarion, 1939.

[55] En: Barnett, s.a., op. cit., i, p 140.

[56] Nordenskiold, E., op. cit., p 577, 593.

[57] Ideas, etcétera, cit., p 123.

D) El Mutacionismo propuesto por De Vries en 1901, funda en las variaciones bruscas (o mutaciones) de los genes, por azar temporal y selección natural, su teoría evolucionista, al igual que el neodarwinismo de Augusto Weissmann, el mutacionismo es un producto de la crisis del darwinismo a raíz del descubrimiento de las leyes de la herencia. La determinación en los cromosomas y en los genes del patrimonio hereditario con exclusión de las somaciones y de los cambios ambientales, unida a la coherencia y estabilidad del código genético y a las casi infinitas posibilidades de recombinación individual, echaron por tierra las hipótesis lamarckianas y darwinianas. Ésta fue, dice Isaac Asimov, la brecha en la teoría de Darwin... el más lamentable defecto[59]. Los transformistas tuvieron pues, que elaborar otras explicaciones. Partiendo del caso de las alteraciones en las alas de la mosca del vinagre (Drosophila melanogaster), T. H. Morgan y sus seguidores pensaron que esas pequeñas variaciones (o micromutaciones) que se observaban en el patrimonio hereditario podían explicar la evolución generalizada de las especies y los tipos de organización mayores (o macromutación).

Tal teoría ha sido rechazada por los más serios biólogos contemporáneos, por las siguientes razones: la inmensa mayoría de las mutaciones son de escasa importancia y de alcance intraespecífico; son casi siempre recesivas y dominadas por los caracteres

---

[58] La evolución, cit., p 90-91.
[59] Breve historia de la Biología, Bs. As., Eudeba, 1966, p 92.

normales; son además desfavorables y substractivas (por pérdida de órganos), en tanto que las aditivas se limitan a doblar el número de órganos existentes (gallinas con seis dedos, carneros con cuatro cuernos, etcétera), pero nunca crean nada verdaderamente nuevo; producen variaciones cuantitativas morfológicas fuertemente teratológicas, patológicas y letales (hemofilia, daltonismo, sordomudez, carencia de ojos o alas, etcétera). Proceden por saltos y son básicamente un error de información en el código genético. Como dice R. B. Goldschmidt, las pequeñas mutaciones con que el genético se enfrenta ordinariamente afectan sólo a procesos menores de desarrollo... las categorías superiores no se han formado por lenta acumulación de micromutaciones seleccionadas... es verdad que nadie hasta ahora ha producido una nueva especie, género, etcétera, por macromutación; pero es igualmente cierto que nadie ha producido ni una sola especie por selección de micromutaciones[60]. En cuanto a su producción por la vía del azar, ya Lecomte de Noüy siguiendo las leyes del cálculo de probabilidades establecidas por E. Borel, había estimado el tiempo

---

[60] En: La Evolución, etcétera, cit., p 241-243, cf. Mayr, E., en: Tax, Sol. Evolution, etcétera, cit., t I, p 377: Wolsky, A., A Hundred years of Darwinism in Biology, en Thougth, v XXXIV, 1959, p 165-184. Como señala Kenneth Taylor, cincuenta años de experimento con la mosca de la fruta, equivalente a casi mil generaciones humanas, no indican ninguna macromutación. Aun en el famoso ejemplo del caballo, en 60 millones de años, lo que se observa es un crecimiento del tamaño natural y una reducción en los dedos (producto del potencial genético de diferenciación), pero sigue siendo caballo. Por otra parte ¿qué sucedería

necesario para que una molécula simple pudiera pasar a otra compleja, por variaciones genéticas en diez mil millones de años[61]; todas estas críticas se produjeron antes del descubrimiento más reciente de la biología molecular, estudiada por Stanley en los ácidos nucléicos (DNA y RNA). Con los trabajos de Watson, Crick, Avery Hershey y Ochoa, hacia la mitad de este siglo, se estableció el código genético de información y reproducción de las células de la herencia, cuyo carácter principal es el de la invariación, como lo expresa el Premio Nobel de Fisiología de 1965, Jacques Monod: "allí donde Bergson veía la prueba más manifiesta de que el principio de la vida es la misma evolución, la biología moderna reconoce, al contrario, que todas las propiedades de los seres vivos reposan sobre un mecanismo fundamental de conservación molecular. Para la teoría moderna, la evolución no es de ningún modo una propiedad de los seres vivos ya que tienen su raíz en las imperfecciones mismas del mecanismo conservador que constituye su único privilegio... Gracias a la perfección conservadora del aparato replicativo, toda mutación considerada individualmente, es un

---

con la transición, es decir, con los cambios incompletos por mutación, que serían perjudiciales durante millones de años hasta que se completara el órgano final, ¿cómo operarla la selección natural? o ¿qué sería de un ojo que todavía no fuera ojo..? su conclusión es pues, que no existe modo alguno mediante el cual puedan surgir órganos complejos mediante mutaciones pequeñas y progresivas, eliminables por la selección natural (op. cit., p 64).

[61] *L'homme devant la science*, París, Flammarion, 1939, p 153; y *Les probabilités et la vie*, París, PUF, 1943 y *Probabilités et Certitude*, París, PUF, 1950, respectivamente.

acontecimiento muy raro. En las bacterias.. se puede admitir que la probabilidad para un gen dado, de sufrir una mutación que altere sensiblemente las propiedades funcionales de la proteína correspondiente, es del orden de 10^6 a 10^8 por generación celular... En fin se puede estimar que la célula moderna existe desde hace dos o tres miles de millones de años... La extraordinaria estabilidad de algunas especies... la invariancia del plan químico fundamental de la célula no pueden evidentemente explicarse más que por la extrema coherencia del sistema telenómico"[62].

A esto hay que añadir que, según lo expone Georges Salet[63], mientras las estructuras moleculares crecen en progresión aritmética, el tiempo necesario para que el azar se realice crece en progresión geométrica. Como dice Frank B. Salisbury: "si la vida depende de cada gen, siendo su carácter tan único como parece serlo, entonces es demasiado único para llegar al ser por medio de mutaciones casuales. No habría nada sobre lo cual la selección pudiera actuar... los mecanismos mutacionales tal como actualmente se los conoce, resultan insuficientes, por centenares de orden de magnitud, para producir en nada menos que cuatro billones de años ni siquiera uno solo de los genes que se requerirían"[64]. Si a ello se une el dato de que las mutaciones comprobadas son (además de patológicas,

[62] El azar y la necesidad, ensayo sobre la filosofía natural de la biología moderna, Barcelona, Barral, 2ª ed., 1971, p 129, 134-136.

[63] Hasard et Certitude, cit.

[64] En: Nature, v 224, 25 de octubre de 1969.

recesivas, inviables y letales) normalmente desfavorables y que en la estimación de R. A. Fisher la posibilidad de una mutación favorable ocurriría una vez en 10^8 (billones) de individuos[65], la imposibilidad matemática de ese acontecimiento excepcional es de orden absoluto[66]. Ni aun postulando la aparición de la vida en la tierra hace tres mil millones de años y supuesto también que el proceso evolutivo hubiera tomado el camino más corto dentro de una magnitud inmensa de posibilidades[67], el tiempo no hubiera alcanzado para producir ese fenómeno mutacionista favorable. De ahí que Murray Eden (del ITTM) sostenga que la interpretación evolucionista que explica la estabilidad de una especie mediante la selección que se verifica a través de variaciones al azar, "no tiene valor científico alguno"[68]. En definitiva: que las mutaciones no son más que errores del código genético que terminan con la infertilidad del portador, es decir, que la naturaleza suprime sus equivocaciones con lo que los biólogos Santiago Calvo y R. Jordana Butticaz denominan la muerte genética[69] y no pueden, por lo tanto, convertirse en una vía de descendencia evolutiva. Si se hubiera observado que la propia mosca Drosophila, con la que

---

[65] Ver: Ford, E. B., Mendelismo y Evolución, Barcelona, Labor, 1968, p 47.

[66] Ver: Howard B. Holbody y Howey Davies, Natural selection reexamined, en: C.R.S Quarterly, n 8, 1, 1971, p 30-43 y n 9, 1, 1972, p 5-13.

[67] Para J-Fourastié estarían en el orden de los diez al cuadrado de billones: Carta abierta a cuatro mil millones de hombres, Bs. As., Emecé, 1970, p 37-38.

[68] Heresy in the halls of biology, en Scientific Research, Nov., 1967, cit. por IPAS, J., op. cit., p 508-509.

[69] Fundamentos de bioquímica celular, en GER, Madrid, Rialp, 1975, t 23, Vida, I, p 507.

se han efectuado los experimentos mutacionistas, ha permanecido incambiada desde el período Oligoceno (en el ámbar del Báltico) y su familia (la Drosophilinae) se ha encontrado sin evolución desde el Eoceno (como lo destaca el neolamarckiano P. Wintrebert)[70], quizás se hubieran ahorrado la formulación de esa hipótesis transformista, indemostrada, como todas las otras.

E) La teoría SINTÉTICA a la que adhieren J. Huxley, Mayr, G. G. Simpson, Fisher, Haldane y Dobzhansky, no es otra cosa que una combinación del postulado mutacionista con el de selección natural darwiniano y la hipótesis de juego aislamiento-poblaciones de filiación lamarckiana. Su único valor es el de la vulgarización de aquellos puntos de vista en los aspectos menos desacreditados notoriamente, al menos antes de que se conocieran las conclusiones de la biología molecular y del cálculo de probabilidades[71]. En realidad, todas las objeciones ya apuntadas y las que surgen de las diversas disciplinas científicas vinculadas a la cuestión que luego anotaremos, les son aplicables a esta síntesis evolucionista. Según R. B. Goldschmidt las conclusiones de los sintéticos son decepcionantes, porque ellos no se hacen cargo de las críticas formuladas a los sistemas que intentan resumir (los neodarwinianos son a propósito para paliar estas dificultades), por lo que sus teorías conducen a un callejón sin salida[72].

---

[70] Le vivant créateur de son evolution, París, Masson, 1962; cf. Grassé, P. P., Les incertitudes, etcétera, cit.

[71] Ver: Simpson, G. G. El Sentido de la Evolución, Bs. As., Eudeba, 1961 y Dobzhansky, Th., Evolución y Genética, en: Revista Univ. Madrid, n 29-31, 1959, p 165-188.

[72] La evolución, etcétera, cit., p 238, 247.

En particular las objeciones de los matemáticos en el Winstar Symposium (Abon y Edem les señalaron que su teoría era tan plástica que podía explicar todo y nada), quedaron sin contestación por parte de estos neodarwinianos anglosajones. N. Macbeth indicó que la moderna teoría sintética que han propuesto como substituto (al darwinismo clásico), es igualmente inadecuada para explicar el cambio progresivo como resultado de la selección natural y en verdad, no pueden ni siquiera definir la selección natural en términos no tautológicos (sobreviven los más aptos, y "más aptos" son los que sobreviven". Las inadecuaciones de la actual teoría y el hecho de que los fósiles no provean la substanciación de sus predicciones transforman a la macroevolución y aun a la microevolución en misterios intratables. Macbeth sugiere que es preferible no contar con ninguna teoría antes que aceptar la existente[73]. Lo único interesante que han producido son los sarcasmos (de Simpson, Medawar y otros) con que recibieron al misticismo de la teoría ortogenética o de evolucionismo ascendente y convergente de P. Teilhard de Chardin y sus seguidores religiosos (que introducen al Creador en medio de un proceso evolucionista, materialista de manera incongruente e inconsecuente tanto con la visión evolucionista como con la creacionista).

Para una crítica epistemológica, desde adentro de la teoría sintética, debe consultarse la tesis de Mihura Seeber. Destaca él entre otros conceptos, que la hipótesis sintética en la perspectiva biológica materialista

[73] Darwin Retried, Gambit, Inc., Boston, 1971, cit. por: Gish, Duane, op. cit., p 7.

(reducción de la Forma a la Materia), con un cientificismo de contenidos ontológicos inadvertidos, es un mecanicismo donde la evolución aparece sólo como un esquema hipotético, diversa, por lo tanto, de las concepciones paleontológicas vitalistas que presentifican al hecho evolutivo. Que en consecuencia, no solamente difieren sino que en muchos casos son contradictorios y excluyentes. Razón por la cual, la evolución de los biólogos no puede dar cuenta de las secuencias fósiles, ni aun extrapolando sus comprobaciones... En su reemplazo, los paleontólogos evolucionistas se han visto conducidos a proponer causas desconocidas por la ciencia actual para salvar la afirmación del hecho de la evolución, con lo cual se incurre en la inconsecuencia reprochada por el propio padre del evolucionismo moderno, para quien, "desde el punto de vista de la ciencia... creer que formas nuevas se hayan desarrollado súbitamente de manera inexplicable a partir de formas anteriores enteramente diferentes, no ofrece ninguna ventaja sobre la antigua creencia en la creación de las especies a partir del polvo de la tierra"[74]. Bien se ve cómo Darwin le atribuía a la evolución un valor epistemológico explicativo fundamental, considerándola falseada en cuanto se la afirmara divorciada de dicho esquema explicativo[75].

De otra forma, que para que la teoría paleontológica evolucionista (que usan sin discriminación los sintéticos también) se pudiera compatibilizar con las hipótesis

---

[74] Ch. Darwin, The Origins of Species, Enc. Brit., ch. xv, Recapitulación y Conclusión, p 240-241.

[75] Op. cit., p 11-12, 131, 150, nota 51.

biológicas de esa escuela, debería previamente probarse la posibilidad de la evolución transespecífica de los vivientes.

En realidad, nunca han probado siquiera que la materia disponga de una capacidad morfogenética que torne a la forma un accidente inesencial. La forma no es el resultado sino el principio de toda operación vital, por lo demás, admitir que la especie es el sujeto de las variaciones es atribuir por ello mismo, identidad y estabilidad; lo que se reafirma por la interacción entre el genotipo hereditario y la apariencia fenotípica de los individuos, lógica que los sintéticos no entienden.

F) Otras teorías tales como la de la hologénesis o del idioplasma de D. Rosa y Montadon, de la aristogénesis de Osborn, de la teleogénesis de P. Leonardi, de la cosmólisis de Blanc, de la fetalización de Bolk, no han recibido sino críticas de los propios evolucionistas, por considerarlas meras especulaciones totalmente infundadas, por lo que consideramos innecesario efectuar su reseña o refutación. Todas ellas son anteriores a los recientes descubrimientos de la Genética, esa hija ingrata del evolucionismo y no pueden explicar la complejidad y estabilidad del código genético, la misteriosa combinación de la millonaria invariación de las especies vivientes y la bimillonaria variedad de los individuos que las componen (pensamos en el dato de Balthazard de que se necesitan 4 billones, 294 millones, 967 mil, 296 individuos para que coincidan dos huellas digitales humanas y el de Lemery de que nunca ha

---

[76] Op. cit., p 38.

habido dos rostros humanos idénticos, para concluir con Fourastié que cada uno de nosotros es pues "un ser único, original, no sólo por su historia, por su envoltura social y natural, sino por su constitución bioquímica y por las aptitudes psicosomáticas que resultan de ello. Ningún hombre ha tenido ni tendrá jamás mi timbre de voz, mi ortografía, el movimiento actual de mi mano y de mi pensamiento"[76]. Por último, las abiertas contradicciones entre las teorías evolucionistas[77], si no hubieran sido desechadas cada una por sólidos motivos científicos, bastarían para restarles toda confiabilidad.

[77] Douglas Dewar, en: Recent Theories, etcétera, cit., contabilizó 10 corrientes principales con conclusiones opuestas.

Segunda parte

Las postulaciones evolucionistas en particular, según los diversos campos científicos

I. Dificultades con la geocronología (datación del tiempo prehistórico).

Establecida la división geológica por sistemas, eras, períodos y estadios industriales, se procuró fijar correlaciones entre las faunas y las floras de toda esa cronología. Un primer intento, el de la geocronología relativa, procuraba la determinación de las series estratigráficas por medio de los restos fósiles, se fijaban los fósiles característicos de un período y por orden de prelación se intentaba señalar su antigüedad. Esto, claro, implicaba una petición de principios y una inversión metodológica, pero además, la existencia de especies pancrónicas (que vienen desde la Era Primaria y que no han cambiado) y las áreas de dispersión de los seres vivientes, restaban toda utilidad al método. Los estudios más serios han puesto de manifiesto los puntos vulnerables del método[78]. Zeuner la juzga como una lamentable tendencia a cronologizar zonas geológicas por medio de hallazgos arqueológicos, lo mismo que los métodos por estudio de la fauna que conducen a conclusiones erróneas[79].

---

[78] Almela Antonio, Geocronología absoluta y relativa, en: Crusafont, M., Meléndez, B. y Aguirre, E., La Evolución, Madrid, BAC, 1966, p 142.

[79] Zeuner, F. E., Geocronología. La datación del pasado. Una introducción a la cronología prehistórica, Barcelona, Omega, 1956, p 52, 144.

Cuando se procuró ir a la datación misma de las capas del terreno, apareció la geocronología absoluta, con sus diferentes métodos. El primero ha sido el estratigráfico, por velocidades de sedimentación y erosión, usado por Penck, Brückner, Mortillet, de Geer y Sauramo, con la base de los avances glaciares alpinos y escandinavos, su consolidación y retroceso permitió una periodización para el Cuaternario europeo del orden de los 15 mil años. Sin embargo, la falta de escalas constantes (por las diferencias de los espesores de los estratos o por la superposición de las secciones) y la variación anual de las capas, como la influencia de las aguas, mostró su futilidad en vista de los muchos factores desconocidos que pueden intervenir en la modificación del resultado [80]. Para Zeuner no se puede aplicar satisfactoriamente por su posibilidad de error... no ya a Escandinavia, pero ni siquiera al resto del mundo, es una medición casi imposible de realizar con acierto y bastante ficticia[81], para Almela: fácilmente se comprende los errores a que conduce este procedimiento... Así pues, no es de extrañar que los diferentes geólogos que han atacado el problema hayan llegado a cifras inaceptables o de márgenes dilatadísimos[82].

El otro mecanismo, el de la salinidad de los mares, supone que el océano primario no contenía sales, el procedimiento parte de premisas y datos muy inciertos y así se han obtenido cifras en general inadmisibles[83]. El de la dendocronología o de los anillos de los árboles, es de limitada aplicabilidad[84],

---

[80] Barrel, J., Rythms and the Measurement of Geological Time, en: Bull. Geol. Soc. Am. Rochester, n 28, 1935, p 851-904.
[81] Op. cit., p 29, 31, 46, 50.
[82] Op. cit., p 146, 147.
[83] Almela, A., op. cit., p 147.
[84] Zeuner, F. E., op. ciot., p 22.

porque no sirve para medir más allá de 3 mil años. El paleontológico, por la aparición de nuevas especies, usado como método absoluto adolece de defectos importantes, como la ya apuntada petición de principios de suponer la existencia de series filéticas lineales y progresivas[85]. Vinieron a continuación los métodos radiactivos, los practicados con el uranio, actinio, thorio, helio, estroncio, plomo, etcétera, requieren condiciones ideales (que) no se realizan nunca en la práctica y por lo tanto se necesitan correcciones importantes[86].

Además, todos los métodos geocronológicos enumerados tienen el inconveniente de no ser aplicables a edades muy recientes, para las que dejan mucho que desear[87]. Tienen pues, un valor meramente hipotético [88].

Otra línea la traza el método radioinmunológico, que usa anticuerpos y cuerpos radiactivos, con los que se analiza la hemoglobina, la albúmina y el colágeno de la sangre. Se trata de un reloj que funciona a saltos y que según Sarich y Lowestein no podría dar la hora exacta, en cualquier caso, ellos fechan en 5 millones de años la máxima antigüedad humana posible, lo que elimina los contactos con fósiles como el Ramapiteco (de 15 millones de años). Para Bernard Dutrillaux, del Centro de Progénesis de París, la rama que conduce al hombre es joven, mucho más joven de lo que afirma la paleontología[89],

---

[85] Almela, A., op. cit., p 148.
[86] Almela, A., op. cit., p 150.
[87] Id., p 154.
[88] Denise de Sonneville-Bordes, "La Edad de Piedra", Bs. As., Eudeba, 3ª Ed., 1973, p. 9.
[89] Cit. por: Simonnet, Dominique, "El Origen del Hombre. Otra luz sobre el eterno enigma", en "Revista La Nación", nº. 608, Bs. As., 1 de marzo de 1981, p. 8.

para este método, el desfile de nuestros ancestros vistos por la paleontología ha tomado un punto de partida falso[90].

Queda, en consecuencia, el método preconizado en 1947 por Anderson del carbono 14, que se quema en el aire, se asimila por los seres vivos y que se desintegra a partir de su muerte. Presenta también limitaciones importantes[91] que han provocado las críticas de los físicos a los paleontólogos[92]. Para Zeuner, dado que "la desintegración de los átomos depende enteramente del azar y no de la edad de cada uno, estos métodos no arrojan mucha utilidad; en el caso particular del radiocarbono, una de cada tres determinaciones puede probablemente, caer fuera de los límites previstos... estas cifras se han comprendido mal entre los arqueólogos y es importante darse cuenta de que el margen de error expresado por la desviación tipo es mucho más amplio de lo que se supone a veces. Como sucede muchas veces, el entusiasmo ha hecho excesivamente confiados a quienes desean aplicar los resultados del método a sus trabajos, si bien los expertos no han cesado de poner de manifiesto sus dificultades y problemas... no es probable, por lo tanto, que los ejemplares de una época superior a 20 mil o 30 mil años puedan cronologizarse por el método del radiocarbono"[93].

Zeuner, el mayor perito mundial en la materia, evolucionista declarado, fija estas conclusiones para el problema geocronológico: las escalas de tiempo son todavía

---

[90] Ib.

[91] Almela, A., op. cit., p 155.

[92] Ver: Almagro, Martín, Introducción al estudio de la Prehistoria y de la Arqueología de Campo, Madrid, Guadarrama, 1973, p 159-160: críticas de W. Milojcik, W. Elsaser, E. P. Ney, J. R. Wincler.

[93] Op. cit., p 355, 450, 451, 375, 376.

incompletas, el considerar la evolución orgánica desde un punto de vista cronológico no puede ser más que un intento, las evidencias "no permiten llegar a ninguna conclusión de gran alcance y la evidencia disponible al presente ya sugiere que los períodos necesarios para el acaecimiento de cambios en los caracteres específicos se hallan definitivamente más allá del alcance de toda experimentación"[94]. Es decir, que en esta disciplina el evolucionismo no es más que un postulado indemostrable.

II. DIFICULTADES CON LA MORFOLOGÍA (ZOOLÓGICA Y PALEONTOLÓGICA)

Desde Lamarck, el transformismo sostiene que las semejanzas anatómicas y fisiológicas que se advierten en los seres vivientes provienen de derivación genealógica. A la *scala naturae* descrita por Aristóteles y sistematizada por Linneo (reinos, tipos, clases, órdenes, familias, géneros, especies y razas) le adjudican un sentido temporal de descendencia progresiva, mecánica e inmanente a través de las edades geológicas. De ahí que postulen la existencia de formas intermedias en el nivel de los tipos de organización; formas de enlace o transición que aparecerían gradualmente y que desaparecerían cuando las especies se estabilizan y que quedarían, por lo tanto documentadas en el registro fósil. En contra del creacionismo y del fixismo que argumentan con la aparición repentina y ya estructurada de los tipos de organización mayor y su persistencia temporal, el evolucionismo construye una sistemática derivativa, sin

[94] Op. cit., p 400, 430. 435. 436.

discontinuidades ni diferenciaciones constantes. En todo caso es conveniente conocer cuáles son las normas metódicas por las que se rigen los evolucionistas. Así, Raymond J. Nogar (evolucionista "cristiano") manifiesta lo siguiente: "Los huecos en los hallazgos paleontológicos se llenan con los supuestos eslabones perdidos, determinados por extrapolación (o por interpolación)... los miembros de esta secuencia que faltan (perdidos) se suponen existentes y se buscan... hay casos en que no se consigue descubrirlos; si la proyección de la secuencia hacia adelante o hacia atrás se basa en una razonable suposición, se acepta la realidad de los miembros no hallados como experimento mental... el empleo de la extrapolación y la analogía es peligroso, porque los huecos en las pruebas se llenan de este modo con una excesiva facilidad... pero su uso dentro de límites razonables es válido. Él mismo nos proporciona un ejemplo del buen uso de ese mecanismo mental, por un lado indica que las relaciones entre los diversos phyla siguen constituyendo un enigma, en particular sobre las dificultades para relacionar evolutivamente los numerosos grupos de invertebrados, sin embargo es muy posible que a medida que se realicen más investigaciones en la filogenia (relaciones entre los grupos) de los phyla de invertebrados, puedan resolverse estos problemas. Por ahora solamente pueden formarse conjeturas[95]. Su silogismo es semejante al del soviético A. I. Oparin, cuando éste al referirse a la posibilidad de síntesis artificial de la vida dice: de algo se puede estar seguro y ello es que esta meta será alcanzada en

[95] La Evolución y la Filosofía Cristiana, Barcelona, Herder, 1967, p 123, 63, 121-122.

un futuro ya no demasiado lejano[96]. Tal como lo glosa Mihura Seeber, el estar seguro no es otra cosa que la certeza; lo cual constituye una fe en los poderes de develamiento de la ciencia positiva, ningún recaudo, por supuesto, respecto de lo que pueda ser o no ser como posibilidad entitativa intemporal, el futuro hace posible toda previsión"[97].

Los exámenes esqueléticos, musculares y funcionales contribuyen a esclarecer el tema. También se imbrica en la cuestión la denominada ley de especialización de C. Depéret[98] o de aumento general de tamaño de los órganos y seres, que de alguna manera se vincula con la hipótesis de H. Spencer de la evolución de las formas más simples a las más complejas, pero que podría remitirse al simple crecimiento normal útil sin que corresponda reducir la forma a la utilidad. Desde la ameba al hombre, el evolucionismo afirma la existencia de un monofiletismo sin solución de continuidad. En particular el tópico se centra en el reino animal dentro del tipo de los cordados, entre los subtipos de Invertebrados y Vertebrados, en primer lugar y de sus respectivas clases (Protozoos y Metazoos, de los primeros y peces, anfibios, reptiles, aves y mamíferos, de los segundos), luego. En los Metazoos deben considerarse sus órdenes: poríferos (esponjas), celentéreos (pólipos), ctenóforos, platelmintos (gusanos), nemoltemintos (anquilostoma), anélidos (lombrices), artrópodos (cangrejos, arañas, insectos), moluscos, equinodermos (erizos) y protocordados. Todo ello debe ser puesto en relación con las eras geológicas y sus períodos: E. Arqueozoica, E. paleozoica (o primaria): P. Cámbrico, Silúrico, Devónico,

---

[96] Origen de la vida sobre la tierra, Madrid, Tecnos, 1970, p 365.
[97] Op. cit., p 98, nota 3.
[98] Las transformaciones del reino animal, Bs. As., Impulso, 1945.

Carbonífero y Pérmico, E. Mesozoica (o secundaria): P. Triásico, Jurásico y Cretáceo, E. Cenozoica (o terciaria): P. Eocénico, Oligocénico, Mioceno y Pliocénico y E. Cuaternaria.

Una advertencia más cabe en cuanto a la multiplicidad clasificatoria: los taxonomistas son muy dados a patentar especies donde sólo existen razas o variedades. Es el nominalismo que denunciaría Vialleton, que lleva a confusiones interminables. Lo que en verdad interesa acá son los grupos con valor sistemático o clásico hasta llegar a lo que D. Gish denomina especies básicas (porque por ejemplo, dentro de los pinzones suelen incluirse varias especies como la Geospiza, Camarhinchus y Cactospiza, que integrarían una sola especie o un solo género a lo más). En tal sentido, el genuino límite lo da el dato genético de la interfecundidad, más que las apariencias morfológicas. El problema pues, se delimita al examen de si es posible o no el paso cualitativo de un tipo de organización mayor a otro y no a las variaciones entre los grupos menores, que nadie cuestiona y que son precisamente la base de los individuales vivientes.

Para Vialleton, los tipos de organización (órdenes, clases, ramas y reinos) se distinguen entre sí, no sólo en razón de la forma externa o de la cantidad, sino principalmente en virtud de la íntima organización de los mismos; en cambio, los tipos formales son aquellos (razas, especies, géneros y familias) que difieren entre sí en razón de la cantidad o de la forma externa. Esto establecido, concluye que: el transformismo en cuanto teoría mecanicista, es absolutamente incapaz de explicar la formación del mundo viviente. Puede sólo explicar las diversificaciones secundarias de los tipos formales, pero no el origen de estos últimos ni lo que es más, el origen de los tipos de organización. El término creación descartado del lenguaje biológico, debe recuperar su lugar, al menos para

marcar el hecho indudable de que el mundo nos es dado como un conjunto coordinado y en consecuencia, querido en cualquier estado y en cualquier parte que se considere. El término transformismo debe ser abandonado porque designa una teoría cuya impotencia para dar lo que se le pide es manifiesta[99].

1. INVERTEBRADOS:

A) Ausencia de fósiles metazoarios (multicelulares) en el Período Precámbrico o de nexos intermediarios con los protozoarios.

No existen trazos inequívocos de metazoarios en rocas precámbricas[100].

> "Uno de los problemas sin solución más importantes de la geología y de la evolución es la presencia de invertebrados marinos multicelulares diversificados en las rocas del Cámbrico inferior en todos los continentes y su ausencia en rocas de mayor antigüedad"[101].
>
> "Aceptado el origen evolutivo de los principales grupos de animales y no como un acto de creación especial, la ausencia de cualquier tipo de registro de un solo miembro en las rocas precámbricas,

---

[99] L'origine des etres vivants, cit., p 364-365.
[100] Cloud, Preston, Science, v 160, 1968, p 734.
[101] Axelrod, D., Science, v 128, 1958, p 7.

permanece tan inexplicable desde un punto de vista ortodoxo como lo fue para Darwin"[102].

Esta ausencia es el misterio más importante en la historia de la vida[103].

"La existencia de los pretendidos eslabones intermedios entre los animales celulares y los pluricelulares se desconoce: el salto entre protozoos y metazoos aparece como uno de los hiatos más patentes en el curso de la evolución animal"[104].

Por cierto, que todos los autores citados son evolucionistas.

B) Ausencia de fósiles de formas intermedias o ancestrales entre los órdenes de metazoarios.

"Las esponjas constituyen en verdad, una línea filética independiente en cierto grado... con seguridad no se conoce nada de la evolución filética y la paleontología no puede dilucidar este problema, ya que como ocurre con la mayoría de los invertebrados, la diferenciación de los cnidarios en el Cámbrico hacía ya largo tiempo que se había consumado. En cuanto al origen y evolución de los ctenóforos, la cuestión es aún más ardua por falta de fósiles y por la particular

---

[102] George, T. N. Science Progress, v 48, 1960, p 1

[103] Simpson, George Gaylard, The Meaning of Evolution, New Haven. Yale University Press, 1949, p 18.

[104] Gadea, Enrique, Evolución del mundo invertebrado, en: Crusafont, M. y otros, La Evolución, cit., p 256.

forma de estos celentéreos... En cuanto al origen concreto del celoma y por consiguiente, del celomado, todo lo que se sabe es por deducción... La evolución interna de este tronco de los protóstomos está llena de problemas, entre los cuales se destacan: a) El de su origen y arranque.
b) El del primitivismo de unos u otros grupos.
c) El filogenético de todos ellos. Imposible dar aquí ni siquiera una somera sinopsis de tan vastas y alambicadas cuestiones... Los equinodermos son el grupo más vasto de los cicloneuros y el que mayores dificultades ha ofrecido a la interpretación de su evolución filética... se desconocen los verdaderos puntos, momentos y procesos primordiales de su diferenciación y diversificación (de los cordados), aunque sí se sabe, como ya se ha indicado anteriormente, que ésta ya se había consumado antes de los remotos tiempos cámbricos... Todo el conocimiento material que se posee sobre el aspecto histórico del mundo animal descansa exclusivamente en los datos que, como únicos testigos del pasado, han llegado desde el Cámbrico hasta nuestros días, que no pueden informar más que de un modo muy fragmentario y desigual, sobre el curso de los linajes recientes, ya muy evolucionados y diversificados. Todo cuanto aconteció con anterioridad al Cámbrico es completamente desconocido

y las hipótesis juegan y seguirán jugando su papel imprescindible en la interpretación de la historia evolutiva de los animales y de un modo muy particular del mundo invertebrado... El mundo invertebrado aparece, en el panorama histórico y actual de la naturaleza, como evolutivamente actualizado en sus grandes filos y tipos de organización, ya desde antes del Cámbrico[105].

Sobre la base del modelo creado, supondríamos una aparición explosiva en los registros fósiles de formas de vida altamente complejas sin evidencias de formas ancestrales. Supondríamos que todos los tipos de seres vivos más importantes, es decir, las formas básicas de vegetales y animales aparecen abruptamente en los registros fósiles sin evidencia de formas de transición que relacione una especie con otra. Sobre la base del modelo evolutivo, supondríamos que los estratos más antiguos en los que se encuentran los fósiles contienen las formas de vida más primitivas capaces de dejar una huella fósil. A medida que accedieron a estratos más modernos esperaríamos encontrar las huellas de la gradual transición de estas formas de vida relativamente simple en formas cada vez más complejas. Como los seres vivos se

---

[105] Gadea, Enrique, op. cit., p 257, 259, 262, 264, 267, 268, 271.

diversificaron en millones de especies que han existido en el pasado y que aún existen, sería dable esperar hallar una transición gradual de una forma en otra...

Parece evidente que después de 150 años de intensa búsqueda, se deberían haber encontrado un gran número de formas evidentemente intermedias si fueran válidas las predicciones de la teoría evolucionista... Los evolucionistas suponen que las rocas sedimentarias del Cámbrico se depositaron durante un período que abarcó aproximadamente 80 millones de años a partir de hace 600 millones de años... Queremos destacar que no aceptamos estas suposiciones. Sin embargo, aun cuando lo hiciéramos, los datos aportados por los fósiles no concuerdan con las predicciones de los evolucionistas sea o no la edad de la tierra de diez mil, diez millones o diez billones de años... ¿Qué hallamos en las rocas anteriores al Cámbrico? No se ha encontrado jamás un solo fósil multicelular en ellas, puede afirmarse sin temor a contradicción que si han existido los supuestos ancestros evolutivos de la fauna cámbrica, sus fósiles no han sido jamás encontrados... Sobre la base de hechos conocidos de los registros históricos hubo una súbita y tremenda eclosión de vida en un alto grado de complejidad. Los fósiles no dan evidencia de que estos animales cámbricos se derivaran de formas

ancestrales precedentes, además no se ha encontrado el mínimo vestigio fósil que pueda considerarse como forma transitoria de los grupos más importantes o familias. En las primeras etapas de su aparición estos invertebrados se distinguían unos de otros tan claramente como en la actualidad, así los branquiópodos han sido siempre tales, los corales, siempre corales, etcétera y los fósiles no ofrecen ninguna indicación de que estos tipos altamente variados se hayan derivado de antepasados comunes. Estos hechos están en abierta contradicción con las predicciones evolucionistas"[106].

c) Pancronismo o persistencia milenaria de formas vivientes no transformadas:
BRAQUIÓPODOS: língulas y lingulella, desde el Cámbrico inferior hasta nuestros días sin variación alguna.
EQUINODERMOS: crinoideos, ídem.
Platelmintos: gusanos, ídem.
PORÍFEROS: esponjas, ídem.
ARÁCNIDOS: escorpiones, desde el Silúrico, sin variación.
MOLUSCOS: gasterópodos (Patella), desde el Cretácico. Nautilus, desde E. Mesozoica. Neopilina, desde el Silúrico.
MEROSTOMAS: Limulus Xifosuros, ídem (triásico).
MALACOSTRÁCEOS: decápodos (cangrejos), desde el cretácico.
GLOBIGERINAS: protozoos, desde el Cretácico
Radiolarios: riconcéfalos (hatteria), desde el Jurásico.

---

[106] Gish, Duane T., op. cit., p 31, 37, 43, 45, 47.

AMMONITAS: desde el Triásico.
PROTISTAS: microfósiles unicelulares del Plancton, desde el Precámbrico.
Corales y erizos de mar, desde el Odoviciense, en la E. Paleozoica.
Insectos alados y arañas: desde el Carbonífero[107].

2. VERTEBRADOS:

A) Ausencia de formas de enlace con los invertebrados:
Todas las teorías de la ancestralidad han sido abandonadas posteriormente por no encontrar soporte alguno en ninguno de los argumentos esgrimibles... Por lo que se refiere a los documentos paleontológicos que pueden ser esgrimidos en favor de una visión referible al origen de los vertebrados, debemos decir que hasta el presente poco pueden demostrarnos y escasa luz habrán de aportar, por el momento, a esta apasionante cuestión..., a pesar de que esta historia está más cerca de nosotros... y a pesar del enorme caudal de materiales fósiles de que se dispone... y aun de la perfección de las técnicas aplicadas a su estudio.., no se crea que no nos encontramos aún con dificultades para el establecimiento de una filética total perfecta de los vertebrados... todavía nos quedan por dilucidar muchos puntos obscuros del traspaso entre los grados

[107] Ver: Mauvan P., Les Limules, fossiles vivants vieux de 500 millions d'années, París, en Science et Avenir, 1958, p 408-413; Burton, Living Fossils, London, Thames, 1954; Moore, R., Treatise on Invertebrate Paleontology, N. York, 1954; Grassé. P., Traité de Zoologie, cit, t I, p 1-33.

sucesivos.. y son muchas las cuestiones que se mantienen todavía polémicas. Y ya no hay que decir cuando se trata de aclarar el punto de arranque.., M. Su origen nos es aún desconocido y los elementos de la Paleontología no son suficientes para aclarárnoslo. Por ahora tendremos que mantenernos fluctuando en las especulaciones más o menos bien cimentadas, que nos habrá de suministrar el caudal de datos de que nos provee la Embriología comparada... en lo que hace referencia al origen del **phylum** de los vertebrados, poco es el recurso que nos habrá dado la Paleontología... Dado el hecho de que el hallazgo de un pretendido protovertebrado, que en todo caso debería hallarse quizás en el precámbrico, se hace en realidad extremadamente improbable... Por el momento sólo pueden montarse especulaciones más o menos fundadas tanto en las rocas del yacimiento cámbrico de Burgess Pass, en la Columbia Británica como en las del Precámbrico de Ediacara, en Australia (Glaessner, 1959), no se han hallado restos que puedan ser atribuibles a un ancestral vertebrado"[108].

"Especialmente graves para la realización de los estudios cuantitativos son las fases iniciales de las líneas filogenéticas, aun las más conocidas, donde la falta de documentación, como ya hemos indicado, se hace más patente. Por tal motivo, cualquier intento de explicación de la diversificación explosiva de los **phyla** se mueve exclusivamente en el dominio de lo conjetural... No se

---

[108] Crusafont Pairó, Miguel: Diferenciación histórica de los vertebrados, en: La Evolución, cit., p 283, 285, 274, 275, 283.

trata ya de la imposibilidad de reconstituir antiguas populaciones; faltan hasta simples representantes individuales de muchísimas especies, cuya existencia real ignoramos todavía... El famoso caso de los Equidos, por ejemplo, tantas veces citado en los tratados de Paleontología y en los libros sobre la Evolución, es bastante excepcional. Frecuentemente desconocemos las formas basales de las grandes líneas y muchas veces, formas inicialmente consideradas como tales son introducidas luego en escamas marginales tras un estudio anatómico más preciso. En muchas líneas los hiatos de nuestros conocimientos son enormes"[109].

"¿Cómo evolucionaron los primeros cordados?, ¿qué etapas de desarrollo sufrieron para que eventualmente dieran origen a verdaderas criaturas pisciformes? Realmente no lo sabemos. Entre el Cámbrico, cuando probablemente se originaron y el Ordiviciano, cuando aparecieron los primeros fósiles animales con formas de pez hay una brecha de 100

[109] Truyols Santoja, Jaime, Parámetros numéricos de la evolución orgánica, en: Crusafont, M. y otros, La Evolución, cit., p 403, 402. Todos los grandes grupos de animales que se encuentran representados en los fósiles siguen existiendo en los tiempos presentes. Nogar, Raymond, op. cit., p 271; cf. Simpson, G. G., en: Sol, Tax, op. cit., t I, p 155.

millones de años que probablemente jamás podremos llenar"[110].

"¡Increíble! ¡Cien millones de años de evolución y ningún fósil de transición! La combinación de todos las hipótesis jamás podrían pretender sobre la base de la teoría evolutiva, explicar tamaña brecha. Por otro lado, dichos hechos están perfectamente de acuerdo con las predicciones del modelo creacional... hemos descubierto literalmente cientos de millones de fósiles de antiguos invertebrados y muchísimos de peces. Se cree que la transición de invertebrado a vertebrado ha requerido millones de años, se supone que las poblaciones constituyen las unidades de evolución y por supuesto sólo sobreviven las poblaciones triunfantes. Por lo tanto parece obvio que si encontramos fósiles de invertebrados que supuestamente han sido los ancestros de los peces y si encontramos los fósiles de los peces, deberíamos con toda seguridad hallar los fósiles de las formas transitorias. Pero éstos no aparecen"[111].

[110] Ommaney, F. D., The Fishes, New Yorks, Time Life Inc., 1964, p 60.
[111] Gish, Duane T., op. cit., p 48, 33. Ver: Romer, A., The Vertebrate History, Chicago, Un. of Ch., 1959; Grassé, P. P., Traite de Zoologie, cit., v 17; Lehman, J. P., op. cit.

b) Pancronismo: el caso del Celacanto.

"El Celacanto se halla fósil en el Devónico. Se creyó que este pez arcaico había desaparecido en el Triásico hace 70 millones de años; pero se pescó uno vivo en 1938 en el canal de Mozambique, el Latimeria; el segundo fue el Melania, en 1952; ahora se poseen unos 15... es uno de los vertebrados más interesantes por su antigüedad, su estabilidad, pues son idénticos a los viejos fósiles de Grecia... ha permanecido idéntico durante 300 millones de años"[112];

los ostracodermos (Pisciformes), desde el Silúrico, bien caracterizados y diferenciados, encontrados en las islas de Corwallis, en el archipiélago ártico canadiense[113]; la lamprea (de los Agnatos).

"En la historia primitiva de las aves, desde su aparición en el Jurásico superior hasta llegar al Terciario, no poseemos representación más que de tres formas distintas en un lapso de tiempo superior a los setenta millones de años. El enlace de Latimeria con sus antepasados más próximos (los últimos Celacantos fósiles del

[112] Zulueta, Adrián, op. cit., p 308. Cf. Smith, J., A la poursuite du Coelacanthe, París, Plon, 1960; Le Cruziat, J., Voici le Coelacanthe, París, Science et Avenir, 1954, p 168-171; Millot, J., Les nouveaux coelacanthes; París, La Nature, 1954, p 121-123.
[113] Inf. de Thorsteinsson, IV Coloquio del Centre National de la Recherche Scientifique, junio 1966.

Cretáceo) se realiza a través de un lapso de setenta y cinco millones de años, sin ningún eslabón conocido. Casos como éstos y aun de magnitud superior, son frecuentes. El molusco primitivo recién descubierto, Neopilina, procede de un grupo que se creía totalmente extinto en el Silúrico superior; entre estas formas y su representante actual han transcurrido unos trescientos cincuenta millones de años vacíos de documentación. En estas condiciones como puede suponerse, resulta muy arriesgado pretender valorar de manera cuantitativa los diversos pasos conocidos de una línea determinada"[114].

c) Realidad de las supuestas formas fósiles intermedias entre las cinco grandes clases de Vertebrados: (1) Peces, (2) Anfibios, (3) Reptiles, (4) Aves y (5) Mamíferos:
  - De (1) a (2), hipótesis del paso de los peces Crosopterigios a los Anfibios Estegocéfalos (Ictiostégidos), desde el Silúrico (1) al Devónico (2):

La ausencia de extremidades fósiles de los Ictiostégidos, hace que Boule y Piveteau[115] consideren que la cuestión está todavía lejos de estar resuelta por el estudio de los fósiles. Si se tienen en cuenta además los caracteres de especialización de los ictiostégidos, puestos en claro por Kusmin (1938), no es posible hacer que se deriven directamente estos Anfibios de los Peces Crosopterigios[116].

---

[114] Truyols S., J. op. cit., p 402-403.
[115] Les fossiles, París, Masson, 1935.

t De (2) a (3), hipótesis del paso del Anfibio Estegocéfalo Seymouria a los Reptiles Teromorfos:

Los Reptiles articulan el cráneo con un solo cóndilo, mientras que en el Seymouria el cóndilo es tripartito. En el oído existen especializaciones características expuestas por Suskin (1926) que no permiten hacer derivar de estos anfibios a los reptiles[117].

t De (3) a (5), hipótesis del paso de Reptiles Terodontes (Ictidosaurios) a Mamíferos Multituberculados (Tritylodon)

Por la articulación de la mandíbula netamente reptil, por la existencia de los huesos auricular y cuadrado (que faltan en los Mamíferos), por el orificio pineal grande, por un solo cóndilo occipital, por el omóplato sin acromio y por el número de falanges, los Teriodontes son reptiles típicos y no formas intermedias. Además las razones de especialización expuestas por v on Huene (1940) hacen imposible la derivación[118].

t De (3) a (4), hipótesis más importante sostenida por los evolucionistas del paso de los reptiles del grupo pterodáctilo de los pterosauros (Rhamphorhynchus) a

---

[116] Marcozzi, V., Los orígenes, etcétera, cit., p 35; cf. Kalin, J., Ergebnisse, etcétera, cit.; Kühn, O., Fossilum Catalogus: Amphibia, París 97, Uitger Dr. W. Junk, Grevenhage, 1960.

[117] Cf. Kalin y Marcozzi, ops. cits.; Lehman, J.P., L'evolution des Vertébrés inférieurs, París, Dunod, 1959, p 188; Kühn, O. y Schnyder, Wege der Reptiliensystematik, Inst. Pal. Un. Zurich, n 16, Stuttgart, 1963.

[118] Cf. Kalin, Marcozzi, Kühn y Schnyder, ops. cits.; Romer, A. S. op. cit. 3a ed., 1966, p 36, 98, 173.

las aves por el Archaeopteryx y el Archaeornis, es decir, de los reptiles voladores a aves reptiliformes.

No es posible considerar a estos volátiles como auténticos eslabones entre las aves y los reptiles, no son animales intermedios entre estos dos grupos en el verdadero sentido de la palabra, sino auténticas aves, con algunos caracteres que las asemejan más a los reptiles. Los reptiles volátiles son verdaderos y propios reptiles, pero perfectamente aptos para volar; poseen huesos pneumáticos como las aves, membranas extendidas entre las extremidades que hacen veces de alas, como los murciélagos. El Archaeopteryx tiene la estructura de una auténtica ave por la articulación tarsometatarso, tibia-tarso; por la forma de la pelvis, del cerco escapular, de la estructura del cráneo, del plumaje... Boule y Piveteau escriben a propósito de esto: el Archaeopteryx es un ave por la estructura general, la forma de su cuerpo y sobre todo, por su plumaje. Y algunas líneas después: verdaderamente -dicen-, cuando se tiene en cuenta el conjunto de la organización, el Archaeopteryx se nos presenta como una verdadera ave [119].

Lo mismo afirma D. Rosa: hay que confesar -escribe- que no conocemos verdade-

---

[119] Les fossiles, p 499-500.

ras formas de transición entre dos grupos en el sentido de formas cuya atribución se pueda dudar si se hace al uno o al otro de los dos: el Archaeopteryx es ya una verdadera ave y el parecido es de los otros casos[120]. Y Kalin a propósito de las aves primitivas, escribe: las aves primitivas no pueden considerarse en modo alguno eslabones entre reptiles y aves; pero no obstante su antigüedad (por falta de especialización) son aves en el sentido propio de la palabra[121, 122].

El origen del vuelo podría resultar una excelente prueba para optar entre el modelo evolucionista o creacionista. Casi toda la estructura en los animales no voladores requeriría modificación para volar y las formas transicionales resultantes serían fácilmente detectables en el registro fósil, además, se supone que el vuelo ha evolucionado en cuatro tiempos, separada e independientemente: en insectos, pájaros, mamíferos (el murciélago) y los reptiles (los pterosauros ahora extinguidos). En cada caso se supone que el origen del vuelo ha necesitado varios millones de años y casi innumerables formas de transición habrían estado implicadas en cada caso. Sin embargo ni siquiera en un caso singular se ha producido nada cercano o próximo a una serie transicional.

---

120 Evolucionismo, en: Enc. Treccani, v XIV p 670.

121 Ergebnisse, etc., cit.

122 Marcozzi, V., Los orígenes, etc., cit., p 40-41.

E. C. Olson, un evolucionista y geólogo, en su libro La evolución de la vida[123], establece que: en el grado en que el vuelo está comprometido, hay algunas grandes brechas en el registro[124]. Respecto de los insectos Olson dice: no hay casi nada para dar ninguna información acerca de la historia del origen del vuelo en los insectos [125]. Respecto de los reptiles voladores, Olson informa que: el verdadero vuelo es registrado por vez primera entre los reptiles por el pterosauro en el período Jurásico. Aun cuando los primeros eran bastante menos especializados para el vuelo que los más tardíos, no hay absolutamente ningún signo de estadios intermedios [126]. Con referencia a los pájaros, Olson se refiere al Archaeopteryx como semejante a reptil, pero dice que en virtud de poseer plumas, éste se mostraba siendo un pájaro[127]. Finalmente con referencia a los mamíferos, Olson establece que: la primera evidencia de vuelo en los mamíferos está en los murciélagos completamente desarrollados de la época Eocena.

"De tal modo ni en un solo caso respecto del origen del vuelo, puede ser documen-

[123] New York, The American Library. 1965.
[124] P 180.
[125] P 180.
[126] P 181.
[127] P 182.

tada una serie transicional y solamente en un solo caso ha sido aducida una forma intermedia. En el caso último, el así llamado intermedio, no es en realidad un intermedio en absoluto, porque según reconocen los paleontólogos, el Archaeopteryx era un verdadero pájaro que tenía alas, estaba completamente emplumado y volaba, no era un pájaro a medio camino, él era un pájaro. Gregory ha establecido: pero en el Archaeopteryx se ha observado, las plumas no difieren en modo alguno de las plumas conocidas por nosotros[128]. Con referencia al Archaeopteryx, Ichthyornis y Hesperornis, Bedard estableció: muy enfáticamente que todas estas creaturas eran pájaros, que el actual origen de las aves está escasamente insinuado en la estructura de estos notables restos[129]. Durante los 75 años transcurridos desde la aparición del libro de Beddard, ningún candidato mejor como intermedio entre los reptiles y los pájaros ha aparecido, ni un simple intermedio con parte de alas o con parte de plumas ha sido descubierto. Quizás esto es porque con el paso del tiempo el Archaeopteryx a los ojos de algunos

---

[128] Gregory , W. K., New York Academy of Science Annals, v 27, 1916, p 31.

[129] Beddard, F. E., The Structure and Classification of Birds, London, Longmans, Green and Co., 1898, p 160.

evolucionistas, ha devenido más en un animal semejante al reptil. Los aducidos rasgos de aspecto reptil del Archaeopteryx consisten en un apéndice con aspecto de garra sobre el borde principal de sus alas, la posesión de dientes y vértebras que se extienden a lo largo de la cola. Se cree que ha sido un pobre volador con una pequeña quilla o esternón.

Mientras tales rasgos podrían ser tenidos en cuenta si los pájaros hubieran evolucionado desde los reptiles, en ningún sentido de la palabra podrían constituir una prueba de que el Archaeopteryx fuera un intermedio entre reptil y pájaro. Por ejemplo, hay un pájaro viviente en Sudamérica, el hoatzin (Opisthocomus Hoatzin) el cual, en un estadio juvenil, posee dos garras. Sin embargo, es un pobre volador con una quilla asombrosamente pequeña[130], esta ave es cien por ciento un ave, aunque posee dos de las características que se usan para atribuir un antecedente reptil al Archaeopteryx. El hoatzin no es el único pájaro viviente que posee garras, el pichón de touraco (Touraco coryhaix, familia de los Musophagidae) de África, posee garras y es también un pobre volador. Si el hoatzin o el touraco fueran hallados como fósiles en el estrato apropiado,

---

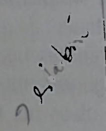
[130] Grimmer, J.L. National Geographic, set. 1962, p 391.

podrían ser aclamados por los evolucionistas como formas transicionales entre reptiles y aves. ¡Pero ellos son aves vivientes hoy día!"[131].

"En tanto que los pájaros modernos no poseen dientes, algunos antiguos pájaros poseyeron dientes, mientras que otros no. ¿La posesión de dientes indica un ancestro reptil para las aves o prueba simplemente que algunos pájaros antiguos tenían dientes, aunque otros no?, algunos reptiles tienen dientes, en cambio otros no, algunos anfibios tienen dientes, mientras que otros no. De hecho, esto es verdad de parte a parte para el grupo completo de los Vertebrados, subphylum: peces, anfibios, reptiles, aves y mamíferos inclusive. Siguiendo la analogía, según la cual las aves dentadas son primitivas mientras que las carentes de dientes son más avanzadas, los Monocremata (el pato picudo platypus y el anteater espinoso), los mamíferos que no tienen dientes deberían ser considerados más avanzados que los humanos. Empero, en todos los otros aspectos que ahora se consideran, ellos son los más primitivos de todos los mamíferos. No aparecen dicho sea de paso, hasta el Pleistoceno, lo que en la escala de tiempo de la evolución, los coloca alrededor de 150 millones de años, demasiado tarde para ser

[131] Sibbley, C. G. y Ahquist, J. E., en: Auk, v 90, 1973, p 1.

antecedente de los mamíferos, entonces: ¿qué significado para la evolución puede ser asignado a la posesión o ausencia de dientes? Respecto del status del Archaeopteryx, Lecomte de Noüy, un evolucionista ha establecido: infortunadamente la mayor parte de los tipos fundamentales en el reino animal están desconectados desde el punto de vista paleontológico... no estamos autorizados a considerar el caso excepcional del Archaeopteryx como un verdadero eslabón. Por eslabón entendemos un estadio necesario de transición entre clases tales como reptiles y aves o entre grupos más pequeños"[132].



W. E. Swinton, un evolucionista y experto en aves establece: "El origen de las aves en gran medida es un asunto de deducción, no hay evidencia fósil de los estadios a través de los cuales el notable cambio desde reptil a ave fuera obtenido[133]. Así más rotundamente: el registro fósil no documenta la presunta transición desde reptil a ave, sino que las aves aparecen abruptamente en el registro fósil, exactamente como fuera revelado en los fundamentos de la creación. Las diferencias entre los reptiles no voladores y los voladores son especialmente

---

[132] Human Destiny, New York, The New American Library, 1947, p. 58.
[133] En: Marshall, A. J., Biology and Comparative Physiology of Birds, New York, Academy Press, 1960, v ı, p 1.

dramáticas... El enorme abismo entre el Saltoposuchus, reptil thecodonto y el Archaeopteryx, supuestamente el más viejo pájaro conocido, es notorio. Igualmente obvia es la tremenda brecha entre el Saltoposuchus y los representantes de los dos subórdenes de pterosaurios. Casi toda la estructura en el Rhamphorhynchus, un pterosaurio de larga cola, era única para esta creatura. Especialmente notable (como en todos los pterosaurios) era la enorme longitud del cuarto dedo en contraste con los otros tres que posee este reptil, este cuarto dedo proporciona el soporte completo a la membrana del ala, ésta no era ciertamente una estructura delicada y si los pterosaurios evolucionaron desde los thecodontos o algunos otros reptiles sujetos a la tierra, se habrían encontrado formas transicionales que mostraran una gradual elongación de este cuarto dedo ni siquiera una insinuación de tal forma transicional, sin embargo, ha sido jamás descubierta. Aún más único era el grupo de pterodáctilos de Pterosaurios El Pteranodon no sólo tenía un largo pico sin dientes y una larga cresta ósea extendida posterior, sino que su cuarto dedo sostenía una extensión de ala de 25 pies. ¿Dónde están las formas transicionales documentando un origen por evolución de éstas y otras estructuras únicas para los pterosaurios?, ¿cómo podrían estas extrañas creaturas haber

evolucionado a través de innumerables formas intermedias sobre millones de años de tiempo, sin dejar un simple eslabón en el registro fósil? La respuesta es: ¡ELLOS NO EVOLUCIONARON, ELLOS FUERON CREADOS!"[134].

D) Continuación: realidad de algunas supuestas formas fósiles intermedias entre los órdenes de las clases de los vertebrados:

"Se presume que el murciélago ha evolucionado desde un insectívoro (los insectívoros incluyen creaturas tales como los erizos toposos), un mamífero no volador... Verdaderamente se requeriría una revolución en la estructura para convertir un animal tal como el topo o el erizo en un murciélago. En el murciélago, cuatro de los cinco dedos son extremadamente largos comparados con una mano normal y sostienen la membrana del ala, si el murciélago evolucionó desde un insectívoro o alguna otra creatura, se habrían encontrado formas transicionales de estructura que documentaran el origen de éstas y otras estructuras únicas o propias del murciélago. Como ya se apuntó, ninguna forma intermedia ha sido encontrada en ningún lugar en el registro fósil. El murciélago fósil más antiguo conocido fue encontrado en rocas de seguramente 50 millones de años... Bien: él está aquí (en la ilustración): el más antiguo murciélago conocido

---

[134] Gish, Duane T., op. cit., p 59-67. Cf., Piveteau, J., L'Archaeopteryx et l'Evolution, París, La Nature, 1954, p 441-445; Bertrand Serret, R., op. cit., Apéndice II: El Archeopteryx y los tipos intermedios.

del mundo. ¿Y qué es él? un mil por ciento murciélago!, la completa ausencia de cualquier supuesta forma de transición entre el murciélago y sus aducidos ancestros deja incontestadas sobre los fundamentos de la hipótesis evolucionista, preguntas tales como: ¿cuánto, desde qué, dónde y cómo se originaron los murciélagos..? ahora dejadnos hacer la pregunta: respecto del origen del vuelo, ¿cuál modelo, el de evolución o el de creación tiene mayor soporte en el registro fósil?.. A nosotros la respuesta nos parece obvia, ni un simple hecho contradice las predicciones del modelo creacionista, pero en cambio la actual evidencia frustra miserablemente, el soporte de las predicciones del modelo evolutivo. Aquí donde las formas de transición serían las más patentes y fáciles de encontrar, si la evolución realmente contara para el origen de estas excepcionalmente únicas creaturas ninguna fue encontrada. ¿Podría ser el registro fósil tan cruel y caprichoso para con los paleontólogos evolucionistas..? El registro histórico inscripto en las rocas, literalmente grita: ¡Creación!"

"El orden de los roedores (Rodentia) proveería a los evolucionistas de otro grupo de animales ideales para los estudios evolucionistas. En número de especies y géneros, los roedores exceden a todos los otros órdenes combinados de mamíferos, ellos florecen bajo casi todas las condiciones, seguramente si hay algún grupo de animales que pudiera aportar formas de transición éste podría ser, como ha dicho Romer acerca de sus orígenes: el origen de los roedores es obscuro. Cuando aparecen por primera vez en el tardío Paleoceno, en el género Paramys, tenemos ya trato con

un típico si bien bastante primitivo, verdadero roedor, con los caracteres ordinarios definitivos bien desarrollados. Presumiblemente, por supuesto, ellos deben haber procedido de algún insectívoro por linaje placental; pero ninguna forma de transición son conocidas[135]. Además, las formas de transición entre los tipos básicos de roedor no se encuentran en el registro fósil. Por ejemplo, dice Romer: ... el castor es presumiblemente derivado de algún primitivo linaje de sciuromórficos, pero no hay tipos conectantes entre tales formas y los más antiguos castóridos del Oligoceno para probar una directa relación"[136].

"Hablando del Hystricidae, el puerco espín del viejo mundo, Romer dice: hay unas pocas formas fósiles detrás del Mioceno y probablemente después del Oligoceno, pero ellas no indican relación alguna de los Hystricidos con otros tipos de roedor. Comentando acerca de la rata de las rocas, (Petromus), dice Romer: no se conoce casi nada del linaje del Petromus, de la superfamilia Theridomyodea, dice: al presente no sabemos nada de sus linajes o posibles descendientes, de los Lagomorphos (liebres y conejos), localizados alguna vez en el suborden de los roedores, pero ahora en un orden separado (Lagomorpha), Romer debe admitir que: los logomorphos no muestran aproximación alguna a otros grupos placentales y ios caracteres ordinarios están bien desarrollados aun en las más antiguas formas conocidas[137]. De este modo

---

135 Romer, A. S., op. cit., 3ª ed., p 303.
136 Id.
137 Id.

vemos que el orden Rodentia, el cual podría aportar un ejemplo excelente para la evolución, si hubiera realmente ocurrido, ofrece poderosa evidencia en contra de la hipótesis evolucionista"[138].

En cuanto al orden de los Primates en lo que respecta a su origen, el experto evolucionista Elwyn Simons admite que constituye un verdadero misterio [139]. Misterio que Romer al examinar el registro fósil, extiende en particular a los simios sudamericanos[140] y a los antropomorfos, como el gorila y el chimpancé[141]. Además como lo explica Simons, no se han encontrado jamás formas intermedias entre los prosimios (los más primitivos) y los catarrinos (los más avanzados)[142].

Otro ejemplo muy próximo al conocimiento común, acontece con los perros. El hombre, con procesos de selección y reproducción artificial, ha exagerado las variaciones genéticas posibles, desde el Chihuahua al Buil dog, pero no hay la menor duda de que todos pertenecen a una misma especie: canis familiaris, especie que se congrega en una clase básica superior con las distintas especies de coyote y de lobo (canis lupus).

Conclusiones: propuestas por tres evolucionistas de diversas tendencias. Para F. E. Zeuner, la coartada (antidarwiniana -natura non facit saltus y contradictoria en sus

---

[138] Gish, Duane T., op. cit., p 67-70.
[139] Annals New York Academy of Sciences, v 167, 1969, p 319.
[140] Op. cit., p 218.
[141] Op. cit., p 224.
[142] En Annals New York Academy of Sciences, v 102, 1962, p 293 y en Scientific American, v 211, 1964, p 50.

términos) es la dada por Simpson y Small, la de la evolución explosiva que expone así: "Esta súbita aparición de grupos sistemáticos más elevados, como clases y órdenes, en un período de tiempo relativamente breve de la historia de la Tierra, esto es, en un plazo bastante menor de 100 millones de años, no puede casi deberse a casualidades de preservación... la ausencia de insectos alados en el carbonífero inferior y su gran abundancia en el superior es un hecho significativo, ya que ambos carboníferos contienen facies adecuadas a la preservación de los insectos. En este caso, por lo menos, la súbita abundancia se debe con toda probabilidad a una explosión de la evolución; lo mismo puede decirse de otros muchos ejemplos derivados de depósitos posteriores... una especie (la lingula) que ha persistido desde el mioceno inferior hasta el presente sin cambios apreciables en sus caracteres, debe tener una lentitud de evolución sorprendente... gran número de especies y subespecies son estables, puesto que no han modificado de modo apreciable sus caracteres desde el punto de vista del tiempo, aparece un tanto espasmódico. Algunos autores van más allá y lo llaman discontinuo[143]... es indudable que si esta representación deducida de la cronología fuese cierta, la idea general de que la evolución avanza uniformemente por medio de innumerables pasos, idea sostenida por muchos genetistas y también por muchos paleontólogos, no puede ser rigurosamente verdadera"[144].

Como el geocronólogo, el genetista G. Montalenti se adhiere a la teoría sintética de la Evolución y formula así su

---

[143] Schindewolf, 1936, p 85.

[144] Op. cit., p 404, 429, 414, 430, 433.

posición: observamos súbitamente una especie de explosión; en breve tiempo aparecen prácticamente todos los grandes grupos de animales hoy vivientes.., este hecho constituye ciertamente un problema... Algunos de los peldaños de esta evolución están comprobados por restos fósiles que representan los eslabones o formas de transición... comprobamos que los grandes planos de estructura, los que se llaman tipos o phyla, tanto de animales como de plantas, aparecen precozmente desde el origen de la era paleozoica, después de un largo período de preparación (¿?) sobre el que no poseemos información y permanecen así hasta nuestros días. Varían sí, las formas de moluscos o de artrópodos o de equinodermos o de cordados, etcétera pero son variaciones menores sobre algunos temas fundamentales que por el contrario persisten hasta nuestros días... ya que prácticamente todos los grandes tipos estructurales que se encuentran entre los fósiles están vivos hoy[145].

Por último, R. B. Goldschmidt, quien inventa su propio sistema (systematic mutation), nos dice: "Ciertamente los pasos de evolución que llevaron de un reptil a un ave hubieron de ser infinitamente más numerosos que los que llevaron de una especie de ave a otra; pero ni en éste ni en ningún otro caso comparable de macroevolución se han encontrado estas series o siquiera un indicio de ellas[146]. Cuando aparece una nueva familia, clase u orden, le sigue una diversificación rápida y explosiva (en términos de tiempo geológico) de modo que prácticamente todos los órdenes o familias conocidas aparecen súbitamente y sin ninguna transición aparente"[147].

---

145 La Evolución, cit., p 131, 137, 155.
146 La Evolución vista etcétera, cit., p 241.
147 En American Scientist, v 40, 1952, p 97.

Según el paleontólogo evolucionista M. Crusafont, todo esto mostraría una evolución multidireccional[148], es decir, hacia adelante, hacia atrás y hacia los costados. Para eso el modelo creacionista ya proponía el polifiletismo, la aparición abrupta de diversas formas de vida altamente complejas, sin derivaciones genealógicas y sin formas transitorias entre las clases o tipos básicos. Las evidencias aportadas por el registro paleontológico y su interpretación a la luz de la sistemática morfológica, hacen que en estas materias la postulación evolucionista también sea indemostrable.

III. Dificultades con la evolución de la especie humana (morfológicas y paleontológicas)

1. Diferencias estructurales con los póngidos (especies simias superiores):

> "Examinando el organismo humano desde el vértice del cráneo hasta la planta del pie, aparece como un organismo de piezas ajustadas de modo distinto y peculiar suyo según las dos ideas preponderantes, primacía encefálica y estación vertical. Todo el conjunto del organismo humano con sus variaciones armónicas, toda la peculiar disposición exigida por esas dos ideas no puede adquirirse gradualmente, sino que fue

---

[148] Op. cit., p 308.

simultánea: de lo contrario no sería armónica en los estadios antecedentes, arranca desde el primer desarrollo embrionario, testifica que en el mismo embrión, aunque todavía falto de la organización definitiva, virtualmente van los sistemas micelares organizándose hacia un fin nuevo y conforme a un plan nuevo. Por tanto, como en el adulto es imposible modificar el organismo de mono para obtener el organismo de hombre, también es imposible modificar la célula germinal monil hasta la potencialidad biológica de la célula primera humana.

No es el cerebro humano sencillamente un cerebro más abultado que el del antropoide, sino que además del volumen se perfecciona toda la superficie que cuenta con más circunvoluciones y la estructura interna de sus neuronas y fibrillas se hace más capaz de asociaciones incomparablemente más perfectas y ricas que las de la fantasía animal, de campo siempre muy limitado. En el hombre las asociaciones de la fantasía cerebral tienen el valor de comunicarse con la inteligencia para las ideas abstractas y relaciones de verdades; en el animal ni hay ideas universales ni percepción de relaciones, sino de cosas concretas que entre sí tienen relaciones. Ni sólo hay cambio de volumen sino proporción relativa distinta entre la masa encefálica y la restante masa nerviosa del tubo medular; el aumento notable de esa

proporción encefálica indica la preponderancia en el hombre de las funciones psíquicas superiores, aun del orden orgánico, respecto de las otras inferiores preponderantes en la vida animal.

No sólo ha cambiado el cerebro, sino que independientemente de él ha cambiado el sistema óseo de la cara y sus músculos. La cara en el hombre se reduce muchísimo, porque disminuye notablemente la magnitud de las mandíbulas, las cuales en el antropoide son muy salientes y grandes, como que la función del comer es para el animal una de las principales. En el hombre aunque permanece esa función como necesaria e indispensable se ha disminuido mucho la potencia mandibular, ya que con la inteligencia aprende a prepararse las viandas al fuego y con ello se suaviza el trabajo de la masticación y los dientes se achican, mandíbulas y músculos se disminuyen y desaparecen las crestas de las inserciones musculares del cráneo. Y notemos que esas variaciones de la cara se han hecho independientemente de las del cerebro, de modo que no es que aumentando el cerebro del antropoide por el mismo caso, salga la cara humana, sino que además hay reducción positiva y nueva dentición, toda en un plano, no sólo la de leche sino la definitiva. Esas variaciones en dos tejidos distintos y localizados aparte, no se explican por un cambio angular en una de las partes,

sino significan cambio correlativo que trae funciones también correlativas.

Este argumento se va corroborando a medida que vamos siguiendo la inspección de cada una de las correlaciones orgánicas del cuerpo humano. La cabeza está suspendida sobre la columna vertebral como sobre un gozne y hacia el centro, no está como en los antropoides, sostenida por músculos potentes y toda ella colgando por delante de la columna. Es otra suspensión y nueva la de la cabeza humana, y ese cambio está correlacionado con todos los que abreviadamente se cifran en la frase estación vertical, con todas las variaciones armónicas en el omóplato, húmero, brazo, mano y en la pelvis, fémur y señaladamente en el pie.

La estación vertical obliga a doblarse dos veces a la columna vertebral y desplaza el tórax; el tórax humano se atrasa de modo que sea atravesado por casi la mitad por la columna vertebral, cuando en todos los mamíferos, incluyendo los antropoides, queda la columna vertebral a espaldas de la caja torácica. Igualmente cambia el omóplato humano de estructura respecto al omóplato de los monos antropoideos: a pesar de sus aparentes semejanzas, uno y otro omóplato constituyen formas divergentes alejadas entre sí desde el principio, sin que pueda resultar humano el omóplato monil con cambios sucesivos de ángulos; porque la condición

de cuadrúpedos impone a los monos omóplato orientado como el húmero en el plano parasagital, con espina oblicua de abajo arriba y de centro afuera, para que el músculo cubreespinal actúe a modo de resorte para el ángulo del brazo, juego importantísimo para los cuadrúpedos que deben apoyar el tronco sobre los miembros anteriores: la cabeza del húmero, encajada casi por entero en la cara dorsal para soportar el peso del tronco, antebrazo siempre doblado y nunca en línea vertical con el brazo. En el hombre, por no tener que apoyarse sobre las manos en su andar bípedo, el omóplato, casi francamente frontal, aplicado sobre la cara posterior del tórax, francamente lateral la dirección de la cavidad glenoidea, la espina es casi horizontal o transversal respecto del eje del cuerpo. La cabeza articular del húmero encaja toda en el borde interno del hueso, atrapada por igual en las caras anterior o ventral y posterior o dorsal, cambia el húmero de plano con el movimiento del brazo: cuelga verticalmente el brazo del hombre, como se ve en los ejercicios militares. La mano, dotada de mucha flexibilidad para la riqueza de movimientos que las artes humanas requieren.

Todo ese conjunto correlativo es imposible alcanzar por torsiones angulares en los huesos de los esqueletos de monos, porque la cuestión debe examinarse en

esqueletos vivos de hombre y mono, no en esqueleto de mono montado a lo hombre, ya que es raro ver bien montado los omóplatos y bien orientados cuando son de hombre y cuando son de mono en los museos. Adviértase también que ya en el feto van el húmero y omóplato orientados en el hombre en la orientación definitiva del adulto, sin otro cambio que el anejo al crecimiento de la cabeza humeral y al retraso inicial del desarrollo pulmonar y torácico.

En el miembro posterior son en extremo notables las características humanas y no deja de sorprender cuán fácilmente se pasan de largo y se disimulan en los libros. El ílion humano se desarrolla por caminos propios, desde luego el eje ilíacosacral mucho menos oblicuo que en los antropoides, es casi perpendicular a la columna vertebral, ya que forma con ella un ángulo bastante abierto, a fin de que el borde del acetabulum, sostenedor del tronco cuando el hombre está de pie, caiga encima del borde de la articulación sacroilíaca. La cresta lateral en vez de situarse en el plano frontal tocante a la columna vertebral, se recurva del lado ventral de modo que toma el ílion forma de un cinturón ancho que rodea por los costados al tronco más allá de la mitad y alcanza con la espina anterior superior el nivel del plano frontal, tangente a la pared vertical; para ello es cóncava por dentro la cara ilíaca y con-

vexa por fuera la cara glútea. Con esa distribución nueva de las cavidades ilíaca y glútea, toma la cresta ilíaca la forma de S o doble concavidad, muy atenuada la que mira fuera en la parte del hueso, comprendida entre la cara anterior de las alas del sacrum y el borde dorsal o isquiático del ílion en su parte vertebral, la otra concavidad mucho mejor desarrollada, la que mira adentro responde a la cara ilíaca del bacinete humano; así resulta que la espina ilíaca anterior superior, cuando en el orangután apenas sobresale del plano frontal trazado por la cara anterior de la columna vertebral y a duras penas llega en el gorila a la eminencia iliopectínea, alcanza en el hombre (cuando no lo pasa) el nivel del plano frontal trazado por la sínfisis púbea. De este modo viene en el hombre a ser casi recto el ángulo de los ejes ilíaco e ilíacosacrai, que en los antropoides es muy agudo y el eje íliaco dirigido de atrás adelante, lejos de converger con la columna vertebral como en los antropoides, sale divergente. Protege al tronco por delante y por encima de la articulación ilíacosacrai el ilión a modo de muralla, como lo requiere la forma de su bacinete mayor. Es que en esa cavidad ha de alojarse gran parte de los intestinos que se distribuyen contra el bacinete por abajo y la porción inferior del tórax por arriba: entre una y otra región va la estrangulación llamada talla, no hay tal separación intestinal en el

alojamiento de los intestinos antropoides que se extienden a modo de masa visceral continua, descansando hacia el lado dorsal. El abdomen a modo del antropoide se parece mucho más al de la rana que al del hombre. El pubis y el isquión forman en el hombre, debajo del acetabulum, un triángulo casi isósceles, cuya bisectriz trazada desde el acetabulum, viene a dirigirse verticalmente, de modo que esta vertical en vez de caer sobre la caja pélvica, cae detrás de ella. Propio del hombre es que su bacinete menor sea estrecho por detrás y ancho por delante, disposición unida a la estación vertical que exige dimensiones disminuidas en la caja perineal. En el hombre la caja perineal toma la forma de rombo cuyos extremos ventral y dorsal son la sínfisis púbea y la punta del coxis y los ángulos laterales son constituidos por las tuberosidades isquiáticas. En los monos antropoides la caja perineal es de forma distinta a la de rombo: por el lado ventral su contorno más que angular es redondeado y del lado dorsal se levanta mucho por la gran distancia entre el coxis y la cavidad púbea: el perineo no es por tanto, transversal, sino muy oblicuo de abajo arriba y de atrás adelante.

La caja pélvica es en el hombre muy reducida y formada por la sínfisis púbea solamente, detrás de la cual se separan las ramas ascendentes de los isquiones: de ese modo la arcada urogenital es una arcada

púbea y no isquiática como en los cuadrúpedos. También característica del hombre y exclusiva suya la curva ojival de esa arcada.

Todos esos caracteres del bacinete aparecen desde luego en el embrión humano sin que hayan sido precedidos por caracteres de bacinete monil. Nunca es más larga de lo que será después la sínfisis ni relativamente ni el coxis está más alzado y siempre el ílion aparece más desarrollado perpendicularmente a la dirección en la cual se desarrolla en los antropoides. Es decir, que en el embrión enseguida aparecen los rasgos propios del hombre, sin que haya de reconstruirse el organismo cambiando el plan, sino que el desarrollo se inicia desde luego y se continúa conforme al plan del organismo verdaderamente humano.

Muslo y pierna muestran sus proporciones relativas y sin formar ángulo, en la rodilla se continúan en la misma vertical ni tiran músculos para encorvarla. Consiguientemente los músculos pelvicrurales que a la pierna tocan, tienen sus inserciones en el hombre lo más alto posible, junto a la cabeza del peroné y ensanchamiento tibial y no bajan todo lo largo de la pierna como en los antropoides, cuyas rodillas por fuerza están dobladas. En los monos la bajeza de las inserciones de los músculos isquiotibiales impide que la pierna se enderece; al contrario en el hombre, la

altura de la inserción cercana a la misma rodilla sostiene vertical y sin ángulo la pierna.

Si se reflexiona en la relación evidente entre la forma del segmento y el sitio de las inserciones musculares queda este sitio determinado por la forma de los segmentos, antes de que de hecho aparezcan en el embrión las inserciones musculares. Este sitio es fijo y correspondiente al tipo orgánico y no un puesto variable con cambios sucesivos como los que se fingen a su capricho esquemático los transformistas. La misma imposibilidad de cambios graduales se ve en la cadera: no hay paso del mono al hombre, la disposición de las piezas esqueléticas va tan unida a la de las masas musculares que no pueden funcionar los músculos si se les obliga a ir cambiando gradualmente sus puntos de inserción sin cambio correlativo de las piezas esqueléticas. A inserciones distintas corresponden piezas esqueléticas distintas.

El pie humano también es muy particular y totalmente distinto del pie del mono, el pie humano descansa sobre el suelo en doble curvatura, los tres pilares de la doble curvatura abovedada son la tuberosidad del calcáneo, como pilar de atrás: pilar delantero interno la cabeza del primer metatarsiano, pilar delantero externo la cabeza del quinto metatarsiano. Gracias a esos tres pilares se asienta el pie sobre bóveda y no sobre

plancha, que impediría mucho el andar ligero. Particular al hombre es que descansa sobre la tuberosidad del calcáneo, como en pilar de fondo porque en los otros plantígrados como en el oso, no hay apoyo sobre el talón: los pilares caen todos por delante. ¿Qué vemos en el andar del cuadrúpedo?, fijo el ángulo de la rodilla, variable los ángulos pedal y femoral. ¿Qué vemos en el andar humano? Variable el ángulo de la rodilla y variables los otros dos ángulos. Examinados los juegos de sus ángulos hay oposición manifiesta entre la función muscular del pie de los cuadrúpedos y el pie humano. Es imposible como quiera que se ponga la escala de los primates, pasar del andar del mono al andar del hombre: el andar humano tiene una riqueza de movimientos insuperable y nueva, según sea andar de paso o de corrida y de salto"[149].

---

[149] Louis Vialleton, Membres et ceintures des vertébrés tétrapodes, Critique morphologique du Transformisme, París, Doin, 1924, p 237-240, 286-289, 305-324, 608-646. La traducción es de José María Ibero en Los orígenes de la humanidad, Madrid, Razón y Fe. 1935, p 35-40.

Cuadro de algunas diferencias entre el hombre y los póngidos

I. Morfológicas.

A. Esqueléticas:

1. Estructura general:

Hombre: bípedo terrícola desespecializado.

Póngido: cuadrúpedo arborícola, con especialización zoológica.

2. Examen particular:

a. Posición y locomoción:

Hombre: erguida con bipedismo completo: inédito en el reino animal, exige nuevo equilibrio postural (vgr. en la estructura del oído interno) con nuevo biomecanismo óseo-neuromuscular.

Póngido: semierecta (pero de modo excepcional y violento muscularmente), locomoción con braquiación (ayudada por los brazos), similar a la de otros cuadrúpedos sin que signifique ningún tipo de transición hacia el bipedismo humano[150].

b. Cabeza:

Hombre: cerebralización, frontalización y operculización; con capacidad craneal aumentada (de 2.000 a 800 ccs.), con

---

[150] Cf. Leroi Gourhan, A., *Le comportement technique chez l'animal et chez l'Homme*, en: *L'Evolution humaine*, París Flammarion, 1957.

cerebro que pesa 20 mls del peso total del cuerpo, con tasa de crecimiento alométrico, con reducción base craneal, orificio occipital en base central del cráneo, como gozne, liberación bóveda craneal, emigración foramen magnum de atrás hacia abajo, tercera circunvolución (cabo de Broca).

Cara: reducción facial, maxio-mandibular, frente sin crestas para inserciones musculares, desarrollo nasobucal (hueso nasal saliente), estrechamiento bucal; ortognatismo: mentonización, verticalización sínfisis mandibular.

Dentición: molariforme y bicúspide, molarización de premolares (incluido el primero), regresión dentición anterior, canino homomorfo, alineación dientes en arco casi parabólico, implantación en maxilar corto; ausencia de diastemas (o espacios de separación para inserción de colmillos)[151].

Póngido: diferentes tasas de crecimiento cerebral y facial, cap. craneal (650 a 70 ccs), peso cerebro en relación a peso total (5 mis) con orificio occipital en base posterior cráneo (que hace colgar la cabeza por

---

[151] Cf. Frechkop, S., Le crane de l'Homme en tant que crane de Mammifere, en: Bull, de l'Inst. Roy. des Sciences Naturalles de Belgique, Bruxelles 1949, t 25, p 12; Kalin, J., El problema, etcétera, cit., p 331

delante de la columna) sin tercera circunvolución.

Cara: adelantada y abultada, frente con crestas para inserciones musculares robustas, desarrollo bucal, con estrechamiento naso-ocular, prognatismo, sin mentón.

Dentición: incisiviforme, canini-zación, caninos "heteromorfos" (cónicos), arcada dentaria trapeciana, implantación saliente, con diastemas y oblicua (clinostasia), especialización que impide establecer derivaciones genealógicas[152]. Con placa símica (inexistente en el hombre).

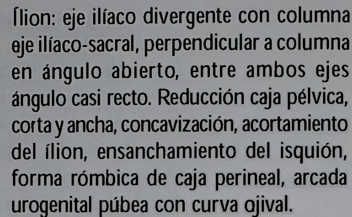
c. Tronco:

Hombre: columna vertebral: con cuatro curvaturas, atraviesa al tórax por la mitad; vértebras cervicales con apófisis pequeñas; esternón unitario.

móplato: frontal, escápula póstera, lateral a la cavidad glenoidea, espina horizontal hacia adelante, articulación del húmero hacia afuera, permite vertica- verticalización completa del brazo.

---

[152] Cf. Adloff, en: Kalin, J., op. cit., p 131.


Ílion: eje ilíaco divergente con columna eje ilíaco-sacral, perpendicular a columna en ángulo abierto, entre ambos ejes ángulo casi recto. Reducción caja pélvica, corta y ancha, concavización, acortamiento del ílion, ensanchamiento del isquión, forma rómbica de caja perineal, arcada urogenital púbea con curva ojival.

Póngido: columna vertebral: con una curvatura (lumbo dorso cervical), posterior a la caja torácica, vértebras cervicales con apófisis robustas y largas.

Esternón: piezas no soldadas.

Omóplato: orientado en plano parasagital, con espina oblicua de abajo a arriba y de adentro a afuera para apoyar el tronco sobre las extremidades anteriores, articulación del húmero en cara dorsal hacia adelante, no permite estiramiento completo del brazo.

Ílion: eje ilíaco convergente con columna, eje ilíaco sacral oblicuo, ángulo entre ambos ejes muy agudo. Ampliación caja pélvica, larga y estrecha, forma redondeada de caja perineal, arcada urogenital isquiática sin curva ojival. Tres o cuatro vértebras en hueso sacro, en lugar de las cinco humanas.

d. Extremidades:

Hombre superiores: brazos acortados, proporción brazo-pierna: 82,5%[153].

Mano: sin especialización, con diversificación neuromuscular, oponibilidad precisa y absoluta del pulgar (cf. Abel, mano de tipo general, sin conexión con la simia).

Inferiores: muslo y pierna: alargados, verticalizados, sin ángulo en rodilla (y sin músculos que la encorven), inserciones musculares altas (cabeza de peroné y ensanchamiento de tibia), 50% altura total.

Pie: plantigradia única y perfecta, doble arbotante, con tres pilares, asiento en el calcáneo, muelle compensador, especialización sustentacular[154]. El pie humano es peculiar por su forma angosta y alargada, por su talón prominente, por la disposición en forma de arco del empeine, pero sobre todo por el hecho de que el dedo mayor está ubicado en una misma línea al lado de los otros cuatro, surgiendo con ellos del borde anterior del pie y no como en todos los otros primates de su borde interno. El pie humano es por lo tanto un verdadero

[153] Cf. Shultz, A. M. The physical distinctions of Man, Proc. Amer, Publ., 1950, v 94, n 5; Kalin, J., op. cit.

[154] Cr. Frechkop, S., Le pied de l'Homme. Essai anthropologique, Mem, Mus. Roy. Hist. Nat. Belg., Mélanges Pelsenier, 1936, p 318.

pie y no una mano trasera como en los antropoides[155].

Póngido Anteriores: brazos alargados, proporción brazo-pierna: 136,3% a 166,7%[156].

Mano: seis tipos distintos con especializaciones diferentes (pinzas, garras, garfios, discos, buscadora y trepadora (cf. Abel), con oposición relativa e imprecisa del pulgar[157] elimina descendencias.

Posteriores: muslo y pierna: acortados, flexionados en ángulo de rodilla, encorvada, inserciones musculares bajas (cercanas a rodilla), puestos fijos invariables por cambios sucesivos.

Pie: prehensil por su especialización, asiento sobre planta y no sobre bóveda, arquitectura cuadrúpeda.

hombre: bípedo-bimano, con divorcio locomotriz.

Póngido: cuadrúpedo con asociolocómotriz.

B. MUSCULARES, NEUROLÓGICAS Y FISIOLÓGICAS.

Hombre: especialización cerebral, centralización y diferenciación cerebral, disimetría de hemisferios cerebrales, mayor fisuración del neopalio, sistema de

---

[155] Osman Hill, W. C., El hombre como animal, Bs. As. Eudeba, 2ª ed., 1965, p 63. Autor cerradamente evolucionista.

[156] Id.

[157] Cf. Klaatsch, cit., por Kalin, J., op. cit.

irrigación diferente, arteria meningea, calidad histológica de circuitos cerebrales, cerebro noético (coordinador del lenguaje), cerebro superior, zona prefrontal, corticalización y cefalización; expansión volumétrica triplicada en el cortex y lóbulos frontales, 14 millones de neuronas corticales.

Reducción muscular facial (maseteros) y de los músculos erectores de la cabeza (gracias a los cóndilos de articulación del cráneo).

Mano: técnica de alimentación exclusivamente manual, sin ayuda de labios y dientes para la aprehensión. Instrumento de trabajo.

Lenguaje articulado por el eje de laringe que permite la emisión mesurada y cadenciosa del hálito. Sin embargo[158], la laringe de ciertos póngidos (chimpancé y orangután) por la estructura del sistema formador tiene posibilidades fonatorias más complejas que las del hombre. En el caso de los monos aulladores o Aluata, hay timbres y registros más variados que los del hombre y no obstante, el hombre es el único ser capaz de utilizar ese sistema como fórmula de traducción oral de pensamientos abstractos. Es que[159] el habla está localizada en el área 44, al nivel de la circunvolución de Broca, cuya lesión produce la afasia.

Tubo respiratorio: a diferencia de los póngidos; carece de sacos conectados con la laringe, en cambio los monos carecen del músculo risorio.

---

[158] Cf. Kelemen, G., Structure and Perfomance in animal language, en: Arch. Otolaring., London, 1949, n 50.

[159] Cf. Anthony, J., Le cerveau humain a la lumiére de l'Anatomie Comparée, en: L'Evolution humaine, cit.

Visión de mayor relieve por tabique nasal.
Cibernetización funcional del mecanismo reproductor, en particular del ciclo menstrual. En los humanos la cooperación de la hembra para el apareamiento no es esencial, como sí lo es para todos los demás mamíferos, incluidos los póngidos. De ahí que la violación sólo es posible en la especie humana.
Dentición: primera ocho meses, segunda seis años.
Desarrollo completo: 20 años.
Afinidades de grupos sanguíneos: alternativas diversas; aunque los grupos sanguíneos son comunes, los antropoides poseen las aglutininas A y B, pero no la O. El suero del chimpancé tiene aglutinógeno A, pero nunca los de los tipos O, B y AB.
Genética: 46 cromosomas, tipos, metrocéntrico o subterminal[160].
Patológicas: la sífilis, la elefantiasis, la malaria y la mayoría de los tumores en la naturaleza, son enfermedades propias del hombre.
Musculatura extremidades: determinadas por las inserciones óseas, correlación que permite riqueza de variaciones de ángulos. Nalgas prominentes.
Póngido: sin especialización y centralización cerebral. Simetría de hemisferios y volumen, sin corticalización, tasa inferior de encefalización. Músculos robustos de la cara y erectores del cráneo, nariz aplastada, ventanas hacia adelante, desarrollo labio superior, abertura bucal desmesurada, conjugan con las manos y la dentadura

---

[160] Dotaciones diferentes explican la infecundidad mutua de estas especies: cf. Kraus, B. S., The basis of Human Evolution, New York, Harper and Row, 1964.

ofensiva y mortífera la técnica de alimentación. Pelaje denso y fuerte. En el hombre se observa la tendencia a presentar pelos donde los monos no lo tienen y viceversa. En la distribución de los remolinos de la coronilla hay una disposición diferente. En la línea media de la espalda, los pelos humanos tienden a converger, mientras que los de los monos antropoides (y de los demás mamíferos) divergen a lo largo de esa línea. La disposición está determinada genéti-camente, el hombre carece completamente de las vibrisas o pelos táctiles que se encuentran en todos los demás mamíferos (Danforth, 1925). Hocico.

Dentición: cuatro meses la primera, tres años la segunda.

Desarrollo completo: siete años (20 a 30 años menos de duración de vida).

Genéticas: gibón, 44 cromosomas, demás póngidos, 48, tipo telocéntrico.

Musculatura extremidades: cubre espinal, resorte para el ángulo del brazo, de piernas, tirantes para combar. Nalgas poco desarrolladas.

c Embriológicas

Hombre: nacimiento inmaturo y embriogénesis exclaustral, lento desarrollo cerebral ontogenético, necesidad de cuidados postnatales de progenitores, nidícola secundario (Portmann), inferioridad respecto al resto de mamíferos y diferencia con todos los Primates (desprovistos de colmillos, garras y pelos y de rapidez y agilidad) por actividad refleja condicionada adquiere experiencia, desarrollo postfetal por maduración cerebral (física, cultural y afectiva) y mielinización de fibras nerviosas. Diferencias en cuanto

a la soldadura de las epífisis óseas, suturas craneales y adquisición de peso definitivo (a los 13 años, dos tercios del total).

Cavidad glenoide con escápula hacia adelante, formación huesos largos (húmero), extensión cortical, sin reducción de la pars ilíaca, hueso coxal preadaptado, espina isquiática típica, pie con las dos bóvedas plantares, etcétera, permiten sostener que no solamente no hay recapitulación biogenética alguna del hombre en relación con los póngidos, sino que la osteogénesis fetal humana está en abierta oposición con la de los póngidos[161], desechando totalmente la teoría de la fetalización de Bolck[162] .

Póngido: nacimiento cuasi maduro, corno en los demás mamíferos y nidifuga, adquisición del peso definitivo a los 10 años, tres cuartas partes del total. Como en el hombre existen preadaptaciones esqueléticas hacia sus tipos adultos (cavidad glenoidea con escápula oblicua y hacia arriba) y sin semejanzas con el hombre en cuanto a las pelvis fetales.

II. Intelectuales y espirituales

Aunque son obvias y notorias, no se debe omitir su referencia, por lo menos en cuanto a la consciencia reflexiva, al poder de abstracción y conceptualización, a la representación imaginativa de las cosas particulares y singulares a lo universal. Que son comunes a todos los hombres, que forman una

---

[161] Cf. Olivier, G., Formation du squelette des membres, París, Vigot, 1962.
[162] Cf. Portmann y Kalin, ops. cits.

sola especie, politípica y polimorfa, pero una e indivisa, a pesar de la variedad de los biótopos y de las más diversas latitudes. Que suponen la suprema discontinuidad biológica y la ruptura mayor con los procesos zoológicos de especialización. Datos tales como: la percepción de la causalidad, la posibilidad de recordar o memoria asociativa, la exploración sistemática, el poder valerse de la palabra para expresar el raciocinio y el lenguaje simbólico, la voluntad libre, son tan patentes que sólo la escuela materialista neopositivista del behaviorismo conductista puede negarlo (usando para ello las mismas facultades intelectuales específicamente humanas, claro está)[163].

2. Conclusiones:

Darwin, en la descendencia del hombre[164], postuló la genealogía simiesca del hombre. Sostuvo que las semejanzas con los antropoides constituían la prueba válida de aquel linaje. Un siglo después de Darwin, un neodarwinista como Wilfrid Le Gros Clark (en un volumen de homenaje a su maestro), indica: ciertamente homo sapiens muestra una combinación de caracteres privativos que le distinguen de los otros mamíferos... En realidad puede decirse que anatómicamente homo sapiens es único (por dentición, locomoción, etcétera), entre los mamíferos[165]. Aunque más no fuera por su tipo de alimentación (omnívora a diferencia de la especialización

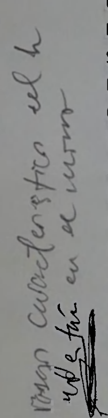
---

[163] Cf. Dumas, G., Nouveau traite de Psychologie, cit,: Dalbiez, R., op. cit.; Colette. E. J., Le mystere animal, París, Plon, 1939; Gemelli, A, y Zunini, G., Introducción a la Psicología, De Montpellier, G., Conduites intelligentes, París, 1946, Marcozzi, V., ops. cit., etcétera.

[164] Trad. esp. 1885, c 7, p 222 y c 6, p 190-191.

[165] En: Barnett, S. A., op. cit,, t II, p 109, 113.

herbívora de los póngidos), sería cierto lo que dice Franz Büchner: el hombre es un viviente con un diseño fundamental y no sólo gradualmente distinto... el hombre constituye un nuevo principio en el mundo de los vivientes[166]. Ser único, según Julián Huxley, animal desnaturalizado que domina la naturaleza desde afuera conforme a Vercors, cuya especialización está en la desespecialización, como expresa Mayr, que escapa al plano de la evolución orgánica, en el decir de Vallois, nueva especie de vida, para J. Piveteau, fantásticamente original, como lo observa Crusafont, apartado de la serie filética conocida y postulada por G. Sergi[167], que no encuentra paralelo ni correlación con los antropoides (Kalin, J.), características que son admitidas por evolucionistas tan recalcitrantes como Hürzeler, Heberer, Remane, etcétera. Por ello: se puede sostener que ninguno de los rasgos típicos de la humanidad se halla en los grandes simios[168]. Y que: ninguno de los tipos antropomorfos fósiles puede considerarse como forma precursora directa del hombre[169] y que de los primates vivos, tampoco hay ninguno que pueda ser identificado como ascendiente directo del hombre[170]. El hombre, opina el holandés De Snoo, no se ha derivado, como Darwin y Haeckel opinaron, de animales, sino que se ha desarrollado independientemente. Los animales han emitido ramas laterales, los peces fueron al agua, las aves al aire, los cuadrúpedos al campo, los monos a los árboles, mientras que el hombre ha seguido por camino recto, indiferenciado y primitivo, pero llegando a ser de calidad superior[171].



---

166 Op. cit., p 142, 144.
167 "Il posto dell'uomo nella natura, Torino, 1929.
168 Bergounioux, F. M. y Glory A., Les premiers Hommes, París, 1952, p 38.
169 Obermaier, H., op. cit., ed. 1925, p 347.
170 Mc Gregor, J. H., op. cit., p 42.
171 Cit., por Andérez A., V., op. cit., p 317-318.

Los transformistas que creen que el hombre viene del mono deberían meditar la confesión que en 1926 efectuara el anatomista austríaco Max Westenhofer: "aunque yo al principio tenía la idea corriente sobre el origen del hombre, los resultados de mis investigaciones me han hecho distanciarme cada vez más de ella; ya hace más de diez años que defiendo el punto de vista de que el hombre no desciende del mono o de sus antepasados análogos a los monos, sino que es una especie que sale en línea directa del tronco de los mamíferos y sólo se ha alejado un poco del tipo primitivo hipotético. Yo a esto lo llamo su primitividad" [172]. En realidad a la luz de la morfología, la anatomía comparada, la embriología, la psicología y la paleontología, el hombre no es sólo una nueva especie, sino que (aunque la sistemática lo incluya en la familia homínida, suborden antropoide, orden primate, clase mamífero, subtipo vertebrado, tipo cordado); por su unidad substancial de cuerpo y alma, forma un nuevo reino: el reino humano. Los evolucionistas que no admiten (por razones de principios filosóficos religiosos) esto lo ven como un hijo, un nieto, un bisnieto, tataranieto, chozno, sobrino o primo de los monos. Pero su postulación es indemostrable y se encuentran siempre con lo que Alexis Carrel denominó como la incógnita del hombre.

III. Dificultades con la documentación paleontológica humana

La paleontología en esta faz, es decir, como búsqueda de la documentación fósil humana adolece de un error de

[172] El hombre, la forma más antigua de mamífero, cit., por: Wendt, H., Tras las huellas de Adán, Barcelona, Noguer, 1958. p 458.

principios, desde que esta disciplina se encarrila como una averiguación de la filogénesis o antropogénesis, dando por supuesto que el hombre reconoce ancestros diversos de él, que es precisamente la cuestión disputada. Lo que debió en todo caso tenerse como un corolario de la investigación, se postula como su hipótesis básica. De ahí que comience por establecer una categoría taxonómica, cual es la de los homínidos, como eslabones intermedios entre el hombre y los simios mayores con carácter de especie o de género separado de lo que denominan como **homo sapiens** u hombre moderno, el primitivismo, como dato referencial no sujeto a verificación previa, resulta así la principal pauta de medición: lo que sólo puede aceptarse una vez que uno ha dado por buena la visión evolucionista de las especies todas. No sujetando a crítica el método, los paleontólogos procuran establecer el árbol filogenético humano, escalonando sus hallazgos dentro de esa escala de hominización gradual y creciente.

> "El neologismo bárbaro (hominización) -apunta el evolucionista E. Boné- dice suficientemente qué desbordado se halla por la profundidad y las ramificaciones del proceso que se examina; el hombre es un enigma, toda génesis es un misterio y ¡la génesis del hombre es un misterio al cuadrado![173]. "Misterio que él resuelve de esta forma: primero señala que "el linaje homínido es mucho peor conocido (que el de los primates no homínidos que antes viéramos)... sobre nuestros orígenes lejanos se extiende la noche cerrada. A pesar de lo cual asienta esta conclusión: "Cualesquiera que sean las dificultades de detalle y las lagunas de esta

---

[173] Op. cit., p 47.

filogénesis, así como las graves ignorancias que subsisten en el nivel de los factores explicativos, no es dudoso que hoy tenemos ahí un hecho de evolución: se puede decir que es una hipótesis en el sentido de que se niega a ser reproducido en el laboratorio, a merced del experimentador, pero hay que añadir que es una hipótesis apremiante, metodológicamente ineluctable, al menos que no queramos renunciar a toda ciencia. Ciencia ésta cuya ley fundamental sería: "una ley esencial, llamada de la desaparición de los fenómenos evolutivos" [174]. Es decir: un hecho (las comillas son del autor), que intenta resolver un misterio al cuadrado, apoyado en una ley de no constatación, única en los anales científicos.

Richard E. Leakey y Roger Lewin, transformistas notorios, a su vez indican esta configuración para el árbol filogenético que describen: "Si somos honestos, tenemos que afrontar el hecho de que nunca lo sabremos verdaderamente. Podemos hacer conjeturas... Sin embargo, aun cuando nuestras conjeturas fuesen totalmente acertadas, no hay nadie que pueda decir: ¡sí, es esa la respuesta correcta!

Ineludiblemente es una cuestión de fe[175]. Aun dentro de esa perspectiva fideísta, ellos reconocen que: los paleontólogos están habituados a fundar audaces teorías sobre hechos frágiles... No hace mucho tiempo había casi tantos cazadores de fósiles como restos homínidos hallados... No es extraño que fuese tan fácil poner en pie una nueva especie como echar abajo la postulada por

---

[174] Op. cit., p 30, 34, 122-123.
[175] Op. cit., p 84

otros[176]. Otro evolucionista G. Montalenti, menciona la imposibilidad práctica de recoger pruebas absolutamente concluyentes y decisivas, de construir árboles genealógicos completos y sin lagunas, por lo que fue empresa fácil para los críticos demostrar su inconsistencia. Es decir, de mostrar que muchas, demasiadas dificultades se superaban con vuelos de fantasía antes que con documentación científica... En conjunto, los documentos fósiles relativos a la evolución de los homínidos no son muy abundantes... reina aún mucha incertidumbre no se ha encontrado hasta el momento series fósiles que pueden representar con seguridad el puente de unión de la familia hominidae con la familia de los monos antropomorfos... cabe esperar que las investigaciones futuras puedan completar la documentación y permitan trazar una serie genealógica más completa... de modo de rellenar muchas lagunas[177].

Otro paleontólogo evolucionista, Wilfrid Le Gros Clark, luego de admitir que sigue existiendo una laguna manifiesta entre los homínidos y los póngidos conocidos, añade: parece probable que cuando se descubran tales depósitos se demostrarán las fases primitivas del desarrollo evolutivo[178] . Y por fin dentro de esta ejemplificación, un conocido paleontólogo transformista, G. H. R. von Koenigswald, nos informa que: "nunca como ahora la Paleontología ha oído

---

[176] Op. cit., p 48, 80, 81.

[177] Op. cit., p 104, 232, 229.

[178] En: Barnett,SA y otros, op. cit., t II, El estudio del origen del hombre p 115, 118.

tanto y sabido tan poco. En periódicos y revistas, en radio y televisión, oímos casi a diario noticias sobre nuevos descubrimientos, pero pasan años antes de que la ciencia pueda emitir un juicio sobre el hallazgo"[179]. Con esta extraña combinación de creencias e ignorancias se edifican los árboles filogenéticos -todos diferentes, según cada autor- y sin que en adelante nadie (ni los citados con sus reservas mentales) ponga en duda la cientificidad de sus elucubraciones.

Conforme a la clasificación de Jacques Arthaud, las numerosas dificultades de la antropogénesis evolucionista se podrían reducir a tres categorías: a) Las extrapolaciones algo más que aventuradas, con restos fósiles aparentemente ciertos; b) Los fraudes groseros y c) La negativa a reconocer los fósiles humanos de tipo moderno[180]. Seguiremos pues, ese orden de exposición.

---

[179] Historia del Hombre, Madrid, Alianza ed., 1971. p 7.

[180] Evolution of Transformisme, Bordeaux, Bull. n 34-35, Secretariat d'information et de recherche universitaire et scolaire SIRUS, sf., p 28.



1. EXTRAPOLACIONES AVENTURADAS

El caso típico e inicial en estos casos lo proporcionó Eugenio Dubois, quien en 1891 encontró en la localidad de Trinil, a orillas del río Solo en Java, un fragmento de calota, un fémur y dos molares, a los que le atribuyó una unidad a la que denominó *Pithecanthropus erectus*, o *missing link*, eslabón intermedio entre el hombre y los simios. Se abrió la discusión al respecto en pro y en contra de la hipótesis de Dubois. Él se negó a proporcionar los huesos para verificaciones hasta 1921. Del examen de los dientes, Jean Piveteau constató que eran de orangután[181]. Dubois a su vez omitía las referencias al descubrimiento en la localidad de Wadjak, de un cráneo que en 1922 se comprobó que era humano y más antiguo que el del pitecantropo y que tenía una capacidad craneal de 1550 a 1650 cc. El asunto se olvidó porque entre 1936 y 1939 von Koenigswald encontró cuatro fragmentos más de Pitecantropos en la localidad de Sangiran. Pero inesperadamente Dubois hizo entonces la revelación de que su hallazgo era de una especie grande y extinguida de gibón y acusó a Von Koenigswald de falsario[182]. Boule y Vallois[183] se inclinaron por la hipótesis del gibón o chimpancé. En todo caso, como lo indica J. Kálin, todo el asunto carece de relieve ya que las capas geológicas de estos pitecantropos son las del pleistoceno medio, es decir, mucho más modernas de lo que antes se supuso[184]. Sin embargo, ninguna de estas circunstancias se describen en los manuales evolucionistas en uso, en los que el pitecantropo es tenido por un homínido ancestral seguro.

---

[181] El origen del hombre, Bs. As., Hachette, 1962, p 106.

[182] Ver: Wendt., H., op. cit., p 309-310, 312.

[183] *Les Hommes Fossiles*, ed. 1952.

[184] El problema, etcétera, cit., p 332.

Situación similar se produce con los Australopitecos y otros fósiles sudafricanos que con ellos se vinculan (o no, según las diversas y opuestas clasificaciones de los paleontólogos evolucionistas), tales como el homo habilis de Olduvai, Kenya (L. Leakey), el robustus, o zinjanthropus o bosei (L. Leakey y K. P. Oakley), el oreopithecus (Hurzeler), el atlathropo (Arambourg), el homo erectus (Heberer), el gigantopithecus de China (Pei WenChung), etcétera. Desde los iniciales descubrimientos de R. A. Dart (1925), R. Bron (1936) y J. T. Robinson, en las localidades de Sterkfontein y Makapansgat hasta nuestros días, la documentación fósil al respecto sería abundante, lo que no ha mejorado la coincidencia interpretativa. El citado von Koenigswald observaba en 1971 que: esperamos aún una descripción del esqueleto del Oreopithecus, un estudio crítico de la mandíbula inferior del Australopithecus. De los descubrimientos de Olduvai nos faltan todavía las conclusiones sobre el gigantesco Zinjanthropus y el importante cráneo del Pithecanthropus, si bien ambos descubrimientos aparecieron hace años en revistas y periódicos[185].

En cuanto a la antigüedad de estos interesantes fósiles ha sido motivo de algunas dudas, pues los depósitos de Sudáfrica en los cuales se encontraron, no mostraron una estratificación clara, señalaba Wilfrid E. Le Gros Clark[186]. La ubicación pleistocénica es una simple deducción que necesita ser substanciada por evidencias geológicas más directas[187]. Lo de la ubicación taxonómica es más complejo aún. Para M. Boule y H. Vallois[188], no hay la menor seguridad de que los

---

[185] Op. cit., p 7

[186] Historia de los Primates, Bs. As., Eudeba, 4° ed., 1973, p 44.

[187] Ib., p 50

[188] Op. cit., ed. 1952, p 86-91.

australopitecos pertenezcan a un género distinto del de los grandes simios. Uno de los descubridores, J. T. Robinson [189], seguido por S. Zuckerman[190], los cataloga como afines a los chimpancés y los gorilas. El reconocido evolucionista Ashley Montagu expresa que la forma del cráneo del australopiteco es extremadamente simiesca... muestra demasiados caracteres especializados y simiescos para ser o bien el antepasado directo del hombre o la línea que conduzca a él, señalando que por sus formas dentarias, mandibulares y faciales, se parece enormemente al baboon actual (Theropitecus galada) [191]. La capacidad craneal (de 500 a 600 cc., un tercio de la humana) refuerza esta ubicación anatómica. Leakey y Lewin descartan totalmente que estos fósiles sean antecesores de los humanos ya que la disposición anatómica de los huesos de la pierna y de la pelvis en estas criaturas parece que no era la adecuada para caminar habitualmente erguidos y que las supuestas culturas de utensilios de Makapansgat (divulgada por Dart como prueba de su hominización), no existen, como lo ha demostrado R. Brain (la cultura osteodontokerática no es al parecer otra cosa que las sobras de muchas comidas de leopardos y hienas)[192].

Del Oreopiteco no hay necesidad de decir mucho, porque como lo destaca Le Gros Clark, el material ha sufrido distorsiones considerables en el curso de la fosilización y esto hace muy difícil su estudio anatómico[193], no obstante lo cual

---

[189] Nature, v 205, 1965, p 121.
[190] Evolution as a Process, p 346.
[191] Man: His First Million Years; New York, World Publisher, 1957, p 51-52; cf. Pilbean, D.R., The Evolution of Man, New York, Funk and Wagnalls. 1970.
[192] Op. cit., p 85, 86, 88, 96.
[193] Historia de los Primates, cit., p 43.

como dice G. Montalenti, gozó de un momento de celebridad en 1958[194], entre los evolucionistas de la corriente teilhardiana. Parece ser que en realidad, es tan mono como el Gigantopithecus, según el chino Pei, descubridor de este último[195]. El Atlatropo, no sería más que una variedad del hombre de Neanderthal[196].

La problemática anatómica se torna más ardua cuando los dictámenes tienen que producirse sobre reconstrucciones de un mismo fósil, que no se parecen en nada entre sí; tal es el caso del Zinjantropo, ilustrado casi como un gorila por Kenneth P. Oakley y casi como un hombre por Louis S. B. Leakey[197]. A lo que hay que añadir que, según M. Crusafont P., el bosei de Tanganika es directamente humano[198]. Y la datación es tan ambigua que, a tenor de las pruebas moleculares de Sarich y Wilson, todas estas especies son mucho más recientes de lo que creen los paleontólogos a lo que añade Leakey y Lewin: una tan grande discrepancia en cuanto a la probable datación es algo más que un tanto desconcertante. La cuestión está aún por resolver[199]. La taxonómica se vuelve a complicar, porque tanto Schwidtezky, cuanto John Buettner Janusch (1959, 1963), vienen a compartir la tesis expuesta por G. G. Simpson[200], de que ios australopitecos no son más que una subfamilia de los Póngidos.

---

[194] Op. cit., p 232.
[195] Bartina, S., op. cit., p 23.
[196] Íd., p 26.
[197] Ver: Gish, D. T., op, cit., p 84, fig. 13.
[198] Un hombre de seiscientos mil años, Madrid, 1959.
[199] Op. cit., p 56.
[200] The principles of classification and a classification of Mammals, N. York, 1945.

Si indagamos en torno a su génesis tampoco el asunto se aclara. Durante un tiempo se los derivaba de los Procónsules, pero ahora anota M. Crusafont, se ha desvirtuado la idea tan cara a los anglosajones, de hacer al Procónsul el fundador de ambas estirpes, cuando en realidad se va viendo a las claras que sus caracteres son ya típicos de un Póngido inconfundible[201]. Criterio compartido por Leakey y Lewin, quienes atribuyen el error a que una prensa entusiástica saludó el hallazgo (del Procónsul) como el antepasado común y directo de los simios y seres humanos[202]. Ellos por su parte se aferran a otra hipótesis, la del Ramapithecus, aun cuando admiten que: en términos absolutos siguen siendo dolorosamente escasas (las pruebas): fragmentos de maxilares superior e inferior, más una colección de dientes y que en lo que respecta a sus costumbres homínidas; la única prueba de todo esto -una prueba sumamente frágil- consiste en el descubrimiento realizado por Louis Leakey entre los restos fósiles del Ramapithecus en Fort Ternan. Consiste en lo que posiblemente fue un golpeado guijarro, que yacía junto a un hueso animal que pudo haber sido partido por aquél [203]. En contra de ellos, otro paleontólogo evolucionista Robert Eckhardt , ha sostenido que este fósil no sería más que una subespecie del Dryopithecus, simio fósil, semejante al chimpancé de Liberia o al baboon de Etiopía y de ninguna manera un homínido[204].

Podemos sintetizar la cuestión de los homínidos, con las aseveraciones de Bernard Campbell, de que de las 110 especies

---

[201] Dinámica, etcétera, cit., p 483.
[202] Op. cit., p 55.
[203] Op. cit., p 74.
[204] Scientific American, v 226, 1972, p 94.

catalogadas, 63 deben ser invalidadas por errores de nomenclatura y por lo menos 38 de las restantes son consideradas injustificadas[205]. Y con el resumen de Leakey-Lewin, los más notables, notorios y recientes partidarios de estos tipos evolutivos: "Presentan (los homínidos) el decepcionante problema de ser virtualmente indatables... Si parece notable que pruebas concernientes a los primeros homínidos sean tan escasas, aún más notable resulta que no exista virtualmente ninguna huella de sus descendientes; durante un período que ha durado desde hace unos diez millones de años; el primer vislumbre que tenemos consiste en un solo fragmento de quijada de procedencia incierta... No es imposible que restos fosilizados de australopitecinos yazcan sepultados en las colinas de Europa y Asia, pero es más que un tanto sorprendente el que hasta ahora nadie haya encontrado ninguna prueba convincente de los mismos (hay supuestos fragmentos de Australopithecus de Java y China, pero los especímenes son tan pobres que desafían toda interpretación digna de confianza)... Todo esto naturalmente es un cuento de hadas, una trama de conjeturas más o menos inspiradas. La verdad es que nadie sabe exactamente cómo vivieron los homínidos"[206].

¡Un cuento de hadas! Más genéricamente y aplicado a toda la teoría evolucionista, el Premio Nobel de Biología, Jean Rostand, la ha definido como un cuento de hadas para personas mayores[207]. Como tal puede pasar, lo que es inadmisible es que todas las dificultades concretas apuntadas sean

---

205 Quantitative Taxonomy and Human evolution, en: Classification and human evolution, Chicago, 1963, p 50-74 y: The nomenclature of the Hominidae, London, Roy, Inst. Anthr., 1965.

206 Op. cit., p 96, 77, 83, 117.

207 Cit. por Olivier, Georges, El hombre y la evolución, Barcelona, Labor, 1968, p 48.

suprimidas de los manuales de divulgación evolucionistas y se afirme que todo ese campo de extrapolaciones y conjeturas es un hecho probado científicamente.

2. FRAUDES GROSEROS

Si el tomar presunciones por pruebas directas es una forma sutil de faltar a la verdad científica, el fabricar pruebas falsas es decididamente un delito intelectual. Delito que no es extraño a la paleontología de signo evolucionista. Hubo un tiempo en que la Prehistoria merecía ser objeto de sospechas o burlas, anota Pierre Teilhard de Chardin[208]. Que ese tiempo no era pasado lo demostró el fraude de Piltdown, cometido por Teilhard y que el transformista A. Houghton Brodrick juzgó como desastroso para la investigación científica, pero de todos modos muy frecuente[209]. No es que la paleontología sea el único terreno donde se cometen fraudes. En la Biología de la herencia son famosos el milagro de los sapos (de patas pintadas con tinta china para simular callosidades) de Pablo Kammerer, descubierto en 1926 y los trigos ramosos de T.D. Lysenko (denunciados por Rostand, J. Huxley, R.B. Goldschmidt, H.J. Muller, C. D. Darlington, E. Ashby y finalmente por la propia Academia de Ciencias Agrícolas de la URSS en 1965). Lo que sucede es que en estas materias arqueológicas son más fáciles de producir, sin develamientos inmediatos.

Ya hemos mencionado el caso de Dubois, cuyo homínido fuera destruido anatómicamente por Brass y reconocido a la postre por su descubridor, pero la historia es más antigua. Se

---

[208] La aparición del hombre, Madrid, Taurus, 1967, p 21.

[209] El hombre prehistórico, 2° ed., Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1964, p 317.

remonta al descubrimiento de la mandíbula de Moulin Quignon (Abbeville), en 1863, por Jacques Boucher de Perthes, fósil que en realidad había sido robado de un osario próximo y adornado con hachas líticas, fabricadas por los obreros contratados para la excavación a razón de 25 francos. Como anota Andrés Senet, esto pudo suceder porque el engaño es fácil en arqueología prehistórica, hasta tal punto que un especialista de fama, Vayson de Pradenne, ha podido consagrar a su estudio un volumen de más de 700 páginas. En él se codean lo trágico y lo pintoresco, con frecuencia el engaño no tiene otro móvil que el interés. Es casi seguro que si Boucher de Perthes no se hubiera mostrado tan generoso con sus obreros, no habría descubierto fortuitamente la mandíbula de Moulin Quignon[210]. En verdad, en la mayoría de los casos contemporáneos lo que ha primado es un interés ideológico, es decir, el afán sectario de probar de cualquier modo la teoría evolucionista, como ya le sucediera a E. Haeckel. Para no extendernos inútilmente en esta cuestión, no analizaremos los casos de los homínidos americanos de F. Ameghino, el del Hesperopithecus haroldcookii u hombre de Nebraska, que el London Illustrated News incluyó hasta 1927 o el Diarthrognatus Broomi o cualquier otro de los seres imaginarios construidos por la imaginación de los transformistas, para detenernos brevemente en los dos hechos más célebres de la Paleontología moderna: el de Piltdown y el de Chou-kou-tien.

El caso de Piltdown, así llamado por esa localidad inglesa del sur de Brighton, se tramitó inicialmente entre 1908 y 1915 por los evolucionistas Charles Dawson, Arthur Smith Wood-

---

[210] El hombre en busca de sus antepasados, cit., p 78.

ward y Pierre Teilhard de Chardin. Dijeron ellos haber encontrado en sus excavaciones un diente canino, un molar, unos fragmentos craneanos de frontal y occipital, dos huesos nasales y una fauna de relación (restos de elefantes e hipopótamos), correspondientes al Pleistoceno medio y por la extraña combinación de elementos humanos (los craneales) con los simiescos (los mandibulares), lo consideraron como al intermediario fósil más antiguo del hombre, denominándolo Eoanthropus dawsoni. La ubicación sistemática propuesta por Teilhard[211], fue aceptada por la generalidad de los transformistas, sin que se atendiera a las críticas de Boule, de Osborn y menos a las de Alvan T. Marston, descubridor del cráneo de Swanscombe, omitido en aquellas clasificaciones. Por esto hubo que esperar al año 1953 a la sesión de la Geological Society de Londres del 25 de noviembre (ampliada después el 30 de junio de 1954), para que los investigadores del Museo Británico, J. S. Weiner, W. E. Le Gros Clark, K. P. Oakley y sus ayudantes, informaran de los resultados obtenidos de la aplicación de los métodos radioactivos y de fluorina sobre el famoso homínido. Ellos determinaron lo siguiente: que la mandíbula era la de un chimpancé muerto recientemente; que el cráneo era el de un hombre actual; que los dientes habían sido desgastados con una lima de hierro; que a todo el conjunto se le había dado un teñido para aparentar la pátina de los fósiles; que los dientes de elefante antiguo habían sido traídos del norte de Túnez, los

---

[211] Ver: L'Apparition de l'homme, París, Seuil, 1948, fig. 12, no la edición castellana antes citada, porque sus traductores Wildiers, Crusafont y Aguirre, decidieron en ella suprimir las alusiones al Eoanthropus Dawsoni, p 18.

hipopótamos de Malta y los instrumentos líticos de Sicilia e islas mediterráneas[212].

El caso de Chou-kou-tien, así llamado por la localidad cercana a Pekín, se desarrolló entre 1922 y 1933 con la intervención de los paleontólogos evolucionistas Davidson Black, Zdansky, Andersen, C. C. Young, Pei Wen Chung, Franz Weidenreich, abate Henri Breuil, B. Bolhin y P. P. Teilhard de Chardin. El género fue patentado como sinanthropus pekinensis por D. Clark, con un solo diente fósil que exhibió en Europa y América[213]. Se informó luego que se habían hallado entre veinte a cuarenta hombres de Pekín, se publicaron las memorias descriptivas de los fósiles elaboradas por Teilhard, Pei, Boule, Breuil y Weidenreich y se hizo un moldeado de yeso ejecutado por Mlle. Lucille Swan, sobre el que se efectuaron después las otras copias que se remitieron a los museos occidentales y las fotografías que reprodujeron libros y revistas. Fue entonces cuando se abrió la polémica al respecto, ya que ni las memorias entre sí ni con referencia al moldeado se correspondían. Para poner fin a la discusión se

---

[212] Ver: Further Contributions to the solution of the piltdown Problem, extracto del Bulletin of the British Museum Natural History Geology, v II. n3, London, 1953 y n 6, London, 1955, p 228-287, Plates 27-38; y los libros de J. S. Weiner, The Pildown, Forgery, de F. Vere, Lesson of Piltdown, de H. Vallois, La solution de l'enigme de Piltdown y Encore la fraude de Piltdown, en L'Anthropologie, n 57-58 y en castellano: J. Meinvielle, Teilhard de Chardin o la Religión de la Evolución, Bs. As., Theoria, 1965 y Andérez Alonso, Valeriano, Transcendencia antropológica de la averiguación del fraude de Piltdown, Madrid, Razón y Fe, diciembre 1954, t 150, n 163, p 463-478.

[213] Era sólo un pequeño diente sobre el que había que basar una clasificación tan impresionante, Dart, R. y Craig, D., Aventuras con el eslabón perdido, Méjico; Fondo de Cultura Económica, 1962, p 94.

resolvió remitir el material encajonado en 575 cajas en orden a su verificación directa y datación con los métodos radiactivos. Pero esas cajas no llegaron a destino y nunca más en adelante se dispuso del material en cuestión. ¿Qué había pasado..? Según Houghton Brodrich: todos los restos de sinanthropus desaparecieron durante la guerra de 1939-1945. El material fue empacado y mandado desde Pekín a Tientsín para embarcarlo hacia un lugar seguro; pero jamás se ha vuelto a tener noticia de dicho envío, hecho el 5 de diciembre de 1941[214]. Boule y Vallois sostienen que los japoneses se apoderaron de las cajas y las destruyeron[215]. Raymond Dart, por el contrario, descarga a los japoneses de responsabilidad e indica que: "hoy no sabemos si los huesos fueron molidos por los chinos para hacer medicamentos o si se perdieron en el mar. Durante la ocupación japonesa, investigadores norteamericanos hicieron laboriosas búsquedas sin encontrar rastros de los restos de unos cuarenta ejemplares de Sinanthropus[216]. Hay algunas otras hipótesis más, pero de ninguna de ellas se hicieron cargo sus descubridores, ya que ni Weidenreich, al pronunciar sus conferencias en EEUU., en 1945 o al reproducir su memoria[217], ni Teilhard de Chardin en 1948[218], ni el doctor Pei en 1954, aludieron a ningún tipo de extravío. Los tratadistas posteriores se han dividido: algunos como Romer[219], omiten referencias al sinantropo, mientras otros como Leakey y Lewin[220] reproducen los datos que en

---

214 Op. cit., p 165, nota 40.
215 Op. cit., ed. 1952, p 136.
216 Op. cit., p 95.
217 The Skull of Sinanthropus pekinensis y Giant early man From Java and South China, Anthr. Pap. Amer. Mus., n 40, 1945. p 1-134.
218 La aparición del Hombre, ed. cast. cit., p 117-158.
219 Man and the Vertebrates, cit.
220 Op. cit., p 132, 133, 221.

su momento dieran Boule y Vallois, sin señalar desapariciones. Entonces: ¿están o no los huesos y en su caso, cuándo y cómo desaparecieron..? El misterio cerrado lo develó el P. Patrick O'Conell, cuando luego de exhibir las contradicciones flagrantes de los expositores, afirmó que: los cráneos fueron destruidos (por el doctor Pei), antes de la vuelta de los chinos a Pekín, a fin de suprimir la prueba de superchería tan importante... El sinantropo es pura invención... el documento de 110 páginas que era la descripción de este modelo (el de la señorita Swan) es igualmente fantasioso... Hay que advertir que el doctor Pei retornó al trabajo de las excavaciones... bajo el gobierno comunista... pero no encontró ningún otro de los pretendidos cráneos de Sinantropo[221]. Esta acusación no ha sido contestada nunca por ningún autor transformista, quienes por lo general se han limitado a restarle importancia al sinantropo dentro de sus árboles filogenéticos.

En síntesis y para no formular ningún comentario propio de estas situaciones, dicen Leakey y Lewin que estas falsificaciones ilustran la en ocasiones indecente vehemencia con que los científicos aceptan lo que desean creer. Los investigadores de hoy no están libres de esta flaqueza que puede observarse en todas las ramas de la ciencia. Pero debido a que las teorías en arqueología se construyen a menudo con datos relativamente escasos, en ese terreno el peligro... es particularmente agudo[222].

---

221 Origine e Preistoria dell'uomo, Pinerolo, Alzani, 1963, p 65-104, trad. de Science of Today and the Problems of Genesis, Minnesota, 1959.

222 Op. cit., p 32



3. NEGATIVA A RECONOCER LOS FÓSILES HUMANOS DE TIPO MODERNO.

Tal renuencia se explica porque estos fósiles destruyen las armoniosas series filogenéticas evolutivas. El asunto principal se plantea aquí con los denominados Neanderthal, tanto por su ubicación taxonómica, cuanto por cronología respecto a los homo sapiens.

Para lo primero conviene destacar que los neanderthal no son sino una raza o variedad humana[223] y no como lo sostuvieron por mucho tiempo los transformistas una especie o un género homínido o prehumano. Aquella clasificación que aceptan casi todos los paleontólogos serios contemporáneos, la resume F. E. Zeuner al decir que la opinión de que el homo sapiens es una figura tardía en la fase humana la comparten todavía algunos autores. Sin embargo, la evidencia cronológica... no la apoya... basta (con el caso de Swanscombe) por sí solo para dirimir la cuestión de que el homo sapiens existió durante el penúltimo interglacial, hace unos 250 mil años o más. Esto lo hace más antiguo que todo el grupo Neanderthal cronologizable, aunque erectus, neanderthal y sapiens biológicamente sean poco más que buenas subespecies [224]. Lo extraño (para el evolucionismo) es que el hombre de Neanderthal apareció en Europa de improviso, en épocas posteriores a la aparición de seres humanos, que por el contrario pueden remitirse al mismo tipo de hombre actual, añade G. Montalenti[225]. Todas las esperanzas transformistas que desde 1856 (con los restos de Neander,

---

[223] Subespecie, la denominan Leakey y Lewin, op. cit., p 130.
[224] Op. cit., p 329, 330, 326 nota 1.
[225] Op. cit., p 222.

Düsseldorff), hasta comienzos de este siglo (con los fósiles de La Chapelle aux Saints, Le Moustier, La Ferrassie, Saccopastore, La Quina, Krapina, Bañola, Monte Circeo, etcétera), cuyos epígonos fueron los paleontólogos Boule y Schwalbe se venían abajo.

Morfológicamente, ya Klaatsch, Ranke y Sergi, habían explicado las razones de sus diferencias más visibles con los hombres modernos (cráneo alargado, poco alto, frente huidiza con visera superciliar, surco medianero, grandes cuencas oculares y aberturas nasales, dentadura y mandíbulas robustas con poco mentón, anchos huesos del tronco y cortos y gruesos en las extremidades, talla de hasta 1,6 m y capacidad craneal de 1.200 a 1.600 cc). Destacaban ellos (con Birkner, Fischer y Mollison, Depéret y Killermann) que la edad, la forma de alimentación, el sexo y sobre todo la fosilización caliza, habían acentuado su divergencia anatómica con el sapiens. Las fuerzas de la osificación encuentran obstáculos en el desarrollo frontal y en cambio, corren sin trabas por la parte occipital, lo que hace crecer los centros superciliares y encorvan al occipital, la costumbre de sorber la médula de los huesos y la comida de alimentos no cocinados, exigen una mayor masticación que hace crecer los huesos de la cara más que los del cráneo, al tiempo que los músculos masticadores impedían el crecimiento libre del frontal para arriba. La vejez exagera los rodetes oculares y por el proceso de absorción aplana el cráneo (lo que ocurre señaladamente con el cráneo senil de La Chapelle). El uso continuado de sentarse en cuclillas puede traer la retroflexión de la cabeza de la tibia, pero lo más importante resulta del engrosamiento de los huesos de la cara por sedimentación superficial, distinta es una fosilización en terrenos silícicos, fina y delicada, de la que acontece con los calizos que producen unas adherencias que al escurrirse el agua se

estratifican dejando un aspecto de tiesura y dureza bestial, con ángulos salientes que cuesta mucho limpiar en laboratorios. Además, el peso mismo de las capas sedimentarias superpuestas contribuye a estas deformaciones, el casquete craneal superior que es resistente, se achata y alarga por el peso externo recibido, mientras que la base del cráneo se rompe y estalla[226]. Precisamente con los restos de La Chapelle aux Saints (de un viejo artrítico y que son los mejor conservados de los Neanderthal), se daba aparentemente y por falta de algunos fragmentos, una especie de retracción del cóndilo occipital, con la que Boule sostuvo su teoría evolucionista. Pero Sergio Sergi le demostró que había acoplado mal el cráneo sobre la columna vertebral y que ese ejemplar como los demás Neanderthal, caminaba con la cabeza erguida plenamente como todos los hombres[227]. Y como dicen Leakey y Lewin, las falsas apreciaciones respecto al continente de los neandertales procedían fundamentalmente de los restos relativamente completos, pero gravemente deformados de un viejo artrítico que murió en lo que ahora se conoce como La Chapelle aux Saints en el sur de Francia[228]. Con lo que después de todo no andaban tan descaminados Virchow y Kollmann, cuando al comienzo de la polémica en el siglo pasado opinaron que eran casos patológicos. Y más razón todavía le asistiría a Joseph de Maistre cuando sostuvo que existían razas aberrantes y regresivas, a partir del hombre y

---

[226] Más detalles en: Ibero, J. M., op. cit., p 23-26.

[227] Sergi. S., ıı posto dell'uomo nella natura, cit ., y Gliuomini nel Pleistoceno, en Revista di Antropología, 1950-51, p 219-224.

[228] Op. cit., p 124-125.

[229] Idea sostenida contemporáneamente, entre otros, por Bolk, de Chauvin, Dacqué, Vandel, Salet y Lafont y H. Decugis, Le viellisement du monde animal,

no como sus ancestros[229]. Sea como fuere, lo cierto es que de la raza Neanderthal no descienden los hombres actuales, sino de otras formas de homo sapiens, ya europeas, de las que se han descubierto ejemplares más antiguos (que los Neanderthal), ya extraeuropeas[230].

En efecto: aparte de las variedades más recientes (Cromagnon, Chancelade, Combe Capelle, Predmost, Grimaldi, etcétera), se conocen hoy los sapiens primitivos, que remontan al Pleistoceno medio, anteriores a las glaciaciones, o concomitantes con ellas, en Europa y más antiguos aún, en Asia y África. Con los fósiles que suscintamente vamos a enumerar, el problema de los Neanderthal ha dejado de tener vigencia. Tal vez el decaimiento del entusiasmo por el Hombre de Neanderthal, dice el transformista Emiliano Aguirre y de la atención que se le prestaba arranca del hecho constatado de que no es él el eslabón perdido, esto es, que no es el antecesor directo del hombre actual... esta raza fue contemporánea, desde sus comienzos de la que había de prevalecer sobre ella, Homo sapiens sapiens[231].

En Europa, en primer lugar entre los restos indubitados, está el cráneo de Swanscombe (en Kent, Inglaterra, 1935, A.

París, 1941, p 110, quien opina que las deformaciones acromegálicas de los Neanderthal acabaron con ellos, como sucedió con otras especies fósiles extinguidas y aun con la variedad australiana del sapiens.

230 Andérez Alonso, V., Hacia el origen del hombre, cit., p 73. Es interesante destacar que mientras las mediciones de la capacidad craneal para los europeos actuales oscilan alrededor de 1.550 cc, las de los neandertalenses eran de 1.600 cc, la del negroide de Grimaldi de 1.580, la de Cromagnon de 1.590 y la de Chancelade de 1.710 cc. Ver: Morel, Pierre, La Antropología Física, 4 ed., Bs. As., Eudeba, 1977, p 54.

231 Documentación fósil de la evolución humana, en: La Evolución, cit., p 587.

T. Marston, con nuevos hallazgos en 1963 por W L. G. Clark, K. O. Oakley, K. P. Morant y F. C. Howell), con capacidad craneal de 1.325 cc., con todas las circunvoluciones y complejidades del cerebro actual, unido a cultura paleolítica del Achelense medio, con ubicación en el período interglacial Riss-Mindel (P.leistoceno inferior). Según W Le Gros Clark , puede afirmarse con un alto grado de seguridad tanto esa antigüedad geológica, cuanto su modernidad taxonómica, ya que los huesos son bastante estrechamente comparables a los de un cráneo humano moderno, en especial por su estructura occipital entra en la escala de variaciones de los cráneos ingleses modernos[232]. Menos moderno es el fósil de Steinheim (en Wurtemberg, Alemania, 1933, Siegrist, 1937, Berckhemer) por su menor capacidad craneal, pero en lo demás (región occipital redondeada, sin prognatismo, etcétera) es similar al sapiens. Su antigüedad según Adam, K. D. (1954) es la del glacial Mindel-Riss. Algo similar, pero mostrando un parecido más estrecho con el cráneo humano moderno, presenta uno hallado en Ehringsdorf, cerca de Weimar, Alemania, en 1928... Su nivel cronológico puede ser asignado con bastante seguridad, a la segunda mitad del último período interglacial (Riss Würm). El cráneo tiene una bóveda alta, una frente bien desarrollada, una región occipital prominente y redondeada y una capacidad cerebral de alrededor de 1.450 cc[233].

Más antiguo geológicamente y menos moderno anatómicamente, es el fósil de Montmaurin (en Alto Garona,

---

[232] Historia, etcétera, cit., p 60, 61: cf. Mouterde, René, Aparición del hombre, en: Delaunay, A., y otros, La aparición de la vida y del hombre, Madrid, Guadarrama, 1969, p 149-150: Anderez Alonso, Hacia, etcétera, cit., p 68-69.

[233] Le Gros Clark, W., Historia. etcétera, cit., p 63.

1949), del Paleolítico antiguo y que según Vallois (1955) y Howell (1960) se ubicaría entre los de Swanscombe y Steinheim. El de Fontéchevade (en Charente, Francia, 1947, Germaine Henri Martin), es del interglacial Riss -Würm. Sus dimensiones y sus formas son las de un europeo moderno, sin estrechamientos postorbitarios[234]. Y a pesar de los esfuerzos de Boule y Vallois por criticarlo han tenido que reconocer que en 1951 resistió todas las pruebas de fluorina. Por su capacidad craneal, 1.450 cc, G. Bibby (London, 1957) lo señala como el fósil más semejante al europeo moderno. Similar es el de Quinzano (Verona, Italia, 1938), también del Riss-Würm, y el de San Teodoro (Sicilia 1937-1942, Maviglia, Graziosi), algo más reciente. A los que hay que añadir los de Mugem (Portugal), Ofnet (Baviera), Pech de l'Azé (Dordoña), Cap Blanc (íd), Majella (Italia), Undory (Volga) y London Clay.

Acerca de ellos comenta Le Gros Clark: hay una tendencia común a asignar los cráneos fósiles de gran antigüedad a distintas especies de **homo** aun cuando las bases anatómicas de tal distinción no son siempre muy convincentes. El cráneo de Steinheim, por ejemplo, ha sido la ocasión para crear una nueva especie, **homo steinheimensis**, es muy dudoso sin embargo, que estos cráneos así como el de Swanscombe y Ehringsdorf, puedan distinguirse legítimamente del **homo sapiens**, particularmente si se toman en cuenta las razas más primitivas de la humanidad que existen actualmente. Del mismo modo, los cráneos de Fontéchevade y Florisbad parecen ser bastante similares a los cráneos humanos modernos. Por el contrario, los hallados en Krapina y Monte Carmelo muestran una variación considerable..., pero aun así, no parece posible

---

[234] Mouerde, R., op. cit., p 149.

separarlos del homo sapiens sólo sobre la base de estos caracteres. Así parece probable, ahora, que el homo sapiens, o por lo menos un tipo de hombre no muy diferente de él, haya aparecido durante el segundo o tercer período interglacial, contemporáneamente con el desarrollo de una industria paleolítica de tipo Acheulense... Estos hechos conducen a la deducción de que después de todo, el hombre de Neanderthal no representa una etapa intermedia en la evolución del homo sapiens; más bien, él fue una línea colateral aberrante de evolución, el resultado de una especie de regresión evolutiva[235].

¡Muy bien! Compartimos las conclusiones de este famoso investigador transformista... pero ¿cuánto tiempo y debates les ha costado a los de su fe aceptar esta realidad..? Habría que recordar todo lo que hicieron (y siguen haciendo) para oponerse al reconocimiento de los fósiles de La Denise (en Puy -en- Velay, Francia, 1843, Aymard), defendido por Boule y Déperet, pero por su antigüedad enorme (Pleistoceno inferior, lindando con el Plioceno) y su absoluta modernidad anatómica, cuestionado por inseguridades del yacimiento por la mayoría de los paleontólogos evolucionistas. Lo mismo sucede con los de Fox Hall (Suffolk, 1855-1867, Collyer), que por iguales razones de modernidad fue desacreditado por todos ellos (excepto Reid Mori, 1926). Asimismo con los de Castenedolo (1880, Ragazzoni) y Olmo (Toscana, 1863, Cocchi), defendidos por S. Sergi (1917) como típico homo sapiens del Pleistoceno, que corrieran igual suerte científica. Y también con los de Taubach (Weimar, 1892, Weis) y Galley Hill (Kent, 1895), defendido por Keith (1929) o el de Bury

---

[235] Historia de los Primates, cit., p 63, 67.

St. Edmunds, etcétera, todos rechazados por ser sapiens demasiado antiguos para el gusto evolucionista. Se mentaron dificultades estratigráficas, pero como dice Marcozzi; "...Es verdad que muchas dificultades no se habrían propuesto, si en esos estratos, a la vez que individuos del tipo actual, se hubiesen hallado individuos de la forma primitiva. El prejuicio de la forma dominó y domina todavía en algunos sectores antropológicos. El descubrimiento, sin embargo, de hombres de tipo actual en períodos anteriores al típico Neanderthal hace probable la presencia de esos hombres, asimismo, en períodos más antiguos"[236]. Prejuicio que se extendió a los yacimientos africanos de Kanan y Kanjera, que no pudo resistir a los descubrimientos de Palestina de Skhull y Et Tabum, de Nazaret (1935), de Monte Carmelo, de Mougharet -el-Zuttiyeh, de Florisbad, etcétera, los cuales establecieron firmemente al hombre en el Paleolítico, con descubrimientos de industrias líticas completas como las expuestas por P. Biberson[237].

A la filogénesis evolucionista le quedaba una pieza por jugar: la de la mandíbula de Mauer (1907), Schoetensack, mandíbula inferior ensanchada, pero con dientes humanos, con la que construyeron la especie homo erectus heidelbergensis. Esta mandíbula ha merecido en toda la literatura antropológica apelativos muy sonoros, por sus rasgos singulares y por ser hallazgo único hasta la fecha de un hombre nosapiens en Europa[238]. Se ha querido -dice Boule- ir más lejos,

---

[236] Los orígenes, etcétera, cit., p 65-66.

[237] La place des Hommes du Paléolithique marocain dans la chronologe du Pleistocene atlantique, París, L'Anthropologie, 1964, t 68, n 5-6.

[238] Aguirre, E., op. cit., p 575.

pidiendo a este precioso, pero demasiado aislado documento, más de lo que puede dar[239]. En realidad es una empresa muy audaz el emparentarla a tai o cual tipo de bóveda craneana como el reconstruir un cráneo completo a partir de la mandíbula[240]. Después del Pitecanthropus el fósil que más ha hecho trabajar a los autores que ven la descendencia humana en la genealogía antropoidea, ha sido la mandíbula de Mauer, afirmaba S. Sergi[241]. Y todo ello inútilmente, porque con los descubrimientos africanos (Asselar, 1927; Cueva de la Frontera, Natal, 1970, Adrián Boshier y Peter Beaumont; del Lago Rudolph, Kenya, 1970, R. Leakey; de C. Johanson, Etiopía, el número 1470, 1974 y el de Mary Leakey, de Laetollil, 1975), todos de hombres modernos y que en algunos casos superan en un millón y medio de años a los Neanderthal (incluido el de Heidelberg), el registro fósil transformista se hundiría estrepitosamente.

Bien puede anotar S. Bartina que: "Heberer el gran representante del evolucionismo en Alemania, confiesa palmariamente que la hipótesis clásica de los grados filogenéticos hoy se ha de abandonar. Hoy por hoy no puede trazarse... Hasta ahora había prevalecido la hipótesis de que el primer hombre habría sido de tipo más primitivo, de forma si se quiere más simiesca, hoy en cambio, prevalece el parecer de que el homo sapiens fue el primero y los grupos pitecantropo y neanderthal fueron desviaciones del tronco principal, que llegaron a extinguirse[242]. Podemos estar seguros -añaden

---

239 Ed. 1946, p 172.

240 Mouterde, R., op. cit., p. 151; cf. Le Gros Clark W., Historia, etcétera, cit., p 60.

241 Il posto etcétera, cit., p 138.

242 Op. cit., p 29-30.

Leakey y Lewin, refiriéndose a esas razas extinguidas- de que aquellas gentes no fueron antecesores directos de los modernos seres humanos... cuando las poblaciones de Neanderthal se eclipsaron hace unos treinta mil años, ya llevaban establecidos firmemente seres humanos verdaderamente modernos desde hacía veinte mil años por lo menos[243]. Un resultado dice Montalenti, poco alentador[244].

Así es: sin contar los fósiles del río Omo (Etiopía), enteramente moderno y el de Petralona o los campamentos del lago Turkana o de la cueva de Escale en el valle del río Durance (Marsella un millón de años) o los restos de la cueva de Shanidar, en Zagos, Iraq, los hallazgos sudafricanos, por sí solos, han acallado al evolucionismo. El cráneo de la Cueva de la Frontera (1970) es según sus descubridores, un homo sapiens sapiens, tan genuino que se encontró rodeado de unos 300 mil utensilios y sepulturas con entierros ceremoniales, datados como de 50 mil años atrás. Al fósil numerado como mil 470 por don Carl Johanson (1972-1974), encontrado en Afar, Etiopía, se le atribuye una antigüedad de dos millones y medio de años, con una capacidad craneal de 1.300 cc., con los huesos de una mano de articulación totalmente moderna. El del lago Rudolph, Kenya, encontrado por Richard Leakey (1972), puede responder a una edad entre dos millones seiscientos mil u ochocientos mil años, cuya bóveda craneal es notablemente parecida a la del hombre moderno y los huesos de la pierna casi no se pueden distinguir del hombre moderno. Y el más reciente e importante de todos, el de Laetollil (Mary Leakey, 1974-75), sería de tres millones

---

243 Op. cit., p 125.
244 Op. cit., p 226.

trescientos cincuenta mil a setecientos cincuenta mil años, comprende ocho esqueletos adultos y tres niños totalmente humanos, en especial por sus mandíbulas y dientes y su conjunto fue juzgado como no muy diferente a nosotros[245]. Por todo lo cual, Ronald Schiller concluye: es posible que no procedamos de ninguno de los tipos humanos previamente conocidos (homo habilis, erectus, etcétera) sino que descendamos en línea directa de nuestro propio tipo actual[246]. Esto es lo que hace ya tiempo habían sostenido Westenhofer, Dacqué y el director del Instituto Zoológico de Berlín, Wilhelm Branco: "el hombre aparece sobre la tierra como una especie nueva, no como una descendencia de especies precedentes". Una antigua verdad que la Paleontología acaba de redescubrir, no obstante todas sus renuencias por reconocerlo.

En definitiva: que los árboles filogenéticos evolucionistas han sido podados por la Paleontología y en este terreno también esa hipótesis resulta inverificable. Nosotros no podemos hablar más de una gran cadena de seres en el sentido del siglo XIX, del cual existe un eslabón perdido, dice Phillip Tobias, profesor de Anatomía de Johannesburg[247]. Y esto -añade Andor Thoma- porque el género humano no tiene más que una sola especie: sapiens que incluye a todas las variedades fósiles[248].

---

[245] Ver: El hombre más antiguo, Time, 10-XI-1975, p 45.

[246] Últimos hallazgos sobre el origen del hombre, en: Selec. de Reader's Digest, t VI, n 34, nov. 1973, p 106.

[247] En Time, 7-XI-1977, v 110. n 19. p 35.

[248] Le déploiment évolutif de l'homo sapiens, Budapest, Anth. Hung, 1962, v 5 n 1-2, p 81.

IV. Dificultades del materialismo evolucionista con la biología acerca del origen de la vida

La hipótesis transformista supone el mecanicismo materialista, monista y determinista. Eliminado metodológicamente, el Creador y la finalidad de la Creación, de la Naturaleza, ente absoluto y autosuficiente, cuya aseidad se postula sin demostrar, origina porque sí a todos sus seres. El Universo vendría a ser un gigantesco reloj que se ha dado cuerda a sí mismo. No habría distinción entre materia y forma, ni entre materia y vida (hilozoísmo), ni entre seres contingentes y seres necesarios, ni entre materias primas ni segundas. Sin embargo, como anota Etienne Gilson, si se recusa la finalidad como explicación, ella subsiste como hecho que hay que explicar, pretendiéndose olvidar la noción de que en una máquina todo es mecánico, excepto la idea de construirla que ha dictado su plan[249]. Y en plano evolutivo, como lo apunta Alfred S. Romer, si bien vemos un progreso en las máquinas y aparatos más modernos, todavía ninguna nevera ni automóvil da origen a su sucesor[250]. Los evolucionistas no obstante, ven a los seres naturales como máquinas que se heredan perfeccionándose a sí mismas, que se rigen por operaciones físicoquímicas que en esencia no difieren de las del mundo mineral: de la molécula al hombre sin solución de continuidad y gobernado todo por el azar.

Tales proposiciones materialistas no se pueden demostrar científicamente, por lo pronto el Vitalismo afirma que los fenómenos vitales no son totalmente reductibles a los

[249] Op. cit., p 233.

[250] Darwin y el registro fósil, en Barnett, S.A., op cit., t II, p 88.

fisicoquímicos, ya sea bajo su faz de hilemorfismo aristotélico o de neovitalismo (Hans Driesch), indica que fenómenos tales como la irritabilidad (o reacción a los estímulos de modo conveniente al organismo), la adaptabilidad dentro de ciertos límites, al medio en que viven, la regeneración de los tejidos lesionados, la asimilación imponiendo a la materia su identidad, el crecimiento activo e interno de los vivientes, la organización de cada parte viva en su lugar y su cooperación al plan del sistema completo, la armonía del conjunto, la heterogeneidad de las partes en sus aspectos macro, micro y submicroscópico, la renovación metabólica por anabolismo y catabolismo, la reproducción ontogenética, la espontaneidad o iniciativa para conservar su unidad, la herencia de los progenitores, la sexualidad, el ciclo vital y la muerte, la finalidad o teleología intrínseca con su poder de previsión, la fecundación celular y la unidad substancial o inseparabilidad de las partes no se pueden explicar por casualidades químicas. Por otra parte, las reacciones instintivas dirigidas a un fin, radicadas en la especie y no en la experiencia, el mimetismo (por mimesis y homocromia), la simbiosis, la defensa contra los microbios, la complejidad anatómica de ciertos órganos como el ojo, obedecen a causalidades y no a casualidades. Toda célula nace por división de otra célula anterior y donde no hay vida no puede brotar la vida, no importa su tamaño, ya que ni el más pequeño organismo viene a la vida sin padres. La vida es el resultado de un equilibrio inestable entre factores que obran en sentido opuesto y no se puede haber conservado durante millones de años por mero azar.

Los que la quieren encontrar en las macromoléculas de los virus sintetizados en los laboratorios, olvidan lo que señala el genetista evolucionista G. Montalenti, que también los virus conocidos hasta ahora son parásitos de las bacterias... Por

lo tanto, si se busca el origen de la vida en los virus se cae en un círculo vicioso porque se debe presuponer la existencia de células, es decir, de organismos de estructura mucho más complicada[251]. Sobre este tópico Martín Ramírez J., expone que: todo ser complejo junto con las propiedades características de sus elementos, tiene unas cualidades propias de su complejidad; en todo sistema hay propiedades que no tienen sus elementos, que se añaden a sus componentes constitutivos y son precisamente las que los correlacionan ordenándolos de manera peculiar a cada ser. Pues bien, las diferencias entre un ser vivo y uno no vivo no han de buscarse en sus propiedades elementales... Lo que da unicidad a todo ser, lo característico de todo ser viviente se encuentra precisamente en el grupo de propiedades estructurales, necesariamente extramecánicas, en cierta manera metabiológicas... Así los seres vivos sólo biológicamente considerados, se caracterizan porque su estructura lleva consigo una serie de propiedades nuevas, propias de cada uno y distintas de los seres no vivos y que les vienen de su estructuración[252]. El mensaje de vida que se advierte en las moléculas del Código Genético y que se detecta por la influencia decisiva que tienen las leyes de la termodinámica y del enrarecimiento del agua sobre las proteínas enzimáticas, es un dato en última instancia, suprabiológico[253]. El Código genético requiere un impulso y un soporte externo para que su información funcione.

---

[251] Op. cit., p 209.

[252] Vida Humana y Biología, en: Gran Enciclopedia Rialp, Madrid, Rialp, 1975, t 23, Vida, p 509.

[253] Cf. Lejeune, Jérome, Mensaje de vida, en: Verbo, Madrid, marzo-abril 1975, serie XIV, n 133-134, p 310-321.

Contra el mecanicismo, varios especialistas contemporáneos han propuesto diversas explicaciones que Jesús Muñoz resume así: R.S. Lille (Univ. Chicago, 1948) señala como exclusivo del viviente la constante variación e individualidad, emergencia, unidad vital, directividad. E.S. Rusell (Inglaterra, 1945) concentra lo típico del viviente en la directividad... En Francia, M. Vernet (1947) hace resaltar la especial sensibilidad del viviente; Rouviére (1944), la finalidad; J. Carles (1946, 1948), la unidad; Bounure (1949), la autonomía vital; Moyse (1948), la regulación vital. H. Jordan de Utrech y J. Matallman de Cracovia, defendían... el primero, el totalismo antimecanicista propio del organismo vivo y el segundo una noción de emergencia existente en los procesos vitales que no puede explicarse por la fisicoquímica. W. Fischell (Bamberg, 1949), apela expresamente a la necesidad de una causa transcendente para explicar el finalismo del viviente...; Staudinger (Friburgo, 1950) establece la insalvable separación entre materia y viviente por razón de las propiedades individuales de éste. Nielsen (Copenhague, 1949) propugna expresamente el principio vital. W. A. Agar, desde la Universidad de Melbourne, afirmaba primero (1943) la necesidad en todo viviente de un principio psíquico, cuya interpretación excesivamente antropomórfica no afecta a las realidades biológicas demostradas y ratificadas por él posteriormente (1948) como exclusivas del viviente, de totalidad intrínseca, singular coordinabilidad de las partes entre sí y con el todo, correlación estímulo-respuesta diversa totalmente de la fisicoquímica causa-efecto o acción-reacción. En fin, de Italia, citemos de entre los numerosos investigadores que tienen esta opinión al zoólogo A. Stefanelli (Cagliari y Roma, 1949) a quien sus estudios técnicos sobre la estructura subatómica del protoplasma le llevan a subscribir sin posible

excepción la frase de Frey Wyssling (Amsterdam, 1948): structura omnis structura[254].

Junto a ellos hay otros expertos como F. Florkin, Ch, G. Bell, L. Frank, L. von Bertalannfy, etcétera, que no obstante simpatizar con el mecanicismo, terminan admitiendo que según la ciencia actual, lo fisicoquímico no explica lo vital; materia y energía material no bastan para constituir el viviente orgánico[255]. Y están claro los materialistas mecanicistas, como los partidarios del autocatálisis (Needham, Alexander, Plunkett, Sommerhoff), de la panspermia (Arrhenius, 1908), de los coacervados (Oparin, 1937), de la fotosíntesis (L. S. Miller), de la cristalización (Calewaert 1947), de los coloides (Dauvillier), de los ebiontes (Prenant, Haldane), etcétera, hipótesis todas opuestas entre sí y que se refutan las unas a las otras. En su mayoría como dice A. Zulueta, esas teorías son un producto de la mente. La de Dauvillier sobre fotoquímica, que es de las más serias, muestra el modo (causa material) cómo han podido ocurrir las cosas, pero no da razón de la causa eficiente de la vida[256]. En resumen, observa Muñoz, la explicación filosófico-mecanicista del origen de la vida se reduce al poder eficiente y explicativo encerrado en este concepto: casualidad, acaso, azar. Y azar que los mecanicistas citados confiesan lealmente que es muy poco probable, que se realiza sólo una vez, extraordinario; entre lo difícil de realizarse, dificilísimo... Por lo demás, la razón de esa suma improbabilidad científica es obvia,...Sucedería por casualidad

---

[254] Origen del primer viviente orgánico, en Arbor, n 19, Madrid, 1951, p 217-218.

[255] Muñoz, J., op. cit., p 221.

[256] Op. cit., pp 213, 216-217.

sin que se pueda dar razón de ello y por casualidad rara. Esto es dejar el problema sin solución, el hecho sin explicación[257]. Con respecto a los experimentos de S. L. Miller y Oparin hay que añadir que no bastan las condiciones favorables para que surja la vida[258], desde que no hay evidencia alguna de que la naturaleza tenga metas hacia las cuales se dirija con presciencia durante millones de años. Y como para que ese azar funcione se necesitaría un lapso de millones de años superior al apreciado geológicamente, el cálculo de probabilidades los contraría[259].

A la imposibilidad temporal para la explicación por el azar se asocia la de los elementos químicos. "La vida ha escogido exactamente los elementos que le convienen, no los ha tomado al azar del mundo mineral, no tiene helio, elemento ligero pero raro ni elementos pesados, que son pocos o nada solubles. El silicio, tetravalente, parecido al carbono y muy abundante, no es apto para la vida por su poca solubilidad y peso atómico elevado, 28; superior al carbono, 12. El peso del carbono en el organismo representa el 20 por ciento; el del hidrógeno, el 10 por ciento; el del nitrógeno, el 2,5 por ciento; mientras que los tres juntos no representan el 0,30 por ciento de la superficie terrestre. Al contrario, el silicio representa el 28 por ciento y el aluminio el 8 por ciento, pero de estos dos cuerpos, a pesar de su abundancia, apenas se encuentran trazas en los vivientes[260]. Si la composición química de los

---

257 Op. cit., p 228.

258 Dixon, Malcom y Webb, E. C., Enymes, 2 ed., N. York, Academic Press. p 665: cf. Chartaff, Erwin, The Origen of Life on the Earth, Columbia University Press, p 299.

259 Ver, como ya se señaló: Winstar Institute, Mathematical Challenges to the Neodarwinian Interpretation of Evolution, Philadelphia Moorhead and Kaplan, 1967.

260 Zulueta, A., op. cit., p 393.

organismos debiera reflejar en algún grado la composición del medio ambiente en que ellos habrían evolucionado, la relación del molibdeno en los DNA y en la naturaleza refuta al materialismo mecanicista. Porque el molibdeno, mineral raro en la naturaleza, tiene un papel muy activo en las reacciones enzimáticas del DNA, mientras que el cromo o el níquel, que son mucho más abundantes, no intervienen para nada en las reacciones bioquímicas fundamentales de la molécula clave de la vida"[261].

En cuanto a la explicación mecanicista por la fuente de energía necesaria para la liberación de los átomos, conviene reproducir esta anotación de Jules Carles: "aún queda por aplicar esta energía en el lugar requerido; no hay que creer que la síntesis buscada se producirá necesariamente sola por el hecho de que sea más fácil desde el punto de vista termodinámico. Sería ingenuo pensar que un automóvil es capaz de ir solo hasta Marsella sin conductor, porque el motor está en buen estado y tiene suficiente combustible. No es menos ingenuo pensar que los rayos ultravioletas, por ejemplo, puesto que poseen la energía necesaria, no solamente van a fabricar el aldehido fórmico, sino que también van a realizar la polimerización de ciertas moléculas en el sentido de los glúcidos y luego en el de los nucleoprótidos, como si esta dirección fuese la única posible y como si se tratase de descender una pendiente normal, cuando en realidad se trata de una dificultad tal, que el hombre con toda su ciencia no ha logrado resolver. Como dice con razón M. Prenant, estamos frente a un milagro laico, pero nadie cree en tales milagros...

[261] Ver: Francis Crik y Leslie Orgel, Were we planted here?, en Icarus, repr. en: Time, 10-IX-1973.

el paso de la materia a la vida sigue sin explicación y hasta es científicamente inexplicable»[262].

Ya se ha puntualizado la dificultad esencial de orden genético, tanto para las teorías lamarckianas cuanto para las seleccionistas o mutacionistas. Como dice Thomas H. Morgan: "en realidad, nada verdaderamente nuevo se lleva a cabo (con estos procesos), excepto que hay más clases de individuos; pero que no transcienden los límites de la población original"[263]. O como añade E. B. Ford, de todas las mutaciones ocurridas en el curso del trabajo genético, muy pocas o ninguna son una novedad en realidad. La especie seguramente ha tenido ya una larga experiencia de ellas y ha sido capaz de adaptarse a las mismas, si realmente existía la posibilidad de adaptación[264]. Los métodos estadísticos para medir en términos de poblaciones estas cuestiones, dice un evolucionista, parecen una extrapolación temeraria, de dudosa legitimidad, artificios cuantitativos no aplicables a la Paleontología y si deseamos expresar cuantitativamente relaciones de semejanza o de parentesco entre dos especies separadas, entre dos géneros o entre dos categorías taxonómicas superiores, el método estadístico ya no resulta en general aplicable[265] . Lo mismo sucede con la teoría de la especiación geográfica de Mayr, que es resistida por autores como Goldschmidt que no creen que por esas vías se pueda llegar más allá de un cierto grado en la diversificación de los organismos. Se niegan

---

[262] Los orígenes de la vida, cit., p 74-75, 78.
[263] La base científica de la evolución, Bs. As., Espasa Calpe, 1943, p 112.
[264] Mendelismo y Evolución, Barcelona, Labor, 1968, p 48-49.
[265] Truyol, J., Parámetros numéricos. etcétera cit., p 386-387.

a admitir que el tipo de microevolución descrita traspase regularmente el límite que separa microevolución de macroevolución[266].

En términos más amplios, habría que recordar que existe una confusión nominalista sobre las especies que se prodigan a simples variedades. La categoría de especie o clase básica, que usa D. T. Gish es más segura, porque sucede que hay posibilidades de esparcimiento de los genes, como se ve con la reproducción artificial de las variedades del canis familiaris. Como cada clase fue creada con una gran variedad de genes y éstos se han esparcido durante el proceso de reproducción sexual, los individuos no son iguales ni tienen la misma configuración genética, sino que se pueden clasificar por razas. El experimento de Alexis Jordan con una crucífera, la Drama Verna, ha demostrado, observa Montalenti, que toda tentativa de obtener una desviación ulterior del carácter al continuar seleccionando hacia valores más altos o más bajos, resultaba completamente ineficaz. Por consiguiente, hubo que reconocer límites muy precisos a la eficacia de la selección... la variación no continúa indefinidamente en el tiempo, pronto después de un número limitado de generaciones, se alcanza de repente la estabilidad y por mucho que se insista, la acción de la selección se hace nula [267]. Otros intentos de reducir las cilias en el tórax de las moscas de la fruta mediante selección artificial han dado el mismo resultado. Hasta la vigésima generación la disminución operó y a partir de ahí su número permaneció inalterable, aunque siguieran los procesos de selección, porque se había alcanzado el límite. Similar situación

[266] Bernis, Francisco, Biogeografía y Evolución, en: La Evolución, cit., p 438.
[267] Op. cit., p 104-105.

se ha producido con los experimentos con coeficientes de azúcares, cantidad de leche de las vacas y contenido proteico de las variedades de maíz. Hay pues, un fixismo relativo de las especies (o absoluto si se consideran los tipos básicos), el fracaso de las hipótesis mecanicistas-materialistas sobre el origen de la vida y de las mutaciones seleccionistas, pone nuevas trabas al postulado más general del transformismo.

V. DIFICULTADES DEL DETERMINISMO EVOLUCIONISTA CON LA FÍSICA CONTEMPORÁNEA

La hipótesis evolucionista, así como supone al materialismo mecanicista de signo biológico, exige también el determinismo de las leyes físicas. Por ello sus partidarios, en el siglo XIX, pusieron particular empeño en las ciencias de la materia, las que estudian la masa y la carga, los fenómenos gravitatorios -termodinámicos y los electromagnéticos. El energetismo de un Ostwald, Mach o Duhem o el determinismo astronómico de un Laplace o Fourier, coadyuvaban a la visión cientificista del universo. Teorías como las del eter o de que la energía se transformaba en calor antes de pasar al movimiento muscular o la de Lord Kelvin (1887), de que la electricidad era un líquido homogéneo continuo, etcétera, contribuían a dar esa apariencia de que el orbe sería fácilmente cognoscible para la mente humana con que sólo ésta se lo propusiera. Con simples normas matemáticas, Dios quedaba excluido del mundo, de ahí que Laplace pudiera contestar a Napoleón que no había tenido necesidad de la hipótesis de la Creación para construir su teoría astronómica.

Pero con la Revolución de la Física, a principios del siglo XX, se desmoronó la seguridad de ese sencillo artefacto determinista de causas y efectos mensurables. Las conclusiones

de los astrofísicos contemporáneos como George Lemaitre, E.A. Milne, Robert Millikan, Arthur Compton, James Jean, Henri Poincaré o Albert Einstein, trastocaron esos conceptos decimonónicos, planteando la posibilidad de las galaxias en fuga, su imitación, la superradiación producida por la desintegración del superátomo primitivo, etcétera. Para una ciencia que se tenía que manejar en adelante con los quasar siderales, sólo registrados por los radiotelescopios, el naturalismo positivista era un molde inaceptable. Por eso Arthur Eddington aseveraba que: el comienzo parece presentar dificultades insalvables, a menos que acordemos mirarlo como francamente sobrenatural[268].

En cuanto a la física propiamente dicha, ya la formulación del segundo principio de la termodinámica (Carnot-Clausius) o ley de entropía (de la conducción del calor, que no es reversible un proceso en el que se produzca calor mediante frotamiento), indicaba que como prácticamente todos los procesos van acompañados de rozamientos, todas las transformaciones resultan irreversibles, por lo que los evolucionistas tuvieron que fabricarse una ley de Dolloch para sostener que como los procesos biológicos son también irreversibles, no se pueden verificar ya más sus postulaciones

---

[268] Discussion sur l'evolution de l'Univers, París, 1930, p 160; cf. Los nuevos senderos de la Ciencia, N. York , 1935; y Jeans James, El Misterio del Universo, Compton, Arthur, La Libertad del Hombre, Millikan, Robert, La Ciencia y la nueva Civilización, Lemaitre, George, L'hypothése de l'atome primitif, cuyas citas se pueden verificar en el libro de Papp. Desiderio. El problema del origen de los mundos, 3 ed., Madrid, Espasa Calpe, 1965. Ver también Eddington. A.S. La naturaleza del mundo físico, Barcelona Montaner y Simón, 1954; Ganow, G., La creación del Universo, Madrid, Espasa-Calpe, 1963.

sobre el origen de las especies. Mas los avances sucesivos de la física han obligado a infinitas correcciones del determinismo originario, Max Planck con sus quantum de luz, Niels Bohr con las reglas de cuantificación de las órbitas, Ernst Rutheford, con la teoría del átomo nuclear, Arthur Compton y Albert Einstein con la cuantificación de la energía radiante, W. Pauli, con el principio de exclusión en la física nuclear, Louis de Broglie y las ondas pilotos aplicadas a la mecánica ondulatoria, Werner Heisemberg y el principio de incertidumbre o indeterminación, a partir de un álgebra no cuantitativa, P. A. Dirac con las antipartículas, Albert Einstein con la relatividad generalizada y la visión cuadridimensional del universo, James Chadwick con el neutrón, H. Yukawa con el mesón, Wilson y Anderson con el positrón, Lawrence con el ciclotrón para la aceleración de las partículas, permitieron la concreción de Enrico Fermi de la fisión atómica, por la transmutación de elementos con emisión de partículas. Todo ello supuso, dice Georges Gamow, un cataclismo científico[269]. "Hoy sabemos -apunta Pascual Jordán- que las leyes físicas más profundas y originarias, como las que rigen el juego de los átomos, electrones, protones y demás partículas elementales, no son leyes determinantes, sino de tipo estadístico... Ante la importancia decisiva que el determinismo tuvo para la postura ideológica de las antiguas ciencias naturales, el hecho de que la física de nuestro siglo haya llegado a negar la determinación total hay que interpretarlo como un acontecimiento de transcendencia revolucionaria... De este modo se reconoció algo que nosotros hoy podemos enunciar fácilmente, pero que entonces

---

[269] Treinta años que conmovieron la Física. La historia de la teoría cuántica, Bs. As., Eudeba, 1971, p 16.

sólo Planck supo ver: la admisión exclusiva de fenómenos naturales constantes lleva a contradicciones"[270].

Los deterministas se resistieron por cierto, a aceptar la evidencia de estos quarks atómicos, que sólo registraban los microscopios electrónicos. Explica Jean Ullmo que: "el caso de la teoría atómica es un claro ejemplo de ello (de la mentalidad materialista), ningún físico duda hoy de la realidad del átomo, dio sin embargo, lugar a discusiones célebres... Ostwald, Mach, Duhem, se negaban a admitirla; han sido antiatomistas por negarse a admitir objetos reales en la construcción científica; lo han sido con ahínco, hasta con pasión. Hasta 1919, Mach protestaba contra la teoría cinética ... el advenimiento del objeto científico átomo, su fecundidad ilimitada, han sellado la suerte del positivismo de estricta observancia[271]. Tan patética resultaba su situación que en 1927 en el Congreso Solvay, Lorentz interrogaba: ¿no se podría conservar el determinismo, aunque no fuera más que como una creencia?[272] Así por lo menos, lo conservaron en la URSS hasta 1965, en que recién se decidieron a traducir las obras de W. Heisemberg. Es que, como lo afirma L. de Broglie, el determinismo no parece ya demostrable por la ciencia humana y si sé quiere absolutamente mantener su principio, sólo podrá ser a título de postulado metafísico[273].

Ni el mecanicismo ni el determinismo son pues, ya demostrables científicamente, el evolucionismo se queda sin

---

[270] El hombre de ciencia ante el problema religioso, Madrid, Guadarrama, 1972, p 179-180, 190.

[271] El pensamiento científico moderno, Madrid, Taurus, p 62, 101.

[272] Cit. por Lecomte du Noüy, De la ciencia, etcétera, cit., p 202-203.

[273] El porvenir de la ciencia, Bs. As., Hachette, 1950, p 33.

esas supuestas bases científicas. El mundo postulado por el transformismo -dice el célebre evolucionista Jean Rostand- es un mundo feérico, fantasmagórico y surrealista[274]. Es mucho más lógico -había apuntado ya antes G. K. Chesterton- empezar diciendo: "en el principio, Dios creó el cielo y la tierra", aun cuando sólo se quiera decir: "en el principio, cierto poder inconcebible empezó un proceso inconcebible también". Porque Dios es por naturaleza, un nombre de misterio y nadie puede imaginar cómo pudo ser creado el mundo, lo mismo que nadie se siente capaz de crearlo[275]. Rudolf Virchow, cuando todavía era evolucionista, vio con claridad la aporía substancial de este tema:" si no quiero admitir al Creador -dijo-, no me queda otro recurso que apelar a la generación espontánea: la ladsa es evidente, *Tertium non datur*". Los marxistas tienen definida su opción, Karl Marx en carta a Federico Engels definió el darwinismo como la base científica para nuestro sistema; Engels atacó los experimentos de Pasteur y escribió un ensayo sobre la Humanización del mono por el trabajo y Lenin también defendió al evolucionismo porque contribuía al derrocamiento del dogma sobre los actos especiales de la creación[276].

Los cristianos también tienen resuelto el problema por la palabra de Santo Tomás de Aquino: la primera producción del cuerpo humano no pudo proceder de una virtud creada, sino inmediatamente de Dios[277]. Mihura Seeber señala la

---

[274] En: Le figaro Littéraire, París, n 574, 20 de abril 1957.
[275] El hombre eterno, Sgo. de Chile, San Francisco, sf., p 21.
[276] Ver: Marx. K., cartas a Engels y Lassalle, en Obras Completas, Manuscritos de 1844, Engels, F., Anti-Dühring y Dialéctica de la naturaleza y Platonov, G. V., op. cit., p 337, 339.
[277] Suma Teológica , I, q. 91, a 2 y a 4.

contradicción entre la doctrina tomista tradicional y el evolucionismo: es precisamente en la Suma Contra Gentiles (c. 39 al 45, del L. II) donde Santo Tomás rechaza explíci-tamente esta posibilidad, haciendo extensivo el Acto Creador a la producción de las propias diferencias específicas y negando que las mismas puedan resultar, sea del azar, de la causalidad, de la materia o de agente secundario alguno. Más allá del reconocimiento de una dependencia genérica de lo creado respecto del Acto Creador, la doctrina tradicional obliga a admitir el origen absoluto -no causado por agente segundo alguno de las diferencias entitativas que manifiesta el Cosmos. Con ello queda seriamente comprometida la hipótesis de una creación evolutiva en la que se atribuyera a la Causa Primera, solamente la autoría de una materia con virtud diversificadora. No contradice al creacionismo la hipótesis de una creación, escalonada, en la cual la aparición de los seres inferiores precediera a la de los superiores creando las condiciones para su existencia. Pero obviamente, decir condición no es decir causa. El orden de lo inferior a lo superior se da por lo pronto, en el estado presente del cosmos (en cualquiera de sus estados presentes); nadie pretendería que la vida de los vegetales, por crear las condiciones para la vida animal, fuera su causa. Que se haya dado además una sucesión de órdenes hasta alcanzar la configuración actual del biocosmos es verosímil. Pero se trataría necesariamente de una sucesión discontinua de órdenes distintos, lo que en ningún caso es admisible es la afirmación de que una línea de descendencia vegetal o animal por su dinámica propia, haya podido transcender el orden biológico -sistemático, ecológico o embriológico- del cual dependía en su ser y en su operar, para inaugurar uno nuevo[278].

---

[278] Op. cit., p 120-121. Ver: asimismo, los excelentes artículos del Dr. Raúl O. Leguizamón, ¿Darwin y Santo. Tomás? y Darwin: evolución sin dogmas, en La Voz del interior, Córdoba, septiembre de 1980.

Las ciencias naturales en principio, por sí no pueden resolver el problema, porque como dice Jean Fourastié, ellas no pueden descubrir los fines últimos... A la hora actual nadie sostiene mas la opinión de que la ciencia funda o aun previéndolo humanamente, pueda fundar una filosofía, una concepción del mundo que explique al hombre a sí mismo... Las preguntas más sencillas: como ¿qué es la vida?, no reciben de la ciencia contestación alguna[279]. En consecuencia, según la fe de cada uno se podrá adherir o no a estas visiones contrapuestas del Hombre y el Universo. Lo que no es admisible, conforme queda expuesto, es que se pretenda fundar la cosmovisión materialista, monista, mecanicista, determinista y transformista en supuestas demostraciones científicas. Eso es un dogma pseudocientífico. Y como lo dice P. R. Erlich y R. W. Holm, la perpetuación de la teoría evolucionista como dogma, no alentará progresos hacia explicaciones más satisfactorias de los fenómenos observados[280].

Podríamos aún señalar las falencias del Evolucionismo en campos tales como los de la Arqueología Histórica y Prehistórica (con los descubrimientos del arte rupestre y los del Antiguo Cercano Oriente, vgr.) o los del evolucionismo cultural, con sus teorías etnológicas, religiosas y antropológicas. Lo consideramos innecesario porque como lo expusiera Berthold Laufer: "el evolucionismo es un juguete barato para la diversión de niños mayores"[281] o peor aún, como recientemente lo definiera el profesor de Oxford, E. E. Evans Pritchard, se trata de errores sin fundamento o dicho de otro modo, pura basura[282]. Con las dificultades ya apuntadas al evolucionismo biológico, creemos que las personas de buena fe no seguirán opinando de que se trata de un hecho archidemostrado.

---

[279] Carta abierta a los teólogos.

[280] En: Science, v 137, 1962, p 655.

[281] En: American Anthropologist, t xx, p 90.

[282] Las teorías de la religión primitiva, 2ª ed, Madrid, siglo veintiuno, 1976, p 171.

Bibliografía I

Carazzi, Teorie critiche nella moderna biología, Padova, 1906; Déchelette, M., Manuel d'Archéologie prehistorique, París, 1908; Eymieu, A., Naturalisme devant la science, París, Perrin, 1911; Gemelli, A., La notion d'Espéces et les theoriens évolutionistes, en: Revue de Philosophie, París, n 18, 1911, p 47-68; 141-153, 252-267; Grasset, J., Le dogme transformiste, París, Renaissance du livre, 1918; Hartmann, E., Le Darwinisme. Ce qu'il y a de vrai et de faux dans cette théorie, París, Alcan, 1909; Hertwig, Oskar, Génesis de los organismos, Madrid, 1929, trad. e Jena, Fischer, 1916; Lebrun, H., La crise du Transformisme, en: Revue Neo Scholastique de Philosophie, Lovaina, n 18, 1911, p 58-89; Matiussi, L'evoluzione é possibile?, Monza, 1889; Mélizan, L., La crise du Transformisme, en: Revue Thomiste, París, 1913, n 21, p 64-71 y n 25, 1920, p 258-272; Murat, L. y P., Les Merveilles du corps humain, París, Tequi, 1912; Perrier, Edmond, La Philosophie zoologique avant Darwin, París, Alcan, 1884; Pesch, T., Los grandes arcanos del Universo. Filosofía de la Naturaleza, Madrid, 1890; Pujiula, J., La Evolución y sus límites, en: Ibérica, Barcelona, n 3, 1915, p. 249-251, 283-285, 366-368, 409-412; Conferencias sobre la vida y su evolución filogenética, Barcelona, 1915; Quatrefages, J., L. A.; Les successeurs de Darwin, en: Revue Scientifique, París, 12 de julio de 1890; Sinéty, R. de Les preuves et les limites du Transformisme, en: Etudes, París, n 127, 1911, p. 660-696; Un demi siécle de darwinisme, Lovaina, Centerick, 1910; Urráburu, J. Psychologia, pars 1ª, Valladolid, Cuesta, 1915; Wasmann, Erich, Modern Biology and the theory of Evolution, London, 1910, e Firenze, Florentina, 1906.

Bibliografía II

Alcina, F., La caída de la teoría de la Descendencia, en: Verdad y Vida, n 4, 1946, p 109-137; Andérez, C. V., ¿La opinión transformista en crisis?, Madrid, Razón y Fe, n 136, 1947, p 207-228; Hacia el origen del hombre, Santander, Un Pont. Comillas, 1956; Barnes, Th. G., Origin and Destiny of the Earth's Magnetic Field, San Diego, Cal., Creation-Life Publishers, 1972; Bartina Sebastián, Hacia los orígenes del hombre, 2ª ed., Barcelona, Garroga, 1963; Bear, S., Biologia e finalismo, en Scienza e Mistero, Roma, 1948; Beringer, K., Gedanke über eine Psychologie fossiler Tiere, en: Stuttgart, 1969; Bertrand-Serret, R., op. cit.; Boule, L., El transformismo ante la ciencia y la fe, en: Ensayo de una suma católica contra los indios; Bs. As., excelsa, 1945; Bone, E. Cuándo y cómo apareció el hombre, Bs. As., Paulinas, 1965; Bounoure, L. L'Autonomie de l'etre vivant, París, Presses Univ. 1949; Determinisme et finalité, París, Flammarion, 1957; Recherche d'une doctrine de la vie, París, Laffont, 1964; Borel, E., Le Hasard, París, Alcan, 1932; Büchner, Franz, Cuerpo y espíritu en la medicina actual, Madrid, Rialp, 1969: Carles, J., Le Transformisme, París, Presses Univ., 1952: Hacia la conquista de la vida, Madrid, Aguilar, 1960; "Los orígenes de la vida", Bs. As., Eudeba, 3ª edición, 1966; Caullery, M., Le probléme de l'evolution, París, Payot, 1931; Les conceptions modernes de l'hérédité, París, Flammarion, 1935; Génetique et Evolution, París, Revue General de Sciences, n 41, 1930, p 567-573: Clark, A. H., The New Evolution, Washington, DC, 1960; Collin, R., La evolución, hipótesis y problemas, Andorra, 1960; Corral, J., El problema de las causas de la vida y las concepciones del mundo, Madrid, Espasa Calpe, 1956; Cuénot, Lucien, L'hérédité des caracteres acquis, París, Rev. Gral.

des Sciences, n 32, 1921, p 544-550; L'espéce, París, Doin, 1936; La finalité en biologie, París, Hermann, 1948; Invention et finalité en bilogie, París, Flammarion, 1941: La Genée des Espéces animales, París, Alcan, 1932; L'Evolution biologique, París, Masson, 1951; Charlier, Henri Sur l'histoire du transformisme, París, itineraires, número 165, p 57 y ss.; Dalbiez, R., Classification et seriation en Biologie, en: Rev. Thom., 1926, p 342-357; Le transformisme et la morphologie, en: Rev. Thom., 1925, p 356-374, 434-451; Autour de la loi biogénetique, en: Rev. Thom., 1926, p 48-61, 130-153, 245-262: Le Transformisme, en colaboración con L. Cuénot y L. Vialleton, París, Vrin, 1927; Dalcq, A., Initiation á l'Embriologie genérale, París, Masson, 1952; Hasard ou finalité, Bruxelles, Renouveau, 1946; Déperet, C., Les transformations du Monde animal, París, 1929; Descoqs, P., Autour de la Crise du Transformisme, 2ª ed., París, Beauchesne, 1944; Deward, Douglas, Recent Theories and Theory of Evolution, Surrey, The Victoria Institute, 1953; Man a special creation, London, 1946 y Shelton, H. S., Is the evolution proved?, London, 1946; Dubos, R., Biological Individuality, en: Forum, 1969, t xii, 5; Dumas, G., Nouveau Traite de Psychologie, París, Alcan, 1946; Driesch, H., Philosophie des Organischen, 1921; Elgar. W., Aportación a la teoría del organismo vivo. N. York. 1952; Ewing, J. F., Precis on Evolution, en: Tought, N. York, 1950, n 96, v xxv; Enríquez de Salamanca, El transformismo en el momento actual, en: Ecclesia, n 10, 1950, 461; Fothergill Phillip. G., Historical Aspects of Organic Evolution, N. York, Hollis and Carter, 1953; Gaia, L., Una recente crítica del transformismo, Roma, La Civiltá cattolica, 1924, p 41-53, 336-348; Gemelli, A., L'enigma della vita, Firenze, Fiorentina, 1942; Gilson, Etienne, op. cit.; Gish, Duane T., Evolution: the fossiles say no!, 2ª ed, 3ª reimpr., San Diego, Cal., Creation-Life Publisher, 1976; Grassé, Pierre, P., Les incertitudes des doctrines évolutionistes, Traité de Zoologie, t.,

París, Masson, 1952; Toi, ce petit Dieu! Essai sur l'histoire naturelle de l'homme, París, Albin Michel, 1971; Guyenot, E., op. cit.; L'Hérédité, 3ª ed., París, Doin, 1942, La variation de l'Evolution, París, Doin, 1950; Hoagland, H., Biology, Brains and Insight, in Forum, x, 2, 1967; Ibero, José María, Los orígenes de la humanidad, Madrid, Razón y Fe, 1935; Ipas, J., Dificultades de la hipótesis evolucionista, en: Gran Enciclopedia Rialp, Madrid, Rialp, 1975, n 23, p. 508-509; Kalin, J., Historia Mundi, 1952; El problema de la evolución en el campo de la Antropología, en: Arbor, Madrid, n 19, 1951, p 323-345; Koppers. W., El hombre más antiguo y su religión, en Koening, F., Cristo y las religiones de la tierra, Madrid, BAC, 1968; Klotz, J. W., Genes, Genesis and Evolution, St. Louis Kühn, Oskar, Consideraciones críticas sobre el problema de la Evolución, en: Arbor, n 19, Madrid, 1951, p. 373-387; Die Deszendenztheorie, Bamberg, Meisenbach, 1951; Die Abstammungslehre, Tatsachen und Deutungen, Munich, Karilich, 1965; Lammerts, Walter E., Why not Creation, Cal., Creation Research Society, 1971; Scientific Studies in Special Creation, Cal., Creation Research Society, 1971; Lefevre, J., Manuel critique de Biologie, París, Masson, 1938; Lemoine, P., op. cit.; Lehman, J., Un probléme non résolu: L'origine des Vertébrés, París, La Nature, 1957, p 174-177; Lecomte du Noüy, P., El destino humano, Bs. As., Rueda, 1948; De la Ciencia a la Fe, Madrid, Guadarrama, 1969; Lloren Corulla, R., L'evolución des les especies es un mite, tot l'univers es el resultat de l'acte creacional, Barcelona, Imp. San José, 1973; Lunn, A., The Revolt against raison, London, 1950; Marcozzi, V., Los orígenes del hombre, Madrid, Studium, 1958; L'Uomo nello spazio e nel tempo, Milán, CEA, 1953; La vita e l'Uomo, Milán CEA, 1946; Il senso della vita humana, Milán, Bompiani, 1974; Manquat, M., Une critique du transformisme, en: Revue des Questions Scientifiques,

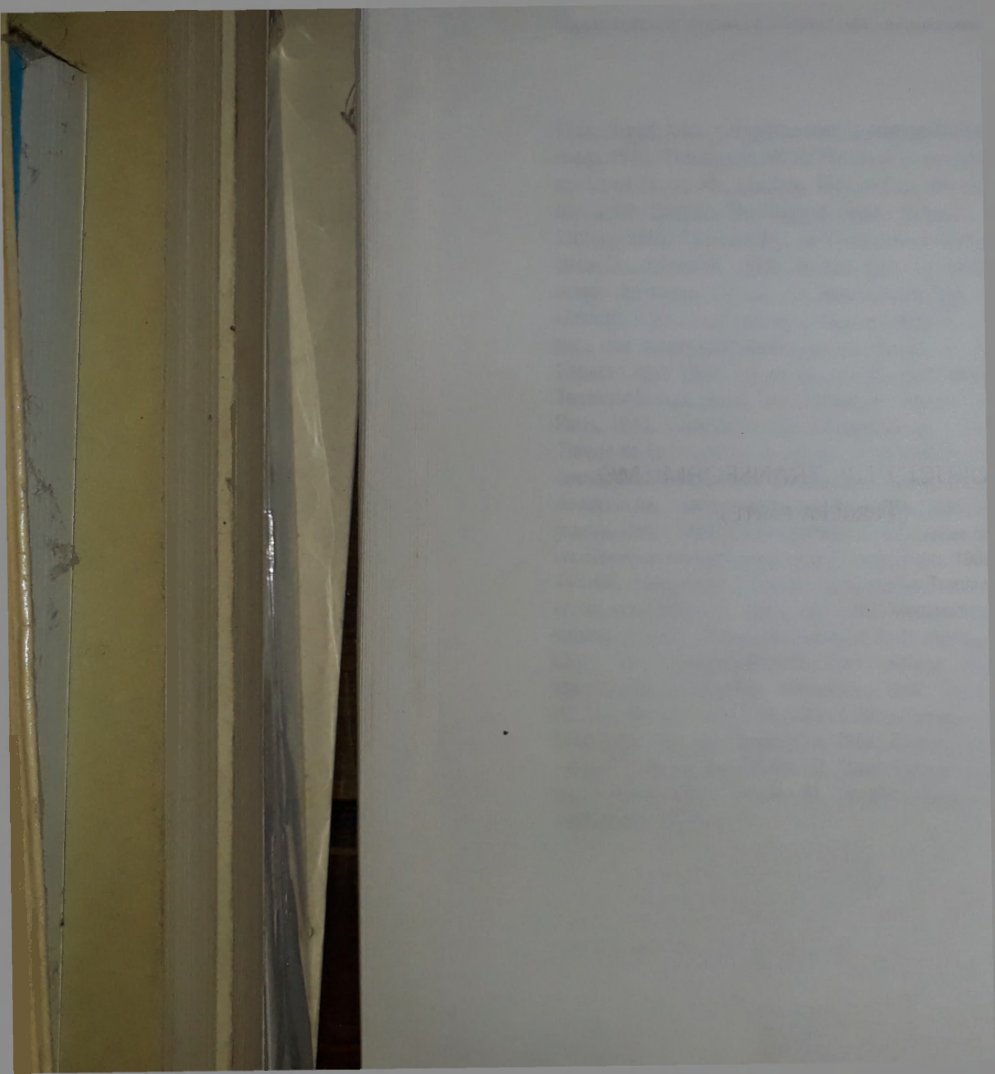
Bruxelles, 1924, n 85, p. 370-387; Mignon, A., Pour et contre le Transformisme, París, Masson, 1934; Mc Gregor, J. H., Human origins and early man, en: Boas, F., General Antropology, 1948; Morris, H. M., The Genesis Flood, Cal., Creation-Life Publ. 1972; The twilight of Evolution, Cal., Creation-Life Publ., 1972; Evolution and the Modern Christian, Cal., Creation-Life Publ. 1972; Biblical Cosmology and Modern Science, Cal., Creation -Life Publ., 1972; Scientific Creationism, Christian School ed, 1974; Murray, D., Species Revalued, London, Blackfriars, 1955; Muñoz, Jesús, Origen del primer viviente orgánico, en: Arbor, Madrid, 1951, n 19, p 211-228: ¿Cómo nació la vida?, Santander, Un. Comillas, 1949; Moore, J. N. y Slusher, M. S., Biology: a search for order in complexity, Cal., Creation Research Society, 1973; Nilsson, H., La idea de la Evolución y la biología moderna, en: Escorial, Madrid, 1942, n 6, p 193-222; Nordenskiold, E., Evolución Histórica de las Ciencias Biológicas, Bs. As., Espasa Calpe, 1949; Obermaier, H. El Hombre Fósil, Madrid, Rev. Occ., 1ª ed., 1925; Overhage, P., Evolution als Hypothese, en; Stimm, 1951, n 149, p. 200-210; Die Ontogenese eine Wiederholung der Phylogenese?, Brjdragen, 1956; O'Connell, P., op. cit. ; Palafox, E., Sobre la situación actual del problema de la evolución biológica, en: Arbor, Madrid, 1951, n 19, p. 185-207; Peroteau, Jean Francois, De la seduction a la supercherie transformiste, Tours, FDLF, sf.; Clark, Robert T. and Bales, James D., Why Scientist Accept Evolution, Grand Rapids, Baker Book House, 1966; Coppedge, James, Evolution: Possible or Impossible?, Grand Rapids, Zondervan Publishing House, 1973; Eckhardt, Robert K., Population Genetics and Human Origins, in: Scientific American, 226-1, 1972; Frair, Wayne and Davis, P. W, The Case for Creation (An Evaluation of Moderns Evolutionary Thought From a Biblical Perspective), Chicago, Moody Press, 1972; Kerkut, G. A., Implications of Evolution, New York, Pergamon

Press, 1960; Lalande, A., Les illusions evolutionistes, París, Alcan, 1930; Hengstenberg, E. H., Evolution und Schöpfung, München, Anton Pustet Ver., 1963; Mihura Seeber, Federico, Supuestos teóricos del evolucionismo, Bs. As., min., 1978; Rigle, David D., Creation or Evolution, Grand Rapids, Zondervan P. H., 1971; Robinson, Roy, Genetics for Cat Breeders, N. York, Pergamon Press, 1971; Smith, A. E. Wilder, Man's Origin, Man's Destiny, Illinois, Harold Shaw Publishers, 1968; Taylor, Kenneth N., La Evolución, Bs. As., Mundo Hispano, 1975; Steffens Soler, Carlos, Ciencia e historia antigua, en: Humanidades. Un. Nac. de la Plata, t XXXII, 1950; Ward., Rita R., In the Beginning (a Critical Study of the Principies of Evolution and Christianity), Lubbock, Texas, Sentinel Publishing Co., 1965 y la colección de Creation Research Society Quarterly, Ann Arbor, Michigan; Portmann, A., Das Ursprungproblem, Zurich, 1948; Neue Wege der Biologie, Munich, 1965; Pirovano, A., Possibilitá e limite del Transformismo, Milano, Hoepli, 1951; Pujiula, J., Trayectorias embriológicas, Barcelona, Casals, 1930; Insuficiencia del materialismo y mecanicismo para explicar la vida, en: Razón y Fe, Madrid, 1938, n 113; La posición del hombre ante la teoría de la Evolución, en Rev. Javeriana, Bogotá, 1940, n 13; Las teoríaas para explicar la Evolución, en idem, 1939, n 11; Problemas biológicos, Barcelona, Casals, 1941; Embriología del Hombre y de los demás Vertebrados, 2 v, Barcelona, Casals, 1943; O'Toole, J. B. The case against evolution, N. York, 1925; Raffaele Pasquini Ruzi, Zoología, Roma, 1924; Reverbery, La bilogia e la ricerca di Dio, en: Medicus, 1948, n 4, p 20-36; Ricard, P., L'illusion transformiste, en Etudes, París, 1930, n 202, p 257-273; Rosell, J., La crisis científica del materialismo ante la explicación del origen y fenómenos de la vida, en: Ibérica, Barcelona, 1923, n 19; Roig Gironella, J., Los magnos problemas de la finalidad, en: Pensamiento,

Madrid, 1946, n 2; Rodríguez y Olmos, A., El origen del hombre, San Juan, 1957; Remane, A., Die Grundlagen des natürlischen Systems, Leipzig, Gerst, 1952; Ruffini, E., La teoria della evoluzione secondo la scienza e la fede, Roma, 1948; Radl, E., Historia de las ideas Biológicas, Madrid, Rev. de Occidente, 1931; Ramis, Juan Ros de, Ciencia y ficción sobre nuestro origen, en: Mundo Cristiano, Madrid, 1977, n 171, p 68-69; Roldán, A., Evolución. El problema de la evolución y de la antropogénesis, Barcelona, Atlántida, 1950; Rouviére, H., Vie et finalité, París, Masson, 1947; Anatomie philosophique. La finalité dans l'evolution, París 1941; Origine de la matiére et de la vie, en: La Pensée Catholique, París, 1950, n 14; Ramírez, Martín J., Vida humana y Biología, en: Gran Enciclopedia Rialp, Madrid, Rialp, 1975, t 23; Garrido, J., La evolución y la biología molecular, en: Verbo, Madrid, 1972, XI, n 107-108, p 781-791; Sinéty, R. de, Transformisme, en: Dicc. Apol. de la Fe de d'Ales, París, 1929, t° IV, col. 1793-1847; Salet, G. y Lafont, L., L'Evolution régressive, París, Editions Franciscaines, 1943; Salet, G., Hasard et Certitude. Le Transformisme devant la Biologie actuelle, París Editions scientifiques Saint-Edmes, 1972; Senet, A., El hombre en busca de sus antepasados, Barcelona, L. de Caralt, 1967; Schindewolf, O., Grundzüge der Paleontologie, Stuttgart, Schweierbert, 1950; Simón, Jesús, El Hombre, Estudios científico -apologéticos sobre su origen, antigüedad, naturaleza y destino, 3ª ed Barcelona, Lumen, 1954; Santiago Calvo, E., El origen de la vida, Navarra, EUNSA, 1975; Servier, J., L'homme et l'invisible, París, Laffont, 1964; Strobl, W., La realidad científica y su crítica filosófica, Pamplona, Un. Navarra, 1966; Saurer, G., El valor y la dignidad del cuerpo humano, en Rev. Javerlana, Bogotá, 1949 n 151; Sermonti, G., op. cit.; Singer, Ch., Historia de la Biología, Bs. As., Espassa Calpe, 1947; Sacchetti Beer, Problemi di sistematica biológica, Torino, Einaudi, 1952; Santos

Ruiz, Ángel, Vida y Espíritu ante la ciencia de hoy, Madrid, Rialp, 1970; Thompson, W. R. The status of evolutionary theory, en: Laval Th. et. Ph., Québec, 1952, n 8, p 196-202; Introduction, a: Ch. Darwin, The Origin of Species, Otawa, Everyman's Library, 1959; Thomas, M., Le Transformisme contre la Science, Bruxelles, Lamertin, 1928; Termes Ross, La evolución y el origen del cuerpo humano en: Rev. Esp. de Teol., 1947, n 7; Uexküll, J. V. , Meditaciones biológicas, Madrid, 1942; Ideas para una concepción biológica del mundo, 2ª ed, Bs. As., Espasa Calpe, 1951; Vernet, M., op. cit., von Bertalanffy, L., Teoretische Biologie, Berna, 1951; Vandel A., L'homme et l' évolution, París, 1949; Vialleton, Louis, Un probléme de l'Evolution. La Théorie de la récapitulatión des formes ancestrales au cours du développement embryonnaire, Montpellier, Coulet, 1908; L'origine des etres vivants: l'illusion transformiste, París, Plon, 1939; Morphologie genérale, París, 1924; La loi biogénétique fondamentale de Haeckel, en: Revue de Metaphisyque et de Morale, París, 1908, n 15, p 448-465; Morphologie et Transformisme, en: Le Transformisme, en col. con Dalbiez R., París, Vrin, 1927; Membres et ceintures des vertébrés tétrapodes. Critique morphologique du Transformisme, París, Doin, 1924; Westenhóffer, M., Die Grundlagen meiner Theorie von Eigenweg des Menschen, Heidelberg, 1948; Zimmermann, W., Evolution, Munich, Alber, 1953; Zulueta, Adrián, Cuestiones Biológicas, Madrid, Razón y Fe, 1963; Zimmermann, P. A. Darwin, Evolution and Creation, St. Louis, Concordia Publishing House, 1961; Tinkle, W., Heredity, Grand Rapids, Zondervan, 1970.

Evolución y transformismo
(Tercera parte)



La sucesión geológica de los seres constituye en verdad una evolución, ya que los cuerpos del mismo tipo y en consecuencia relacionables al menos idealmente, se manifiestan sucesivamente bajo formas diferentes. Pero esta evolución es totalmente distinta del transformismo, porque el punto de partida de sus diversas fases no se encuentra en las formas vivientes, las cuales se presentan aisladas desde su aparición y terminales, sino en gérmenes teóricamente ligados a las ramas precedentes cuyo desarrollo no es simultáneo al de ellas, sino que espera su hora y sigue luego caminos diferentes... Hay una evolución indudable, sucesivos cambios jalonando la historia del mundo, como los que jalonan la formación de un individuo, pero esta evolución no es el resultado de un transformismo mecanicista sino la realización de ideas creadoras, realización llevada a cabo con el concurso de una infinidad de factores diversos, entre los cuales aquellos del transformismo mecanicista no tienen sino una ínfima parte. El transformismo en cuanto teoría mecanicista, es absolutamente incapaz de explicar la formación del mundo viviente, puede sólo explicar las diversificaciones secundarias de los tipos formales, pero no el origen de estos últimos ni lo que es más, el origen de los tipos de organización. El término creación descartado del lenguaje biológico, debe recuperar su lugar al menos para marcar el hecho indudable de que el mundo nos es dado como un conjunto coordinado y en consecuencia, querido, en cualquier estadio y en cualquier parte que se considere. El término transformismo debe ser abandonado porque designa una teoría cuya impotencia para dar lo que se le pide es manifiesta[1].

[1] Vialleton, Louis, L'origine des étres vivants. L'illusión Transformiste, París, Plon. 1929, p 344, 364-365.

Estas consideraciones que colocamos a modo de introducción, pertenecen al gran biólogo francés Louis Vialleton. Con ellas el famoso sabio de Montpellier -antes de los aportes de la genética macromolecular, del cálculo de probabilidades y de diversos descubrimientos arqueológicos y paleontológicos contemporáneos que contradicen al evolucionismo-, enfrentaba los dos extremos de la cuestión biológica: evolución y transformismo, pero además el insigne académico -en épocas de auge evolucionista- convocaba a la restauración de la noción de creación y reasumía el fecundo concepto agustiniano de las razones seminales. Por todo ello estimamos como justo homenaje a su inmensa labor esclarecedora poner sus ideas por delante en esta exposición. Precisamente lo que Vialleton redescubría en 1929 permitiría a la ciencia actual desenmarañar la equívoca madeja de confusiones lingüísticas y conceptuales en que se sumió el mundo cultural occidental desde 1863, digamos, para poner una fecha; es decir, desde que Thomas Henry Huxley procedió a publicar su artículo sobre la voz evolution en la Encyclopedia Británica. Sabido es que desde aquella oportunidad, al menos, la palabra evolución en el orbe anglosajón pasó a ser sinónimo del transformismo francés y de la teoría de la descendencia germana. De ahí también que evolucionismo y transformismo sean tomados como equivalentes y desde luego que lo son en cuanto a la palabra base le añadamos el sufijo, de neto cuño ideológico. Pero y éste es el asunto, evolución significaba otra cosa antes de aquel momento y bien puede pasar a serlo a partir del estudio de Vialleton.

Vamos por partes para examinar la cuestión.

El asunto más transcendente del parágrafo citado es aquel por el cual se oponen creación y mecanicismo, y con él nos remontamos a la disputa que mantiene Aristóteles, -un Aristóteles sin contaminaciones idealistas platónicas-, con las

ideas materialistas de Empédocles de Agrimento. La polémica entre el hilemorfismo y el hilozoísmo acerca de si la materia posee o no una capacidad ínsita para engendrar la vida y de si la forma se reduce a la materia. Aristóteles sostuvo que la materia carece de capacidad generadora; que el substrato material se especifica por su forma substancial; que si la materia puede recibir diversas formas substanciales es porque está en potencia respecto de ellas, que son su acto y que la substancia existente en la naturaleza se produce por la unión de esos dos principios del ser, que por sí no son capaces de existir en los entes vivientes, que esto es muy claro en el hombre, ya que un cuerpo muerto no es un organismo sino una corrupción, porque le falta el alma que lo informa. Por lo tanto, la sola materia no puede engendrar descendencias en el orden específico, no reparó -dice- Empédocles en que el germen que da lugar al animal debe desde el comienzo poseer el carácter específico y que el agente productor es preexistente; es cronológicamente anterior así como lógicamente anterior; en otras palabras, el hombre es generado por el hombre y por eso el proceso de formación del niño es lo que es porque su progenitor fue un hombre[2]. Seres vivos con substrato material y no materia viva fue pues la gran respuesta clásica al materialismo. A continuación debería colocarse la cuestión existencial, dinámica de los seres también aquí como es sabido; Aristóteles procede a distinguir la esencia de sus accidentes, laudando entre el monismo del ser de Parménides y el monismo del devenir de Heráclito: permanencia y cam-

---

[2] Aristóteles: de Partibus Animalium, I, I, citado y comentado por Mihura Seeber, Federico: Supuestos teóricos del evolucionismo, Buenos Aires, 1978, mimeografiado, p 20-21, 44-45.

bio, conservación y evolución que transladados al campo de lo biológico, podríamos relacionar con la fijeza y con la variabilidad de las especies vivas. No hay tal movimiento continuo ni autogenerado, ya que él siempre depende de un primer motor inmóvil del universo. Sí hay cambio evolutivo en los seres, cambio que se advierte precisamente por la permanencia del sujeto del cambio; cambio que a su vez requiere una causalidad proporcionada y con ello nos debemos plantear los temas de la causa eficiente, de la causa formal y de la causa final. Escuetamente, como cuadra a este introito, digamos que queda asentado que lo superior no puede provenir de lo inferior ni lo más de lo menos, es decir, que ningún agente puede producir un efecto que exceda a su capacidad ontológica, asimismo todo proceso causal es respetuoso de las formas y de los órdenes naturales a sus respectivos fines, en consecuencia, ya para Aristóteles ni la materia es razón de generación, ni el movimiento es excluyente o explicativo de sí mismo. O lo que es lo mismo: el materialismo mecanicista que concebía al cosmos como un gigantesco reloj material autopropulsado era un enorme error lógico y ontológico. La concluyente crítica aristotélica prácticamente lo eliminó (a salvo ciertos desvaríos de Lucrecio y Epicuro) del orden del día de nuestra civilización.

Lo que sí vio Aristóteles -y con él su discípulo Teofrasto- fue la disposición gradual con una cierta continuidad estructural en el plan de los seres vivos, lo que denominó la gran cadena de los seres o scala naturae. Esto no es filogenético, evolutivo, sino en el sentido puramente formal en que se basa la idea de la scala naturae o gran cadena de seres, como se llamará más adelante esta ordenación lineal de los distintos grupos de organismos[3]. Eso

---

[3] Templado, Joaquín: El desarrollo de las ideas evolucionistas, en Crusafont, M.y otros: La evolución, Madrid, B. A. C., 1966, p 82.

en cuanto a la filogenia de orden especial, no temporal; En lo referente a la ontogenia, sí Aristóteles planteó el tópico evolutivo preciso, esto apunta al tema de la embriología moderna, es decir, al desarrollo del viviente desde la fecundación del huevo hasta alcanzar su forma específica y Aristóteles postuló una explicación denominada epigénesis, con la que sostenía que en la célula original hay una fuerza oculta, un poder latente, distinto de las partes del organismo celular, que con el tiempo se desenvuelve. Este vitalismo aristotélico, comprobado por las modernas observaciones microscópicas, es el que nos lleva a la cuestión de la evolución en su acepción clásica.

En una magnífica tesis doctoral, Federico Mihura Seeber ha rastreado el origen latino del vocablo que nos ocupa. Indica que él se relaciona con evolutio, envolvere y evolutus y en consecuencia, con volvere, dar vuelta al volumen a la voluta y al contenido de una imagen circular. Con el añadido del prefijo, e-volutio y e-volvere, señalan el des-envolver, la explicitación de aquellos contenidos, el despliegue de lo antes plegado es la acepción semántica primigenia, idea que concuerda con la de proceso o principio interno oculto que se torna manifiesto. También existe una acepción posterior que le agrega la noción de transformación, lenta y progresiva, con o sin dirección que consigue o no una diferenciación. Además está la acepción moderna de derivación de las especies, pero ésta la postergamos por el momento.

Volvamos a envolver el asunto, esto es, retomemos la cuestión de la ontogénesis por epigénesis. Allí en el desarrollo del hombre- niño, ve Aristóteles la evolución posible, el despliegue de lo antes plegado, por un poder independiente a sus materiales orgánicos iniciales que produce la posterior complicación morfológica.

Pero un cambio o proceso o desarrollo que por definición no es una creación o tan siquiera una transformación creativa. Creación es sólo el Acto del Creador. Se descarta, por tanto, el azar o el materialismo atomista, como el propiciado por Demócrito a quien Aristóteles se ocupó especialmente de refutar. En este punto es donde entronca la aclaración escolástica medieval. Para Santo Tomás de Aquino el Acto Creador comprende también las diferencias específicas, no solamente la autoría de las materias, afirmando el origen absoluto, no causado por ningún agente segundo de todos los entes del cosmos. En particular en lo referente al hombre, el Doctor Angélico es concluyente; la primera producción del cuerpo humano -dice- no pudo proceder de una virtud creada, sino inmediatamente de Dios, dado que nunca había sido producido un cuerpo humano por cuya virtud pudiera ser formado por vía de generación otro ser específicamente semejante, fue preciso que el primer cuerpo humano fuera formado inmediatamente por Dios. Dios realiza en la creatura corpórea obras que no pueden producir los ángeles, como es la de resucitar a los muertos y la de dar vista a los ciegos. Con esta misma virtud formó también el cuerpo del primer hombre (Suma Teológica, I, q. 91 a 2). Más aún: a la luz de su concepción de la unidad substancial del cuerpo y del alma, el hombre no puede ser escindido para buscarle un origen corporal infrahumano, sino que hay que dar con la causa proporcionada y superior que no exceda la virtualidad del agente generante y esa causa sólo es la Primera, esto es, Dios (Suma contra Gentiles, c. 39 al 45, del I, II). Por eso su terminante aserción: algunos sostuvieron que el cuerpo humano habría sido formado en un tiempo anterior- una vez formado le habría infundido Dios el alma. Pero no dice bien con la perfección de la primera producción de

la cosas el que Dios hubiera formado el cuerpo sin el alma o ésta sin el cuerpo, puesto que ambos forman parte de la naturaleza humana (Suma Teológica, I, q. 91 a 4). De ahí que sea muy correcto el comentario con que lo glosa Charles Boyer al puntualizar que ningún agente puede producir un efecto superior a su virtud, pues lo superior no puede provenir de lo inferior (Omme agens agit sumile sibi), que el agente sólo causa a su semejante y que repugna metafísicamente que el efecto sea superior a su causa. Además, el cuerpo del hombre debe ser proporcionado a su causa, es la materia de la cual el alma es la forma, la potencia de la cual el alma es el acto; tal forma, tal materia; tal el acto, tal la potencia. Una forma superior requiere una materia superior: los animales pueden engendrar animales sin que el efecto sobrepase a la causa... pero la proporción falta si se exige que un cuerpo de animal dé origen a un cuerpo humano... nadie comunica lo que no tiene. Hay que hacer notar que no se trata de adornar un cuerpo con una perfección accidental, como se podría obtener por acciones diferentes de la generación, se puede hacer resplandecer la belleza de un mármol bruto; se puede también retocar una estatua defectuosa; pero en nuestro caso se trata de una perfección esencial, específica, que debe ser proporcionada a una forma substancial espiritual, de una modificación que alcanza a la substancia del ser y que debe ser causada por una substancia que esté en el mismo grado del ser[4]. Ésta es pues, una conclusión filosófica eterna, planteada en sus propios dominios, contra la cual ninguna teoría científica (o pseudocientífica) puede ir. Por eso Mihura Seeber al examinar la epistemología de modernas doctrinas científicas

---

[1] Boyer, Charles, S. I: Evolucionismo antropológico, en Estudios, Santiago de Chile, Año XII, n 240, septiembre-octubre 1954, p 8-9.

que invaden habitualmente el terreno filosófico, subraya que más allá del reconocimiento de una dependencia genérica de lo creado respecto del Acto Creador, la doctrina tradicional obliga a admitir el origen absoluto -no causado por agente segundo alguno- de las diferencias entitativas que manifiesta el cosmos, con ello queda seriamente comprometida la hipótesis de una creación evolutiva en la que se atribuyera a la Causa Primera solamente la autoría de una materia con virtud diversificadora. Y añade a renglón seguido: no contradice al creacionismo la hipótesis de una creación escalonada, en la cual la aparición de los seres inferiores precediera a la de los superiores creando las condiciones para su existencia, pero obviamente, decir condición no es decir causa. El orden de lo inferior a lo superior se da por lo pronto en el estado presente del cosmos (en cualquiera de sus estados presentes); nadie pretendería que la vida de los vegetales por crear las condiciones para la vida animal, fuera su causa. Que se haya dado además una sucesión de órdenes hasta alcanzar la configuración actual del biocosmos es verosímil, pero se trataría necesariamente de una sucesión discontinua de órdenes distintos. Lo que en ningún caso es admisible, es la afirmación de que una línea de descendencia vegetal o animal por su dinámica propia, haya podido transcender el orden biológico -sistemático, ecológico o embriológico- del cual dependía en su ser y en su operar, para inaugurar uno nuevo[5].

Bien, sin embargo es sabido además que excluyendo al hombre y a las especies superiores, Santo Tomás admitía la posibilidad de la aparición de variedades o especies nuevas en entes inferiores (como las moscas y los gusanos en la pu-

[5] Mihura Seeber, Federico: op. cit., p 121.

trefacción). En ello claro está, incidía un error de información científica propio de la época que exigía además el concurso de fuerzas cósmicas (las estrellas). Computando lo erróneo del caso, no obstante nos parece oportuno transcribirlo cuando él dice que nada hace Dios en su creatura que no haya dispuesto en el principio, aunque de modo diverso, algunos fueron hechos en aquellos seis días como principios activos y materiales y según cierta semejanza específica... Otros fueron constituidos como principios activos y materiales aunque no según la semejanza específica... Otros, a partir de principios dispositivos no activos según la semejanza específica y otros son los animales racionales (II Sent. dist. 15, q. 3 a 1 ad 8). Estaríamos en el tercero de los casos, frente a una generación, obrada por Dios, de especies puestas en potencia. Esta noción entendemos que se remonta a la idea agustiniana de los seres primordiales. Los estoicos ya habían hablado del logoi spermetikoi y San Agustín lo denominó las rationes seminales, para aludir a un sector de lo creado bajo formas latentes o invisibles, que luego, se desarrollan, desenvuelven o evolucionan. Dios -dice- al principio de los siglos creó todas las cosas a un tiempo, pero algunas en su naturaleza y otras como contenidas en las causas (De Gen., ad litt., VII, 28, 42). Agregando: «hay en las cosas corpóreas... ciertas razones seminales ocultas que, a su tiempo y dadas las circunstancias causales, afloran y se manifiestan como especies definidas... pero sólo Dios es creador, que infunde en las cosas estas causas y razones seminales» (De diversis quaest, 83 q. 24) Creación pues, siempre creación. Acto del Creador, pero en unos casos inmediata y en otros mediata o latente (la que se suponía erróneamente provenir de la putrefacción). Y con esta noción Santo Tomás propone otra que también resulta muy valiosa y matizada para la cabal comprensión de la scala naturae: la de una

cierta continuidad científica, no ontológica, es decir, que en la graduación de los seres lo superior de lo inferior toca lo inferior de lo superior o lo que es lo mismo, que lo más de lo menos alcanza lo menos de lo más (Supremum Infimi at tingit infimum supremi). Con todo este cúmulo de apreciaciones podemos ya percibir que la concepción clásica es mucho más sutil que el fixismo que groseramente se le atribuye. Hay permanencia de las epecies y discontinuidad ontológica entre ellas; pero podría caber una aparición tardía por desarrollo de algunas de ellas y entonces habría un aumento progresivo en la riqueza de las formas. Existe una discontinuidad de los órdenes vitales, pero su disposición dinámica podría verse como escalonada, donde los seres inferiores tienen puntos de contacto con los que los superan en el orden estructural. En la ontogenia, en fin, se dan procesos de diferenciación, todo ello supeditado a la virtud creadora de Dios. Tal el cuadro completo de la visión clásica que nos permite entender en su cabal sentido la doctrina tradicional sobre la evolución y que como veremos a continuación, difiere substancialmente de su acepción transformista moderna.

El problema de la modernidad es el de su antropocentrismo que en muchos casos llega a ser un genuino antropoteísmo Frente a un mundo clásico teocéntrico se instala al hombre como medida de todas las cosas, tal como lo ambicionara el sofista Protágoras o para expresarlo con Diderot, que el hombre es el término único al cual hay que reducirlo todo. El orbe clásico cristianizado afirmaba que el hombre conoce a su Creador razonando sobre las evidencias que le proporciona la naturaleza. Dice San Pablo que Dios se lo ha manifestado, ya que los atributos invisibles de Dios, su eterna potencia y divinidad, se han hecho visibles por el conocimiento que de ellos nos dan las cosas creadas

(Rom 1, 20). El más conspicuo de los transformistas contemporáneos, sir Julian Huxley, en cambio, nos dirá que en el tipo de pensamiento sobre la evolución no hay lugar para seres sobrenaturales (espirituales) capaces de afectar el curso de los acontecimientos humanos... La tierra no ha sido creada, se ha formado por evolución[6]. Y más detalladamente nos asevera que la evolución es la creencia en la que el hombre modela su destino. Es una filosofía humanista constructiva, una religión no teísta, una forma de vida... yo usé la palabra humanístico para significar a alguien que cree que el hombre es un fenómeno natural, así como un animal o una planta, que su cuerpo, su mente y su alma no fueron creados sobrenaturalmente, sino que son un producto de la evolución y que no está bajo el control o guía de ningún ser o seres sobrenaturales[7]. No teísta, es decir atea, es la idea que preside esta formulación. Cierto que algunos transformistas iniciales -siguiendo a Thomas Henry Huxley- se declararon agnósticos. Dios, en el decir de Herbert Spencer, era el absoluto incognoscible, sin negar ni afirmar su existencia, como quien indica que hay un perro detrás de esa puerta, pero ignoro lo que es un perro. Pero tal actitud no pasaba de ser una cobertura frente al difuso deísmo de su época. Hoy su descendiente directo puede sin cortapisas de ningún género, ratificarnos que no soy meramente agnóstico respecto al tema... Por lo tanto, no creo en un Dios personal, sea cual fuere el uso corriente de esa frase y este sinceramiento le da la sensación de

---

[6] Huxley, Julian: en Evolution after Darwin, ed de Sol Tax, Chicago University Press, 1960, t III, p 253.

[7] Huxley, Julian: en The Observer, London, 17 de julio de 1960, p 17; y en What is Humanism? San José, California, 1956.

alivio espiritual que deriva de rechazar la idea de Dios como un ser sobrenatural (que) es enorme. Ha llegado -añade- el momento de destronar a los dioses de sus posiciones dominantes y de nuestra interpretación del destino en favor de un sistema de creencias naturalista... Pronto será tan imposible para el hombre y la mujer educados creer en Dios, como lo es ahora creer que la Tierra es plana[8]. Tal pues, el humanismo evolutivo, religión invertida y naturalista.

Para alcanzar esa noción había que cortar el conocimiento de las evidencias naturales que nos religaban con el Creador.

Esa fue la operación que planteó el criticismo cartesiano, al colocar bajo duda metódica la natural cognoscibilidad humana, y fue el mismo René Descartes quien -al concebir la idea de una matemática universal aplicable a todos los entes (en su tratado Del hombre 1664), completó la operación destructora al predicar el mecanicismo generalizado, de ahí en más todas las cosas podían determinarse por sus causas, que no eran otras que la materia y el movimiento. El universo era entonces una gran máquina, un reloj absolutamente determinado y como tal, íntegramente accesible al conocimiento racional- matemático. Racionalismo, determinismo y mecanicismo aparecen cronológica y lógicamente antes que el transformismo, como también le es anterior el materialismo. Al desaprender el hombre moderno todas las nociones culturales pacientemente elaboradas por la antigüedad clásica, recaló necesariamente en la restricción materialista de Demócrito, Anaxágoras y Empédocles ya refutadas por Aristóteles Con el iluminismo francés del siglo XVIII se reflota al materialismo.

---

[8] Huxley, Julian: Religión sin revelación, Buenos Aires, Sudamericana, 1967, p 21, 22, 41-42, 85.

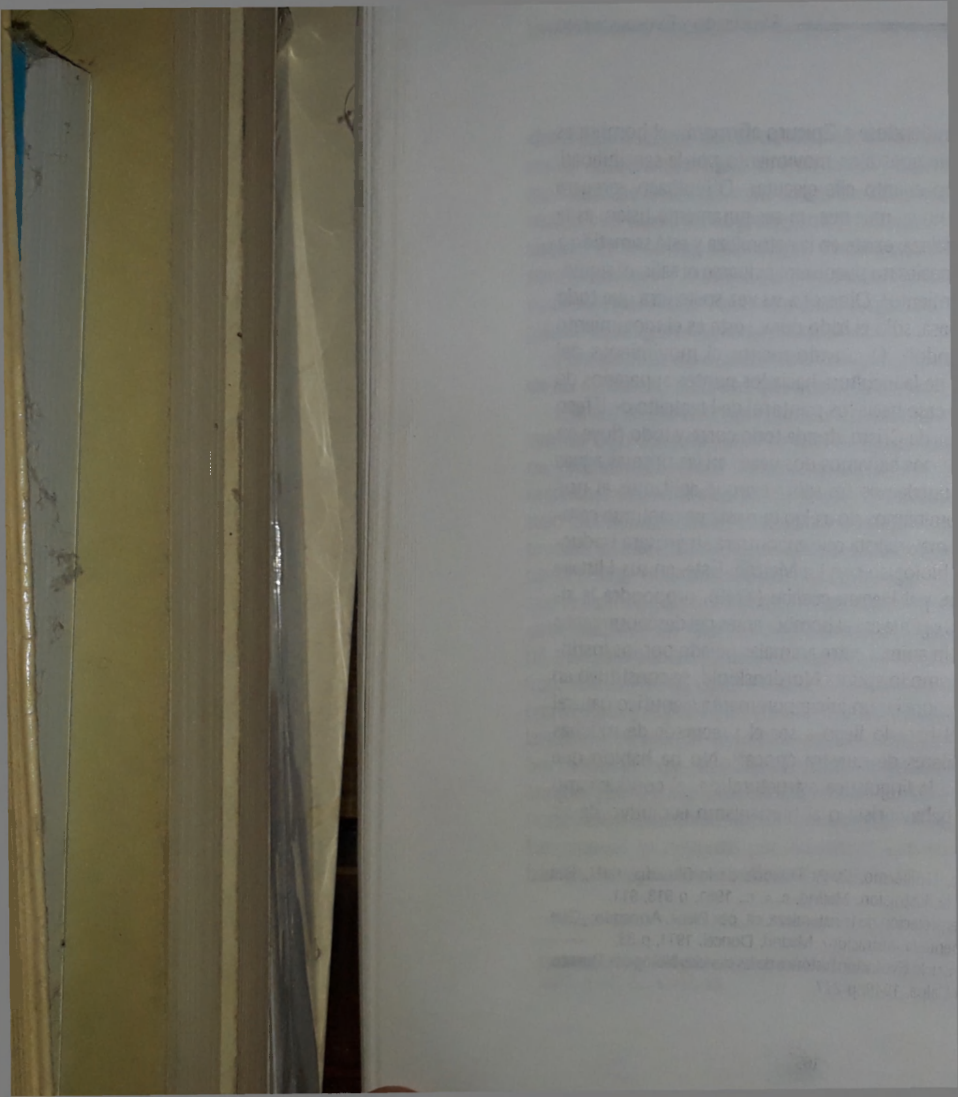
Helvtius remitiéndose a Epicuro afirmará: «el hombre es una máquina que puesta en movimiento por la sensibilidad, debe hacer todo cuanto ella ejecuta». D'Holbach agregará que el hombre no es más que un ser puramente físico, es la obra de la naturaleza; existe en la naturaleza y está sometido a sus leyes de las cuales no puede emanciparse ni salir, ni siquiera por el pensamiento[9]. Diderot a su vez sostendrá que todo cambia, todo pasa, sólo el todo dura... éste es el movimiento eterno del mundo[10]. O cuando menos el movimiento del eterno retorno de la incultura hacia los puntos superados de partida, en este caso hacia los pantarei de Heráclito de Efeso del siglo VI antes de Cristo, donde todo corre y todo fluye en el río en que no nos bañamos dos veces en las mismas aguas y aunque nos quedemos sin saber porqué apelamos al nos esencial y denominamos río a algo que está en continuo cambio. Dialéctica materialista que encontrará su grosera traducción al campo biológico con La Mettrie. Éste, en sus Histoire naturelle de l'ame y el Homme machine (1748), propondrá la siguiente cuestión: ¿Qué era el hombre antes del descubrimiento del lenguaje? Un animal entre animales guiado por los instintos. Con ello como lo apunta Nordenskiold, se constituyó en el primero en enunciar un juicio puramente científico natural de la vida y al hacerlo llegó a ser el precursor de muchas empresas similares de nuestra época[11]. No ha habido que esperar, pues a la lingüística estructuralista, al conductismo pavloviano y behaviorista o al humanismo evolutivo de sir

---

[9] Cit. por Fraile, Guillermo, O. P.: Historia de la filosofía, t III, Del humanismo a la ilustración, Madrid, B. A. C., 1961, p 913, 911.

[10] Diderot: la interpretación de la naturaleza, cit, por Plebe, Armando: ¿Qué es verdaderamente la ilustración?, Madrid, Doncel, 1971, p 33.

[11] Nordenskiold, Erick: Evolución histórica de las ciencias biológicas, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1949, p 277.



tan sólo su variabilidad, admitiendo un límite al estudio del orden fenoménico. Alcanzado este límite, sólo queda el hombre religioso para compartir el entusiasmo del santo profeta y exclamar con él: *Coeli enarrant gloriam Dei... laudemus dominum*[13]. Lo que sucede es que ambos, maestro y discípulo, pensaban que el monofiletismo contribuía a demostrar la existencia de Dios. La unidad del plan en los seres creados atestigua ante todo la unidad de su causa, decía Saint-Hilaire y la Causa de las causas es Dios[14]. Si los naturalistas, en la apreciación de Lamarck, confundían al reloj con el relojero, ellos dos confundían al monogenismo de una primera pareja con el monofiletismo de un solo plan estructural. Y cayeron en ese error llevados por el afán polémico. Sabido es que el gran zoólogo y anatomista Georges Cuvier había pulverizado la teoría del uso y abuso de los órganos o estructuras de Lamarck y que en la misma Academia de Ciencias de Francia volvió a ridiculizar a Saint-Hilaire. Cuvier, como anatomista sistemático, creador de la paleontología de las leyes de subordinación de los órganos y de la correlación de las formas, que también creía en una primera causa que preside todos los destinos[15], sostenía como su maestro Linneo el fixismo de las especies naturales, con diversidad de planes estructurales, multi o polifiletismo al estilo de Aristóteles. Del calor de esa controversia provino el exceso transformista de Lamarck. Las

---

[13] Geoffroy de Saint-Hilaire, Etienne; *Des monstruosités humaines*, París, 1822, p 498.

[14] Geoffroy de Saint-Hilaire, Etienne; *Etudes progressives d'un naturaliste*, París, Roret, 1835, p 189.

especies no podían ser fijas sino que debían ir necesariamente cambiando y derivando de las otras. Acá quizá convenga detenernos en el concepto mismo en juego. Lo que acá se discute es la noción de especie, palabra que significa parecido y que indica que los individuos no están aislados en la naturaleza sino agrupados por ciertas vinculaciones constantes. Algunos de esos nexos asociantes son las semejanzas morfológicas, pero de esto no se infiere que los parecidos o diferencias anatómicas delimiten exactamente a una especie. Asnos y caballos pertenecen a especies sistemáticas diversas, mientras que un *bull-dog* y un chihuahua, no obstante sus enormes disparidades de talla, integran la especie de canes domésticos. El mejor elemento diferenciador lo otorga la fecundabilidad recíproca prolongada, es decir, que en el ejemplo del asno y el caballo, si bien existe la posibilidad de su interfecundidad, su producto, el mulo, resulta un híbrido sin descendencia normal. Por lo tanto, aunque no hay dos organismos iguales, los entes vivos no aparecen en la naturaleza en una serie continua sino agrupados discontinuamente, con hiatos de especie a especie, sin pasos intermedios. Estas especies son prácticamente inmutables en sus formas perfectas, aun cuando se advierta una gran variabilidad dentro de sus límites infranqueables, esto es, que son fijas *per se* y variables *per acciden*. Tales notas han permitido la elaboración de categorías taxonómicas más o menos acertadas. Fue Carl Linneo (1707-1778) quien produjo la más afortunada y respetada clasificación de las especies, a partir de la gran división en los tres

---

[15] Cit. por Eymieu, Antonin, S. J.; *Los creyentes y los progresos de la ciencia durante el siglo XIX*, México, Jus, 1949, p 172.

reinos: mineral, vegetal y animal. En sus observaciones sobre estos reinos declaraba: 1) al considerar las obras de Dios todos ven muy claramente que todo ser vivo proviene de un huevo y que todo huevo produce un retoño muy parecido al padre. Por eso ahora ya no se producen nuevas especies. 2) La generación multiplica a los individuos, en consecuencia, el número de individuos de cada especie es actualmente más elevado que primitivamente... Puesto que no hay especies nuevas, puesto que un ser dado produce siempre un ser similar, puesto que en toda especie hay una unidad que preside el orden, debemos atribuir necesariamente, esta unidad progeneradora a cierto Ser Todopoderoso y Omnisciente, es decir a Dios cuya obra se llama la Creación... En nuestra ciencia, los que no saben atribuir las variedades a sus especies correspondientes, las especies a sus géneros naturales y los géneros a las familias y sin embargo, se jactan de ser doctores en esta ciencia, se envanecen, se equivocan y están engañados[16]. En principio, Linneo sostuvo un fixismo completo con su célebre aforismo: tot species numeramus quot ab initio mundi creavit infinitum Ens, pero en su Sistema de la naturaleza, matizó un tanto su criterio. No obstante, la anterior postulación de 1738 originó el debate del que participarían Cuvier y Lamarck. Quien se aplicó en el ataque al sistema linneano antes que Lamarck fue Buffon, afirmando que no hay más que individuos y que las especies son productos de la imaginación. Comentando su proposición dice Etienne Gilson: « Ya Aristóteles pensaba que no existen sino los individuos;

---

[16] Cit.por Gilson, Etienne: De Aristóteles a Darwin (y vuelta). Ensayo sobre algunas constantes de la biofilosofla, Pamplona, EUNSA, 1976, p 84-85, 86.

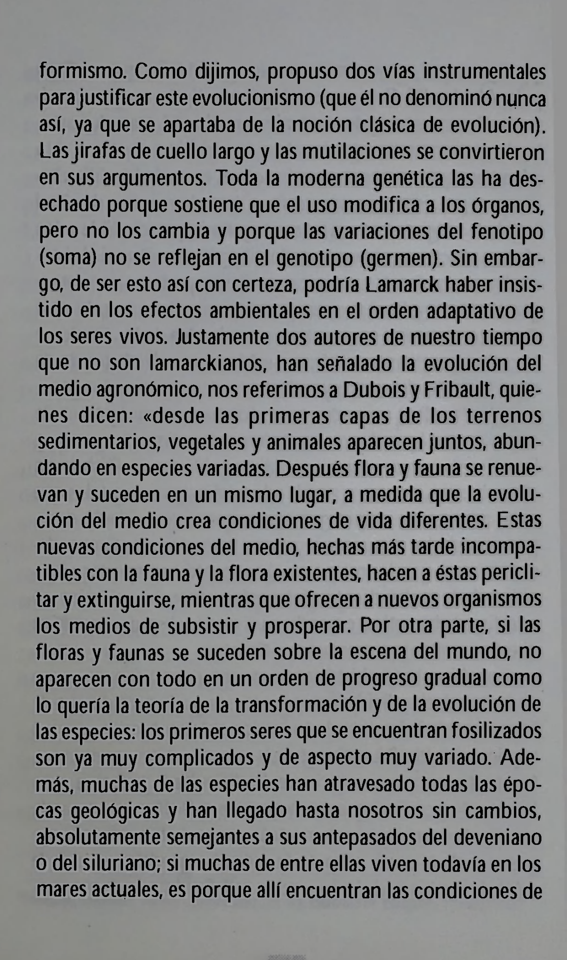
luego no debe haber especies y sin embargo, las hay; hay especies que en cuanto tales parecen bien reales, pero que, puesto que sólo las substancias individuales son reales, no existen. Es el célebre problema de los universales y está de moda burlarse de la Edad Media por haber reducido a tal problema toda la filosofía; pero la Edad Media sólo dijo que todo el resto de la filosofía depende de la respuesta que se dé a este problema, cosa que es cierta. La respuesta moderna presupone la negación de la noción de forma substancial, que lógicamente supone la negación de las especies y las niega, pero las recuerda sin escrúpulo ninguno cada vez que las necesita; el único modo de pasarse sin ellas es negar absolutamente la legitimidad de cualquier clasificación. El sentido común se acomoda mal a esto, pero la petrografía, la mineralogía, la botánica y la zoología no se acomodan mejor. ¿Cómo encontrar intermediarios entre las clases si la noción de clases no corresponde a algo real?[17]. En Lamarck la negación se puede explicar por el hecho histórico que señala Herbert Wendt: la revolución (de 1789) había suprimido jerarquías, los dogmas y conceptos básicos que en apariencia eran firmes; Lamarck tuvo que llegar por tanto a la convicción de que tales constantes tampoco existían en la naturaleza[18]. Esto es posible, pero nos parece que tanto o más que el hecho político debió influir su enemiga personal con Cuvier. Apoyado en el dato paleontológico de que no se habían encontrado formas de transición que mostraran un cambio gradual, Cuvier razonó que las especies eran fijas, por lo menos en los últimos cuatro mil años y que sus diversidades, extinciones y apariciones provenían de los cataclismos

---

[17] Gilson, Etienne: op. cit., p 92.
[18] Wendt, Herbert: Antes del Diluvio, 2a. ed, Barcelona, Noguer, 1972, p 101.

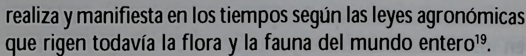
geológicos por creaciones sucesivas; catástrofes que su discípulo Alcides D' Orbigny catalogó con cierta exagerada minucia. Contra esta rigidez entitativa reaccionó Lamarck postulando el extremo contrario, el de la variación continua. No advertían, quizá ni los unos ni los otros, que si había dificultades para precisar el concepto filosófico de especie, desde el ángulo biológico ésta era una categoría imprescindible a los efectos prácticos, a la vez que dúctil y plástica. Que si el sistema linneano ofrecía excepciones, ellas se podían salvar otorgando más amplitud al concepto divisorio. Así como Lucien Cuénot mantendrá en nuestra época, la idea de los Clados o tipos independientes e infranqueables, Louis Vialleton la de tipos formales (que incluye a las razas, las especies, los géneros y las familias) en razón de sus formas externas y tipos de organización (que abarca los órdenes, las clases, las ramas y los reinos), por su estructura íntima y Duane T. Gish la de clases básicas, que comprende a los animales o vegetales que comparten un principio genético común, coincidente o superior al de las especies singulares taxonómicas. Como decíamos, en lugar de enriquecer el concepto con aportes obtenidos de la realidad natural, transformaron la polémica en una disputa bizantina, cayendo en el nominalismo sistemático que denunciara y desmenuzara Vialleton.

Pues bien, lo que históricamente acontenció fue ese apego de Lamarck al individualismo biológico y a la postulación de la continuidad absoluta de todos los entes naturales. ¿Cómo explicar esa idea? La abiogénesis o generación espontánea, tan tentadora para solucionar la dificultad, ya había sido barrenada por Redi y coetáneamente a Buffon y Lamarck, por Spallanzani, quien demostró que no había infusorios o gusanos de la carne en putrefacción. Le quedaba a mano la salida heraclitiana de la derivación indefinida, esto es el trans-



formismo. Como dijimos, propuso dos vías instrumentales para justificar este evolucionismo (que él no denominó nunca así, ya que se apartaba de la noción clásica de evolución). Las jirafas de cuello largo y las mutilaciones se convirtieron en sus argumentos. Toda la moderna genética las ha desechado porque sostiene que el uso modifica a los órganos, pero no los cambia y porque las variaciones del fenotipo (soma) no se reflejan en el genotipo (germen). Sin embargo, de ser esto así con certeza, podría Lamarck haber insistido en los efectos ambientales en el orden adaptativo de los seres vivos. Justamente dos autores de nuestro tiempo que no son lamarckianos, han señalado la evolución del medio agronómico, nos referimos a Dubois y Fribault, quienes dicen: «desde las primeras capas de los terrenos sedimentarios, vegetales y animales aparecen juntos, abundando en especies variadas. Después flora y fauna se renuevan y suceden en un mismo lugar, a medida que la evolución del medio crea condiciones de vida diferentes. Estas nuevas condiciones del medio, hechas más tarde incompatibles con la fauna y la flora existentes, hacen a éstas periclitar y extinguirse, mientras que ofrecen a nuevos organismos los medios de subsistir y prosperar. Por otra parte, si las floras y faunas se suceden sobre la escena del mundo, no aparecen con todo en un orden de progreso gradual como lo quería la teoría de la transformación y de la evolución de las especies: los primeros seres que se encuentran fosilizados son ya muy complicados y de aspecto muy variado. Además, muchas de las especies han atravesado todas las épocas geológicas y han llegado hasta nosotros sin cambios, absolutamente semejantes a sus antepasados del deveniano o del siluriano; si muchas de entre ellas viven todavía en los mares actuales, es porque allí encuentran las condiciones de

medio semejantes a aquellas que sus antepasados encontraran en los mares devonianos y silurianos. Otras especies por el contrario, se han extinguido porque el medio donde habían sido creadas ha desaparecido sin retorno, mientras que especies creadas para el medio nuevo han venido a reemplazarlas. Lo repetimos, lo que han evolucionado no son las especies sino el medio en que ellas vivían y si, en realidad, especies diferentes, tipos de organización más y más complejos aparecen es porque un medio más y más rico en elementos nutritivos permite el mantenimiento de los organismos no más perfectos sino más complicados y dotados de medios de acción más poderosos. En cada tipo de organización las primeras especies que aparecen no son esbozos que poco a poco se perfeccionan para alcanzar un estado más perfecto; no: cada especie que aparece muestra en sus primeros representantes el tipo perfecto realizado de golpe. Aún más; las especies no aparecen lentamente, una a una, a medida de los progresos que podría realizar la transformación de los organismos; ellas aparecen, por el contrario, súbitamente en gran número, en matorral, dicen los paleontólogos. Estas apariciones en matorral, olas fáunicas de Arambourg que los transformistas atribuyen a migraciones en masa venidas de un medio desconocido y que denominan especies criptógenas, son en realidad creaciones nuevas para un medio nuevo que la evolución de atmósfera, del suelo y del clima ha hecho posible. Estos hechos se repiten en todos los tiempos geológicos y son irrefutables. Por lo tanto podemos decir que la creación decidida y gobernada por Dios en la eternidad, tal cual es indicada en el primer capítulo del Génesis, se


realiza y manifiesta en los tiempos según las leyes agronómicas que rigen todavía la flora y la fauna del mundo entero[19].

Por combatir a Cuvier, Lamarck descuidó su atención sobre esta transformación del medio ambiente, que no de las especies, puesto que éstas son todas creadas, mediata o inmediatamente por el Creador. Es que existe en el animal un entrelazamiento biológico entre él y su ambiente casi ineludible, como se ha ejemplificado modernamente con el caso de la salamandra axolotl de las cuevas mexicanas. Solamente el hombre, como ya lo demostrara Albrecht de Haller, el gran fisiólogo del siglo xviii, no se comporta como la máquina concebida por Descartes, sometido a las leyes del mundo externo. El hombre, dice Franz Büchner, ejerce desde su propio centro una función reguladora y configurante respecto a su contorno mundano, guardando con él una relación dialógica, una relación de un diálogo nunca interrumpido[20].

Se suele decir que el camino del transformismo fue allanado por la derrota de las doctrinas geológicas de Cuvier y D'Orbigny a manos del geólogo inglés Charles Lyel, quien con su obra Principies of Geology (1832) formuló la teoría de la uniformidad en la historia de la Tierra. Sin perjuicio de anotar que el postulado de Lyell sólo era válido para un sector del hemisferio boreal por lo cual las correlaciones estratigráficas elaboradas sobre el modelo europeo son apenas aplicables a otros continentes, conviene aclarar que Lyell rechazó explícitamente la doctrina transformista (tanto en su versión lamarckiana, como en la embriológica enunciada por Serres, como en la seleccionista de su amigo y discípulo Char-

---

[19] Dubois, Arthur y Fribault, Odette: Evolution ou Création, Nice, 1957, p 47-48.

[20] Büchner, Franz: cuerpo y espíritu en la medicina actual, Madrid, Rialp, 1969, p 84.

les Darwin), aferrándose siempre a la noción de Creación del Cosmos. El punto de partida materialista y transformista, en el ámbito anglosajón, no había sido propuesto por Lyell sino por Eramus Darwin, con su aburridísimo poema titulado Zoonomía[21], en el que sostenía en 1794, que todos los seres (del ratón al hombre) han sido igualmente generados a partir de un origen orgánico similar[22]. No obstante el aparente desdén de su nieto por tales elucubraciones, obligado por el descrédito de las mismas y como ya lo reseñáramos en otra oportunidad [23], es seguro que Charles Darwin se valió tanto de ellas como de las teorías de Lamarck, Malthus, Wallace, Spencer y otros escritores materialistas.

Darwin, a diferencia de Lamarck, era ateo en sentido estricto, pero también mucho más cauteloso en la emisión de su pensamiento. Como Lamarck, quería romper con la sistemática biológica ordenada por Linneo y Cuvier, no para probar ninguna unidad de causas creacionales sino todo lo contrario, para acreditar un mecanismo convincente del mecanicismo naturalista patentado por La Mettrie. No embistió, como Lamarck, de frente contra la noción de especie sino contra su fijeza, lo que equivalía a lo mismo, desdibujándola en un proceso transmutador que partía de las variedades. Considerando -decía- que las especies no son sino variedades fuertemente acusadas y permanentes y que cada especie existió primero como variedad, podemos ver porqué no puede trazarse ninguna línea de demarcación entre las

---

[21] Waddington, C. H.: Teorías de la evolución, en Barnett, SA y otros: Un siglo después de Darwin, Madrid, Alianza Editorial, 1966, t I, p 15.

[22] Singer, Charles: Historia de la biología, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1947, p 300.

[23] Díaz Araujo, Enrique: Darwinismo: origen y descendencia, en Mikael, Paraná n 20, año 7, segundo cuatrimestre 1979, p 19-20.

especies, comúnmente atribuidas a actos especiales de creación y las variedades, que se supone que se han producido por leyes secundarias. Más aún, añadía: se habrá apreciado en las anteriores observaciones que considero el término especie como un nombre dado arbitrariamente por comodidad, a un grupo de individuos que se parecen estrechamente los unos a los otros y que no difiere esencialmente del término variedad, que se empleó para designar las formas menos distintas y más flotantes. A su vez, el término variedad, en la comparación de las diferencias puramente individuales, es también empleado arbitrariamente y por razones de comodidad. Un continuo, pues de arbitrariedad que él creía demostrar con el ejemplo de los pinzones de las islas Galápagos y de las cruzas de las variedades caninas y ovinas efectuadas por los criadores ingleses. La naturaleza, casi tan inconscientemente como los cabañeros británicos, imitaría esos procesos selectivos, convirtiéndose en una gran criadora que eliminaría al Creador. La conclusión de esta teoría de la selección natural la destaca el neodarwiniano Waddington, al decir: ...Darwin escribió en un momento en que el mundo intelectual comenzaba a estar inclinado a considerar y a admitir el cambio revolucionario en la consideración filosófica que implica la creencia en la evolución en vez de en una creación especial... Este convencimiento ha llegado a ser una de las nociones básicas que informan toda la idea general que el hombre se forma del mundo en que vive. Aceptándola no podemos ya considerar ninguna parte del mundo vivo como inmutable, es decir, como algo existente por sí. Nos hemos visto obligados a adoptar uno de los puntos de vista de los antiguos griegos, el de que todo es flujo y proceso. Cada cosa tiene su historia; su historia es lo que ha moldeado su carácter y sólo en términos de su historia podemos com-

prender su naturaleza[24]. Historicismo devenirista heraclitiano, que niega las esencias todas: he ahí el substrato del transformismo darwiniano. Sin embargo, en el mismo volumen de homenaje que le tributaron sus discípulos contemporáneos, Theodosius Dobzhansky se ve obligado a sentar algunas conclusiones que no se compadecen muy bien con las de su colega. Señala Dobzhansky que un siglo después de Darwin el problema de las especies permanece sometido a mucho estudio activo y a una viva controversia. Que la existencia de especies se percibe intuitivamente incluso por personas sin entrenamiento formal en biología. En la mayoría de los idiomas los nombres de los animales y plantas notorios se refieren usualmente a lo que los biólogos denominan especies... Las especies son hechos de la experiencia diaria para los zoólogos y botánicos sistemáticos desde los tiempos de Linneo hasta los nuestros. Que los métodos genéticos ofrecen una confirmación mejor del carácter real de los fenómenos naturales denominados especies... puesto que una especie es un sistema genéticamente cerrado. Así: «la humanidad constituye una sola especie distinta de las del chimpancé, gorila y orangután. Cada una de estas especies constituye un sistema genéticamente cerrado y no existe ningún intercambio de genes entre los sistemas, pero la discontinuidad de la variación orgánica transciende de las especies. Las especies se reúnen en grupos que se denominan géneros; estos géneros en familias, órdenes, clases y fila, esta jerarquía de grupos concuerda admirablemente con el propósito de hacer una clasificación... La clasificación biológica refleja hechos objetivamente comprobables... El mundo vivo constituye, pues una inmen-

[24] Waddington, C. H.: op. cit., p 16, 20.

sa serie de grupos discontinuos de formas dispuestas jerárquicamente... El agrupamiento constituye un hecho objetivamente comprobable[25]. Y otro transformista de la neodarwiniana escuela sintética, Ernest Mayr, asegura que las modernas investigaciones genéticas revelan la gran importancia del concepto de especie y que no tiene sentido hablar de cambio si no se tiene la noción de tipo[26]. En consecuencia, pareciera que tanto antes como después de Darwin, de tener que adoptar uno de los extremos griegos anteriores a Aristóteles, más que con el cambio heraclitiano nos tendríamos que quedar con el esencialismo de Parménides. Como fuera, lo cierto es que Darwin planteó su combate en el terreno de la inesencialidad de las especies y que incluso se encarnizó hablando de las especies para decir que no existen. Tenía necesidad -dice Gilson- de la palabra precisamente para poder negar la cosa y su empeño es explicable, como sigue anotando el gran filósofo francés, desde que la especie es por definición un tipo estrictamente definido: para ésta, cambiar sería dejar de ser ella misma o sea, dejar de existir. Decir que las especies son fijas es una tautología; decir que cambian es decir que no existen[27].

Por otra parte en el ánimo del maestro del transformismo pesaba siempre la solución denominada naturalista, es decir, materialista. Esto se percibe con claridad cuando nos internamos en su teoría del origen de la variación, en el mecanismo hereditario que él formuló. Se le conoce como pangénesis, porque postulaba un desarrollo ontogenético de

---

[25] Dobzhansky, Theodosius: La idea de especie después de Darwin, en Barnett, SA y otros, op. cit. t I, p 39, 40, 47, 49, 58, 59, 61.
[26] Mayr, Ernest, en Evolution after Darwin, cit. t III, p 212.
[27] Gilson, Etienne: op. cit., p 316.

orden material, del cual eran agentes las gémulas o pequeñas partículas que ya presentes en el semen transmiten las características de los progenitores. Como Lamarck, se adhirió a la teoría de la heredabilidad de los caracteres adquiridos, pensando que los hijos son una síntesis o fusión de los caracteres corporales de sus padres. Al ignorar las normas de la herencia, descubiertas por Mendel en 1865, atribuyó su hipótesis transformista al traspaso hereditario progresivo, vehiculizado por las gémulas. Si Darwin hubiera poseído una consciencia más viva del carácter conservador de la herencia -apunta su seguidor Donald Michie-, hubiera moderado la exuberancia de su teoría de la pangénesis[28]. Así es y creemos conveniente hacer, con Jules Carles, una breve digresión para sintetizar este asunto.

Darwin, a quien había hecho célebre su libro sobre El origen de las especies, pretendió resolver el problema (de la herencia) con una extraña teoría que nada pudo añadir a su gloria: la teoría de la pangénesis. Según ella, el organismo estaría constituido por múltiples partes sin relación entre sí y de las que hasta las menores poseerían su individualidad... De acuerdo con su hipótesis, cada parcela del cuerpo originaría como unas semillas, las gémulas, que serían pequeños elementos capaces de reproducir la porción de donde fuesen originarios... Las gémulas, una vez producidas, serían arrastradas por la sangre a través de todo el organismo, fijándose luego en cualquier lugar de éste... Darwin experimentó una gran decepción cuando Galton le dijo que no había podido descubrir gémulas en la sangre, pese a haber tomado todas las precauciones posibles. Darwin no abandonó por ello su

---

[28] Michie, Donald: La tercera fase de la genética, en Barnett, S. A. y otros, op. cit., t I, p 98.

teoría... No nos entretengamos más con las gémulas por divertidas que ellas sean. Indiquemos tan sólo que un discípulo de Darwin, un poco extrañado por la interpretación del maestro, mejoró la teoría afirmando que las gémulas no eran partículas materiales sino olores especiales, olores *sui géneris*, para emplear su misma expresión. Y pasemos en seguida a aquel que ejerció mayor y más decisiva influencia sobre toda la biología de finales de siglo, no por sus observaciones, puesto que era ciego sino por sus teorías de sólida estructuración: Weismann. Weismann llamó después a estas dos porciones (del organismo)... el *germen* y el *soma*, palabras la primera latina, que significa semen o semilla y griega la segunda, que significa el cuerpo. El soma es la parte visible, la que a primera vista calificaríamos como de mayor importancia, en tanto que el germen se concentra en algunas células que no están al servicio del individuo, pero sin las cuales desaparecería la especie. Estas células representativas del germen son las reproductoras, algunas de las cuales dan origen mediante la fecundación a un nuevo individuo, en éste se forman a expensas del *germen* las primeras células del *soma* que crecen hasta alcanzar su tamaño normal, mientras que algunas otras quedan en reserva guardando intacto su capital para constituir las células sexuales del individuo nuevo. El *germen* se presenta pues, como una continuidad sin interrupción desde el primer ser vivo que poseyó este patrimonio hereditario y lo transmitió a sus descendientes; está en el embrión y en el joven en desarrollo y cuando éste alcanza la edad adulta, la línea germinal, carente de interés para el individuo desde que pasó su etapa juvenil, se separa y va a formar otro organismo joven[29]. Esta noción se combinó con la ley de dominancia de

[29] Caries, Jules: Hacia la conquista de la vida, Madrid, Aguilar, 1960, p 95-96.

Gregorio Mendel, estableciéndose que los caracteres hereditarios son permanentes e incorruptibles, capaces de atravesar sin cambios las generaciones, sea como dominantes, sea en la clandestinidad como recesivos, pero siempre quedando independientes y puros. Caracteres que recibieron el nombre de genes agrupados en los filamentos del cromosoma de las células, conforme a los experimentos de Bateson y Morgan que dieron paso a la teoría cromosómica de la herencia y a la ciencia que de ello se ocupa, esto es, la genética; ciencia repudiada por los materialistas, en especial por el materialismo dialéctico, al punto que la soviética Kostrioukova llegó a decir: «la teoría del gen es una teoría falsa que retrasa el progreso de la ciencia. El gen no es más que una ficción jamás lo veréis porque no existe»; pero que sin embargo, fueron localizados -no ya en la mitosis o división celular sino con la célula en reposo- por el microscopio electrónico en las investigaciones de Guyenot[30]. Dadas la individualidad y la constancia numérica de los cromosomas (Boveri, 1888), se pudieron establecer las bases citológicas y genéticas de la clasificación por especies, con límites infranqueables. Asimismo con el estudio de los ácidos del núcleo de la célula, en particular, el ácido ribonucleico (ARN) y el desoxirribonucleico (ADN), se averiguó (Watson y Crick, 1953) el modelo de la estructura molecular y usando el virus del tabaco se comprobó que ellos, los ácidos, operaban a la manera de un código informativo o código genético.

La ley biológica que lo rige es la de la invariación, de forma tal que todo cambio o mutación en esa información hereditaria es un error, que se paga con la muerte genética, es decir,

[30] Carles, Jules: op. cit., 102, 115, 118.

con la infecundidad de esas células germinales[31]. Y bien, estamos al cabo de la digresión anunciada: Darwin, como antes Lamarck, postuló al mecanismo hereditario para ser el agente de su teoría transformista, con el resultado de que su incitación provocó el desarrollo de una ciencia que conoce a la herencia como un elemento profundamente conservador y esclarecedor de la estabilidad de las especies naturales. Volvamos ahora a la doctrina de la pangénesis.

En contra de la idea epigenética de Aristóteles (de los poderes vitales latentes) los antiguos materialistas postularon la abiogénesis y la pangénesis o preformismo sostenido por Hipócrates. Aristóteles rechazó la teoría de la pangénesis y toda idea de preformismo en la reproducción. A falta de adecuadas posibilidades de examen material de la cuestión, razonaba diciendo que el germen no podía tener el mismo carácter que las partes de las que provenía, por lo que debía haber en el proceso de la reproducción una verdadera actividad creadora, de despliegue de lo que es únicamente potencialidad cuando se halla en el progenitor. Tomando en consideración el hecho de que el organismo entero es mayor que cada una de sus partes, afirmaba que el mejor modo de explicar al propio tiempo la repetición del tipo y la producción de lo nuevo que aparecía en el hijo consistía en reconocer la presencia del factor potencial en el material reproductor y considerar el proceso de desarrollo como una gradual

[31] Ver Monod, Jacques: El azar y la necesidad. Ensayo sobre la filosofía natural de la biología moderna. Barcelona, Barral, 2a. ed, 1971, p 129, 134-136; Santiago Calvo y Jordana Butticaz: Fundamentos de bioquímica celular, Madrid, Rialp, G. E. R., 1975, t 23, vida I, p 507 y las consecuencias de orden ideológico que señala Giuseppe Prezzolini en Manifiesto de los conservadores, Buenos Aires, Almena, 1979, p 19.

educción o actualización de la forma adulta. Este despliegue o desenvolvimiento orgánico se denomina epigénesis. Es interesante observar que en toda la historia de la biología la opinión de los especialistas se ha dividido entre la teoría de la epigénesis y la teoría de la preformación. Darwin, en El origen de las especies, revivió una teoría de la pangénesis muy parecida a la de Hipócrates[32]. Retonada por Malphigi, la teoría preformista con los aportes de Stenon y De Graaf, se divide en los bandos ovistas (del óvulo femenino, Ch. Bonnet) y animaculista (del espermatozoide). Y de este Charles Bonnet (de un libro titulado Polingenesia filosófica, capítulo Preformación y evolución) Darwin sabe de la antigua teoría ontogenética a la que él adhiere y que el término evolución corresponde a la teoría contraria, la epigenética que él repudia. Por esto no usa en las primeras ediciones de su On the origin of species la voz evolución. Luego divulgaba la novísima acepción de Spencer por Huxley, la adoptó y recién entonces la palabra evolución perdió su primer sentido, el único que en verdad le corresponde con exactitud, inaugurando así una época de confusión verbal de la que aún no ha salido el lenguaje científico. Lo que algunos contemporáneos de Darwin llamaban evolución era, de hecho lo contrario, una especie de epigénesis[33]. Además de la confusión verbal conviene añadir que la pangénesis darwiniana también fue eliminada por las buenas observaciones microscópicas y por sólidas construcciones, como las de Wolf, Driesch y Delage. En definitiva, podríamos concluir con Waddington que la teoría de la pangénesis ha resultado insostenible[34].

---

[32] Nogar, Raymond J.: La evolución y la filosofía cristiana, Barcelona, Herder, 1967, p 285.
[33] Gilson, Etienne; op. cit., p 122.
[34] Waddington, C. H.: op. cit., p 24.

La de la abiogénesis o teoría cosmozoica, según la cual la vida tendría un origen espontáneo inmediato de la materia inorgánica, fue derrotada por la ciencia bacteriológica con los experimentos con pútridos que hicieron Rodi, Swammerdamm, Spallanzani, Louis Pasteur, Claude Bernard y Moore. De ahí que como ya lo dijéramos, se buscara otra salida naturalista (claro que siempre quedaron los utopistas de las panspernias cósmicas, que nada explican). Serres, Müller y Haeckel propusieron luego la doctrina de la palingénesis, fundada en la ley embriogenética fundamental, conforme a la cual la ontogénesis es la recapitulación de la filogénesis. Y precisamente con ella Ernst Haeckel postula el transformismo o evolucionismo integral. Claro que tal empresa como es sabido, contrariaba las cuatro leyes de la embriología sentadas por Von Baer (1828). En particular y a estar a las comprobaciones científicas posteriores (His, Vialleton, Hertwig, Garstang, De Beer, Spath, Hurts, Sedgwick, Hadzi, Roux, Woltereck , etcétera), las partes del embrión no son órganos sino sólo principio de los órganos, de modo que no pueden reproducir órganos de animales inferiores; la forma específica aparece antes que las estructuras organicas internas y el embrión de una forma superior no guarda semejanza con la forma de otro animal sino sólo con su embrión. En definitiva, como lo indicara Caullery, no hay recapitulación embriológica y en consecuencia, tampoco palingénesis. En todo caso, su variante, la cenogénesis o adaptaciones por errores, fue lo único que se comprobó, pero por una vía inesperada, al descubrir Brass las falsificaciones de fotos de fetos que probaban la ley biogenética[35].

---

[35] Brass Gemelli, A.: Le falsificazioni di E. Haeckel, Firenze Fiorentina, 1912.

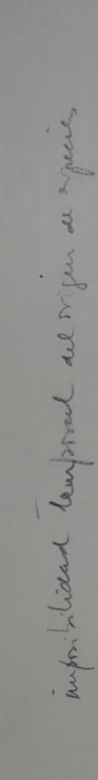
Cerrado este camino materialista al transformismo, vino todo el esfuerzo filogenético por el lado paleontológico, del que no podemos ocuparnos aquí, salvo el enunciado de su infecundidad final. Lo que era previsible, puesto que ese terreno prehistórico como dice Gonzague de Reynold, plantea más problemas de los que puede resolver... Renán decía de la historia que es una pobre pequeña ciencia conjetural: ¿qué no habría dicho de la prehistoria..? La prehistoria es para nosotros el reino inmenso y obscuro del anónimo?[36].

La única prolongación legítima de la hipótesis transformista se produjo en el terreno biológico por obra del mutacionismo, iniciado por Hugo de Vries en 1901 y continuando por la escuela neodarwiniana de la síntesis (J. Huxley, G. G. Simpson, Haldane, Mayr, Dobzhansky, etcétera). Ellos abandonaron el último sentido semántico probable de la voz evolución (transmutación gradual de las especies) propugnado por Darwin, reemplazándolo por un cambio brusco, revolucionario, inventando la evolución explosiva, espasmódica o aun discontinua de las poblaciones vivas, por la combinación de

---

[36] Gonzague de Reynold: La formación de Europa, Madrid, Pegaso, 1947, t I, p 234, 231. Por su parte, Karl Jaspers apunta: la representación de la prehistoria no nos aporta ningún conocimiento positivo satisfactorio... todas las ordenaciones de esa clase son construcciones ideales... La primera humanización del hombre es el misterio más profundo, hasta ahora absolutamente impenetrable y por completo incomprensible para nosotros. No se hace más que disimularlo mediante modos de decir que nada explican hablando de evolución gradual, de transición. Podemos fantasear sobre el génesis del hombre; pero tales fantasías fracasan por sí solas, pues cuando hacemos devenir hipotéticamente al hombre ya hemos puesto allí al hombre sin darnos cuenta..., lo que llamamos historia no parece tener nada que ver con la evolución biológica. En Origen y meta de la historia, Madrid, Revista de Occidente, 1968, p 56, 57, 59, 60.

diversos factores, entre los principales la selección natural y el azar darwinianos. Su campo fue y es el de la genética y allí tanto el código de las macromoléculas cuanto las leyes del cálculo de probabilidades, les han creado serias dificultades para afianzar su versión evolucionista. Los experimentos de Alexis Jordan con la Drama Verna mostraron que las mutaciones por vía selectiva, no operaban más allá de la vigésima generación, luego de la cual la estabilidad era absoluta y la variación nula. Todo ello dentro del campo intraespecífico o de las variedades y razas. Más aún: esta evolución es limitada y regresiva al seno de una especie, por la muerte sucesiva de los individuos, cuando la degeneración del patrimonio genético no permitía más vivir en las condiciones del medio donde ellos se desarrollaran[37] . Y Friederich al observar las mutaciones de la mosca drosófila indicó que no había ningún verdadero progreso de la organización, una diferenciación más intensa con aglomeración simultánea, concluyendo que con la mutación sólo se origina una perturbación del equilibrio biológico[38]. En cuanto al azar, los matemáticos Edem y Abon, del ITTM (en el Winstar Symposium de 1967), le han opuesto las reglas del cálculo de probabilidades, demostrando que ni aun con el tiempo histórico geológico más hipotéticamente prolongado de la tierra (3 mil millones de años) y tomando la mutación supuestamente positiva el camino más corto dentro de una infinidad de alternativas, podría haber originado



---

[37] Tailhades, E.: Génétique et évolution, en La pensée catholique, París, 1964, n 93-94, p 101.

[38] Cit. por Kühn, Oskar: Consideraciones críticas sobre el problema de la evolución, en Arbor, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1951, n 19, p 384.

un organismo[39]. Por estas y otras razones el macromutacionismo extraespecífico no ha podido convencer sino a los ya convencidos de las bondades de la teoría transformista.

Si recordamos que la revolución de la física contemporánea (a partir de 1900) concluyó con la era de predominio determinista y que el renacimiento de las concepciones finalistas, con Lucien Cuénot[40] en el campo biológico arruinó el mecanicismo cartesiano y lo unimos al fracaso experimental de las teorías transformistas reseñadas, veremos que la cosmovisión materialista dialéctica, la de Empédocles y de Heráclito el Obscuro de Efeso, ha perdido gran parte de la aceptación que le brindara el mundo moderno. El zoólogo de Bamberg, Oskar Kühn, nos dice a propósito de esta si-

---

[39] Si bien puede explicarse la formación al azar de ácidos nucleicos primitivos y aminoácidos, nadie comprende realmente cómo estos componentes puedan haberse ensamblado espontáneamente para formar una célula viva... En una conversación reciente, un científico que estudia el asunto bromeó (fuera de registro), diciendo que su trabajo serla más sencillo si él creyera en un Ser Supremo, esto por supuesto, es lo que creen los creacionistas y el establecimiento del origen del código genético es uno de sus argumentos más fuertes. Así dice Gary Parker, un biólogo del Instituto para la Investigación de la Creación de San Diego (California), quien ha sido coautor de varios libros del instituto... Todos nosotros podemos reconocer los objetos creados por el hombre, dice Parker, mientras levanta una lata de gaseosa Dr. Pepper de su escritorio. Todo el tiempo, todas las posibilidades del mundo, todas las reacciones naturales del aluminio con otras clases de elementos nunca van a resultar en una latita azul que dice Dr. Pepper. Similarmente, arguye Parker, el complejo sistema que forma una célula viva sólo puede haber aparecido por el diseño o designio inteligente de un Creador. Gurin, Joel: Resurgimiento del creacionismo, en *The Sciences*, v 21, n 4, abril de 1981, p 16-19; reproducido en Current Contents, Sección ISI Press Digest, v 24, n 33, 17 de agosto de 1981, p 11. A lo que convendría añadir que crear no es lo mismo que hacer.

[40] Cuénot, Lucien: *Invention et finalité en biologie*, París, Flammarion, 1941.

tuación científica: «dos hechos están a mi juicio definitivamente comprobados: la constancia y autonomía de las especies y el carácter no mecanístico del proceso evolutivo». W. Troll, el primero de los morfólogos de nuestros días e iniciador de esta disciplina, ha asentado la tipología sobre unas bases tan firmes que toda duda parece injustificada. La paleontología acude en su apoyo y el hecho de que los más destacados paleontólogos admitan la generación súbita y no mediatizada de nuevas especies implica su constancia. Con Troll, sustento la opinión de que las especies, como los pensamientos, deben interpretarse como proviniendo del más allá, por obra de un poder creador velado en la naturaleza, el cual imprimiendo nuevas características a la materia, crea las formas básicas específicas de las conformaciones orgánicas. La sistemática constituye un hecho objetivo que no sólo se intuye en la naturaleza. Media una apreciable diferencia entre aportar ideas arbitrarias a la interpretación de la naturaleza y deducir la verdad partiendo de observaciones comparativas (Troll). Uexküll compara a los biólogos ciegos para los conceptos y que privan a la naturaleza de todo sentido con un químico que instado a que diera su opinión sobre un cuadro de Rembrandt, procediera a analizar sus colores. El tipo no mecanístico de la evolución debe considerarse como demostrado. El concepto evolutivo de Darwin se encuentra en contraposición con el verdadero por el que se entiende un desarrollo con sujeción a un estado de culminación. En cuanto a las ideas de Darwin no se trata de una evolución propiamente dicha, sino de un impulso dirigido, que como representación casuística carece de sentido, de valor y de contenido... La genealogía consta de innumerables ontogénesis que de cuando en cuando han experimentado determinadas alteraciones. La ontogénesis es una epigénesis, una evolución dirigida o en

otras palabras, el aumento de la diversidad de las formas materiales... El aumento de la diversidad proviene de dentro, aunque un huevo considerado como máquina no puede dar origen a este aumento en la diversidad... La evolución mecanicista es del todo imposible y la cumulación es igualmente recusable[41].

¡El aumento de la diversidad!, esa increíble conjunción de bimillonaria diferenciación de los individuos, junto a la millonaria estabilidad de las especies, resulta en verdad inexplicable para el transformismo. Sabemos que en el orden metabólico se observa una continua regeneración de cada ser, de ahí que se diga que cada hombre renace cada doce meses. Tal dinamismo supone una evolución o mutabilidad muy avanzada (el reposo absoluto es el signo de la muerte metabólica). La embriología nos exhibe un camino de desarrollo, de despliegue, desde el huevo al ser maduro, que también supone una evolución real, aunque más moderada. La morfología en cambio, nos da cuenta de una permanencia de las formas substanciales. La vida dijo Cuvier, es como un torbellino en que la forma permanece mientras la materia cambia, esto sólo puede explicarse a la luz de la doctrina clásica del dualismo hilemorfista. Si vemos a un cuerpo cuyas células están cambiando, mientras su cantidad y estructuras permanecen constantes, tendremos que aceptar esa dualidad básica, si es que queremos entender algo. Y si nos preguntamos por las causas nos veremos obligados a reconocer a la Causalidad Transcendental, claro que a partir de allí, saldremos del exclusivo territorio de la empirie y pasaremos a la metafísica y a la teología y nos detendremos ante el misterio.

---

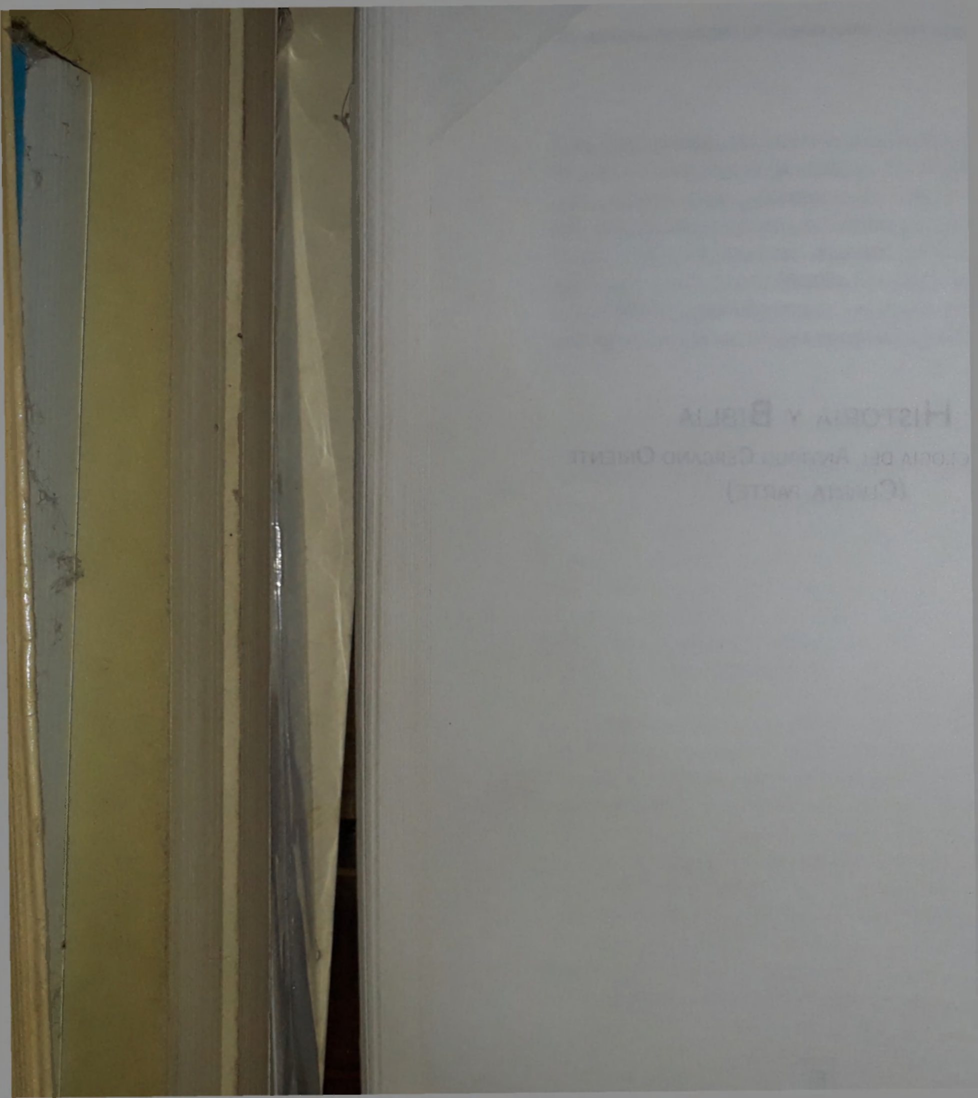
[41] Kühn, Oskar: op. cit., p 386, 387.

Dios, dice Schmaus, late en el misterio, siendo causa y objeto de continua sorpresa de la creatura. El universo lo dijo el poeta Schiller, es un pensamiento de Dios, y nosotros, sus creaturas, sabemos sólo un poco de ese pensamiento. Como lo dice Hamlet: hay más cosas en el cielo y en la tierra, Horacio, que las que conoce nuestra filosofía. El fetichismo cientificista y materialista ha procurado en vano, inhabilitar la búsqueda del Deus absconditus, que es la única causa de la evolución de las cosas.

Historia y Biblia

La arqueología del Antiguo Cercano Oriente

(Cuarta parte)



1. Introducción

Mil años están ante tus ojos como el día de ayer que ya no existe. Salmos, xc, 4.

Siguiendo las huellas de Voltaire la escuela orientalista francesa negó la historicidad de la Biblia. La versión la apañó con su fama Ernesto Renán (principalmente con su Histoire du peuple d'Israel y su Origines du Christianisme, 1887), la prolongaron Maspero y Moret y todavía encuentra en Adolfo Lods (Histoire de la Litérature hebraique et juive, París, Payot, 1950) a su último epígono calificado. Coetáneamente la exégesis racionalista alemana, con la base de estudios internos de la literatura bíblica, se organizó en la denominada alta crítica o ciencia paleo testamentaria. Su más divulgado producto fue la hipótesis Graf -Reuss- Wellhausen, por la que sostenía la existencia de varias escuelas de redacción (la yavhista, la elohista, la sacerdotal, etcétera) nacidas del cautiverio israelita en Babilonia, entre el 587 y el 598 a. C. La idea central de su más conspicuo exponente, Julio Wellhausen, era que toda la parte de la Ley (Pentateuco) de los jueces y de los profetas no eran más que leyendas hebraicas que recibieron una reelaboración apócrifa por parte de los levitas en Caldea para servir como futura epopeya reivindicadora nacional, cuando en la realidad los judíos como todos los otros pueblos habían llegado a la etapa monoteísta por un largo proceso evolutivo (ver: Die Komposition des Hexateuch un der historischen Bucher des Alten Test., Israelitische und Judische Geschichte y Prolegomenazur Geschichte Israels, 1886-1914). Esas tradiciones pues carecerían de valor histórico y de originalidad. La confluencia de las versiones escépticas de los historiadores franceses y de los

exégetas alemanes, difundidas con empeño en el mundo anglosajón, produjo como natural resultado la muy extendida concepción de la falsedad histórica de la Biblia. Enmarcadas en un contexto cultural occidental de evolucionismo progresista y de materialismo cientificista, ambas teorías colaboraron activamente al intento de liquidación de la mayor guía que hasta entonces había alumbrado a la humanidad para hallar una respuesta sobre sus orígenes y su destino final.

Como veremos en seguida, la Arqueología-ciencia de los restos antiguos, inesperadamente para muchos de sus cultores tuvo a su cargo la principal refutación de las teorías negativistas, planteando desde mediados del siglo pasado, la llamada Cuestión del Cercano Oriente. Pero antes de pasar al estudio de esos descubrimientos consultemos las motivaciones de los negadores de la Biblia. Sobre esto, nuestro maestro Carlos Steffens Soler, ya expuso lo siguiente:

> "La Iglesia Católica apoyada en las más puras tradiciones, ha considerado inseparable el Viejo y el Nuevo Testamento. La idea de que el Antiguo Testamento pudiera ser tratado como una mitología, produjo en Europa una conmoción intensa, pues naturalmente se quebrantaba la fe en la revelación, que en el cristianismo, se produce en el transcurso de un largo proceso histórico, diferenciándose en esto de toda otra religión. En 1802, G. L. Bauer publicó una obra sobre mitología hebraica en donde ponía en un mismo plano los hechos bíblicos y las fábulas griegas y romanas; en igual sentido J. S. Veter.. El movimiento continuó en los años posteriores y se mantiene hasta

> nuestros días; en líneas generales la substancia de esta crítica a la tradición reside en negar lo sobrenatural, tanto en el comienzo de los tiempos como durante el transcurso de la historia"[1].

Ahí está el meollo del problema; se trataba de liquidar una fe metida en el acontecer humano negando veracidad a ese soporte histórico. Por cierto que ese proyecto se inscribía en otro más amplio, cual era el de la rebelión contra el Dios Eterno y el simultáneo endiosamiento del dios progreso, con la base de la instrumentación de las ciencias naturales y humanísticas; plan este último que se conoce como de la Revolución Moderna. Nos anota acerca de esto Steffens Soler:

> "Acaso sea oportuno consignar que el planteo que se originó y encontró su centro en la cuestión histórico-religiosa, con la vista dirigida a la destrucción del Génesis Bíblico, fue complejo en su desarrollo... fue este un movimiento a gran orquesta, que contó con poderosos medios de divulgación y propaganda; y acostumbró a los hombres -gradualmente- a no reconocer nada sobrenatural ni nada suprahistórico y desde entonces la historia fue profana o científica para uso de la inteligencia y de la cultura y sagrada para el uso reducido de niños de corta edad. Y

[1] Steffens Soler, Carlos, Mitología e Historia, en: Trabajos y comunicaciones, n 4, La Plata, Pvcia. Bs. As., Rca. Argentina, Un. Nac. de La Plata, Fac. Humanidades y C. de la Educación, Dpto. Historia, 1954, p 168, nota 2.

> fue a la sazón cuando el mundo moderno deshizo lentamente la continuidad con el mundo antiguo, hasta quebrar el sentido de la unidad y de universalidad de la historia humana... hasta llegar a una incomprensión absoluta y total de la vida de los tiempos primeros, porque lo sobrenatural nos venía de la antigüedad a través de la historia bíblica, que era su tradición más pura y elevada, pero en realidad la idea de lo maravilloso presidía el origen de las cosas en todos los pueblos antiguos"[2].

Descartada así la intervención divina en la historia humana, el vacío que se producía se llenaría con el sucedáneo de la ciencia. El prestigio otorgado a lo científico -entendido como negación de lo sobrenatural- fue tan grande que algunos creyentes ingenuos se dieron a la tarea de intentar concordar su religión con las teorías a la moda: "Los propios cristianos aventaban de esta manera toda verdad y toda grandeza en la Historia Bíblica; expulsaban a Dios de la Historia; aparecía por fin el dios de las personas cultas y sensatas como quería Voltaire; el dios autor de un orden general que se retiraba luego para no molestar a la Biología"[3].

Aún con esos retoques la contradicción subsistía; la Biblia seguía siendo un libro de hechos maravillosos, inaceptables para los cientificistas. Se imponía pues, atacar la propia

---

[2] Steffens Soler, Carlos, Mitología e Historia, en Trabajos y comunicaciones n 4, La Plata, Pvcia. de Bs. As., Rca. Argentina, Un. Nac. de La Plata, Fac. Humanidades y C. de la Educación, Departamento Historia, 1954, p 168, nota 2.

[3] Steffens Soler, Carlos, Ciencia, etcétera, cit., p 86.

estructura de las Sagradas Escrituras con un enfoque sistemático: "Tratábase de ubicar al pueblo hebreo dentro del esquema rigurosamente evolutivo... considerado válido para todos los primeros hombres... así iba a tomar cuerpo la exégesis bíblica fundada en lo verosímil o inverosímil para ellos, es decir, un subjetivismo que en sí mismo nada tenía de científico ni estaba sujeto a ley alguna"[4].

Contando con ese criterio general -el subjetivismo racionalista- se emprendió la labor destructiva y dado que: "La concepción cristiana de los comienzos que incorporada a la Biblia era artículo de fe, hasta entonces indiscutido... se trataba de demostrar mediante la crítica literaria, la alta crítica... que el Pentateuco no había sido escrito por Moisés ni por persona alguna contemporánea de los sucesos relatados sino que había sido un arreglo fraudulento muy posterior... la ciencia paleotestamentaria, con toda buena voluntad para consigo mismo declaró triunfante la teoría conocida más tarde con el nombre de su principal expositor, J. Wellhausen" [5].

Las reiteraciones de versículos, propias de todas las literaturas orientales y de las tradiciones orales y las distintas advocaciones con que Dios es nombrado en la Biblia, a semejanza de otras fórmulas religiosas antiguas y modernas, constituían el principal material para estos juegos hipotéticos de la Alta Crítica. Sus dudosos resultados fueron aceptados gustosamente por la intelectualidad decimonónica porque venían a abonar, desde otro ángulo, las tesis transformistas que en el campo prehistórico formulara Boucher de Perthes, en la geología Carlos Lyell, en la etnología Lewis Morgan, en la

---

[4] Steffens Soler, Carlos, Ciencia, etcétera, cit., p 87, 88.
[5] Steffens Soler, Carlos, Ciencia, etcétera, cit., p 88, 89.

sociología Herbert Spencer, en la paleontología Ernest Haeckel y en la biología Darwin, Lamarck, Huxley y Lawrence. Todo ese conjunto permitió al positivismo agnóstico:

"Reconstruir un panorama de los tiempos remotísimos -y liquidar de esa manera- por mitológica, la tradición cristiana escrita en los libros de la Biblia. Así, mientras la Historia desconfiaba de la existencia de Moisés, de Jesús, como de Homero y hasta de Shakespeare, se podía tener una noticia puntual de la vida de los hombres y sorprenderlos hasta en el tránsito mismo en que ascendían por rigurosos méritos personales de animales a hombres"[6].

El mundo cientificista podía estar contento; sus teorizadores habían demostrado que: el hombre no estaba hecho a imagen y semejanza de ningún ser superior, sino que reconocía como antepasado a una bestia ambiciosa y progresista; gran explicación del moderno self-made-man por lo demás; y sin responsabilidad ultraterrena, es decir, enteramente libre[7].

Pero, como contra Dios no se puede y como además, Él se vale de los más desconocidos caminos para reconducimos a la Verdad, al cabo de los años resultó que todos y cada uno de los instrumentos científicos de los que los materialistas habían hecho uso y abuso en el siglo XIX, se volvieron en su contra y han terminado sirviendo a la mayor gloria del Creador. En particular, como veremos en este trabajo, la Arqueología del Antiguo Cercano Oriente, en algo más de un siglo de labor, ha corroborado el marco histórico en que se desenvuelve el relato bíblico, al tiempo que ha desacreditado las hipótesis evolucionistas y racionalistas decimonónicas. Veremos pues a continuación esa parábola descrita por esta ciencia contemporánea.

---

[6] Steffens Soler, Carlos, Ciencia, etcétera, cit., p 90.
[7] Steffens Soler, Carlos, Ciencia, etcétera, cit., p 90.

2. Los principales descubrimientos arqueológicos

"La tradición israelita sobre este punto vale más que toda objeción. Sólo en caso de que ella no sea posible, sería una locura preferir otra posibilidad".

Julius Wellhausen, Komposition des Hexateuch", p 347.

La teoría que Wellhausen sentara a partir de 1876 tenía por cimiento la imposibilidad histórica de los hechos que la Biblia narra. De no ser así como el mismo exégeta germano lo admitía, toda su construcción se venía abajo, toda vez que sería una locura preferir otra posibilidad. Y justamente lo que la arqueología oriental ha demostrado, más allá de toda duda razonable, es que esa posibilidad bíblica existe. De ahí que Giuseppe Ricciotti pudiera expresar no hace mucho que la teoría de Wellhausen:

> "Que ha dominado triunfadora por más de treinta años, hoy está indudablemente en grave crisis. El punto en el cual se quiebra es precisamente aquel presupuesto que le hace de piedra fundamental, es decir, la pretendida imposibilidad de la tradición israelita... Sobre la piedra fundamental de la asegurada imposibilidad ha golpeado fuertemente el azadón de los arqueólogos... Hoy a los dos puntos fundamentales de la cuestión: época de las fuentes del Pentateuco y su valor histórico se responde generalmente en modo tal que, cuanto más uno se aleja de Wellhausen tanto más se acerca a la tradición"[8].

---

[8] Ricciotti, José, Historia de Israel, t I, Desde sus orígenes al exilio, Bs. As., Excelsa, 1946, p 109, 110.

Aunque para el lector ilustrado los datos que acá enumeramos puedan resultar conocidos, creemos que las reiteraciones y divulgaciones en materia tan principal como ésta nunca están de más. Bastaría quizás, con recordar que en uno de los últimos manuales al estilo racionalista clásico, como lo es el de Gastón Máspero *Histoire ancienne des peuples del l'Orient classique*, (París, 1892-1900, 3 vols.), de obligada cita todavía entre los historiadores hispanoamericanos, no se dice una palabra sobre la existencia de los sumerios o de otros pueblos coetáneos para justificar la síntesis informativa que ahora expondremos.

Como ya lo advirtiera el director del Oriental Institute de la Universidad de Chicago, James Henry Breasted, en el Oriente Próximo (que los ingleses en sus divisiones coloniales llamaban Medio Oriente) se dibujaba antiguamente un arco de círculo cuyas puntas se apoyaban en el Nilo egipcio y en el Golfo Pérsico. Esta especie de subcontinente él lo llamó la media luna de la creciente fértil. Dentro de esa comarca florecieron, desde el cuarto milenio antes de Cristo, diversas civilizaciones. El eje de casi todas ellas parece haber estado radicado en la Mesopotamia iraquí, allí flanqueada al este por la cadena montañosa de Zagros y la meseta irania y al oeste por el desierto de Siria y entre el Mediterráneo y el Golfo Pérsico existía una llanura que fertilizaban los ríos principales, el Eufrates y el Tigris (el Hiddekel que menciona el Génesis, II, 14). Esta Mesopotamia o país de los dos Ríos, se fraccionaba en tres subregiones: la Alta Mesopotamia, en el actual Kurdistán, bañada por el alto Tigris, región montañosa donde vivían los hurritas y mitannios, que a su vez colindaba con el macizo de Anatolia, donde vivieron los hititas; la Mesopotamia Media, la región de Assur o país de Subartu, donde los asirios fundarían su imperio con Nínive por capi-

tal y el país de Agade, donde los semitas acadios se instalaron y donde luego ios caldeos tendrían su centro, con Babilonia por capital, flanqueados hacia el oeste por los arameos del valle del Orontes, los fenicios de la costa mediterránea y los cananeos de la Palestina y hacia el este por el país del Elam, es decir, la meseta irania, donde elamitas, medos y persas se asentarían y por fin, la Baja Mesopotamia del país de Sumer, en el delta y la desembocadura de los dos ríos históricos. Más allá, en los extremos, se situaban los centros culturales del Indo y de Egipto con los que la Mesopotamia tuvo sus innegables contactos. En ese orbe casi cerrado, se desarrolla una intensa historia que los arqueólogos hoy han puesto al descubierto.

¿Cómo se ha conocido la vida de esos pueblos, se preguntará el lector? por el siguiente orden de descubrimientos, que en su caso, acompañamos de su respectiva referencia bíblica:

1. Nínive (Tell ed Kuyunkid): 1842-1849, Paul Emile Botta: 1932, R. Cambell Thompson: capital de Asiria (Jonás, I, 2): a) Palacio del rey Senaquerib(705-681 a. C); asedio de Jerusalén, rey Ezequías, toma de Lakish (4 reyes, XVIII-XIX); b) Palacio del rey Asurbanipal (669-633 a. C.): epopeya de las siete tablas de la creación, poema de Gigalmesh, Mito de Adapa; tributos del rey de Judá Manasés (2 Paralipómenos, XXXIII, 11, 4 reyes, XX, 21; XIX, 37; Isaías, XXXVII, 38); c) prisma del rey Assarhandon (693-639 a. C.).

2. Korsabad (Dur Sarrukin): 1843, Paul-Emile Botta; 1854, Víctor Place; 1914 Arno Poebel. Ciudad Asiria: bajorelieves del palacio del rey Sargón II (721-705 a. C.) (Isaías, XX, 1); toma de Samaria (4 reyes, XVII, 24). Establece la cronología asiria.

3. Nimrud (Kalhu; corresponde a la bíblica Kelaj, Gén., x, 11): 1845-1851, Austin Henry Layard; 1949, Max Edgar Mallowan, 1950, George Camerón. Ciudad asiria: a) Obelisco Negro, presenta al rey de Israel Jehú capturado por el Rey asirio Salmanasar III (858-854 a. C., pagando tributo (dato omitido en la Biblia); b) escultura del rey Teglatfalasar III (744-727 a. C.); exigiendo tributo del rey de Israel Mena jem (738 a. C.) (4 Reyes XVI, 9), y del rey de Judá Acaz y la substitución del rey Pecaj por Oseas (733 a. C.) (4 reyes, XV, 19-20, 30); c) palacio del rey Asurbanipal II (883-859 A. C. C:) y palacios de los reyes Asurnasirpal II (859-833 a. C.) y Sargón II (Jonás, IV, 11).

4. Asur (Oalaat Shergat): 1847, A. H. Layard; 1903, W. Andrae y J. Jordan. Ciudad asiria, una de sus capitales.

5. Behistún: 1847, Henry C. Rawlinson, siguiendo los trabajos de Friedrich Grotenfend y los de la Piedra de Rosetta de Jean-Francois Champollion (1822) sobre los jeroglíficos egipcios, traduce la escritura cuneiforme usada en la Mesopotamia.

6. Uruk (Warka; corresponde a la bíblica Erec, donde reinara el gran cazador Nimrod, Gén., x, 10): 1849-1853, William K, Loftus; 1912, 1928-1938, J. Jordan, Deutsche Orientgesellschaft. Ciudad sumeria: templo blanco ziggurat del dios Anu (3.000 a. C.).

7. Larsa (Senkereh): 1851, primeras exploraciones; 1939, André Parrot. Ciudad sumeria.

8. Dibon (Diban): 1860-1873, F. A. Klein; Charles Clermont-Ganneau, Museo del Louvre. Estela (Massebath) de Meshá, rey

de Moab (849-842 a. C.): narra la guerra entre moabitas e israelitas (4 reyes, III, 1-4), con expresa mención de Yahvé.

9. Korkh: 1861, J. E. Taylor. Estela del rey Salmanasar III; derrota del rey israelita Acab (873-854 a. C.) (3 Reyes, XXII, 31-36) Cades Barnea (Ain Qedeis): 1870-1878, Palmer, Holland; 1881, Trumbull. Roca de Moisés en el Sinaí.

10. Museo Británico: 1872, George Smith, traduce los fragmentos del poema asirio-babilónico Gigalmesh, encontrado en Nínive. La tablilla XI contiene el relato del héroe del Diluvio, Utnapishtim, con paralelo casi total con el de Noé (Gén. VI-VIII).

11. Lagash (Telio): 1878-1900, Ernest de Sarzec; 1903-1933, Gastón Cros, H. de Genouillac, André Parrot. Ciudad sumeria; contiene obras de arte insuperadas hasta El milagro griego como las del Patesi Gudea y la estela de los Buitres. También figura de un camello, 2350 a. C. animal usado por los patriarcas (Gn. XII, 16; XIV, 10).

12. Jerusalén: 1880-1909, Conrad Schick, Edward Robinson, Parker, Cisterna de Guijón a Siloé, con inscripción; construida por rey Ezequías de Judá (4 Reyes, XX, 20) (721-693 a. C.) (2 par., XXXII, 30).

13. Tell el Amarna: 1887-1950, E. A. W. Budge, Museo Británico. Lugar egipcio donde se descubren 377 tablillas cuneiformes conteniendo: el archivo de los faraones Amenofis III y IV (Akenaton) (1370, 1348 a. C.); correspondencia diplomática con los pueblos mesopotámicos, determina una

nueva cronología; el Mito de Adapa, relato de la creación y caída del hombre, de la ciudad sumeria de Eridu.

14. Nippur (Niffer); 1887-1900, A. H. Layard, Harper, Hilprecht, J. P. Peters, M. E. Cown; 1949, N. S. Kramer, T. Jacobsen, Un. Pensilvania. Ciudad sumeria: 23000 tablillas cuneiformes: mito de Enki (o de la Creación), de Ziuzudra, que se corresponde con el de Gigalmesh y el relato de Noé, códigos de Lipit-Ishtar y de Ur-Nammu, con legislación sumeria similar a la mosaica.

15. Tell el-Hezy (¿Eglón?): 1890-1896, W M. Flinders Petrie y Bliss, mediante la estratografía, la ceramicografía y la tipología fundan la arqueología científica oriental; 1909, R. A. S. Macalister lo completa. Se correlacionan cronologías bíblicas y dinastías egipcias.

16. Susa (Shush): 1897, Jacques de Morgan; 1936, Román Ghirshman. Capital del Elam: estela de diorita con el Código caldeo del rey Hammurabi (1728-1686 a. C.), con legislación similar a la mosaica; ziggurats de 5 plantas de Dur Untashi (Choga Zambil) (Ester, I, 2; Gn. XIV, 1).

17. Babilonia (Babil): 1899-1919, Robert Joham Koldewey; 1933, E. F. Weidner; 1956, D. J. Weiseman. Capital de acadios y caldeos: a) templos de Isthar y Marduk, con Etemenanki, (la casa de la terraza del cimiento de cielo y tierra), de 90 metros de altura y 7 pisos, vinculada a Tableta de Esagil (en M. de Louvre), puede ser la Torre de Babel (Gén. XI, 1-9), también mencionadas por Herodoto (Historia I, 181); b) relato de la prisión del Rey de Judá Joaquín (Jeremías LII, 84); c) tablilla de la batalla de Karkemish (605 a. C.) (Jeremías XLVI, 2) ; d)

toma de Jerusalén por rey Nabucodonosor en 579 a. C. (4 Reyes, XXIV, 8-17); y e) reemplazo del rey Joaquín por Sedecías (4 Reyes, XXIV, 17).

18. Papiro Nash: siglo II a. C.; contiene Decálogo y parte Deuteronomio (VI, 4-5); 1902.

19. Shuruppak (Fara): 1902-1903, R. J. Koldewey; 1931, E. Schmidt, W. Andrae. Ciudad sumeria; rey Ziuzudra, lista de reyes antidiluvianos; código de rey Eshnumna y teorema de Euclides (1800 a. C.).

20. Thanac (Taáannak): 1902-1904, Ernest Sellin, Ciudad Bíblica palestina (Juec, V, 19).

21. L. W. King, en 1902, descifra poema de Marduk Siete Tablas de la Creación (2000 a. C.).

22. A. Goetze, 1903-1920, descifra Código de Teglatfalasar I; leyes de Asiria central.

23. Megiddo (Tell el-Mutesselim): 1903-1905, G. Schumacher, Clarence Fischer, P. L. O. Guy; 1925-1939, Oriental Institute, Un. Chicago; 1955. Ciudad cananea tomada por los hebreos (Josué, XII, 21). Caballerizas del rey Salomón (3 Reyes, X, 26-29); sello del rey Jeroboam II (746 a. C.), 8a. tabla de epopeya de Gigalmesh.

24. Gezer (Tell Djezer); 1902-1909, R. A. S. Macalister; 1934, A. Rowe. Ciudad bíblica palestina se encuentra calendario (1000 a. C.).

25. Serabit el Khadim (corresponde a la bíblica Dofqá, Núm. xxxiii, 12): 1904-1927, W. M. Flinders Petrie; 1948, William F. Albright, Un. California. Lugar del Sinaí: santuario de la diosa egipcia Hathor; minas de laboreo de prisioneros semitas; escritura pictográfica-alfabética-semítica anterior al siglo xiv a. C.; época faraones Tustmosis y Hatshepsut. Su correspondencia con la escritura encontrada en Ras Shamra permite establecer el dominio de ese alfabeto por los hebreos de ese tiempo y en consecuencia, la reducción a escritura de tradiciones orales más antiguas.

26. Hattusa (Boghaz-koey): 1906-1912, H. Winckler; 1931, K. Bittel. Capital del reino de Hatti. Hasta entonces los hititas o heteos sólo eran conocidos por la Biblia (Gén. xv, 20; xxiii, 3-20; xxvi, 34-36; Josué i, 4; números xiii, 29-30; 1 Reyes, xxvi, 6; 2 Reyes, xi, 3-15; 3 reyes, xi, 1; 4 Reyes, vii, 6; Ezequiel, xvi, 3, 45, etcétera).

27. Jericó (Tell es-Sultan): 1907-1909, Ernest Sellin, Carl Watzinger; 1928, Hugues Vincent; 1930-1936, John Garstang, Palestine Exploration Fund, W. F. Albright; 1958, Kathleen Kenyon, British School of Archaeology. Ciudad cananea. Polémica sobre restos del 4° estrato, ciudad C, del Bronce, muros destruidos por sismo o fuego. Fuente de Eliseo (4 Reyes, xix, 22). Ciudad mesolítica precerámica (7000 a. C.).

28. Saktshageuzu: 1908-1933, John Garstang. Ciudad neolítica prehitita.

29. Samaria (Sebastiyeh): 1908-1910, George A. Reisner, C1. S. Fisher, D. G. Lyon, Un. de Harvard; 1931-1935, J. W. Crowfoot. Capital del reino de Israel fundada por Amri (884-

873 a. C.) (3 Reyes XVI, 24): marfiles y ostracas (placas de barro con escritura hebrea antigua).

30. Jabur (Tell Hallaf): 1911, M. von Oppenheim. Localidad presumérica, que marca un período cerámico (4400 a. C.).

31. Karkemish (Djarablous); 1911, John Garstang; 1914, L. Ch. Wolley Ciudad prehitita.

32. Bendrich Hrozny, en 1915, descifra el lenguaje hitita.

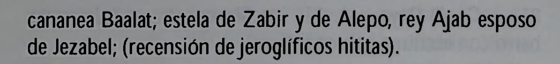
33. Gustav Dalman, en 1918, descubre dolmen de los amonitas (Gén. XIX, 38; Jueces III, 13).

34. Siquem (Tell Balatah): 1913-1914, 1929, E. Sellim, Welter; 1956, Drew-Mc Cormick. Ciudad bíblica palestina (Gén., XII, 5; XXXIII, 19; Josué XXIV, 32).

35. Betsán (Tell el-Husn): 1921-1933, Clarence S. Fisher, Alan Rowe, G. M. Fitzgerald, 1949. Ciudad cananea: templos de dioses Astarté y Dagón (1 Reyes-Samuel; XXXI, 10); obelisco del faraón Seti I, con relato de la sublevación de los hebreos.

36. Ur (Tell al Muqayyar): 1922-1932, Charles Leonard Wolley, continuando exploraciones superficiales anteriores de Rawlinson, Taylor, C. Thompson y Hall. Ciudad sumeria: referencias a familia de Teraj (Gén. XI, 31); sedimentos de diluvio en período El Obeid (3300 a. C.).

37. Byblos (Djebeil): 1924, 1926, 1938, 1948, P. Montet, M. Dunad, G. Contenau, Ciudad fenicia: templo diosa



cananea Baalat; estela de Zabir y de Alepo, rey Ajab esposo de Jezabel; (recensión de jeroglíficos hititas).

38. Kanesh (Kultepe): 1925, Bendrich Hrozny. Ciudad hitita: tablillas capadocias, en idioma acádico; código hitita.

39. Nuzzi (Yorgan-Tepe): 1925-1931, Edward Chiera, E. A. Speiser; 1940, C. H. Gordon, Ciudad hurrita: 4,000 tablillas (1400 a. C.); derecho consuetudinario y medio ambiente patriarcal (Gén. XXIX, 31).

40. Jasor (Tell el Oedah): 1926, John Garstang; 1957, Yigael Yadim, Un. Hebrea de Jerusalén. Ciudad bíblica palestina: permite fechar conquista hebrea del Canaán (1200 a. C.) (Josué XI, 10-13) y conquista de Teglatfalasar III (732 a. C.) (4 Reyes XV, 29); templo cananeo (siglo XIV a. C.), con sincretismos.

41. Debir (Tell beit Mirsin): 1926-1932, W. F. Albright, M. G. Kyle. Ciudad cananea destruida por Josué (Josué X, 38); restos de cenizas, 1250 a. C.

42. Saqqara-Tebas: 1926, 1940, K. Sethe, C. Posener. Textos egipcios de execración referencias a la Palestina prebíblica (siglo IX a. C.).

43. Gerar, Gaza (Tell el Ajjul): 1927, W. M. Flinders Petrie, Ciudades cananeas: ocupación de los hyksos, reyes pastores de Egipto.

44. Hebrón, Mambre (Haran Ramet el Khalil): 1926-1927, Marder. Ciudad bíblica palestina: asherah (árbol sagrado) y pozo de Abraham (Gén., XIII, 18).

45. Til Barsib (Tell Ahmar): 1927-1931, Francois Thureau-Dangin. Ciudad capital de los arameos de Alta Siria: victoria de Salmanasar III (850-824 a. C.).

46. Alishar (Ankuwa): 1927-1932, H. H. von der Osten, E. F. Schimidt, Oriental Institute de Chicago. Localidad prehitita.

47. Hadatu (Arslan Tash): 1928, F. Thureau-Dangin. Ciudad aramea.

48. Kish (Tell el-Oheimir), Jemdet-Nasr (¿Kidnun?): 1928-1932, Herbert Stephen Langdon, Field Museum, Chicago, E. Mackay; exploraciones superficiales anteriores desde 1852, J. Oppert, H. de Genouillac. Ciudades época sumeria antigua (3000 a. C.): restos de diluvio; cerámica que marca un período histórico.

49. Tepe Gawra: 1927, 1935, E. A. Speiser. Localidad de Irak, 24 km al N. de Nínive, período prehistórico.

50. Ugarit (Ras Shamra): 1929-1939, Claude F. A. Schaeffer, Chenet; 1949, Edouard Dhorme, H. Bauer, Ch. Virolleaud. Ciudad fenicio-cananea: templo de dios Baal y biblioteca; alfabeto semita descifrado (1500 a. C.); sincretismos del culto cananeo y hebreo; paralelismos con la Biblia (Eclesiastés, proverbios, Job y Salterio). Confirma los relatos de Eusebio de Cesarea-Filón (siglo I a. C.) y Sanchoniathon (siglo XII a. C.).

51. Kadesh (Tell Nebi Mend): 1931, M. Pézard. Localidad hitita

52. Lakish (Tell el Duweir): 1932-1938, James Lesley Starkey. Ciudad bíblica palestina, conquistada por Josué (Jos., X, 3, 31). Contiene: a) ataque de Senaquerib (700 a. C.) cf. :

bajo-relieves de Nínive; 4 Reyes, XVIII, 14;2 Paralip XXV, 27); b) destrucción por Nabucodonosor (586 a. C.) (4 Reyes, XXIV, 11; Jeremías XXXIV, 7), c) sello de Godolías (4 Reyes, XXV, 22-26); d) cartas de Lakish, en alfabeto hebreo, con repetidas referencias a Yahvé, época de Jeremías. La conquista de Josué está cf. con cartas de Tell Amarna (1400 a. C).

53. Biblia: 1930-1935, American School of Jerusalén. Centro hurrita.

54. Sodoma, Gomorra-Soar-valle de Siddim: 1932-1939, Nelson Glueck, American School of Oriental Research; 1924, W. F. Albright; 1943, P. J. Harland; 1951, Jack Finegan. Exploraciones en busca de las ciudades de la llanura en el Mar Muerto, siguiendo las primeras de W. J. Lynch en 1848. Referencias a poblaciones abandonadas en 2000 a. C. (Cf. Sanchoniathon, Historia Antigua; Gén. XIX, 24-28; XIII, 3; XIV, 2).

55. Hai (Bet-Tell): 1933-1935, Judith Marquet-Krause; 1955-1960, J. L. Kelso. Ciudad bíblica palestina conquistada por Josué (Gén. XII, 8; Josué VI, 5; VII, 19-28). Pruebas de destrucción por incendio siglo XIII a. C.

56. Mari (Tell Hariri): 1933-1939, André Parrot. Capital reino amorreo (3200 a. C., hasta ocupación por Sargón de Acad (2360 a 2180 a. C.). 23,000 tablillas acádicas, con alusión a los benjaminitas (Juec. XX). Arte religioso. Permite ubicar a Harán, Najor, Serug y arameos, familia de Abraham (Gén. XI, 31; XXV, 20).

57. Sialk: 1933-1937, Román Ghirshman: período prehistórico iraní.

58. Chagar Bazar (Shubat Enlil), Arpachiyah: 1933-1937, Mallowan. Localidades prehistóricas.

59. Catal Hüyuk: 1935, C. Mc. Ewan; 1958-1962, James Mellaart. Localidad prehitita cuyo primer nivel (C. 14) da una antigüedad de 6800 a. C.

60. Melatya (Maldiya): 1933, Louis Delaporte. Localidad hitita.

61. Guéber (Tell el-Kheleifeh): 1937, Nelson Glueck. Ciudad portuaria del rey Salomón (3 Reyes, IX, 26).

62. Kesh (El Obeid): 1937, American School of Oriental Reserch, diversas exploraciones, E. A. Speiser, J. Jordan, L. Ch. Wooley. Localidad presumeria, que fija un período protohistórico (4000 a. C.).

63. Alepo: estela fenicia, con cronología, 1939.

64. Alalash (Tell Atshanah): 1939-1949, Ch. L. Wooley. Ciudad de los amorreos, tablilla rey Idrini; con referencias a los hapiru (coaligados: ¿hebreos?).

65. Mersin y Tarso: 1939, John Garstang, Kurt Bittel. Ciudades prehititas (6000 a. C.).

66. Persépolis: 1940. Ciudad persa.

67. Hassuna: 1944, R. J. Braidwood, Oriental Institute. Localidad mesopotámica prehistórica. Fija un período cerámico, comienzos del arte abstracto (4400 a. C.).

68. Eridu (Abu Shahrein): 1946, Fuad Safar, Seton Lloyd, gobierno iraquí, inicialmente explorada en 1854 por J. E. Taylor. Antigua ciudad sumeria: 14 templos 4000 a 3200 a. C.

69. Tirsa= (Tell el-Farah): 1946, P. Roland de Vaux. Antigua ciudad bíblica palestina (Josué, XII, 24); reinado de Omri (3 Reyes, XVI, 23-24).

70. Khibert, Wadi Oumram y otras cuevas del desierto de Judá: 1947-1949-1952, William E. Albright, Roland de Vaux, American School of Oriental Research, Palestine Archaelogical Museum, L. Harding. Monasterio y rollos manuscritos de la secta judía de los esenios (200 a. C.). Contienen: manual de disciplina, Fragmentos del libro de Daniel, rollo de Isaías, Himnos y Salmos. Comentarios del profeta Habacuc, rollo de Lamec.

71. Karatepe: 1947, H. T. Rossart. Ciudad hitita: estela del siglo IX a. C.

72. Jarmo: 1948, R. J. Braidwood. Yacimiento prehistórico mesopotámico (4750 a. C.); prueba carbono 14, Dr. Libby, Chicago, 1951.

73. Shaduppum (Tell Abu Harmal): 1950, Fuad Safar.

74. Karim Shahir: 1951; yacimiento prehistórico.

75. Pasargada: 1949. Ciudad persa.

76. Marib: 1951, Wendell Phillips. Mar Rojo: templo de la luna, reino de Saba (3 Reyes, X, 1-2).

77. Museo de Brooklyn: 1953. Papiros egipcios: Historias de Sinuhé y Wen-Amón; papiro Wilbour: viajes a Palestina y descripciones de época patriarcal. Papiro de la isla de Elefantina: en arameo, colonia judía de la época persa (587 a. C.) , antes de la conquista de Cambises; templo de Yahvé (cf. Libros de Esdras y Nehemías).

78. Karnak, Tebas: 1954. Templo con bajo relieve del rey egipcio Seti I (1302-1290 a. C.); templo dios Amón-Ra; anales rey Sheshong I, con referencias a recintos de Abraham en Palestina; campana egipcia (3 Reyes, XIV, 25-28). Cf.: Estela de Merneptah (1224-1216 a. C.): el pueblo de Israel está desolado. Estela de Medinet-Habu, en templo de Amón. Ramsés III (1195-1164 a. C.), mención de Israel como pueblo establecido en Egipto. Expulsión de los hycksos por Amosis.

79. Muallafat: 1955, R. J. Braidwood. Yacimiento prehistórico mesopotámico (4600 a. C.).

80. Gabeón (el-Jib): 1956, James B. Pritchard, Ciudad bíblica palestina.

81. Balawat (Imgw-Bel): 1956, Max E. Mallowan. Palacio y templo de dios Mahir,construidos por Salmanasar III y Asurnasirpal II.

82. Tabún, Sukhul, Qafzeh, Hazerd Nerd, Zarzi, Palegaura, Kebar: 1958-1965, R. S. Solecki, H. Field, D. A. E., Garrod, J. Mellaart, Gates, Cuevas palestinas paleolíticas y mesolíticas.

83. Ebla: 1976, Paolo Matthias y Giovanni Pettinato. Reino paleocananeo (2300 a. C.); mención de Eber, rey de Ebla, abuelo de Abraham (Gén. x, 21).

Este listado no es exhaustivo ni mucho menos; en él hemos omitido descubrimientos referidos a zonas periféricas de la Mesopotamia (como los de Pisteli Tepe y Hassandu Tepe, en Irán) o de significación meramente artística dentro de ella (como los de Samarra o Shenshara y hasta algunas localidades bíblico-palestinas de importancia secundaria (como Sucot-Tell Maskutat, de Guesen, Nehemías II, 9). Además, dada la incesante labor arqueológica, los resultados de algunas excavaciones más recientes pueden faltar. Hay que tener presente que la documentación de los hallazgos arqueológicos es enorme. Desde los ya lejanos días en que el Néstor de los arqueólogos, sir W. M. Flinders Petrie y la Palestine Exploration Fund, comenzaran sus perforaciones en el Cercano Oriente, pasando por los sucesivos esfuerzos de la Ecole Biblique et Archéologique de Jerusalén que dirigieran Lagrange y de Vaux, de la American School of Jerusalén, del malogrado Starkey, de la Deutsche Orientgesells chaft, con Koldewey y Jordan, de la American School of Oriental Research, con Albright de la British School of Archeology, con K. Kenyon, unidos a los de universidades, institutos, museos y entidades gubernamentales de los Estados Unidos, de Europa y de Asia, el material informativo acumulado forma una montaña de difícil selección. En todo caso el lector no especializado -tal como nosotros- puede acudir a la bibliografía de divulgación de esas empresas

científicas, a ese evento proponemos la lectura de algunas de las obras principales, escogidas con preferencia en castellano y que abajo detallamos[9].

Tan notables han sido las conquistas de la arqueología que los más modernos negadores de la tradición han tenido que cambiar 180 grados su argumentación. Como ahora ya no se puede decir que la historia y la geografía que la Biblia menciona sean fabulosas, se sostiene que las Escrituras no son más que plagios o traducciones de literaturas más antiguas, mesopotámicas y cananeas. Este tipo de paralelismo absurdo tampoco es reciente; ya lo ensayó en 1902 el asiriólogo alemán Friedrich Delitzsch con su famosa conferencia Babel und Bible (Babilonia y Biblia). Atenuando el pambabilonismo indefendible, algunos renombrados exégetas cristianos de nuestro tiempo (como los germanos M. Noth, Von Rad y O. Eissfeldt entre otros), lo combinan con cananeísmo (de Ugarit-Ras Shamra) y obtienen una nueva versión documentalista. Esta escuela es heredera genuina de la Alta

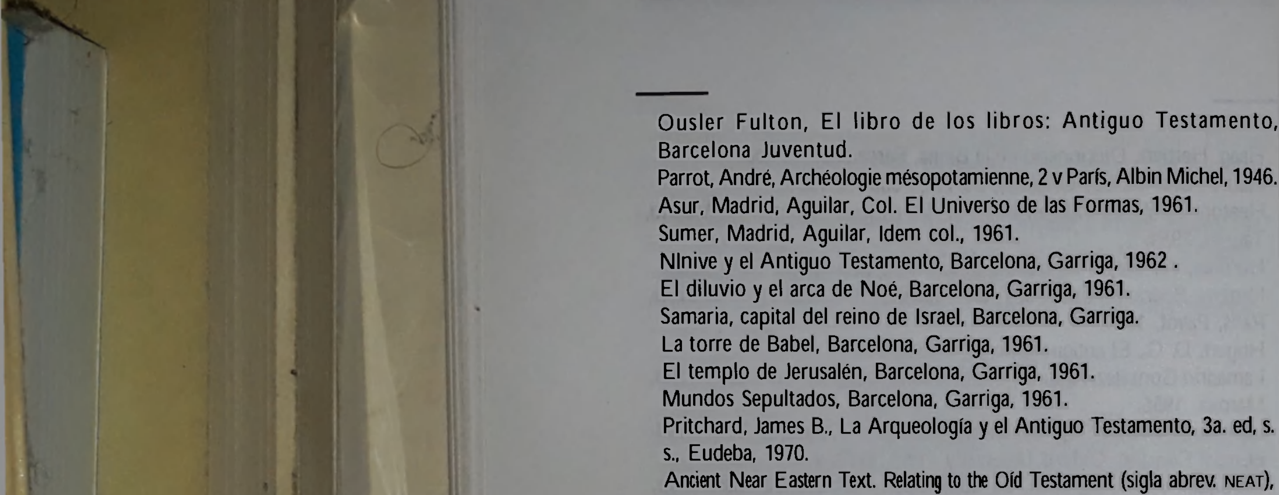
---

9 Albright, William Foxwell, Desde la Edad de Piedra al cristianismo, Santander, Sal Terrae, 1959, La Arqueología de Palestina, Barcelona Garriga, 1962.
Almagro Basch, Martín, Prehistoria, en Manual de Historia Universal, Madrid, Espasa-Calpe, 1960, t I.
Alkin, U. Bahadir, Anatolia I. Desde los orígenes hasta el fin del segundo milenio a. C., Barcelona, Juventud, 1972.
Aymard, André y Auboyer, Jeannine, Oriente y Grecia Antigua, en: Historia general de las civilizaciones, Barcelona, 1958, v I.
Barrois, A. G., Manuel d'archéologie biblique, 2 v París, 1939-1953.
Bloch, Raymond y Hus, Alain, Las conquistas de la arqueología, Madrid, Guadarrama, 1972.
Bright, John, La historia de Israel, Bilbao, 1966.
Cassin, Elena, Bottéro, Jean y Vercoutter, Jean, Los Imperios del Antiguo Oriente, en: Historia Universal del siglo XXI, Madrid-México, 1971, t II.



Ceram, C. W., El misterior de los hititas, 5a. ed, Barcelona, Destino, 1966, Dioses, tumbas y sabios. La novela arqueológica , 15 ed, Barcelona, Destino, 1975.
Conteneau, Georges, Manuel d'Archéologie Orientale, 4 v París, Picard, 1947. La vida cotidiana en Babilonia y Asiria, Barcelona, Matev y Capart, J. Historia del Antiguo Oriente, Barcelona, 1958.
Cottrel, Leonard, Mesopotamia, la tierra de los dos ríos, México, J. Mortiz, 1971.
Las hititas, en Idem col., México, utha, 1957, t IX.
Champdor, Albert, Babilonia, Barcelona, Aymá.
Chiera, Edwar, Les tablettes babyloniennes, París, Payot, 1939.
Delaporte, Louis, La Mesopotamia: las civilizaciones babilónicas y asiria, en: La Evolución de la Humanidad, dir. H. Beer, México, Uteha, 1957, t VIII.
De Fraine, Jean, Atlas histórico y cultural de la Biblia, Madrid, Taurus,
Desnoyerd, L. Histoire du peuple hebreu, des juges á la captivité, 3 v París 1939.
Dhorme, Edouard, Les religions de Babylonie et d' Assyrie, París Presses Universitaires de France, 2a. ed, 1949.
Eissfeldt, O., Introducción al Ant. Testamento, Madrid, Cristiandad, 1974.
Flinders Petrie, W. M., Seventy Years in Archaelogy, Londres, 1932.
Finegan, Jack, Manual de Cronología Bíblica, Madrid, Cristiandad, 1975.
Furlani, Giuseppe, La religión de los cananeos y de los arameos, Barcelona, 1947.
Galbiati, E. y Piazza, A., Páginas difíciles de la Biblia (Antiguo Testamento), 2a. ed, Bs. As., Guadalupe, 1959.
Garstang, John B. E. y Garstang, John E., The Story of Jericho, 2a. ed, Londres, 1948.
The Foundation of Bible History, Joshua, Judges, Londres, Constable y Co., 1937.
Gardiner, A. H., Ancien Egyptian Onomástica, I, Oxford, 1947.
Gaster, Theodor H., Mito, leyenda y costumbre en el libro del Génesis, Barcelona, Barral, 1973.
Gordon , C. H. Ugaritic Literature, Roma, 1949.
Grollenberg, Luc H., Atlas de la Bible, París-Bruselas, 1955.
García Cordero, M. y otros, Enciclopedia de la Biblia, Barcelona, Garriga, 1964.

Haag, Herbert, Diccionario de la Biblia, Barcelona, Herder.
Hauret, Charles, Los Orígenes, Bs. As., Paulinas, 1963.
Heaton, E. W. La vida en tiempos del antiguo testamento, Madrid, Taurus, 1959.
Herdner, A., Corpus des tablettes en cuneiforme alphabétique, París 1963.
Hrozny, Bedrich, Histoire de l'Asie Anteriure, de l'Inde et de la Créte, París, Payot, 1947.
Hogart, D. G., El antiguo Oriente, Méjico. 1957.
Lamadrid González, Antonio, Los descubrimientos de Qumrán, Madrid, Marova, 1956.
Langdon, Herbert Stephen, Oxford Editions of Cuneiforms Text, Weld-Blumdell Collection, Oxford University Press, 1923, v II.
Maluquer de Motes, Juan, La humanidad Prehistórica, Barcelona, Montaner y Simón, 1958.
Marston, Charles, La Biblia ha dicho la verdad, Santiago, de Chile, Difusión, 1942.
Martí-Brugueras, M., Los hititas, Barcelona, Bruguera, 1976.
Morgan, Jacques de, La humanidad prehistórica, en: La Evolución de la Humanidad, dir. H. Beer, México, Uteha, 1957, t II.
Montenegro Duque, Ángel, El Imperio Hitita, Bilbao, Moretón, 1967.
Moscati, S., Las antiguas civilizaciones semíticas, Barcelona, Garriga, 1960.
Noth, Martin, Historia de Israel, Barcelona, Herder, 1966.
El mundo del Antiguo Testamento, Madrid, Cristiandad.
Keller, Werner, Y la Biblia tenía razón, 7a. ed, Barcelona, Omega, 1959.
Kenyon, Katileen M. Arqueología en Tierra Santa, Barcelona, Garriga, 1963.
Kenyon, Fredric, La Biblia y los recientes descubrimientos arqueológicos Madrid, Real Academia de la Historia, 1947.
Kittel, Rudolf, Los pueblos del Oriente Antiguo, en: Historia Universal, dir. Walter Goetz, t I, el despertar de la humanidad, Madrid, Espasa-Calpe 1950.
Kaster, Heinrich L., Breve Historia del Cercano Oriente, Bs. As., 1961.
Kramer, Samuel Noah, La historia empieza en Sumer, Barcelona, Aymá, 1974.
Orchard, B., Verbum Dei, Barcelona, Herder.



Ousler Fulton, El libro de los libros: Antiguo Testamento, Barcelona Juventud.
Parrot, André, Archéologie mésopotamienne, 2 v París, Albin Michel, 1946.
Asur, Madrid, Aguilar, Col. El Universo de las Formas, 1961.
Sumer, Madrid, Aguilar, Idem col., 1961.
NInive y el Antiguo Testamento, Barcelona, Garriga, 1962 .
El diluvio y el arca de Noé, Barcelona, Garriga, 1961.
Samaria, capital del reino de Israel, Barcelona, Garriga.
La torre de Babel, Barcelona, Garriga, 1961.
El templo de Jerusalén, Barcelona, Garriga, 1961.
Mundos Sepultados, Barcelona, Garriga, 1961.
Pritchard, James B., La Arqueología y el Antiguo Testamento, 3a. ed, s. s., Eudeba, 1970.
Ancient Near Eastern Text. Relating to the Oíd Testament (sigla abrev. NEAT), Princeton University Press, 1968. Selección en castellano La sabiduría del Antiguo Oriente, Barcelona, Garriga, 1963
Ricciotti, José, Historia de Israel, cit.; Idem: ed Barcelona, Miracle, 1945.
La Biblia y los últimos descubrimientos, Santiago de Chile, ed del Pacífico.
Robert, A. y Feuillet, Introducción a la Biblia, 2 v Barcelona, Herder.
Ripoll Perelló, Eduardo, Prehistoria e Historia del próximo Oriente, 4a. ed Barcelona, Labor, 1972.
Rolla, Armando, La Biblia ante los últimos descubrimientos, Madrid, Rialp. 1962.
Rattey, B. K. Los hebreos, México, 1956.
Schuster, I. y Holzammer, B., Historia Bíblica, Barcelona, ed Litúrgica Española, 2 v 1935.
Schaeffer, Claude F. A. , The Cuneiform Texts of Ras Shamra-Ugarit, 1939.
Schwegler, Theodor, Prehistoria bíblica, Bs. As., Paulinas, 1963.
Schmokel, Hartmut, El país de los sumerios, 2a ed, Bs. As., Eudeba, 1972.
Schneider, Nikolaus, La religión de los sumerios y acadios, en: Cristo y las Religiones de la Tierra, dir. Card. Dr. Franz Konig, 2a ed, Madrid, BAC, t II, 1968.
Vaux, Roland de, O.P., Historia Antigua de Israel, t I, Desde los orígenes a la entrada en Canaán, Madrid, Cristiandad, 1975.

Instituciones del Antiguo Testamento, Barcelona, Herder, 1964.
Vincent, Albert, Los manuscritos del desierto de Judá, Madrid, Escelicer, 1956.
Wendel, Phillips, Exploración en tierras bíblicas, Santiago. de Chile, Zig-Zag.
Wilson, Edmund, Los rollos del Mar Muerto, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.
Wolf, Hans Walter, L'Antic Testament, Barcelona, Abadia de Montserrat, 1973.
Wolley, Charles Leonard, El arte de los pueblos: Mesopotamia y Asia anterior, Barcelona, Seix Barral, 1962.
Abraham. Decouvertes récentes sur les origines des hebreux, París, Payot, 1951. Ed. original: Abraham. Recent Discoveries and Hebrew Origins, Londres, 1936
Les Sumériens , París, Payot, 1933.
Ur, la ciudad de los caldeos, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, 2a. reimpresión.
Wright, Ernest G., Arqueología Bíblica, Madrid, Cristiandad, 1975.
Tobar; Antonio, Historia del Antiguo Oriente, Barcelona, Montaner y Simón, 1963,
El detalle más completo acerca de las recientes excavaciones palestinas se puede consultar en: Haag, Herbert, Excavaciones en Palestina, en: Enciclopedia de la Biblia, Barcelona, Garriga, 1964, t III, En Hi, p 317-331.

Crítica filológica, para la cual la Escritura es un texto muerto sin unidad de inspiración. En consecuencia, primero hacen la autopsia del Testamento, buscando hasta el más remoto e indirecto antecedente hipotéticamente posible y luego al desecho lo introducen en el ciclotón linguístico. El previsible resultado es el de la duda completa y metódica. Es claro que para este tipo de mentalidad los hallazgos arqueológicos precitados no sirven como pruebas de evidencia sino como renovadas fuentes de incertidumbre. Los árboles fosilizados no les dejan ver el bosque vivo de la historia. De ahí que con razón un gran maestro (al que no suelen citar por anticuado) como era Ricciotti, previniera:

> "Sobre tal cuestión es inútil por lo tanto ilusionarse o disimular. Dos estudiosos igualmente dueños de todos los recursos científicos, reconstruirán la historia de Israel en dos maneras fundamentalmente diversas, según sus principios filosóficos: un hegeliano, perfecto orientalista, contemplará tal historia bajo una luz en todo diferente de la de un tomista, perfecto orientalista también él. Se podrán poner de acuerdo en muchísimos puntos particulares de la reconstrucción; pero en los fundamentos del edificio, nunca"[10].

---

[10] Ricciotti, José, Historia de Israel, cit., t I, p 108.

Así es nomás la cuestión. Si se recuerda que en la Lección inaugural de su Filosofía de la Historia, Jorge Guillermo Federico Hegel, planteó el problema en los siguientes términos:

> "A la filosofía empero le son atribuidos pensamientos propios, que la especulación produce por sí mismos, sin consideración a lo que existe y con esos pensamientos se dirige a la historia, tratándola como un material y no dejándola tal como es, sino disponiéndola con arreglo al pensamiento y construyendo a priori una historia",

se comprenderá mejor lo expresado. Hay una aporía insalvable y abismal entre el conocimiento realista, para el cual si algo precisamente no puede hacerse a priori es la historia y el idealismo filosófico para el cual la historia no son los hechos del pasado sino la subjetiva profecía del futuro a partir de una arbitraria (y las más de las veces, somera) visión del pasado. Por ello es que todos los adherentes al idealismo filosófico sean racionalistas, críticos, documentalistas y descreídos en materia bíblica. Los más radicales de entre ellos tienen hace un siglo decretado a priori que los sucesos de los Testamentos son imposibles o inverosímiles; por manera que las sucesivas y aplastantes probanzas arqueológicas los dejan totalmente fríos. Como decía un chusco madrileño ante un hipopótamo del jardín zoológico: ¡ese animal, no existe! La prueba de introducir las manos en las llagas con que el Cristo favoreció a Tomás el Dídimo para esta gente es verdaderamente inconducente. La realidad para ellos no es otra cosa que lo que sus pensamientos o su consciencia les dictan. Son ciegos conductores de ciegos y como bien dice el refrán "no hay

pero ciego que el que no quiere ver".En consecuencia, no podemos proponer como objetivo de este trabajo el diálogo con los ensayistas hegelianos. Los dejamos a ellos dueños absolutos de sus hipótesis filológicas (que de cuatro originales se han transformado en 144) y nos dirigimos al lector con simple sentido común, afirmando con Ricciotti que:

> "Lo cierto es que los progresos de la arqueología, al paso que hacen siempre más nítido el ambiente histórico de los patriarcas, igualmente van confirmando... los datos bíblicos relativos a los mismos... y reducen siempre más el campo de nebulosas incertidumbres tan propicio a la construcción de las teorías mencionadas"[11].

Oportunamente daremos alguna información mayor acerca del wellhausenianismo contemporáneo. Pero para cerrar esta introducción pensamos que el acento debe recaer donde corresponde, es decir, sobre la arqueología bíblica. Toda esa investigación ha supuesto un avance científico indisputable. Ello no significa que se hayan terminado los problemas de la averiguación de la verdad histórica. Cada descubrimiento apareja un orbe propio de teorías y discusiones, como es natural en las disciplinas humanas, pero lo positivo de ese cúmulo de hallazgos queda ya a la vista: el Cercano Oriente y consecuentemente, la Biblia, que fuera la primera en contarnos su historia y geografía, no son cosas de leyendas o de fábulas perdidas y ensoñadas por levitas resentidos por su cautiverio babiloniense. Mucho antes del siglo VI antes de Cristo todo ese mundo ya existía verdaderamente y ahora gracias a la arqueología, lo hemos redescubierto. Ex Oriente lux.

---

[11] Ricciotti, José, Historia de Israel, cit., t I, p 152.

3. Principal carácter de esos descubrimientos

"Los textos bíblicos, que son la única autoridad que tenemos sobre los hechos que relatan, deben ser reconocidos como tales por toda sana crítica".

Leonard Charles Woolley, Abraham. Decouvertes recentes sur les origines des hebreux, París, Payot", 1951.

Sobre la Arqueología Oriental en general y sobre la Arqueología Bíblica en particular se pueden escribir y de hecho ya se han escrito, grandes tratados. Bien ridículo resultaría entonces que nosotros, simples aficionados al tema, en unas pocas líneas nos propusiéramos reeditar o sintetizar esas ingentes labores intelectuales. Elementales razones de espacio, por otra parte, nos lo impedirían. Es tan vasto y tan rico ese panorama histórico, son más de cinco o seis ios milenios que cubre, que supondría algo más que ingenuidad de nuestro lado si se nos ocurriera acá ensayar algo así como una Breve Historia del Cercano Oriente contada en tres páginas. En todo caso, en tan loca hipótesis, no sabríamos por dónde empezar. Si por la circunstancia, que cualquier turista puede verificar, que en la Mesopotamia no hay más que dos estaciones, invierno y verano, como lo indicaba la Biblia (Gén. VIII, 22) o por el dato que comprueban los arqueólogos de que a principios del período cerámico Uruk -Jemdet Nasr (3500-3000 a. C.) se empezó a emplear la técnica conocida como ladrillos planoconvexo, los que a diferencia de los antiguos ladrillos crudos (adobes) que se unían con mortero de arcilla, se apilaban con una mezcla de betún para unirlos[12]. Ante ese

[12] Parrot, André, Sumer, cit., p 96-97.

hecho ya podríamos recordar que cuando los hombres emigrando desde el Oriente hallaron una llanura en la tierra de Senaar, donde se establecieron dijéronse unos a otros: vamos a hacer ladrillos y a cocerlos al fuego. Y se sirvieron de los ladrillos en lugar de piedras y el betún les sirvió de cemento (Gén. XI, 2-3). O detenernos un instante en ese mismo suceso para averiguar dónde quedaba ese país de Sinear (o Chinear o Senear) que menciona el Génesis (X, 10; XII, 2; XIV, 1). Y respondernos con Edward Chiera, que las tablillas cuneiformes encontradas en Babilonia hablan de Senoar o Sanhar para referirse a la Mesopotamia en la época sumeria[13], o, con A. H. Gardiner, que en las tablillas egipcias de Tell el-Amarna se alude a esa misma Mesopotamia con el nombre de Sangar[14]. O en tren de seguir mostrando coincidencias o interrogantes para uso de los escépticos, preguntarnos ¿por qué si la mayor parte de la Biblia fue escrita después del año 587 a. C. por Ezequiel y los levitas de Babilonia, nunca a ningún hebreo durante todo el período del Antiguo Testamento, se le ocurrió ponerse el nombre de Abraham, Isaac o Jacob, cuando los tres patriarcas no serían más que figuras de un mito reivindicador moderno? O sinó, tomar la lista de los reyes sumerios antediluvianos que transcribiera el sacerdote babilónico Beroso, que escribiera en griego (siglos III-IV a. C.) y anotar con el arqueólogo alemán, C. W. Cerám:

---

[13] Chiera, Edward, Les Tablettes Babyloniennes, cit. p 25

[14] Gardiner, A. H., Ancient Egyptian Onomastica, I, cit. p 209-212.

"La historia de los sumerios retrocede hasta la creación del hombre. La Biblia cita a diez primeros padres, desde Adán, el primer hombre hasta el Diluvio, los sumerios los llaman primeros reyes igualmente en número de diez. Los primeros padres israelitas vivieron muchos años; se les atribuye una edad inverosímil... Pero la duración que los antiguos sumerios da a la vida de sus primeros reyes es algo fabulosamente exagerado... no es de extrañar que los investigadores occidentales, al principio no diesen fe alguna a tales listas de reyes... Pero cuando Woolley con sus propios ojos vio surgir a la luz del día capaz de cultura cada vez más antiguas, comenzó a dar crédito a las antiguas listas... En la colina El Obeid, cerca de Ur, en Caldea, Leonard Woolley hallaba un templo de la diosa madre Nin-Chursag... Era el edificio más antiguo del mundo... halló en este templo una minúscula cuenta de un collar de oro. Dicha cuenta tenía una inscripción que dio a Leonard Woolley la primera noticia del constructor de este templo, en ella aparecía claramente descifrable el nombre de ¡A-anni-padda. Y después, Woolley halló una loza de piedra caliza que decía aún más que la cuenta de oro, pues aparecía confirmada en escritura cuneiforme, ya bien desarrollada, la consagración del edificio por A-anni-padda, rey de Ur, hijo de Mes-anni-padda, rey de Ur. El nombre de Mes-anni-padda estaba inscrito en las listas de los reyes como fundador de la tercera dinastía de Ur y

era uno de los reyes cuya existencia histórica hasta entonces había sido puesta en duda"[15].

Y ya que estamos en este terreno de cosas inverosímiles, podríamos asociar lo transcrito con el hombre que salió de esa Ur hacia Harán. Aquél que entonces se llamaba Abram, abreviatura de Abiram y que en las tablillas babilónicas se menciona como abi-rami y en las egipcias como abrrehemi y abram[16]. Aquél mismo sobre el que se nos había dicho que: Teráj tomó a su hijo Abram, a su nieto Lot, hijo de Harán, a su nuera Sarai, esposa de Abram, su hijo y salieron juntos de Ur de los Caldeos, para ir al país de Canaán. Pero llegados a Harán, se establecieron allí (Gén. XI, 31). Que el aditamento "de los Caldeos", pueda ser un anacronismo o una interpolación de un copista posterior es una cosa; pero el problema lo crea la propia Ur, porque como dice de Vaux:

> "Ahora bien, esa migración no pudo ser inventada en el momento en que se redactaban esas tradiciones, ya que por entonces Ur estaba totalmente olvidada"[17].

Tan olvidada estaba la Ur de los sumerios que hace unas pocas décadas el señor Adolfo Lods podía negar tranquilamente el hecho de esa migración bíblica[18]. Ahora no hay más remedio que convenir con el arqueólogo norteamericano G. E. Wright que:

---

[15] Ceram, C. W., Dioses, tumbas y sabios, cit., p 284, 285.
[16] Pritchard, James B., NEAT, cit. p 329 n 9, 242.
[17] Vaux, Roland de, Historia, etcétera, cit., I, p 195.
[18] Lods, Adolphe, Israel. Des Origines au milieu du VVIII e siècle, París, 1930, p 187.

"Ciertamente, tradiciones como las de la torre de Babel (Gn. XI), Nemrod (Gn. X), el diluvio (Gn. VI-9) y los números 7 y 10 que aparecen respectivamente en las dos listas de los héroes antediluvianos (Gn. IV y V) son seguramente muy antiguas en Israel y su relación con fuentes mesopotámicas debe remontarse al período patriarcal, cuando los Patriarcas vivían aún en Mesopotamia. Estas tradiciones son demasiado antiguas como para suponer que se debieron al influjo de los dominadores asirios de Palestina durante los siglos VIII y VII a. C., mientras que Canaán, según nuestras noticias, no poseía nada semejante"[19].

Y para cerrar estos pantallazos de una nonata Historia Bíblica, podríamos traer a colación al pobre y vapuleado arzobispo Ussher; aquel que hacia 1650 d. C. se le ocurrió la peregrina idea de contar los años que tenía el mundo y -en sus anales del Antiguo y Nuevo Testamento- llegar a la prolija suma de 4004 años a. C. No ha habido un escéptico en el mundo anglosajón que no haya apelado a la broma fácil a costa de aquel dignatario de la Iglesia Anglicana. Sin la menor pretensión de reivindicarlo -toda vez que la tradición católica nunca ha incurrido en tales absurdos naturalismos exegéticos-, digamos en su beneficio que la versión hebreo-griega de la Biblia llamada de los Setenta ubicaba el nacimiento de Abraham 1072 años luego del diluvio, por lo que, siguiendo sus genealogías hasta el nacimiento de Cristo, el diluvio bíblico

---

[19] Wright, Ernest G., Arqueología Bíblica, cit., p 169 .

se situaría en el año 3200 a. C. Pues bien, resulta que los datos de carbono radioactivo, que como es sabido tienen un margen de error de unos doscientos años, aplicados a los restos de Ur, Kish, Shuruppak y Uruk, nos arrojan la bonita cifra de 3500 a 3300 a. C. para los sedimentos diluviales allí encontrados por Woolley y Langdon. Quizás esto le corte en seco la risa a algún desactualizado bromista...

Aclarado pues, que no nos proponemos reconstruir una arqueología oriental, pasemos al objeto de este ítem que no es otro que el de marcar algunos conceptos fundamentales a los que ya han arribado los estudiosos del tema.

Así, lo primero y principal -como queda antes dicho- es el del valor histórico de las Sagradas Escrituras. Werner Keller, en una excelente obra de divulgación (que aunque a veces peque de ingenuidad o de naturalismo concordista, no por eso debe ser descalificada ligeramente) ha observado, con razón que todavía está generalizada entre cierto público:

> "La idea de que la Biblia es exclusivamente Historia Sagrada, una base de fe para los cristianos de todo el mundo. Pero al propio tiempo es también un libro de hechos que tuvieron auténtica realidad... y que se han comprobado con una exactitud verdaderamente asombrosa"[20].

¿Cuáles son algunos de esos hechos constatados? El propio autor lo responde a través de todo su libro, al que remitimos al lector. Pero otra obra, un poco anterior de similar

---

[20] Keller, Werner, Y la Biblia tenía razón, cit., p 17.

factura e intención, la de Sir Charles Marston, se sintetizaban así varios de esos resultados:

> "Se despejó el terreno de todos los prejuicios promovidos por una crítica malsana contra la interpretación tradicional de los testimonios arqueológicos... Existe la prueba, proporcionada por las más antiguas colecciones de tablillas cuneiformes, de que el monoteísmo fue la religión primitiva... Esta prueba no puede separarse de la que atestigua la creencia universal en una vida futura... se comprobó que las narraciones relativas a la Creación, a la Tentación, la muerte de Abel, a los Patriarcas de antes del Diluvio y a la Edad de oro, eran muy difundidas y conocidas en la época de Abraham... Existe la prueba de que la escritura alfabética existía ciertamente en la península de Sinaí cuando Moisés condujo a ella a los Israelitas, al salir de Egipto y que esa misma escritura alfabética se introdujo en Palestina y se usó poco después en la época de Josué... Fue reconocida la existencia de una civilización primitiva avanzada, en Asia y en Asia Menor, particularmente en Ur de los Caldeos, la patria de Abraham... Igualmente fue reconocida la exactitud geográfica de los libros del Génesis y de Josué, como la de la Cronología establecida partiendo de los fragmentos de alfarería, encontrados en diversos sitios... El testimonio de Ras Shamra confirmó la existencia de los árabes, que hablaban el hebreo arcaico en la Palestina meridional... la tablilla de Keret

encontrada en Ras Shamra prueba al menos, que un jefe caldeo llamado Terak abandonó la ciudad de Ur de los Caldeos, para emigrar con su pueblo hacia el norte de la Siria y que más tarde su pueblo penetró en Palestina... las tablillas de Ras Shamra atestiguan la existencia de imitaciones del ritual mosaico, tanto respecto a los sacrificios como al uso y servicio del tabernáculo para el culto. Este descubrimiento es tanto más importante cuanto que la fecha asignada a esas tablillas por expertos franceses las coloca inmediatamente después de Moisés... En varias ocasiones se constató sobre las tablillas de Ras Shamra, que mencionaban los nombres divinos de El, Elohim y Yah. Con esto se confirman ios escritos de Sanchuniathon, que mencionan a El Elyon (Dios Altísimo). Por su lado, el doctor Langdon reconoció el empleo del nombre de Elohim por parte de los Habiru o Hebreos desde 2200 a. J. C... Las tablillas de Tell el Amarna, escritas en 1400 a. J.C. confirman los relatos bíblicos; mencionan la invasión de los Habiru y aún citan el nombre de José... El testimonio arqueológico de las excavaciones de Tell Duweir (Lakhis) que comprenden el descubrimiento de una inscripción en escritura alfabética, que no puede ser posterior a 1262 a. J.C. confirmó esas conclusiones"[21].

---

[21] Marston, Charles, La Biblia ha dicho la verdad, cit., p 291, 292-293.

Muchas de las afirmaciones del escritor inglés, en función de descubrimientos posteriores a la época en que él escribiera (1935) han sido corregidas o atenuadas, pero otras tantas han quedado en pie y corroboradas. Tales apreciaciones se pueden confrontar en la obra de Armando Rolla, para quien, en definitiva, la arqueología del Antiguo Oriente se ha encargado de confirmar la substancial historicidad de las tradiciones patriarcales. Por ello nos expresa este autor:

> "La arqueología ha sido y es un instrumento válido para la iluminación de la Biblia... nos ha confirmado numerosos hechos históricos... nos ha precisado además muchas localidades bíblicas... nos ha vuelto a mostrar el espíritu de los pueblos antiguos desaparecidos... también nos da el ambiente, el clima religioso, moral y jurídico en que se movió la revelación histórica del Antiguo y del Nuevo Testamento. De los archivos de Mari (siglo xviii a. C.) y de Nuzzi (siglo xv) se desprende el ambiente de los patriarcas; por los de Tell el-Amarna nos informamos de la situación política de Palestina dos siglos antes de que en ella penetraran los hebreos; en los textos religiosos de Ras Shamra hallamos la más vívida ilustración de aquella religión cananea que constituyó la perenne tentación de los hebreos después de la conquista de Palestina. Bajo este aspecto es particularmente estimable esta iluminación indirecta de la Biblia"[22].

---

[22] Rolla, Armando, La Biblia ante los últimos descubrimientos, cit., p 213, 60, 61, 62.

Como se aprecia, aquí está el criterio restrictivo frente a los aportes arqueológicos o dicho con las palabras del autor, de iluminación indirecta. Ante el entusiasmo de un Marston, por ejemplo, que no vacila en interpretar con rápida amplitud ciertos datos cerámicos o escriturales, aparece esta otra actitud más cautelosa, de exigir un cúmulo probatorio previo a un veredicto positivo. Obviamente que esta segunda posición es más segura científicamente; pero como todo conservatismo corre a su vez el peligro de la estrechez de mira, de la falta de perspectiva y de perspicacia que distingue al historiador de raza. Los más recientes investigadores norteamericanos se inscriben, por lo general en esta última corriente que prefiere apegarse al contexto asirio y cananeo del pueblo hebreo, sin remontarse más atrás -hacia la Mesopotamia sumera- para evitar caer en hipótesis que más adelante pudieran ser controvertidas por nuevos descubrimientos. Los arqueólogos ingleses más afamados, en primer lugar -como Garstang, Woolley, Langdon, Flinders Petrie, etcétera- y algunos franceses, en cambio, no se han ceñido con cortapisas tan angostas y aun a riesgo de pifias se han internado por los más ignotos terrenos, siendo premiados muchas veces con resultados espectaculares. Han sido ellos los que guiados por ese peculiar presentimiento augural han dado bajo los montículos arenosos de Irak y de Siria (que los árabes llaman tell y los turcos tepe), con las ciudades y las civilizaciones más antiguas hasta ahora conocidas. De ahí que John Garstang, vgr., se aventurara a sostener a mediados de la década de 1930, que había dado con los muros caídos de la Jericó de Josué, en la denominada, ciudad D de la época del Bronce. Las polémicas que tuvo que afrontar con Vincent y Albright al respecto llenaron un buen capítulo de la historiografía arqueológica. Luego, en 1958, vino su compatriota miss

Kenyon y le arruinó a Garstang su teoría, con la prueba de un sistema muy complejo de murallas defensivas y la aparición de una ciudad mesolítica antiquísima (7000 años a. C.). Tal contraste quizás sirvió para frenar los ímpetus de los investigadores más osados y para dar paso a la tendencia preponderante en las últimas décadas de un limitacionismo interpretativo, con todo, si la sagacidad y la probidad intelectual de Garstang (de las que había dado muy buena prueba con los descubrimientos de las localidades prehititas de Sakcagozu y Karkemish) se vieron en algo afectadas, a nuestro modesto entender fue más por la acción indirecta de los excavadores de la British School of Archaeology que por las conclusiones de su directora Kathleen Kenyon. Los corrimientos de tierra y la erosión que ellos aparejaron han impedido en adelante volver sobre las estrías del terreno que Garstang afirmaba que no estaban ni rotas ni trastocadas por debajo, como prueba de que sólo un sismo muy especial pudo hacer caer así esos muros. Tampoco se ha vuelto sobre la cuestión de los escarabajos que llevaban los nombres reales de Hatshepsout y Thutmosis III, y que le permitieron al arqueólogo inglés fijar su cronología en función de las dinastías egipcias[23]. Como sea, lo cierto es que ese tropiezo de los arrojados otorgó la alternativa a los cautelosos. Éstos, conforme a su natural inclinación, optaron por atenerse al período superseguro de las conquistas y depredaciones de los sucesivos reyes asirios (Teglatfalasar I, 1100 a. C. Asurnasirpal II, Salmanasar, Teglatafalasar III, Sargón II, Senaquerib, Asarandón y Asurbanipal, 612 a. C.) y babilónicos (Nabopolasar y Nabucodonosor II), con la serie de templos,

[23] Garstang, John E. y Garstang, John B. E., The Story of Jericho, Cit, p 404 y ss. 123-132.



monumentos, obeliscos bajorrelieves e inscripciones diversas que corroboraban cumplidamente los hechos de los Libros de los Reyes (incluido los libros de Samuel) y de los Profetas anteriores al cautiverio de Babilonia.

Bien, de una u otra manera (aunque una más que otra) la historicidad bíblica quedaba acreditada para los arqueólogos. Como indicador de lo antedicho veamos el juicio de uno de los más acreditados especialistas norteamericanos, el profesor James B. Pritchard:

> "El más notable resultado de la arqueología del Cercano Oriente en los últimos cien años lo constituye tal vez la nueva perspectiva que en espacio y tiempo se adquirió para contemplar el mundo antiguo. Pueblos en otro tiempo conocidos únicamente por la Biblia, por muchos siglos el único testimonio del mundo pregreco, han sido redescubiertos y documentados mediante otras fuentes... Una centuria de exploraciones y excavaciones en Palestina ha dado por fruto un mapa merecedor de confianza. La arqueología ha suministrado el contorno histórico fidedigno para muchos lugares señalados en él. Y la vida diaria de los tiempos bíblicos ha sido profusamente documentada con ilustraciones sobre detalles culturales... El redescubrimiento de la historia de la antigua Asiria ha servido para asegurar la cronología de la historia de Israel con toda firmeza dentro del esquema de los acontecimientos mundiales. La autoridad del libro de los Reyes como fuente histórica no necesita ya

apoyarse en el dogma teológico de la inspiración, pues muchos pormenores han sido convenientemente confirmados por el hallazgo de los documentos asirios que suministran testimonios independientes acerca de los acontecimientos descritos... Si se examina la lista de los que han contribuido a ampliar los conocimientos bíblicos en los pasados cien años no puede desconocerse el hecho de que ese período de investigación marca una nueva época"[24].

Aún dentro del principio de reserva y ponderación de juzgamiento que guía a este autor hay datos y valoraciones que a un Máspero o a un Lods les hubieran parecido imposibles o inverosímiles. Tal es el caso de las cartas de Lakish que encontrara James Leslie Starkey en 1938 en Tell Duweir (700 a. C.) con múltiples referencias al Dios de nuestros padres, Yahvé. Los óstracos de Lakish -refiere Pritchard- en verdad han añadido un nuevo capítulo libro de los Reyes y de Jeremías[25]. Y una equivalente afirmación se podría formular con respecto a la mayoría de los hallazgos asirios y babilonios. Esto es precisamente lo que nos dice otro profesor norteamericano, Leonard Cottrell:

"En resumen, lo que aparecía debajo de éstos a la vista poco prometedores montículos y a través de los desconcertantes signos inscritos en las tablillas de barro cocido, en las cuales

---

[24] Pritchard, James B., La Arqueología y el Antiguo Testamento, cit., p 288, 289, 290.

[25] Pritchard, James, B., op. cit., p 33. Cf. NEAT, 322.

> comenzaban a hacer descu brimientos los descifradores, era mucho más de lo que esperaban los exploradores. Encontraron las ciudades cuyos pavimentos habían hollado los judíos cautivos, de donde habían salido los ejércitos para saquear y matar; las torres que los reyes hicieron construir para llegar al cielo; los palacios en donde los tiranos cayeron para siempre entre los vasos de oro y los tesoros de las ciudades saqueadas: el fondo entero y vivo del Antiguo Testamento... una de nuestras más valiosas fuentes de información es la Biblia... olvidemos por un momento que la Biblia es una obra religiosa. Tratemos de imaginar que la leemos por primera vez como obra histórica: obra que confirma las crónicas escritas en esas tablillas de barro cocido que los arqueólogos han encontrado en la Tierra de los Dos Ríos"[26].

La Biblia, obra histórica; no sólo por estas confirmaciones externas, sino por su propia estructura íntima. Así lo ve el más reciente de los investigadores estadounidenses, Ernest G. Wright:

> "La Biblia a diferencia de las demás literaturas religiosas, no se centra en una serie de enseñanzas morales, espirituales y litúrgicas, sino en el relato de un pueblo que vivió en un tiempo y en un lugar concretos... la fe fue transmitida mediante

---

[26] Cottrell, Leonard, Mesopotamia, cit., p 10-11, 104.

un relato histórico y es preciso tomar en serio la historia para comprender la fe bíblica, la cual afirma rotundamente el significado de la historia... de lo que hizo Dios en una historia determinada...Según la Biblia no se da un conocimiento de Dios al margen de los acontecimientos reales... Aún más: el hombre bíblico pudo expresar su fe tan confiadamente porque comprendía que los acontecimientos que describe habían sucedido realmente. Si queremos tomarlo en serio, también deberemos tomar en serio su historia"[27].

Palabras más o menos, es eso lo que hemos dicho nosotros en la introducción. La Biblia trata, dice Wright, de la relación de un pueblo con el Dios que domina la historia, esta es la primera gran conclusión a la que necesariamente hay que arribar, mal que le pese a los rezagados epígonos de Renán.

4. La originalidad de Israel

"Estamos frente a la más curiosa paradoja de la historia universal "Bedrich, Hrozny, Histoire de l'Asie Anteriure, de 1'Inde et de la Créte", París, Payot, 1947, p 6.

[27] Wright, Ernest G., op. cit., p 25, 26.

¿Cuál es la paradoja que desconcierta a uno de los más sabios orientalistas contemporáneos, profesor de las universidades de Praga y de París, descifrador en 1915 de los jeroglíficos hititas y descubridor en 1925 de las tablillas capadocias de Kultepe? Es la historia del pueblo hebreo.

Steffens Soler resumió así la actitud de Hrozny:

> "Evolucionista también, racionalista decidido, no puede aceptar que lo sobrenatural intervenga en el proceso histórico; la idea de un pueblo elegido por Dios, parece resultarle insoportable a su concepción racionalista de la historia. Sin embargo, sabe a ciencia cierta -y lo declara- que las investigaciones arqueológicas confirman el relato bíblico; aquel relato que la crítica racionalista del siglo XIX había creído destruir como fuente histórica. Está frente al pueblo hebreo que escapa así a la ley histórica corriente, trátase de unos pastores transhumantes que nada significaban para el desenvolvimiento material e intelectual de la civilización, comparativamente con los grandes imperios, que como el Egipcio y el Asirio-Caldeo habían alcanzado en las ciencias y en las artes las más altas expresiones. Sin embargo, estos pastores vagabundos aparecen ceñidos con el prestigio singular de haber iniciado la más elevada religión que conoce la historia. ¿Qué explicación racional tiene este hecho? Bedrich Hrozny no la encuentra; abandona el problema con unas frases tan misteriosas como su incredulidad: estamos -dice- frente a la más curiosa paradoja de la historia

universal. Ciento cincuenta años de crítica destructiva para cosechar una paradoja"[28].

Esta extraña mezcla de incredulidad con probidad intelectual e idoneidad científica lo llevó al profesor checoeslovaco a acuñar ese sello linguístico para referirse a la inexplicable contradicción del pequeño-grande pueblo aliado de Dios. Los judíos, musulmanes y cristianos creyentes saben que esa originalidad inextricable para el agnóstico se cifra en la misteriosa vocación de Abraham y en la tradición que sus descendientes mantienen. Decir algo de ella -como lo haremos a continuación- supone también refutar a esos exégetas racionalistas modernos, herederos legítimos de Wellhausen, que ni tan siquiera disponen de la curiosa objetividad del arqueólogo Hrozny.

Armando Rolla nos adelanta una síntesis de la cuestión que ahora abordaremos:

> "La religión hebrea, esencialmente monoteística e impregnada de exigencias morales, representa el vértice de la cultura hebrea, su razón de ser y al mismo tiempo la herencia de mayor valor transmitida al cristianismo. Es explicable por esto, que los racionalistas hayan desencadenado contra ella su ataque a fondo, en el intento de reducirla a un fenómeno puramente natural, comprensible en su génesis

[28] Steffens Soler, Carlos, La Tradición como fuente de la Historia Antigua, Conferencia, Radio Universidad, La Plata, 1° de diciembre de 1952; copia cedida gentilmente por su autor.

y desarrollo por meras leyes naturales. La única fuente directa que nos permite la reconstrucción de la historia plurisecular de la religión hebrea sigue siendo todavía la Biblia. Después de tantos extremismos de la crítica, los estudiosos están de acuerdo en la actualidad en cuanto al método con el que hay que interpretar los textos bíblicos que nos hablan de aquélla. Ellos se niegan decididamente a concebir el desarrollo de la religión hebrea según una evolución continua que, de conformidad con los esquemas evolucionistas dominantes en todos los sectores de la ciencia positivista, parta de un politeísmo primitivo para llegar al fin de una parábola ascendente al monoteísmo yavístico".

Destaca acto seguido Rolla que se ha tomado especialmente el caso de las diversas advocaciones de Yahvé como la prueba principal de esa teoría evolucionista y como un correlato del politeísmo cananeo y mesopotámico, pueblos cuyos contactos culturales con los israelitas son notorios. Ante tales presupuestos señala este autor que Israel presenta una solución de continuidad, en la que radica su insoslayable originalidad. Aclarando que:

"Una solución de continuidad no significa, sin embargo, creación ex novo... los recientes hallazgos arqueológicos de los últimos años... han puesto de relieve los múltiples contactos de la religión patriarcal y mosaica con las religiones

> del ambiente, especialmente con las de arameos y cananeos. Al subrayar estos contactos no vamos a pretender disminuir para nada la indiscutible originalidad de la religión patriarcal y hebrea... la arqueología nos va a confirmar lo que ya sabíamos por la Biblia, esto es, que junto al yavismo oficial de los sacerdotes, mantenido en un estado de relativa pureza, gracias a las reformas que se inspiraban en las encendidas predicaciones de los profetas, siempre hubo una religión popular profundamente sincretista"[29].

En resumen: que si valiéndonos de los resultados arqueológicos logramos despejar esa principal fuente de confusiones, se derrumba el esquema de los exégetas racionalistas, triunfa el principio de la originalidad histórica hebrea y como colofón, se arruina la teoría general del evolucionismo cultural.

No se trata como en el tema de la historicidad antes examinado, de efectuar un exhaustivo estudio del asunto, sino tan sólo tomar la punta del hilo con la base de uno o dos problemas. En ese orden, la cuestión más traída y llevada por los racionalistas ha sido la de los distintos nombres que en el Antiguo Testamento recibe Dios. Al respecto, como primera observación, leamos lo que nos enseña Langdon:

---

[29] Rolla, Armando, op. cit., p 395, 396, 397. La combinación de historicidad y originalidad es necesaria, porque si no se puede caer en un fenomenologismo ahistórico. Vgr., dice Ángel González: Actualizar es la palabra mágica... Si la figura de Abraham no hubiera sido actualizada, no sería importante; no hubiera sido más que el nómada ambicioso de la historia profana o la figura anacrónica de la leyenda, Abraham, padre de los creyentes, Madrid, Taurus, 1963, p 208. La historia ahí no cuenta para nada.

"En los textos sagrados de los judíos, el nombre original se ha conservado exactamente en los nombres propios, bajo la forma de Yaw y de Yah, pero por alguna razón inexplicable tomó la forma verbal más extendida de Yahwed: el que da el ser. En seguida, con las vocales de la palabra Adonaí, pronunciada Adonai, se formó el nombre moderno de Jehová"[30].

Lo de Jehová pues, no es más que una pronunciación incorrecta producto de aplicar a las cuatro consonantes del tetragrama original (YHWH) las vocales de la expresión mi señor (adonay), y esto, ahora es sabido, fue una ocurrencia de los copistas masoréticos de la Biblia. Yahvé es pues el nombre propio y exclusivo del Dios de Israel. ¿Cómo surge? La misma Escritura con claridad nos lo explica. A los primeros patriarcas (Abraham, Isaac y Jacob), Dios (Elohim, en lengua hebrea) no se manifiesta con un nombre propio, sino más bien anónimamente, como el Dios de nuestros y vuestros padres (Gén. XXI, 5; Ex. III, 13, etcétera). De ahí que en las apelaciones que de El hacen los Patriarcas aparezcan una serie de formas ingenuas y antropomórficas: terror de Isaac, Poderoso de Jacob, piedra de Israel, Señor de la montaña y/o de la estepa (El Saday), etcétera, muchas de las cuales contienen la partícula El (dios en todas las lenguas semíticas) seguida de un sustantivo, la circunstancia de que esa partícula salga en los textos de Ras Shamra para referirse a diversas divinidades del panteón

---

[30] Langdon, Herbert Stephen, Semitic Mythology, cit., p 43.

cananeo y arameo, no puede llevar a otra conclusión que la del paralelismo linguístico obligado. De todas aquellas menciones primitivas la más original a nuestro juicio, es la del sacerdote Melquisedec quien se presenta a Abraham como cultor de El Elyón (Dios Altísimo), lo que concuerda con la pureza con que él ha conservado la religión originaria y común de todos los hombres (Gén. xiv, 22). Pero todas estas formas humanas de trato al Señor ceden cuando el mismo Dios se revela a Moisés en la zarza ardiente. Esta teofanía, que está en el Libro de Éxodo, relata que al interrogarlo Moisés a Dios acerca de su nombre para comunicarlo al pueblo, Dios respondió: Yo soy el que soy; esto les dirás: el que es, me ha enviado a vosotros. Y prosiguió Dios (Elohim) diciendo a Moisés: "Hablarás así a los hijos de Israel: Yhwh, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre y será mi invocación para las generaciones venideras" (Ex. iii, 13-15). Yahvé, es el Ser, Áquel que es (Sab. xiii, 1), el Existente, el Dios viviente. Es una noción existencial primero, que luego se traducirá también por la noción metafísica de aseidad, del Ser en Sí. Como anota Rolla, el nombre de Yahvé:

> "Es el único entre todos los nombres semitas de divinidades que tuvo una formación verbal preformativa. Es éste un fuerte argumento a favor de su origen divino"[31].

[31] Rolla, Armando, op. cit., p 429.

Es decir, que el nombre está expresado en la tercera persona del singular. En cuanto a su historicidad ya no cabe hoy la menor duda. Ese es el nombre que está registrado en la estela de Meshá, en las cartas de Lakish, en los papiros de Elefantina, en los óstracos de Samaria, de Tell Arad, en los de Magiddo, etcétera. En lo referente al culto tributado, el mismo pasaje bíblico citado lo vincula con el Dios de los Patriarcas. Pero más aún: según el Génesis, en los días del hijo de Set, Enós, los hombres empezaron a invocar el nombre de Yahvé (Gén. IV, 26). El Dios Creador (Elohim), pues desde el comienzo de los tiempos humanos era conocido como el Ser y el Existente por antonomasia. Así, explícitamente, después se reveló al caudillo del pueblo elegido y así también se cierra la Escritura, con el relato de los últimos tiempos del hombre en el Apocalipsis de San Juan. En un estudio de una erudición insuperable, el P. Roland de Vaux, nos ofrece esta síntesis del asunto:

> "Aclarada por su contexto y situada dentro de la corriente de la tradición elohísta... la explicación del nombre divino en Ex. III, 14 puede interpretarse así: Yahvé es el único verdaderamente Existente. Esto no significa que sea transcendente y siga siendo un misterio para el hombre. Significa que actúa en la historia de su pueblo, Israel y este pueblo debe reconocerlo como su único Dios y único salvador. El relato de Éxodo III, 9-15 subraya al mismo tiempo la continuidad de esa fe con la de los padres y su novedad, expresada en el nombre divino así interpretado. Por la adhesión a esa fe se constituirá el pueblo de Israel y sobre ella se

fundará su religión. Israel se unirá por la creencia en un Dios que no tiene historia divina como los dioses de la mitología, porque él es sólo, totalmente y siempre el Existente, pero que dirige la historia humana. Es un Dios que no se manifiesta en los fenómenos naturales de un ciclo de estaciones, como los dioses de la fecundidad y la vegetación, sino en los acontecimientos que se suceden en el tiempo y que Él dirige hacia su fin. Es una concepción religiosa totalmente distinta de la que habían conocido los hebreos en Egipto y de las que encontraran en Canaán. El historiador de las religiones sólo puede constatar esta novedad extraordinaria: el creyente reconoce en ella la intervención de Dios. Éxodo III, 14 contiene en potencia los desarrollos que le dará la continuación de la revelación y en esta perspectiva de fe se justifica el sentido profundo que leerán en él los teólogos: Sin salir de la Biblia, "Yo soy el Existente" halla su eco y su comentario en el último libro de la Escritura: Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, el que es y era y ha de venir, el Señor de todo" (Ap. I, 8)[32].

Esta es la fe monoteísta -o como prefiere decir de Vaux, monolátrica de los israelitas- que se revela en aquella zarza

[32] Vaux, Roland de, Historia Antigua de Israel, cit., t I, p 346-347.

ardiente. ¿Podrá aún la Alta Crítica (que así se denomina por pretender ser una crítica literaria, superior a la baja crítica textual), insistir en sus confusionismos filológicos, para hablar de cultos y textos diferentes? Sí podrá. Porque los hegelianos no se rinden ante la realidad. ¿Cómo lo harán? Mentando al sincretismo cananeo. Veamos pues, algo también sobre esto.

Aparte de Él, en el primer rango de los cultos cananeos se presenta Baal, dios de la naturaleza; más particularmente parece que se vincula con Haddu o hadod, la gran divinidad semítica de la tormenta. Pues bien, en la Biblia hay dos tratamientos para Baal: uno positivo, como Baal Berit (Jueces, IX, 4) o neutro a veces (Baalmeón, Núm. XXXII, 38) y otro claramente peyorativo, en especial, Baalzebub (4 Reyes, I, 2). Partiendo de esa circunstancia los exégetas racionalistas y los historiadores evolucionistas sostienen que en el principio Baal y Yahvé eran la misma cosa, hasta que al profeta Ezequiel en Babilonia se le ocurrió separarlos, con la finalidad de distinguirse mejor de los otros grupos cananeos y arameos de la Palestina. Así el dogmáticamente positivista historiador de las religiones, E. O. James, afirma que:

> "En Israel aparece confundido Yahvé con Baal cuando asume el papel y las funciones de los primitivos dioses agrícolas de Palestina... En el judaísmo posterior al exilio, la relación de Yavé con Israel fue la Alianza, en la que Él ocupaba una posición muy semejante a la del rey en las comunidades del Asia occidental... Yahvé era ahora no sólo

el Dios supremo, sino el único: no había ninguno otro aparte de Él"[33].

Esquemáticamente esta es la forma de resolver el problema de la paradoja que planteaba B. Hrozny: Israel gradualmente y por motivaciones políticas, se empieza a desligar de su matriz cananea. Por cierto que para elaborar esta solución al interrogante hebreo estos autores utilizan todo el bagaje de las semejanzas, de los préstamos culturales y artísticos y del sincretismo cultural, que sin lugar a dudas existió en parte de los israelitas, como por los demás, la propia Biblia nos lo dice. Pero la cuestión no es tan simple como la pintan los evolucionistas y racionalistas. Por lo pronto, Baal es el nombre semita común de Señor de manera tal que cuando en el Testamento se lee Baal Berit, quiere decirse: Señor de la Alianza. En cambio, aquel otro Baalzebub, según los textos de Ras Shamra, es una denominación específica y propia del dios cananeo, que traducían por el príncipe y que por burla los hebreos llamaban Baal de las moscas. En segundo lugar, como nos lo explica de Vaux.

"El conflicto entre Yahvé y Baal estalló de entrada en Canaán. La nueva religión no dejaba ningún lugar para los mitos cananeos, que sólo ofrecieron una imaginería literaria para celebrar la omnipotencia de Yahvé, el único y para consagrarle los trofeos de los

---

[33] James, E. O., Los dioses del mundo antiguo. Historia y difusión de la religión en el Antiguo Oriente Próximo y en el Mediterráneo occidental. Madrid, Guadarrama, Col. Historia de las Religiones, 1962, p 364, 365.

> dioses vencidos... en el ordenamiento de las fiestas y de los sacrificios de Israel hay muchos elementos cananeos; pero estos mismos préstamos constituían un aspecto del conflicto: se combatía a Baal con sus mismas armas"[34].

Algo similar agregaríamos nosotros a lo que sucedió con los templos aztecas y de otras divinidades indígenas cuando la conquista de América. En cuarto lugar, los caballeros evolucionistas olvidan un pequeño detalle: este Dios viviente que es Yahvé, no admite por definición, competidores. Se hace llamar Dios celoso (Ex., XX, 4, 5; XXXIV, 14; Núm. XXV, 11; Deut. IV, 24; V, 9, VI, 15; XXXII, 16;3 Reyes, XIV, 22), que reclama de su pueblo la adoración exclusiva y que además no tolera que se hagan imágenes de sí (Ex. XX, 4; XXXIV, 17); aspectos en los que no coincide para nada con el Baal de los cananeos. Acerca de esto bien expone el arqueólogo E. Wright:

> "Lo primero que advertimos en relación con el concepto israelita de Dios es que se le supone solitario, sin ningún otro ser a su nivel. A lo largo de todo el Antiguo Testamento es presentado como un Dios celoso, es decir, que no quiere en modo alguno que el pueblo caiga de nuevo en el politeísmo y exige que sólo a Él rinda culto y obedezca. Dios no tiene ni esposa ni familia. De hecho, el hebreo, bíblico no posee un término propio para

---

[34] Vaux, Roland de, op. cit., t I, p 161.

decir diosa, los círculos religiosos ilustrados no pensaban, evidentemente que fuera necesario un aspecto femenino para explicar la creación del mundo, a pesar de que muchos israelitas complacientes comprometían su patrimonio religioso al rendir culto a los dioses y diosas de Canaán. También nos sorprende la prohibición de tener imágenes. "No te harás una imagen esculpida ni dioses fundidos". Se trata de un mandamiento muy significativo, pues nada igual aparece en el mundo circundante. La arqueología ofrece pruebas de la antigüedad de este mandamiento en Israel, ya que hasta el momento no ha sido hallada imagen alguna de Yahvé entre las ruinas de ninguna ciudad israelita. Es interesante el dato de que las ciudades cananeas poseen todas una serie de figuritas, en cobre y bronce, de divinidades masculinas, casi todas las cuales se identifican como de Baal. Pero cuando llegamos a las ciudades israelitas, las series de figuritas se interrumpen. Sin embargo, los hebreos estaban familiarizados con este tipo de imágenes, como lo indican las continuas denuncias del Deuteronomio, Jeremías, Habacuc e Isaías. En la ciudad de Meggido, por ejemplo, se removió una gran cantidad de escombros pertenecientes a los cinco primeros niveles de ocupación (todos ellos israelitas), sin que se descubriera una sola de estas imágenes... Finalmente podemos decir que si bien

Canaán ejerció un profundo influjo en determinadas esferas de la vida israelita, incluidas ciertas formas de culto, la salmodia, el arte, la arquitectura y la cultura material, hay una curiosísima diferencia religiosa, además de las que ya hemos mencionado. Se refiere a la historia de los orígenes del mundo, según aparece narrada en Gn. I, 11. Por lo que nosotros sabemos, las influencias paganas sobre estas tradiciones proceden de Mesopotamia no de Canaán"[35].

Ni cosmogonías ni teogonías ni iconografías ni panteones compartidos se dan en Israel; sólo una teofanía antiquísima que los evolucionistas todavía tienen que explicar con otros argumentos, porque los del sincretismo cananeo no sirven. En realidad, todas estas fantasías elaboradas con la base de las advocaciones de Dios dan para muy poco. Ya lo apuntaba con agudeza Ricciotti:

"Es casi superfluo observar que las diferentes designaciones de la Divinidad no implican en la historia de los patriarcas otras tantas divinidades, sino tan sólo el recuerdo de un acontecimiento, de un lugar o de una cualidad en relación con Él. Que los cananeos multiplicaran los Él (im) como otros tantos *númina loci*, no demuestra que lo mismo

[35] Wright, Ernest G., op. cit., p 167, 169. Cf. García Cordero, M., en Enciclopedia de la Biblia, t II, C-Em, p 266.

acontezca en la historia de los patriarcas. Este hecho es realmente excluido por la circunstancia de que las diversas designaciones se refieren en manera más o menos directa a un solo y único hecho, es decir, la vocación de Abraham y a las consiguientes promesas y por esto siempre al mismo y único Dios que era autor de las mismas. Este presupuesto es esencial para la justa interpretación de las susodichas designaciones, como para citar un vulgar ejemplo moderno aducido ya por Renán es esencial el presupuesto cristiano para no interpretar la Virgen de Loreto, la Virgen de Lourdes, etcétera, como otras tantas vírgenes"[36].

Así es la cosa. Y es tan baladí esto de confundir a la gente con lo de las advocaciones que hubiera bastado un poco de sentido común para el descrédito de tales falsas ilaciones. Sucede en general que estos negadores de la Escritura padecen de una curiosa deformación óptica: ven semejanzas donde hay diferencias y ven diferencias donde hay semejanzas. Lo de Ugarit nos da la prueba arqueológica de una semejanza de contexto cultural, que permite sostener la historicidad bíblica y al mismo tiempo la prueba de la diferencia cultural entre cananeos y hebreos, que determina la originalidad bíblica. Esto que es tan claro y sencillo para cualquier persona normal, los racionalistas lo entienden al revés, lo peor es que todavía no se han encontrado los anteojos que les corrijan el defecto...

---

[36] Ricciotti, José, op. cit., t I, p 159.

Se trata de una pertinacia subjetiva incurable. Los más perspicaces entre ellos ante las pifias de los argumentos advocatorios, optan por atenerse más rígidamente a la genuina tradición wellhauseniana. Es decir, prefieren atacar la tradición patriarcal misma con la hipótesis de las cuatro escuelas de copias de los Testamentos. Por eso, algo también tendremos que acotar a propósito de este enmarañado problema. En síntesis, lo que dicen es que la historia de Israel recién comenzaría con los definitivos asentamientos en Canaán y que todo lo anterior es superchería levítica. Por lo pronto, siguiendo al mayor erudito contemporáneo (tanto en lo filológico como en lo arqueológico), el recientemente fallecido director de la Ecole Biblique et Archéologique, de Jerusalén, Roland de Vaux, podemos responder a esa hipótesis que: "Para los israelitas, en cambio, la historia de su pueblo comenzaba con la de su padre Abraham... la historia del pueblo del Antiguo Testamento comporta un carácter único. Sólo nos es accesible a través de los libros religiosos que sirven de regla a una fe... Nuestra única fuente literaria directa, para el estudio de los orígenes de Israel, es la Biblia... Pero los múltiples paralelos que esos descubrimientos (arqueológicos) han permitido establecer con la onomástica y las costumbres de la Biblia, las coincidencias que han revelado entre la historia del Oriente Próximo y los acontecimientos relatados en la Biblia, han situado las tradiciones bíblicas en su contexto y han hecho confiar en su valor".

Es pues del patriarca Abraham, punto de partida mucho más alejado y por ende más difícil de comprobar que los de José, Moisés o Josué de donde corresponde salir en busca de la verdad histórica. A tal efecto, contamos desde el ángulo arqueológico con el aporte de los descubrimientos en todo el itinerario que la Biblia marca para la migración de Abraham

y su familia. Desde Ur, en Sumeria, pasando por Harán, en Acadia y siguiendo el movimiento de los amorreos, en particular con los archivos hallados en Mari y en Nuzzi, más toda la investigación reciente sobre los protoarameos y paleocananeos, desde Ebla, Byblos y Ras Shamra hacia abajo por la travesía palestina hasta Egipto, son muchas las pruebas que la arqueología ofrece para verificar la posibilidad histórica de la migración patriarcal. Junto a los restos históricos o cultura material, contamos con el apoyo de las tradiciones, cuya antigüedad tampoco ya cabe discutir. Sobre todo esto anota de Vaux:

> "Han pasado los tiempos en que se las interpretaba (a las tradiciones patriarcales) como mitos astrales (A. Jeremías, Das Alte Testament in Licht des Alten Orients, 2a. ed. Leipzig, 1906) y a los patriarcas como antiguas divinidades cananeas degradadas al rango de antepasados (Ed, Meyer, Die Israeliten und inhre Nachbarsttamme, Halle, 1906) o como fundadores legendarios de los santuarios de Canaán a los que se habían vinculado los israelitas mediante una genealogía ideada con el fin de legitimar su posesión del país (R. Weill, La Légende des Patriarches et 1'histoire, 1937), etcétera".

Por lo pronto no existen dudas de que salieron de Ur y no cabe buscar Ur de los caldeos fuera de la baja Mesopotamia. Ante esta evidencia los críticos quieren oponerle la de cultos lunares mencionadas en Ugarit.

Ante esto comenta de Vaux:

> "Hace tiempo que se ha advertido que en la familia de Abraham había varios nombres relacionados con el culto lunar (Teraj, Sara, Milea, etcétera)... Se ha abusado de estos paralelismos para convertir a los patriarcas en figuras mitológicas o astrológicas; pero pueden indicar simplemente que los patriarcas procedían de un medio en que los cultos lunares gozaban de simpatía".

Que es lo que la misma Biblia nos dice en cuanto al apartamiento que debía hacer Abraham de los cultos politeístas de sus antepasados (Josué, XIV, 2). Pero ya lo hemos dicho y lo reiteramos, con esto se quiere escamotear el dato principal, consistente en la mención de Ur, que ni los cananeos ni los asirios posteriores podían recordar para informar a Ezequiel y los escribas sacerdotales cuando el cautiverio en Babilonia. Afirma de Vaux:

> "La migración desde Ur está, pues, de acuerdo con las condiciones históricas y geográficas de la época de Abraham (sequías, salidas de arameos y amorreos)... difícilmente pudo ser inventada en el momento en que se constituyó esta tradición".

Lo mismo puede predicarse en cuanto a la estadía en Harán y en las proximidades de Mari: "se había conservado el recuerdo exacto de que los antepasados de Israel habían venido

de la alta Mesopotamia y se tenía consciencia de los vínculos de sangre que unían a los patriarcas con los semitas instalados por entonces en aquella región".

Nuevamente los críticos intentan obstaculizar la verdad con el argumento de la fecha de las copias escritas de los Testamentos. Ante todo, hay que tener presente el medio ambiente social y geográfico en que el grupo patriarcal se mueve: "los patriarcas no son grandes nómadas camelleros ni asneros conductores de caravana ni mercaderes. Los patriarcas son pastores de ganado menor en vías de sedentarización... una vez que entraron en Canaán, como vivían a orillas de las tierras cultivadas y en contacto con una población sedentaria, comenzaron a asentarse".

Como tales nómadas no conservan archivos, es muy probable que aun cuando conocieran perfectamente la escritura cuneiforme de la Mesopotamia y pudieran haber reducido su historia a la letra, prefirieran manejarse con la tradición de boca en boca y de generación en generación. Tal procedimiento no quita nada de la veracidad del hecho transmitido: "la tradición sólo inventa imitando explicaciones verdaderas, no todas las explicaciones son inventadas ni es posible que toda una tradición esté fundada en la etiología. Los trabajos recientes (E. A. Speiser, 1968, A. Malamat, 1968, J. J. Finkelstein, 1966) están de acuerdo en cuanto al carácter secundario y accidental de esas etiologías del Génesis... es indudable que la etiología no desempeñó el papel principal en la formación de esa tradición... el culto no crea ni el mito ni la historia... a esta altura de su investigación el historiador sólo puede decir que es posible que Israel haya conservado recuerdos auténticos de sus orígenes... hay que concluir que la transmisión oral

conserva una forma relativamente fija sólo cuando se trata de composiciones poéticas o rítmicas y está apoyada por una tradición escrita que la controla"[37].

Los árabes actuales que viven en nomadismo conservan con bastante rigor tradiciones que se remontan hasta Mahoma. La música coral de los servicios coptos jamás ha sido escrita y no porque ellos ignoren la escritura. Entre ellos como entre los antiguos hebreos, la función del rapsoda y del metugerman es principalísima. Con toda sencillez Daniel-Rops nos explica este mecanismo del relato rítmico oral: "recitaban interminablemente porque sabían de memoria esos poemas y para ayudar su memoria el texto está dividido en versículos y estrofas, con algunas repeticiones... ¿Es que no se conocía la escritura en esa época? Sí, había sido inventada a la vez en Egipto y en Mesopotamia unos seis siglos antes de que Abraham viniese al mundo. Pero las escrituras de los países del Eufrates, la única que comprendían los antiguos hebreos, no era muy cómoda para ser empleada. Era una escritura sobre ladrillos, en la arcilla húmeda se imprimían los caracteres con una cuña de metal y después se dejaban secar al sol: se llamaba escritura cuneiforme, de cuña. Tenía la ventaja de no borrarse nunca; pero en cambio la desventaja de que estas terracotas eran pesadas y poco manejables. Comprenderéis perfectamente que Abraham y los suyos, al partir de Ur, no pudieron llevarse una biblioteca de ladrillos a lomo de sus asnos. Era pues preferible confiar a la memoria el depósito de las tradiciones. Acostumbrados desde niños a aprender de memoria largos textos, los hebreos eran capaces de recitar

---

[37] Vaux, Roland de, op. cit., t I, p 165, 22, 167-168, 186, 198, 199, 213, 232, 235, 191, 192, 189, 188.

sin una sola falta durante horas. Todos los pueblos nómadas, los árabes por ejemplo, supieron hacer lo mismo. Así de padres a hijos, de maestro a discípulo, de generación a generación fueron transmitidas las antiguas tradiciones"[38].

Esta es una de las hipótesis históricas más verosímiles, que no descarta la eventualidad de la escritura cuánto más aceptable para una sana crítica de los Testamentos que las laberínticas construcciones documentalistas! Digamos a propósito de estas últimas que partiendo de la teoría de los documentos de J. G. Eichhorn, se empezó por distinguir dos fuentes escritas: una llamada yavhista (J) y otra elohista (E). Los críticos posteriores del Pentateuco (que ellos preferían llamar Hexateuco, porque le agregaban el libro de Josué), entre ellos Vater, de Wette, Ewald, Reuss, Kuenen, Graff, etcétera, la complicaron más añadiendo un Código sacerdotal o Priestercodex (P) y sumándole el Deuteronomio como cuarto documento autónomo (D). A esos cuatro suplementos, complementos o fragmentos, Julio Wellhausen (1844-1918) les dio un orden evolutivo, que él creyó definitivo: J, E, D y P. Le sumó además todo el apriorismo hegeliano y el evolucionismo cultural con su tesis de los tres estadios: 1) paganismo, 2) polidemonismo (animismo, toteísmo y fetichismo) y 3) politeísmo y luego monoteísmo. Mientras la etnología contemporánea desde Franz Boas a Wilhelm Schmidt destruía todas esas supuestas secuencias pseudoreligiosas, los propios partidarios del wellhausianismo se encargaron de tornar ininteligible el esquema documental. Ya el mismo Wellhausen había hablado de la existencia de varios

[38] Daniel Rops, Henri, La Sublime Historia, Barcelona. Miracle, 1951, p 31-32.

códigos sacerdotales; Procksch dividió al elohísta en varias partes, Budde y Scharader hicieron otro tanto con el yahvista, hasta llegar a C. Steuernagel y E. Kautzsch (1912), con los que el esquema evolucionista se formula así: J, J1, J2, J3; E, E1, E2, E3; D, D1, etcétera, etcétera. Y ahí no paran las disecciones. O. Eissfeldt (1922-1934), lanza su teoría novísima de los documentos, en la que incluía una fuente laica (L). Comentando con gran erudición, todo este disparatado esquema, Pietro Gerardo Duncker, nos dice:

> "Un factor bien diverso que ya había empezado a influir sobre las teorías wellhausenianas fue el mejor conocimiento de Palestina y de todo el Oriente Antiguo debido a los incesantes descubrimientos arqueológicos apenas iniciados en tiempos de Wellhausen. Las excavaciones demostraron siempre con mayor evidencia, que la historia de Palestina y del pueblo elegido no podía considerarse aisladamente, sino como parte de la historia general del antiguo Oriente. Así la vida de los patriarcas encuadra perfectamente en el ambiente histórico de la primera mitad del segundo milenio. Entre los documentos hallados salieron a la luz muchas legislaciones como la del Código de Hammurabi, de los hititas, asirios y las más antiguas babilónicas y sumerias, codificando los viejos usos y costumbres anteriores a Moisés. Éstas, así como los contratos, especialmente los encontrados en Kirkuk y Nuzu del siglo xv, ilustraron y confirmaron lo que el Génesis

refiere de los usos y costumbres patriarcales. El hecho innegable es que toda la estructura social y jurídica del tiempo de los patriarcas presentada por la Biblia, difiere por completo de la de los siglos x y siguientes, época en que según Wellhausen había sido concebida e ideada la historia de los patriarcas, cuando lo natural es que hubiese sido compuesta en conformidad con los usos de esos tiempos más recientes. Además la existencia de tantas antiguas legislaciones demuestra que una ley que se remonte a Moisés no es a priori imposible en modo alguno; tanto más que la Ley Mosaica contiene prescripciones antiquísimas y fórmulas típicas que ya se encuentran en legislaciones anteriores. Por todo ello los descubrimientos arqueológicos han sacudido las bases preconcebidas y evolucionistas del sistema wellhauseniano"[39].

Con la tradición judeo-cristiana, con el magisterio católico (decreto de la Pontificia Comisión Bíblica de 1906), con la arqueología y con el sentido común podemos ya olvidarnos un poco de estos malabaristas germanos y sus intrincados artefactos mentales. La interpretación histórico-tradicional que hoy comparte hasta la escuela protestante escandinava (H. S.

---

[39] Duncker, Pietro Gerardo, Wellhausianismo, en: Enciclopedia de la Biblia, cit., VI v Q-Z, p 1270.

Nyberg y H. Birkeland, 1947), resulta más conforme con la verdad de lo acontecido. Por ello Duncker afirma que:

> "Podemos concluir que en el ambiente de los estudiosos bíblicos no católicos, la teoría (wellhauseniana) no presenta ya el aspecto con que la defendió su autor. El concepto apriorístico de una evolución hegeliana de la historia ha sido desmentido por el estudio comparativo de las religiones. Su idea de que los autores de los cuatro documentos los habían compuesto según la mentalidad de su tiempo, está hoy completamente abandonada. Los autores más recientes, casi en su totalidad, admiten tradiciones orales antiquísimas que remontan a Moisés y además tradiciones escritas anteriores al siglo IX... Toda esta reconstrucción literaria no es más que una hipótesis...".[40]

Esto lo admite el propio O. Eissfeldt (toda la crítica del Pentateuco es una hipótesis); pero también sabemos como los impenitentes hegelianos pasan de las hipótesis a las tesis sin solución de continuidad probatoria. Lo cierto es que como lo demuestra De Vaux, todas esas tradiciones orales o escritas se remontan a una fuente común. Informándonos sobre esta circunstancia (que comparten Noth y Speiser), dice:

---

[40] Ibídem.

"Esta fuente común contenía ya lo esencial de la historia de los patriarcas, en particular la sucesión genealógica Abraham-Isaac-Jacob, la opresión y la liberación de Egipto, la revelación de Dios en la montaña, la entrada en la tierra prometida, es decir, todos los grandes temas del Pentateuco, dado que esa fuente común es más antigua que la yahvista, representaría un estado de la tradición anterior a la monarquía israelita... hay que recordar que la teoría documental clásica, tomada en esta triple unidad (un pueblo que habita un país y adora a un Dios)... es cierto que el yahvista encontró una tradición ya constituida y que se le imponía... es difícil no concluir de ahí que esas tradiciones tienen un fundamento histórico y que las migraciones de los patriarcas estuvieron en relación con el movimiento amorreo"[41].

Con esto ponemos punto final a la crítica de los críticos literarios de la Biblia. Los Patriarcas existieron y se movieron en un contexto histórico y social perfectamente conocido. Más conocidas aún hoy son las ciudades mencionadas en el trayecto palestino. Como lo ha dicho Albright, todas las ciudades mencionadas en las narraciones referentes a los Patriarcas, existían en la época media del Bronce (200-1600 a. J. C.), Siquén, Bethel, Hai, Jerusalén, Gerar, Dotham,

[41] Vaux, Roland de op, cit., t I, p 173, 174, 205.

Berseba, son algunos ejemplos. Y más las ciudades de la llanura, del valle del Siddim, luego convertido en Mar Muerto (incluidas Sodoma, Gomorra y Soar), como ya lo había anotado el fenicio Sanchoniathon en su Historia Antigua, existieron a la época del paso de Abraham y de Lot. Las cronologías siguen siendo fuente de ásperas discusiones, pero en realidad constituyen un problema erudito menor. La estadía y el éxodo de Egipto encuentran amplias referencias arqueológicas, no hay razón alguna para dudar de que un personaje llamado José haya existido de hecho[42]. La conquista de Canaán está exhaustivamente documentada en los diversos puntos mencionados en la Biblia: hay, Jericó, Lakish, Megiddo, Betsán, Gezer, etcétera y con los métodos allí descritos: "la geografía histórica del país, junto con los datos arqueológicos, hace que resulte hoy imposible admitir los puntos de vista de los anteriores investigadores, para quienes la conquista no fue otra cosa que un proceso gradual de ósmosis"[43].

Esto es, que la presencia de verdaderas ciudades-estado amuralladas y ubicadas en pasos claves obligaba al ataque por sorpresa. En fin, que al volver a ocuparnos de la historicidad hemos dado también nuevamente con el problema de la originalidad de la historia de Israel. Este es un periplo inevitable. El arqueólogo Wright que lo recorrió, anota al fin de su camino: "La Biblia es ante todo literatura histórica... no hay ningún modelo cósmico divino de tipo politeísta al que deba conformarse la vida... el hombre no está sujeto a

---

[42] Vaux, Roland de, op. cit., t I, p 308.

[43] Wright, Ernest G., op. cit., p 100-101 Cf. Rudolf Kittell, op., cit., p 533: También la tradición acerca de su modo de entrar en el país (Canaán) se encuentra confirmada por las circunstancias históricas.

un modelo intemporal, cósmico; la integración en el ciclo natural no es el tema de la Biblia. La historia no gira en un círculo impuesto por un designio celeste e intemporal... En otras palabras, la Biblia no es una mitología típica, pues el Dios a quien confiesa es Señor de la Historia, no es ni la naturaleza ni un elemento de la naturaleza personificados. Es independiente, el origen increado, el Creador de la naturaleza y de todo cuanto existe. Como Creador es distinto de cuanto Él mismo ha hecho; como Señor es distinto de cuanto cae bajo su dominio. Este es el motivo de que Israel no considerara la creación como un combate, sino como un acto único... Algo hubo de sucederle a este pueblo en su historia que llevó a algunos de sus hombres a forjar una concepción radicalmente nueva de lo divino"[44].

El carácter único de la historia de Israel es tan notorio, que hasta un racionalista recalcitrante como Rudolf Kittel, no tiene más remedio que convenir: "los profetas de Israel constituyen un fenómeno, como ningún otro pueblo de la tierra puede ostentar en su historia"[45]. Así pues, aun para los escépticos que abordan con cierta honestidad intelectual este tema la interrogación por las causas de esa originalidad tiene que plantearse. La respuesta por el evolucionismo cultural no funciona, puesto que Israel no sólo absorbe la cultura de los vecinos más grandes sino que los supera en años luz por su concepción religiosa. Todas aquellas formas culturales quedan luego sepultadas bajo diez capas de arena en el desierto, mientras que la voz de Yahvé resuena a través de toda la historia. Los testimonios de los otros pueblos nos los han

---

[44] Wright, Ernest G. op. cit., p 148-149.
[45] Kittel, Rudolf, op. cit., p 566.

redescubierto ahora los arqueólogos, en tanto que los Testamentos hebreos han formado parte viva de la historia personal de millones de hombres en todas las épocas del mundo. La única explicación razonable para este fenómeno es metahistórica y sobrenatural. Los documentos arqueológicos por eficaces que sean, no bastan para responder satisfactoriamente. De ahí que el cientificismo moderno se vea ante una encrucijada sin salida: sus esquemas evolutivos no aclaran el porqué de la originalidad israelita, al tiempo que la realidad de la historia bíblica cada día aparece más comprobada. La única solución a mano de muchos agnósticos entonces es la de avestruz; escamotean el asunto para que no se hable de él, pero esta actitud desesperada también ha sido denunciada nada menos que por el más ingenioso de los indiferentes contemporáneos. En un diálogo de El evangelio de los hermanos Barnabas, George Bernard Shaw, pone en boca de uno de sus personájes (Franklyn) el siguiente parlamento:

> "El libro del Génesis es una parte de la naturaleza como cualquier otra parte de la naturaleza. El hecho de que el cuento del jardín de Edén ha pervivido y mantenido tensa la imaginación de los hombres durante siglos, mientras centenares de historias mucho más verosímiles y divertidas han pasado de moda y desaparecieron como las coplas populares del año pasado, es un hecho científico y la ciencia está obligada a explicarlo. Me dice usted que la ciencia no sabe nada de él, entonces la ciencia es más ignorante que los niños de cualquier escuela de aldea"[46].

---

[46] Steffens Soler, que trae la cita de Bernard Shaw, ejemplifica como no se puede dar caza a lo sobrenatural con lo mero histórico, con un concierto

La persistencia del Pentateuco en la memoria de los hombres es un hecho histórico; el mayor de los hechos históricos junto con los hechos maravillosos que él relata: ¿dispone alguien de alguna explicación valedera para ello, como no sea la que la propia Biblia indica?

5. Sumer: prehistoria y diluvio

"La excavación de las tumbas reales nos deparó el descubrimiento de las pruebas que confirman que el Diluvio fue un hecho histórico".

Charles Leonard Woolley, Ur, la ciudad de los caldeos, México, Fondo de Cultura Económica, 2a. reimpresión, 1975, p 23.

Dejemos ahora atrás a la arqueología histórica y de la mano de la arqueología prehistórica sigamos adelante, hacia los sucesos más maravillosos para el hombre común y más imposibles e inverosímiles para el escéptico racionalista. Internémonos junto a los más intrépidos investigadores entre las ruinas y las leyendas del pueblo sumerio, cuya civilización fue la más antigua y la más grande de todas las de la Mesopotamia. Su historia es hoy lo bastante conocida como para malgastar nuestro espacio en reproducirla acá, por eso nos detendremos nada más que en lo que allí más llama la atención de quien por primera vez contempla ese espectáculo humano.

---

de Mozart, para el que hay que tener un oído especial. Si la imaginación no da para más, quiere decir que a algunos les está vedado conocer la historia; como otros se pasarán la vida sin penetrar en el concierto de Mozart, Ciencia, etcétera, cit., p 105, nota 8,107, nota 9.

Con la afinada puntería de un escritor de éxito, como es el alemán Geram, podemos distinguir entre tantas curiosidades eruditas y artísticas algo en la historia de Sumer que al pronto salta a la vista. La antigüedad de Sumer es por sí misma llamativa: "pero esta civilización sumeria retrocedía más, mucho más aún, casi parecía que sus principios se unían efectivamente con los del Génesis, como nos dice la Biblia; al menos con los primeros hombres posteriores al gran diluvio mandado por Dios, después del cual un solo hombre, Noé, sobrevivió en la tierra... Por el año veinte de nuestro siglo, el arqueólogo inglés Leonard Woolley empezó a excavar en Ur, el Ur bíblico de Caldea, la patria de Abraham y comprobó no sólo la identidad de los diluvios, el bíblico y el sumerio (de la epopeya de Gigalmesh), sino la autenticidad histórica de tal fenómeno"[47].

El aguzado instinto del novelista de la arqueología nos ha conducido así, de un plumazo, al problema más peliagudo de toda la historia del Cercano Oriente: el del diluvio sumérico. Como Ceram nos refiere, este dato tremendo está registrado en la epopeya y en la arqueología. Vayamos pues por parte, empezando por esta última.

Esta historia comienza en un montículo que los árabes llaman Tell al -Muqayyar, que quiere decir montículo de alquitrán, en 1929. En ese lugar se ubicaba la Ur de los sumerios; tal cual lo habían apreciado desde fines del siglo XIX Rawlinson, Taylor, Campbell Thompson y Hall. Pero ahora desde 1922, la expedición conjunta que patrocinaban el Museo Británico y la Universidad de Pennsylvania, daba

[47] Ceram, C. W. Dioses, etcétera, cit., p 274, 275. [48] Woolley, Charles Leonard, Ur, etcétera, cit., p 18-19. [49] Parrot, André, Sumer, cit., p 90-91.

con todos los restos de la famosa ciudad que el Eufr bañara. Ur salía a luz de nuevo y con ella las suntuosas y trágicas tumbas reales. La gloria científica del director de la expedición ya estaba asegurada con lo encontrado; pero algo lo llevó a profundizar en las excavaciones y entonces apareció lo increíble. Dejemos que sea Woolley quien nos lo diga:

> "Se dio más profundidad a los pozos y de pronto cambió el carácter del terreno. En lugar de los restos de objetos de alfarería estratificados y de los materiales de deshecho, nos encontramos con arcilla perfectamente limpia y uniforme, cuya contextura indicaba que había sido depositada allí por el agua. Los trabajadores afirmaron que habíamos llegado al fondo de todo, a los sedimentos fluviales de que estaba formado el delta original y al pronto, al examinar los lados del pozo, me sentí inclinado a darles la razón; pero en seguida me di cuenta de que nos encontrábamos demasiado alto. No era concebible que la isla sobre la cual se había edificado la primera población se encontrara a un nivel tan alto respecto a lo que debió haber sido el nivel del pantano y después de determinar las medidas hice que los obreros reanudasen el trabajo de profundizar el hoyo. La arcilla limpia continuó igual... hasta alcanzar un espesor de unos dos metros y medio. Entonces tan repentinamente como había empezado, se acabó esta arcilla limpia y de nuevo nos encontramos con capas de residuos

> mezclados con utensilios de piedra, trozos de pedernal del cual se labraban las herramientas y objetos de alfarería. Pero aquí hubo un cambio notable, en lugar de los cacharros que habíamos encontrado encima de la arcilla y en las tumbas, aparecían ahora fragmentos de los objetos hechos y pintados a mano característicos de la aldea presúmera de al-Ubaid y por otra parte los numerosos utensilios de pedernal, que evidentemente fueron fabricados en el lugar, eran semejantes a los de al-Ubaid contribuyendo esto también a diferenciar este estrato de los otros estratos superiores en los que raramente se encontraban pedernales. El gran lecho de arcilla marcaba, si es que no había sido su causa, una interrupción en la continuidad de la historia"[48].

Dos palabras intercaladas rápidamente para que el lector común se sitúe. El estrato inicial al que alude Woolley corresponde al período cerámico llamado de Uruk-Jemdet Nasr (del 3500 al 2800 a. C.) que se distingue por una cerámica monocroma gris o roja y desde luego por una arquitectura, una escultura y una glíptica imponente y extraordinaria (uno de cuyos mejores ejemplos está precisamente en las tumbas reales de Ur). Pero lo más significativo de este período es la presencia de la escritura cuneiforme, que hace que también se le llame época protoliteraria o predinástica, porque precede inmediatamente al tiempo de las grandes ciudades-estados

[48] Woolley, Charles Leonard, Ur, etcétera, cit., p 18-19.

sumerias (Lagash, Nippur, Kish, Eridu, Ur, Uruk, etcétera, del 2800 al 2470 a. C.). En cambio, el estrato inferior al que se refiere Woolley, el de el Obeid, se sitúa desde comienzos del 4000 a. C. hasta el 3500 y si bien allí no hay ni la escultura ni la arquitectura ni la glíptica ni la escritura de la época siguiente, sí existe una cerámica peculiar que, en sus comienzos empalma con la policromía de la del período prehistórico llamado de Tell Halaf, con su mundo animalístico precedido, a su vez por el de Jarmo, Hassuna y Samarra, en ese orden. Los criterios ceramicográficos no son siempre coincidentes. Para Parrot, por ejemplo, son los motivos que adornan esa cerámica los que distinguen a Obeid de Uruk -Jemdet Nasr; en el primero predominan motivaciones demoníacas, en tanto que en el segundo el culto religioso pone la nota[49]. Pero ésta nos interrumpirá el lector, no es la cuestión. Lo que acá interesa, lo que hace vibrar una cuerda muy honda en nuestra alma, es ese sedimento arcilloso innominado. Terminemos con el intervalo de suspenso y volvamos al texto de Woolley, para que él, in situ, nos comunique sus observaciones: "el lecho de arcilla depositado por las aguas sobre la pendiente del montículo... sólo podía ser el resultado de una inundación. Ningún otro agente podía explicar esto. En la baja Mesopotamia las inundaciones son frecuentes, pero ningún crecimiento ordinario de los ríos habría dejado tras de sí un volumen semejante al de este banco de arcilla. Dos metros y medio de sedimentos significan una profundidad del agua muy grande y la inundación que los depositó debió ser de una magnitud sin paralelo en la historia local, que así fue, lo

---

[49] Parrot, André, Sumer, cit., p 90-91.

demuestra el hecho de que el banco de arcilla marca una interrupción claramente definida en la continuidad de la cultura local; sobre él falta una civilización que existió anteriormente y que al parecer fue sumergida por las aguas"[50].

¡He aquí el hecho! Sir Charles Leonard Woolley era un simple científico; un arqueólogo famoso desde que en 1914 había trabajado en las excavaciones de la ciudad prehitita de Karkemish, no tenía ningún afán apologético, al contrario, era un evolucionista que creía en el indudable desarrollo constante y gradual de la historia[51]. Pero el hecho limpio, tan limpio como la arcilla que encontrara, lo obligó a reflexionar. Más aún antes de ofrecer sus conclusiones, concienzudo investigador, ordenó hacer otras perforaciones para estar seguro de lo que iba a decir y entonces lo dijo:

> "Tomando en consideración todos los hechos, no cabía duda de que la inundación de cuya existencia habíamos encontrado las únicas pruebas posibles, correspondía al Diluvio de la historia y las leyendas súmeras, el Diluvio en que está basada la historia de Noé"[52].

¡Su hallazgo no era cualquier hallazgo! Quizás sin saberlo, de un golpe de azadón, con buena suerte él había destruido al evolucionismo y confirmado a la Biblia en su acontecimiento más maravilloso luego del de la Creación. Pero como buen anglosajón flemático que debía ser continúa

---

[50] Woolley, Charles Leonard, Ur, etcétera, cit., p 20.
[51] Woolley, Charles Leonard, Ur, etcétera, cit., p 18.
[52] Woolley, Charles Leonard, Ur, etcétera, cit., p 20.

con su descripción sin que aparentemente le tiemble el pulso, dándonos pormenores del descubrimiento: "este diluvio no fue universal, sino simplemente un desastre local restringido al valle inferior del Tigris y el Eufrates, que afectó a una superficie de unos 650 kilómetros de largo y 150 kilómetros de ancho; mas para los habitantes del valle esto era todo el universo. La devastación que causó fue inmensa, una inundación lo bastante grande para dejar tras de sí un banco de arcilla de dos metros y medio debió de ser profundidad suficiente para sumergir todas las aldeas de chozas de barro esparcidas sobre la llanura del delta... la mayor parte de los habitantes de la región sin duda pereció... Cuando las aguas del Diluvio descendieron, el fértil delta fue una vez más una tierra virtualmente vacía, lista para ser colonizada por cualquiera que quisiera apoderarse de ella. Atraída por su fertilidad, una nueva ola de emigrantes tomó posesión de la herencia del pueblo de al Ubaid, se mezcló con los sobrevivientes de la antigua raza y adoptó todos aquellos elementos de su cultura más apropiados a las condiciones de vida en el delta, al mismo tiempo que trajo consigo de su patria, allá en algún lugar del norte, nuevas artes y nuevas modas, en especial el uso de la rueda... nació la raza sumeria cuyo arte y cuya civilización constituyen una de las glorias de la antigüedad"[53]

Bien, era obvio que un tal descubrimiento no iba a ser admitido por quienes especulaban con las teorías racionalistas y evolucionistas. La respuesta era pronosticable: lo que Woolley encontró sólo se refería a Ur (y a Eridu, que está a su lado). Pero Hilprecht ya había adelantado que en Nippur se encontraban iguales sedimentos aluvionales, y casi por

[53] Woolley, Charles Leonard, Ur, etcétera, cit., p 21-22 .

coincidencia, mientras Woolley trabajaba en Ur, Herbert Stephen Langdon, con su Joint Expedition, entre 1923 y 1933, daba primero en Kish y luego en Jemdet Nars, con similares conclusiones (en Kish se revelaron dos capas distintas, una de seis metros y medio debajo de la otra), que su descubridor tampoco vacilaba en hacer expresas[54]. Más adelante los alemanes en Uruk y Shuruppak, ratificaron el hallazgo. ¿Qué alegar entonces? Que se trataba de inundaciones frecuentes y periódicas que gradualmente habían ido corriendo la desembocadura del delta unos 150 kilómetros hacia el sur, en la actual Basora, sobre el golfo Pérsico. La respuesta a esta especie está contenida implícitamente en la comunicación que en 1952 publicaron los geólogos ingleses G. M. Lees y N. R. Falcon[55], por la que se comprueba que el trazado actual del delta no ha variado en cinco mil años, siendo siempre Eridu el punto más meridional. Descartado tal argumento (que, por

---

[54] Langdon, Herbert Stephen, Excavations at Kish, I, 1923-1924, París, Geuthner, 1924. Anota A. Rolla a propósito de esto: sin salir de la Baja Mesopotamia, hemos de recordar las excavaciones de Warka, Fara, Muqaiar, Tello y el Oheimir, donde, en diversas profundidades se ha descubierto un estrato de arenas de aluvión que puede estar en relación con el diluvio de uno de los documentos cuneiformes y según algunos estudiosos (A. Parrot, G. Lambert), incluso con el diluvio bíblico, op. cit., p 161-162, la obra de Lambert a la que se alude se titula Il n'y aura plus jamais de déluge, publicada en Nouvelle Revue Théologique, Lovaina n 77, 1955, p 581-724. Los asentamientos habitados durante un período breve han quedado tan bajos que se encuentran enterrados bajo una capa aluvial de unos dos metros de espesor, acumulada entre la época primitiva y hoy, anotan Cassin, Bottero y Vercoutter, refiriéndose al conjunto babilónico. Op. cit., t I, 5a ed p 18.

[55] Lees, G.M. y Falcon, N. R. The Geographical History of the Mesopotamiam plains, en: The geographical Journal. v 118, I, marzo 1952. cf. Revue d' assyriologie et d´archéologie orientale, t XLVIII, 1954, p 28-29.

lo demás las mediciones de altitud sobre el río que hiciera Woolley, ya lo descartaban), se trajo a colación la siempre discutida cuestión de las cronologías. Woolley le atribuyó inicialmente al sedimento arcilloso una antigüedad de 5000 años a. C.; después ante las correcciones que se hicieron para los períodos cerámicos en la Mesopotamia, las bajó. En su edición de 1950 exponía acerca de esto:

> "En lo que se refiere a la cronología... he conservado deliberadamente la del texto original. En 1929 los eruditos estaban de acuerdo en asignar a la Primera Dinastía de Ur la fecha aproximada de 3100 a. C.; ésta fue la base de mis cálculos respecto a los períodos primitivos. Hoy en día se suele aceptar que la Primera Dinastía existió hacia 2900 a. C., así que en todo caso las fechas que doy habría que reducirlas en dos siglos. Pero aun en el caso de hacerlo así, la cronología seguiría siendo objeto de controversia... En mi opinión esta teoría (de la brevedad del lapso) está en contradicción con la evidencia arqueológica... He preferido conservar las fechas del texto original"[56].

Este problema en sí mismo, es de menor cuantía (como lo es el que algunos opositores mentan de que la arena de Ur es limpia y la de Kish contenía incrustaciones de conchas de nácar) y con razón Woolley concluía que:

---

[5] Woolley, Charles Leonard, Ur, etcétera, cit., p [illegible].

> "Puesto que el libro es principalmente un informe sobre descubrimientos y trata de hechos concretos, han sido necesarias muy pocas correcciones"[57].

De mucha más envergadura que la argución de las cronologías mesopotámicas es el asunto de la correlación de fechas entre el diluvio sumerio y los cataclismos universales o hiato de las glaciaciones. Este hiato se establece, aceptadamente, entre el fin del musteriano, paleolítico medio y el auriñaciense, paleolítico superior, con una sucesión de glaciaciones e inundaciones pluviales que al tiempo que transformaban vastas zonas como las de los lagos Aral y Caspio, destruían todo signo de vida humana y animal. Según la seria opinión de reputados geoarqueólogos como el sueco Barón de Geer, el finlandés Mateo Sauramo y el inglés sir Henry Howort, esta época es la de un verdadero Diluvio Universal (que prácticamente extermina a la raza Neanderthal) y que se ubica hacia el año 7000 a. C... Los retrocesos de la glaciación y de los cinturones de lluvia permitieron luego una nueva instalación humana, a partir de sus reductos africanos, todo esto por cierto no ocurrió en un día. Anota Carroll Quigley que :

> "Todos estos grandes cambios requirieron millares de años para realizarse y se produjeron de modo tan paulatino que los individuos que en ellos participaban no podían tener la menor idea (¿?) de este hecho... aunque la emigración fue sólo una

---

[57] Woolley, Charles Leonard, Ur, etcétera, cit., p 8.

> pequeña parte de los cambios de población del Pleistoceno, podemos considerar a las glaciaciones a modo de un enorme émbolo que avanzó y retrocedió cuatro veces... el avance de los hielos se produjo descendiendo tanto en el sentido de la altitud como de la latitud"[58].

Y este mismo antropólogo añade que hacia el año 5000 a. C. se podría fechar el descenso desde la zona montañosa de la Anatolia y el Cáucaso, por la depresión siria, hacia el valle mesopotámico de los sumerios[59]. Tal hipótesis geoarqueológica, con algunas variantes, ha sido compartida por varios estudiosos del tema. Jacques de Morgan, por ejemplo, piensa que hubo un cataclismo general en la altiplanicie armenia, con el lago Van como centro, en el período interglacial y que su secuela final se radica en las inundaciones mesopotámicas. Flinders Petrie y el profesor Fessenden de Pitsburg (en un libro que titulara The Deluged Civilization of the Caucasus Isthmus), también sitúan en los macizos del Cáucaso, el fenómeno destructivo general, con su movimiento posterior hacia el sur[60]. De aceptarse estas hipótesis, bien se podría concluir que entre el 7000 y el 3500 a. C. hubo toda una modificación estructural en el cuadrante del Cercano Oriente y el Asia Me-

---

[58] Quigley, Carroll, La evolución de las civilizaciones, Bs. As., Hermes, 1963, p 114.

[59] Quigley, Carroll, op. cit., p 104. Se trata, por cierto, de la obra de un evolucionista a machamartillo, que no admite el descubrimiento de Woolley, porque inundaciones semejantes... han debido ser suceso frecuente en estos valles, p 133. Es la teoría del deber ser histórico.

[60] Un buen resumen de estas posiciones en: Galbiati, E. y Piazza, A., op. cit. p 187-188.

nor, que abarcó a todas las instalaciones humanas allí existentes, originando las sucesivas migraciones desde el norte montañoso hacia el sur llano. En tal sentido las dataciones de las localidades más antiguas que los arqueólogos han encontrado permitirían trazar una especie de itinerario. Desde Anatolia y Armenia, donde se sitúan Catal Huyuk (6800 a. C.), Saburde (6850 a. C.) y Mersin (6250 a. C.), podría seguirse esta línea descendente al Kurdistán y la Alta Mesopotamia, donde se ubican Muallafat y Jarmo (6000-4600 a. C.); luego a Hassuna, Samarra y Tell Halaf (5000-4100 a. C.); de ahí a El-Obeid (Eridu, Ur) en la baja Mesopotamia (4000 a. C.) y por fin a los períodos de Uruk (3600-3500 a. C.) y Jemdet Nasr (3500-3200 a. C.) que en realidad forman una sola época y que se corresponden con el asentamiento definitivo de los sumerios en el delta al promediar el cuarto milenio antes de Cristo. Claro que también podrían vincularse con esta línea de descenso otra que partiendo de la costa levantina convergiera hacia la mesopotamia. En este caso hay que tener presente la antigüedad de las primeras instalaciones de Jericó (7000 a. C.), como la de las cuevas palestinianas (donde las razas

---

[60 bis] Consigna Martín Almagro en su obra Introducción al estudio de la Prehistoria y de la Arqueología de campo (Madrid, Guadarrama, 1973) lo siguiente: en la XVIII Conferencia Internacional de Orientalistas de Leiden, en 1931, se discutió con fortuna el caótico estado en que se hallaba la terminología usada hasta entonces al publicar los sorprendentes y ricos hallazgos de la Mesopotamia predinástica. Se aceptaron tres períodos cronológicos, dándoles los nombres locales de El Ubaid, Uruk y Jemdet Nasr. La conveniencia de esta nomenclatura la hemos confirmado todos, incluso los no especialistas, en la investigación de aquellas culturas. Dentro de los períodos citados se han podido colocar todos los hallazgos, incluso se han podido pasar total o parcialmente, un objeto o una estación arqueológica o un substrato determinado en una ciudad predinástica, de un período a otro sin cambiar

neanderthal y sapiens se cruzan) de Hazerd Nerd, Zarzi, Palegaura, etcétera, descubiertas por miss Garrod y que también registran una fecha del orden de los 7000 años a. C. Una tercera corriente migratoria podría ubicarse en las montañas del Zagros y la meseta iraniana, desde Sialk (5000 a. C.). Lo cierto es que, luego del sedimento arcilloso que cubre unas 40 mil millas cuadradas en el valle de los Dos Ríos y que se verifica en extremos opuestos del delta, encontramos allí dos pueblos vinculados entre sí, los sumerios y los acádicos, los primeros de una lengua aglutinante y una raza que los etnólogos llaman asiánica y los otros de una lengua flexiva y semita y cuya común civilización se distinguirá tan nítidamente como el día de la noche de los vestigios culturales que en esos lugares preexistieron. La rueda, el arado y la escritura, por sí solos, podrían bastar para atestiguar ese cambio estructural de la historia del Cercano Oriente.

Con la hipótesis propuesta en las líneas precedentes no queremos aferrarnos a una cronología estricta. Como muy bien anota Ripoll Perelló:

> "Todas las fases neolíticas del Próximo Oriente están sujetas a revisión de acuerdo con las fechas proporcionadas por los análisis radiocarbónicos. Los orígenes del

---

otro sin cambiar el nombre lógico y la duración básica de los mismos. Un tipo de objeto o un poblado que se creía ser característico del período Jemdet Nasr, puede pasar al período Uruk, sin que la nomenclatura objetiva del período cronológico Jamdet Nasr y el de Uruk se alteren en nada, haciendo variar toda la sistematización cronológico cultural e introduciendo nuevos nombres que obscurecieran toda exposición, p 53.

complejo cultural que llamamos mundo neolítico y en especial la vida urbana, se pueden fechar en el sexto milenio"[61].

Lo que sí queremos asentar como valedero es el dato ya adquirido científicamente del gran depósito arcilloso del delta mesopotámico, que con pequeñas oscilaciones se ubica en el período cerámico Uruk-Jemdet Nasr. En tal época asevera el reputado arqueólogo español Almagro Basch:

> "Debieron de acaecer las grandes inundaciones que la Biblia nos relata con la historia del diluvio universal, catástrofes ampliamente comprobadas por la Arqueología y que sucedieron hacia el 3300 a. de J. C."[62].

Y asimismo que en igual período, como lo sostiene uno de los mayores descubridores del Antiguo Oriente, André Parrot, recién llegaron los sumerios:

> "Una cosa es cierta: su aparición fue importante y decisiva, recibiendo con ella la civilización mesopotámica una impronta imborrable"[63].

---

[61] Ripoll Perelló, Eduardo, op. cit., p 57, nota 1.
[62] Almagro Basch, Martin, op. cit., p 514.
[63] Parrot, André, Sumer, cit., p 64. Ver del mismo autor: El diluvio y el arca de Noé, cit., p 9-29.

Cuándo y cómo ocurrió esta migración, es todavía un problema de muy difícil respuesta. Antes de la pasada Guerra Mundial se aceptaba generalmente la tesis de E. A. Speiser de que los sumerios llegaron al delta durante el período Uruk, introduciendo la escritura, los cilindros sellos, la arquitectura y la escultura monumental que los distinguió. Pero al explorar entre 1947 y 1948 Seton Lloyd y Fuad Safar por encargo del Antiquities Department del gobierno iraquí, dieron con 14 estratos prehistóricos en Eridu, ubicando en el más antiguo una capilla que se atribuye ya a los sumerios (¿o protosumerios?) y que pertenece al período de Él Obeid[64]. También allí se encontró en una tumba un modelo de barco más antiguo conocido en el mundo[65]. Acerca de esto anota Schmokel:

> "Eridu la ciudad de Enki, en la región marítima del sur, ha confirmado su fama: fue el poblado más antiguo o uno de los más antiguos del país; es antiquísimo el renombre de su dios, el sabio Señor del Apsu (las aguas profundas), propicio a los hombres. Cabe aquí la pregunta: ¿estuvo aquí el lugar de culto más antiguo de los sumerios, de suerte que ellos hubieran poblado el sur de Babilonia desde aquí? La lista sumeria de reyes, creación de eruditos teólogos de Nippur hacia 1800 a. C., no sin razón empieza con las palabras: cuando el reino

---

[64] Lloyd, Seton y Safar, Fuad, Eridu, 1947-48, en: Sumer, Bagdad, Antiquities Department, Iraq, 1948, Iv, p 115-125.
[65] Ibídem.

bajó del cielo, el reino estuvo en Eridu; en Eridu fue rey Alulim y gobernó 28800 mil años[66].

Nosotros nos hemos interrogado si este hallazgo corresponde exactamente a los sumerios o al pueblo desconocido que los precedió en el lugar, los así llamados protosumerios. En esta segunda hipótesis esa antigua referencia apuntaría a una etapa prediluviana cuando conforme a las tradiciones sumerias citadas, Dios hizo nacer del barro al hombre en las cercanías de la laguna de agua dulce de Eridu[67]. La algo más que la amable geografía del lugar (lagunas rebosantes de peces, palmeras datileras que crecían sin cultivar, las aves silvestres y la caza pululando por los macizos de cañas) ha hecho que el más escéptico de los arqueólogos contemporáneos, el marxista V. Gordon Childe, diga que Eridu era el paraíso natural, el Edén original[68]. En esta hipótesis el verdadero asentamiento de los sumerios acontecería después en el período Uruk, manifestado entre otras cosas con el ziggurat del propio Uruk (el Erek bíblico), llamado Templo Blanco, anterior al famoso Etemenanki (Casa del fundamento del cielo y de la tierra) de Babilonia de 91 metros de altura que ya Herodoto describiera[69]. Según la tradición mesopotámica En-mer-kar de Uruk fue el primer rey postdiluviano y a él (o a su padre) se le adjudica la

---

[66] Schmokel, Hartmut, op. cit., p 37-38.

[67] Schmokel, Hartmut, op. cit., p 65.

[68] Gordon Childe, Vere, Nacimiento de las civilizaciones orientales, Barcelona, Península, 1968, p 138.

[69] Herodoto, Historia, I, p 181-193. Para ampliar: Parrot, André, La Torre de Babel, cit. p 14, 17 y ss.

construcción del Templo Blanco y este Enmerkar fue llamado luego Ninurta o Nimrod y a él la Biblia, que lo recuerda como un gran cazador, le adjudica la fundación tanto de Babilonia como de Erek (Gn. x, 8-10). De manera que la torre de la confusión (bal-el, de balal, confundir) lingüística pudo ser cualquiera de esos dos ziggurats, inclinándose Cottrel por la de Uruk[70]. Hay que tener presente que según un texto arcaico, las murallas de Uruk fueron obra del divino Gigalmesh [71], es decir, del Ziuzudra sumerio o Noé bíblico.

Como sea, las interrogantes subsisten. Bien apunta Schmokel que no se puede aún establecer el origen de los sumerios y que:

> "Tampoco ha sido aún resuelta con certeza la cuestión sobre la época en que emigraron los sumerios... La clara escisión se nota entre la época de Djemdet Nasr y la de Mesilim... para que algunos investigadores formularan la teoría apenas sostenible, de que sólo entonces habría tenido lugar la llegada de los sumerios. Pero el auge cultural tan repentino como gigantesco, que aparece entre el calcolítico (la así llamada época de Obed II) y el período de Uruk, todavía antes del año 3000 a. C... sólo puede explicarse por la actuación de un pueblo capaz y muy desarrollado, precisamente el de los sumerios. Éstos estamparon en el recién conquistado país

---

[70] Cottrell, Leonard, op. cit., p 26.
[71] Croatto, Severiano J., Uruk, en: Enciclopedia de la Biblia, cit., t VI, Q-Z, p 1150.

su impronta no solamente para su época, sino también para los tres milenios siguientes y crearon todavía antes que los egipcios, la primera cultura superior que conocemos"[72].

Esta civilización del Sumer antiguo (de Eridu, Ur y Uruk) es pues la que acá más interesa considerar, después del último tercio del cuarto milenio a. C. Gran civilización, anterior a todas las conocidas, a la egipcia y a la protoindia del valle del Indo en el Punjab[73]. No vamos a extendernos en consideraciones acerca de los elementos notables de esa cultura, que incluía desde la construcción de grandes templos y casas, al cultivo bajo riego artificial, a la escritura ideográfica, la navegación, el uso del metal, del transporte con ruedas y el cálculo algebraico. Este período fue más productivo en lo que toca a ideas e invenciones que cualquier otro anterior al nuestro[74]. Esto es verdad sabida. Lo que nos importa destacar son sus implicancias para nuestro tema. Por lo pronto tenemos el hecho de la emigración. Sobre ello, anota el gran arqueólogo y sumerólogo norteamericano N. S. Kramer:

"Surgen de golpe, según parece, los sumerios. ¿Quiénes eran los sumerios? ¿Dé donde venían?

---

[72] Schmokel, Hartmut, op. cit., p 66-67. Mesilim es sinónimo de Primer Período Dinástico.

[73] Hrozny, Bedrich, op. cit., p 320. cf. Braidwood, R. J., The Near East and the Foundations for Civilization, 1952, p 3; Wilson, J. A., The Culture of the Ancient Egypt, 4a ed, 1956, p 37-41; Frankfort, H. A., The Art and Architecture of the Ancient Orient, 1954, p xxv.

[74] Cottrell, Leonard, op. cit., p 19.

¿Cómo llegaron? No se ha podido responder todavía a esas preguntas"[75].

Quiere decir que no se ha podido responder fehacientemente, con todos los elementos de convicción que exige una tesis historiográfica. Pero sí hay presunciones e indicios suficientes como para arriesgar una mera opinión. Esto es lo que hace C. W. Ceram cuando nos dice:

> " Hoy día ya nadie pone en duda su existencia (la del pueblo sumerio antiguo) ante los muchos testimonios de su arte y sus ocupaciones depositados en nuestros museos. Pero sobre el origen del pueblo no sabemos casi nada, para estas afirmaciones sólo podemos basarnos en indicios. No cabe duda de que los sumerios, gente no semita, de cabello obscuro, llamados en las inscripciones cabezas negras, fueron los últimos en llegar al gran delta del Eufrates y el Tigris. Anteriormente el país estaba poblado probablemente por dos clases de tribus semitas, pero los sumerios llevaban consigo una cultura superior, ya perfeccionada en sus puntos esenciales y la impusieron a los semitas semibárbaros. ¿Dónde perfeccionaron su cultura? Esta cuestión roza uno de los mayores problemas relacionados aún con la investigación consiguiente a las excavaciones. Su idioma es análogo al turco antiguo y por su constitución

[75] Kramer, Samuel Noah, La historia empieza en Sumer, cit., p 22.

> anatómica pertenecen a la raza indoeuropea. Eso es todo lo que sabemos y a partir de ahí empiezan las hipótesis. Aquellos hombres veían siempre a sus dioses en las cumbres de las montañas y así los adoraban; por eso cuando se encontraban en llanuras extranjeras, construían en su honor montañas artificiales, los zigurats, tipo de construcción que no puede tener en ningún modo su origen en las grandes llanuras. ¿Querrá esto decir que proceden de la parte alta de Irán o incluso de más lejos de los países montañosos de Asia? Tal conclusión se ve apoyada por el hecho de que la más antigua arquitectura sumeria descubierta en el país de los dos ríos se basa probablemente en una tradición de construcciones de madera como sólo podían surgir en regiones montañosas ricas en bosques"[76].

En realidad, la teoría más aceptada sobre el origen de los zigurats, es la de André Parrot, quien los considera como trait d'union, entre el cielo y la tierra[77]. Pero sí es cierto que para todos los que enfocan el problema desde un ángulo meramente naturalista, ese tipo de construcción no corresponde a las antiguas de la Mesopotamia ni de zonas de llanuras. En las montañas según las tradiciones sumerias, el dios del cielo An comenzó su creación. En las montañas encalla el barco de Ziuzudra, el último de los reyes antediluvianos de

---

[76] Ceram, C. W., Dioses, etcétera, cit. p 283.
[77] Parrot, André, La Torre de Babel, cit., p 49.

la lista sumeria. Por eso Cottrel se pregunta: "¿fue obra esto (la torre de Uruk) de los inmigrantes anatolios, que trajeron una nueva visión de la arquitectura o de los que llegaron primero que inventaron los ladrillos de barro de que están construidos los templos?"[78].

Para Edward Chiera[79] la respuesta es afirmativa: desde el norte los anatolios llegan al Sinear. También Woolley es de esa opinión, como vimos. Anatolia es el equivalente de Asia Menor, península que los romanos identificaban con Asia, de ahí el calificativo de asiánicos, que algunos arqueólogos otorgan a los sumerios[80], para ubicarlos como raza distinta de los semitas mesopotámicos. En Anatolia vivieron los prehititas, cuyas aldeas son las más antiguas encontradas posteriores al hiato de las glaciaciones. Anatolia linda con Armenia el país de Urartu, según las inscripciones cuneiformes y que va desde el Kurdistán hasta el Cáucaso. La cordillera armenia es llamada en la Biblia las montañas de Ararat (4 Reyes, XIX, 37; Isaías, XXXVII, 38; Gn. VIII, 4; Tobías; I, 21; Jeremías, IV, 27), y solamente en una nomenclatura geográfica moderna se reserva ese nombre para la montaña más alta de esa cadena. Si partiendo de las vinculaciones religiosas entre prehititas y sumerios[81], aceptamos la hipótesis de que el norte de que hablan las tablillas cuneiformes queda en Armenia (Urartu, Arartu, Ararat), podemos cerrar el periplo que comenzáramos con la arcilla de Ur. Antes de ello consignemos

---

[78] Cottrell, Leonard, op. cit., p 26.
[79] Chiera, Edward, op. cit., p 25.
[80] Ripoll Perelló, Eduardo, op. cit., p 25.
[81] Delaporte, Louis, Los Hititas, cit. p 186, 260-261; Martí Bruguer as, M., op. cit., p 210, 219.

con Alejandro Díez -Macho: "Según la epopeya de Gigalmesh (XI, ñ38-144) el arca de Utnapistim se posó en el monte Nisir, en el Kurdistán, entre el Tigris y el Zab inferior. La tradición bíblica... refiere que el arca de Noé posó sobre los montes de Ararat, es decir, de Urartu en Armenia. Beroso señala que el barco de Xisuthros posó en los montes Cordianos de Armenia... Josefo acoge la tradición del monte de los Cordyanos y cuenta la versión de Nicolás de Damasco, según la cual muchas gentes se salvaron del diluvio en una montaña llamada Baris que está en Armenia, encima de Minías; a su cumbre llegó un hombre en un arca, de la cual se conservaron restos mucho tiempo... La gente de la región consideran al monte Gudi, al sur del lago Van, como el lugar donde se detuvo el arca de Noé"[82].

Eso pudo acontecer allá en el norte, en el sur sabemos que se va a operar un cambio extraordinario con la llegada de los sumerios. La nueva cerámica, anotan Bloch y Hus:

> "Representa la realidad de un pueblo recién venido, que sometió a la Mesopotamia del norte y quiso reducirla al silencio la bella cerámica de Tell Halaf desaparece para dar lugar a una cerámica pobre y geométrica. Austero, rigorista, rudo, este pueblo entierra a sus muertos en cofres de ladrillos sin cocer, con abundante mobiliario funerario"[83].

---

[82] Díez-Macho, Alejandro, Ararat, en: Enciclopedia de la Biblia, cit., t I, A-B, p 677. Ver también: Balsiger, C. y Sellier, Ch. E., op. cit.

[83] Bloch, Raymond y Hus, Alain, op. cit., p 71.

Ese es un juicio artístico. Parrot lo completa añadiendo que:

> "El arte mesopotámico del III milenio encontró en la religión su casi única inspiración. Suprímasela y entonces no quedará nada"[84].

En ese pueblo religioso apunta Jean Bottéro, está:

> "La primera civilización del mundo y no de una simple cultura... la civilización plena y auténtica"[85].

Tenemos pues ya reunidos todos los elementos para formular un juicio sobre el problema. Démoslo con las palabras de nuestro maestro Steffens Soler cuando dijo que:

> "La investigación arqueológica en el Cercano Oriente (Egipto y Asia Anterior) ha revelado una civilización de alta categoría muy anterior a la vocación mística de Abraham... no son pues inverosímiles los altos principios que contiene el Pentateuco... en verdad la Biblia refleja el estado de las dos grandes culturas del mundo antiguo... esto naturalmente sin perjuicio de la revelación concreta a los que se llamarían Israelitas, que nada tiene que ver con la cuestión del estado

---

[84] Parrot, André, Sumer, cit., p 101.

[85] Bottéro, Jean, Introducción a: Kramer, Samuel Noah, op. cit., p 18.

cultural del Pueblo elegido en el momento en que ella se produce. La Biblia resulta prodigiosamente veraz, en su confrontación con las fuentes profanas, renovadas por las investigaciones arqueológicas modernas y la comprobación física del diluvio (Woolley), entre otras acredita hasta qué grado de fidelidad refirió remotísimos acontecimientos. Todo este mundo no está sometido a ninguna ley de evolución progresiva; no hay rastro ni allí ni en otra parte de un proceso ni corto ni largo que explique cómo y de qué manera aparecieron en pleno estado de esplendor y de organización, estos grandes centros culturales; salvo naturalmente que aceptemos el acto inicial de la creación, como ellos mismos lo creyeron y lo contaron con unanimidad, rara, si no hubiera una tradición común a todos como lo explica la Biblia... por otra parte la presencia en Asia Anterior y en Mesopotamia mismo, en tiempos remotísimos de elementos de distintas razas y lenguas... según las últimas investigaciones arqueológicas, invita a reconsiderar la distribución de pueblos que contiene el capítulo x del Génesis (los hijos de Noé) que fue tenida por cierta, en tiempos pasados por escritores de prestigio como Flavio Josefo... y a la luz de los actuales conocimientos, se torna a ella porque sino tendríamos que imaginar que los sublimes

> bárbaros de Lagrange y los Sátiros honrados de Renán, que dispersos por el mundo se transmitieron -quien sabe por qué medios de comunicación- una cita de honor a realizarse a lo largo y en los alrededores del Tigris, del Eufrates y del Jordán y que una vez reunidos allí se dispersaron en distintas direcciones. No se podrá creer en lo sobrenatural del Génesis, pero será difícil prescindir de él, como hipótesis de trabajo"[86]. 7

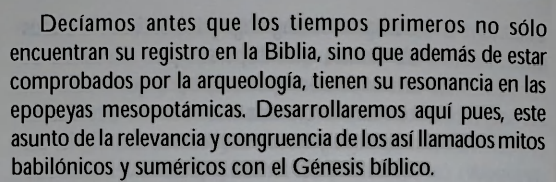
O dicho de otra manera: si se rechaza la versión bíblica del diluvio (universal en sentido antropológico, no necesariamente geográfico ni zoológico) y el traslado de los hijos de Noé desde Armenia a Mesopotamia, se tendrá que explicar por alguna otra manera la interrupción cultural marcada por el sedimento arcilloso del delta y el origen de la gran civilización que luego se asentó sobre esa arcilla aluvional. Por lo que sabemos, nadie todavía dispone de esa otra respuesta...

6. SUMER: MITO Y RELIGIÓN

"Lo importante es el hecho de que los primitivos sienten siempre la diferencia entre mitos (historias verdaderas) y cuentos o leyendas (historias falsas)". Mircea Eliade, Mito y realidad, 2a. ed., Madrid, Guadarrama, 1973, p 227, nota 14.

---

[86] Steffens Soler, Carlos, Ciencia, etcétera, cit., p 106-108.



Decíamos antes que los tiempos primeros no sólo encuentran su registro en la Biblia, sino que además de estar comprobados por la arqueología, tienen su resonancia en las epopeyas mesopotámicas. Desarrollaremos aquí pues, este asunto de la relevancia y congruencia de los así llamados mitos babilónicos y suméricos con el Génesis bíblico.

Ante todo, resumidamente ofrecemos al lector un panorama de tales mitos. Estas cosmogonías y teogonias principales son: 1) El poema de la Creación o Enuma elish; (cuando en lo alto según sus dos primeras palabras) que comprende 7 tablillas cuneiformes, probablemente escritas en el segundo milenio a. C., durante el período babilónico antiguo; 2) El Mito de Adapa, en cuatro fragmentos, el más antiguo encontrado en las tablillas de Tell el-Amarna, correspondiente al siglo XV o XIV a. C. de factura babilónica; 3) La Epopeya de Gigalmesh, en doce tablillas, que descifrara en 1872 George Smith; poema babilónico del segundo milenio, encontrado inicialmente en Nínive y últimamente en la más antigua Jericó; 4) La Epopeya de Ziuzudra, sumeria antigua, descifrada por Arno Poebel en 1914 y que se corresponde con la tablilla XI de la Epopeya de Gigalmesh, emparentándose Ziuzudra (el Xisuthros de Beroso) con Utnapishtim; encontrado en Nippur; 5) El himno religioso de Marduk, dios babilónico, directamente relacionado con el Poema de la Creación; 6) El poema Enmerkar y el señor de Aratta, traducido por S. N. Kramer, sumerio antiguo, vinculado a Uruk; 7) El poema Enki y el orden del mundo, sumerio antiguo, de Eridu. Junto a ellos aparece una cantidad considerable de otros mitos, tales como la Bajada de Ishtar al mundo subterráneo, el mito de Etana, la leyenda de Sargón, etcétera. Unos se refieren a un Paraíso primordial, otros a la Creación y otros al Diluvio y casi todos, coinciden con Hesíodo (Las obras y los días, n

109-126), en describir una primera edad de oro de la humanidad con una revelación cósmica común.

En particular nos interesa marcar que:

1) En el poema de la Creación y el Himno de Marduk se menciona la existencia de una tierra informe y un caos inicial, la creación de la luz del firmamento, de la unión de las aguas en un lugar para formar la tierra, la aparición de las luminarias del cielo, la formación del hombre para dominar sobre todo lo viviente y el descanso sabático del Creador, todo lo cual entraña un notorio paralelismo con los primeros capítulos del Génesis[87]. El ser nombrado es sinónimo de existir y el creador (Enlil en uno y Marduk en el otro) opera con la arcilla como un alfarero[88]. Hasta aquí las semejanzas. Las diferencias son también evidentes, por lo pronto se trata de una cosmogonía y de una teogonía, politeístas que narran luchas entre dioses (Apsu, Tiamat, Enlil, Ea, Anu, Marduk, etcétera), dos visiones sobre las que en la Biblia no hay el menor indicio. En el Génesis, el único Dios (Elohim) preexiste a las cosas. Por lo cual señala García Cordero que:

> "En toda la narración del Génesis late un sentido monoteísta estricto, en tal forma que Elohim existe antes, fuera y sobre todas las

---

[87] Pritchard, James B., La Arqueología, etcétera, ch., 229. Cf. Furlani, Giuseppe, El poema de la creación, Bolonia, 1934, p 93.

[88] Dhorme, Edouard, Choix des textes religieux assyro-babiloniens, París, 1907, p 83, 102.

> cosas y con su omnipotente palabra, expresión de su inteligencia y voluntad, lanza los seres a la existencia[89].

Esto es lo que antes hemos remarcado: la originalidad bíblica, que no permite establecer paralelismos estrechos. La creación de la nada y no de fuerzas cósmicas es un concepto exclusivo del Génesis y por tanto, no tomado prestado de ninguna cosmogonía coetánea o anterior y un don evidente de la Revelación, pero, como trataremos de demostrarlo, en los otros pueblos del Asia Anterior, aunque desdibujada a veces, también existe una aproximación a lo que se podría llamar una Revelación cósmica primera y que cada pueblo la conserva con mayor o menor pureza. En el caso del Enum Elish, la sola circunstancia de la forma de la separación de las aguas e incluso el nombre del océano -tehó- son tan idénticas a las del Génesis (Gn. I, 2), que no son fáciles de desdeñar porque luego se confunden en la cosmogonía politeísta[90].

2) Otro tanto ocurre con el Mito de Adapa, en el que están presentes una serie de símbolos bien conocidos por la tradición bíblica: la planta de la vida, la serpiente como genio maléfico, etcétera, que se vinculan a una caída o pérdida para el hombre. Sobre este poema anota Pritchard:

---

[89] García Cordero, Maximiliano, Creación 3. Comparación con otras cosmogonías extrabíblicas antiguas, en: Enciclopedia de la Biblia, cit., t II, p 583-584.

[90] Plessis, J., Babylone et la Bible, cit., por Galbiati, E. y Piazza, A., op. cit. p 135.

> "A pesar de los largos debates, la relación entre los relatos de Adán y Adapa no ha sido aún determinada satisfactoriamente... El escritor bíblico se valió de estos elementos (babilónicos) con fines completamente diversos. Tanto en Adapa como en el Génesis aparece la idea de que la adquisición de sabiduría e inmortalidad por parte del hombre lo pone en el mismo plano de la deidad. En ambos relatos el hombre consigue la primera, pero pierde la segunda. En cada una de las narraciones el hombre es aconsejado por una voz sobrenatural para proceder en una forma contraria a sus propios intereses: la de Ea en una y las palabras de la astuta serpiente en la otra. La idea de que el hombre puede conseguir la inmortalidad comiendo -del árbol de la vida en un caso, el pan y el agua de la vida en el otro- es común a ambos relatos"[91].

A lo que añade Croatto:

> "Las historias de Gilgamesh, Adapa y Adán, explican etiológicamente problemas comunes a los pueblos semitas (vida-muerte, etcétera) mas el enfoque y la doctrina de la narración bíblica no tiene equivalencia en las otras literaturas"[92].

---

[91] Pritchard, James B., La Arqueología, etcétera, cit., p 237.
[92] Croatto, Severino, Adapa, en: Enciclopedia de la Biblia, cit., t I, p 156.

Criterios que deben ser aceptados con la expresa reserva sobre los paralelismos y las etiologías excesivas. En este sentido, como lo expondremos más adelante, compartimos (aunque sea parcialmente) la tesis sostenida por el profesor español de Historia de las Religiones, Antonio Pacios, de que el relato bíblico no sólo no es posterior a los mesopotámicos, sino que puede ser mucho más arcaico que ellos.

3) El más importante documento mesopotámico, es sin duda la Epopeya de Gigalmesh, sobre la que existen cuatro versiones principales: la que dio el sacerdote de Marduk, Beroso, en su Babyloniaca (275 a. C.), donde el héroe recibe el nombre helenizado de Xisuthros; la asirio-babilónica que tradujera George Smith, que es la más completa y en la que el héroe es Utnapishtim; la sumeria (2000 a. C.) que Hilprecht encontrara en Nippur, llamada de Atrahasis y la otra versión sumeria, también encontrada en Nippur, que tradujera Arno Poebel, en la que el héroe se denomina Ziuzudra. Aparte de ellas están las versiones palestinas e hititas. Tomando como eje la tablilla número XI asirio-babilónica, daremos una rápida información de su contenido, conforme al parangón que trae Ricciotti:

EPOPEYA DE GIGALMESH
TABLA XI

23) Hombre de Shuruppak, hijo de Ubara-Tutu,
24) demuele la casa (tuya) y construye (con ella) un navío
25) Translada las riquezas, busca la vida.
26) ¡Desecha los bienes, salva la vida!
27) Introduce todo germen de vida en el interior del navío

28) El navío que debes construir
29) Sus medidas sean (bien) tomadas...............
57) Al quinto día tracé la estructura
58) Su superficie era de (1 iku: 3500 metros cuadrados), altas de 10 gar (60 m 120 codos) eran sus bordas
59) Correspondiente a 10 gar estaba la cúpula del techado
60) Tracé la estructura anterior: lo dibujé
61) Lo recubrí con seis planos
62) repartí (su largo) siete veces
63) En su interior) repartí nueve veces
64) Planté en su medio cuadernas contra las aguas
66) Seis sar (3600) de betún vertí en el horno; tres sar de asfalto... dentro
65) ...y preparé lo necesario..............
84) Todo lo que tenía lo cargué-germen de vida
85) Introduje en el navío toda mi familia y parientes
86) Bestias del campo, animales del campo, artesanos a todos introduje...............
94) Entré en el navío y cerré la puerta...............
98) De los fundamentos del cielo alzóse una nube negra..............
103) Soltó Ninurta el dique y comenzó a correr..............
128) Seis días y noches
129) Corre el viento, el diluvio: la corriente extermina la región................
134) Todo el género humano habíase vuelto barro
135) Parecido a un techo habíase vuelto el campo
136) Abrí la ventana y la luz cayó sobre mi mejilla................
141) Sobre el monte Nisir abordó el navío.................
146) Cuando llegó el séptimo día
147) hice salir una paloma, la dejé ir;
148) la paloma fuese y retornó:
149) no habiendo hallado lugar para posarse, vino de vuelta.



150) Hice salir una golondrina, la dejé ir;
151) la golondrina fuese y retornó:
152) no habiendo hallado lugar para posarse, vino de vuelta.
153) Hice salir un cuervo, lo dejé ir;
154) y el cuervo fuese; vio el secarse de las aguas,
155) comió, bañose en los charcos, graznó y no retornó.
156) Hice salir (todo) a los cuatro vientos, ofrecí un sacrificio,
157) preparé una oblación en la cumbre de la montaña................
161) los dioses olieron el buen olor[93].

Génesis

Y Dios dijo a Noé...

Hazte un arca de madera resinosa (VI, 13-14).

Y de todo viviente, de toda carne, dos de cada uno introducirás en el arca (VI, 19).

Y ésta es (la medida) como lo harás, trescientos codos (sea) el largo del arca: cincuenta codos su ancho y treinta codos su altura (superficie: 4.200 metros cuadrados).

Un sotechado harás al arca de un codo de alto y la puerta del arca la pondrás al costado (de tres pisos), el inferior, el segundo y el tercero, la harás (VI, 15-16).

En celdillas harás el arca (VI, 14).

Lo calafatearás por dentro y por fuera con betún (VI, 14).

Tomarás toda clase de alimento (VI, 21).

Entró Noé y sus hijos y su mujer y las mujeres de sus hijos con él en el arca, antes de las aguas del diluvio; y animales que son puros y que no son puros y pájaros y todo lo que se arrastra

93

por el suelo, de dos en dos fueron puestos por Noé en el Arca (VII, 7-9; cfr. 13-15).

Y Yahvé le cerró por la parte de fuera (VII,16).

En este día irrumpieron todas las fuentes del Gran Tehom y los diques del cielo se abrieron (VII, 11).

Fue el diluvio de cuarenta días sobre la tierra (VII, 17).

Las aguas subieron mucho sobre la tierra y recubrieron los más altos montes que están bajo los cielos; quince codos más arriba subieron las aguas y recubrieron los montes (VII, 19-20).

Fue exterminado todo ser sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta las bestias y los reptiles y los pájaros del cielo, fueron exterminados de la tierra (VII, 23).

Abrió Noé la ventana del arca (VIII ,6).

Se posó el arca el 17 del 7º mes, sobre el monte Ararat (VIII, 4).

Al término de cuarenta días abrió Noé la ventana del arca que había hecho y envió al cuervo que iba y volvía hasta donde se extendían las aguas sobre la tierra y envió tras de él la paloma para ver si habían bajado las aguas sobre la superficie de la tierra, pero la paloma no halló donde posarse y volvió a Noé en el arca porque aún estaban las aguas en la superficie de la tierra... Y esperó otros siete días más y envió de nuevo a la paloma desde el arca y la paloma volvió al atardecer y he ahí que en la boca de ella había una rama de olivo y Noé comprendió que se habían secado las aguas sobre la tierra. Y esperó todavía otros siete días y envió a la paloma que no volvió más a él (VIII, 6-12). Salió Noé con sus hijos y su mujer y las mujeres de sus hijos con él; todas las bestias, todos los reptiles y todos los pájaros, todos los que se deslizan por la tierra según sus especies salieron del arca. Y construyó Noé un altar a Yahvé... y ofreció holocaustos sobre el altar y Yahvé olió el suave olor (VIII, 18-21).

Las diferencias de unidades de tiempo y de medida, por su pequeñez, no hacen sino poner más de resalto no ya la similitud sino la identidad de ambas tradiciones. Identidad que no nace de una vinculación literaria interna entre el texto hebreo y el sumerio -como suponen siempre los críticos relativistas y racionalistas- sino de la adecuación de ambos a un hecho real histórico y objetivo: el Diluvio Universal. Por cierto, que la versión asiria-babilónica que transcribimos de Gigalmesh es antropomórfica y politeísta y con esto, los críticos más serios objetan el paralelismo con la tradición bíblica, enteramente religiosa y monoteísta. Pero resulta que la versión sumeria de Atrahasis, no tiene tampoco ningún rastro de politeísmo y la sumeria de Ziuzudra, coloca una igual causa que el Génesis para el desencadenamiento del Diluvio: un Diluvio va a inundar los centros del culto / para destruir la simiente del género humano[94]. Más aún no son éstas las únicas referencias epopéyicas que en los pueblos primitivos se encuentran sobre el Diluvio. En efecto, anota Mircea Eliade, los mitos de cataclismos cósmicos están extraordinariamente extendidos, narran cómo el Mundo fue destruido y la humanidad aniquilada, a excepción de una pareja o de algunos supervivientes los mitos del Diluvio son los más numerosos y conocidos casi universalmente[95]. Y ya Platón -en el Timeo y en Critias- cita el caso de la versión egipcia del diluvio, sin que se conozcan sus causas (¿?), pero con una extrema semejanza con el relato bíblico -anota Ripoll Perelló-, sabemos que sumerios y acadios conservaban la tradición del dilu-

---

[94] Kramer, Samuel Noah, op. cit., p 222.

[95] Eliade, Mircea, Mito y Realidad, cit., p 69 cf. Stith Thompson, Motif-Index of Folk Literature, Bloomington, Indiana, 1955, I, p 184.

vio[96]. El paralelo se extiende hasta las genealogías antediluvianas con cronología plurisecular, a la circunstancia de que Ziuzudra en súmero significa vida de días alargados, Utnapishtim en babilonio quiere decir día de vida lejano y Noé en idioma semítico se traduce por prolongación del tiempo. Por todo lo cual compartimos la conclusión de Keller, que es también la de muchos eruditos, de que: ninguna tradición de los tiempos antiguos procedente de Mesopotamia está tan de acuerdo con los relatos bíblicos como la de la inundación que figura en la epopeya de Gigalmesh. En algunos pasajes se encuentra hasta coincidencia en las palabras[97].

4) En cuanto a los poemas Enki, Emmerkar y otros relatos sumerios, podemos advertir también considerables semejanzas con la tradición bíblica. Ellos apuntan a la descripción de la primigenia edad de oro de la humanidad. Así leemos en Emmerkar y el señor de Aratta: "en otro tiempo hubo una época en que no había serpiente ni había escorpión, no había hiena, no había león; no había perro salvaje ni lobo; no había miedo ni terror; el hombre no tenía rival... El universo entero, los pueblos al unísono rendían homenaje a Enlil en una sola lengua. Pero, entonces, el Padre-señor, el Padre-príncipe, el Padre-rey... enojado (lo que sigue es conjetural)"[98].

El paralelo puede ir desde el Jardín del Edén (edinu en idioma acádico) hasta la época prediluvial, de los héroes de

[96] Ripoll Perelló, Eduardo, op. cit., p 41.
[97] Keller, Werner, op. cit., p 53-54.
[98] Kramer, Samuel Noah, op. cit., p 174-175.



cultura, que en la Biblia concluye básicamente con Lamec, introductor de la poligamia y justificador del homicidio (Gén. IV, 19, 23-24). Allí comienza el aluvión de pecado que mueve a Dios a destruir al hombre y la naturaleza que le servía (Gén. VI, 6-7). Y entonces aparece Noé, el hombre que halla gracia delante de Dios, a través del cual se prolonga el género humano y cuyo pacto con Dios se simboliza en el arco iris que aparece al concluir el Diluvio (Gén. IX, 12-17). Recordemos a su propósito que a Ziuzudra se le llama en la epopeya sumeria "el conservador de la simiente del género humano".

Bien, como surge de lo expuesto estamos sin lugar a dudas, frente a algún tipo de paralelismo. Determinar su grado y modo de vinculación constituirá el objeto de las próximas líneas.

El arqueólogo Maluquer de Motes, al examinar algunos de estos rastros históricos anota:

> "Los pueblos de la antigüedad tuvieron consciencia de los remotos orígenes de la especie humana. Sumerios, egipcios, babilonios, etcétera, admitiendo una filiación genética más o menos directa del hombre con la divinidad, inventaron (¿?) cosmogonías para explicar de modo inteligible las etapas primitivas de su pueblo o de los pueblos vecinos que escapaban a su tradición o a su recuerdo histórico"[99].

---

[99] Maluquer de Motes, Juan, op. cit., p 24. Sobre el tema en general se puede ver: Frankfort, H. A. , Frankfort H., Wilson, J. A. , Jacobsen Th. e Irwin, W. A. El pensamiento prefilosófico, I, Egipto y Mesopotamia, México, Fondo de Cultura Económica, 1958, en particular el capítulo de Theodor Jacobsen.

Lo primero es evidentemente cierto, lo segundo muy discutible. En efecto: los mitos y en este caso particular las cosmogonías mesopotámicas, no son invenciones o racionalizaciones al estilo moderno occidental. Un experto de reconocida fama mundial en el tema, como lo es Mircea Eliade, nos explica el estado de la cuestión:

"Desde hace más de medio siglo, los estudiosos occidentales han situado el estudio del mito en una perspectiva que contrastaba sensiblemente con la de, pongamos por caso el siglo xix. En vez de tratar como sus predecesores, el mito en la acepción usual del término, es decir, en cuanto fábula, invención, ficción, le han aceptado tal como le comprendían las sociedades arcaicas, en las que el mito designa, por el contrario, una historia verdadera y lo que es más, una historia de inapreciable valor, porque es sagrada, ejemplar y significativa. Pero este nuevo valor semántico acordado al vocablo mito hace su empleo en el lenguaje corriente harto equívoco. En efecto, esta palabra se utiliza hoy tanto en el sentido de ficción o de ilusión como en el sentido familiar especialmente a los etnólogos a los sociólogos y a los historiadores de las religiones, de tradición sagrada, revelación primordial, modelo ejemplar".

Y agrega que, conforme se aprecia aún hoy entre los pueblos indígenas hay una clara distinción entre mito y fábula, las primeras como historias verdaderas y las segundas como historias falsas:

"las historias falsas son aquellas que cuentan las aventuras del coyote, el lobo de la pradera. En una palabra: en las historias verdaderas nos hallamos frente a frente de lo sagrado o de lo sobrenatural; en las falsas por el contrario, con un contenido profano... Mientras que las historias falsas pueden contarse en cualquier momento y en cualquier sitio, los mitos no deben recitarse más que durante un lapso de tiempo sagrado... los mitos relatan no sólo el origen del mundo, de los animales, de las plantas y del hombre, sino también todos los acontecimientos primordiales... todo lo que se relata en los mitos les concierne directamente, mientras que los cuentos y las fábulas se refieren a acontecimientos que incluso cuando han aportado cambios en el mundo... no han modificado la condición humana en cuanto tal"[100].

Entendidos así, como historias sagradas del origen común de las cosas, los mitos merecen un respeto especial de parte del estudioso del problema. Decíamos, asimismo, que las cosmogonías mesopotámicas dentro del orbe mítico, adquieren una especial relevancia cuando refieren la existencia de cataclismos cósmicos. Los mitos diluvianos orientales, afirma Mircea Eliade, cuentan la existencia de una catástrofe real provocada por los Seres divinos, al igual que los atinentes a la perfección de los comienzos humanos[101]. Leonard Cottrel, al reseñar los mitos babilónicos, conviene con ese criterio y nos previene:

---

[100] Eliade, Mircea, Mito y Realidad, cit., p 14, 21, 22, 23.

[101] Eliade Mircea, op. cit., p 70. Cf. Albright, W. F. Primitivism in Ancient Western Asia, en: Lovejoy, Arthur O. y Boas, George, Primitivism and Related Ideas in Antiquity, Baltimore, 1935, p 422-432. En la obra de Balsiger, Dave y Sellier E., En busca del arca de Noé. Bs. As., Javier Vergara, 1978, se cita una abundante bibliografía sobre el tema, p 48-49.

> "Es importante recordar esto: si consideramos estas historias sólo como fábulas, perdemos el tiempo"[102].

No consideramos necesario extendernos más aquí sobre esta cuestión, que ya ha sido analizada por grandes pensadores desde Federico Guillermo Schelling, Bronislaw Malinowski y Carlos Kerenvi[103], entre otros. Lo que sí, establecido lo anterior, queremos pasar a considerar es el alcance religioso de esos mitos mesopotámicos, particularmente de los sumerios, que por su mayor antigüedad son los que adquieren más relevancia para el problema bíblico.

A tal efecto, en lugar de proponer un texto básico con aportes positivos al esclarecimiento de la historia bíblica, partiremos acá de un alegato definidamente negatorio, en este caso las conclusiones de Nikolaus Schneider. Dice el profesor de Luxemburgo que:

> "La religión de los sumerios y acadios fue desde un principio claramente politeísta. En ninguna época puede demostrarse la existencia de tendencias monoteístas. Stephen Langdon pudo postular al menos en los comienzos de la religión sumeria, un cierto monoteísmo; pero no hay en Mesopotamia indicios fidedignos de ninguna clase que apoyen esta suposición y acerca de los protosumerios, es decir, de los sumerios antes de su llegada al sur de Mesopotamia, no sabemos absolutamente nada".

---

[102] Cottrell, Leonard, op. cit., p 81.

[103] Schelling, Friedrich Wilhelm, Introduction a la philosophie de la Mitologie, París, Montaigse, 1945: Malinowski, Bronislaw, Myth in Primitiv Psycology: Kerenyi,

Y para que su posición escéptica no quede incompleta, Schneider le añade estos dos ingredientes:

> "El que en nuestra época sumerio-acadia no podamos aducir ningún documento escrito de la tradición del diluvio como los que conocemos en la época babilonia posterior, se explica por el hecho de que en el período sumerio acadio falta todavía el género literario correspondiente es decir, las narraciones épicas o mitológicas... Allí donde la literatura ha fracasado, la arqueología ha contribuido con dos hallazgos (Kish y Ur)... Pese a lo que él (Woolley) dice, es imposible identificarlo (el diluvio sumerio) con el diluvio de la narración bíblica"[104].

Bien: creemos que no puede encontrarse un punto más antípoda de partida al nuestro que el de este profesor luxemburgués, católico y que postula estas tres cosas: 1) que en los sumerios no hay rastros de monoteísmo, 2) que en la literatura sumeria no hay referencias al diluvio y 3) que los descubrimientos arqueológicos sumerios del diluvio nada tienen que ver con el diluvio bíblico. En un orden inverso a esta argumentación podríamos contestar con lo ya dicho acá, es decir, que los poemas sumerios y no babilónicos,

Carlos Hombre primitivo y misterio, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Anales de Arqueología y Etnología, n VIII 1947, Introductión a l'essence de la mitologie, París, Payot, 1953.

[104] Schneider, Nikolaus, La religión de los sumerios y acadios, en: Cristo y las religiones de la Tierra, cit., t II, p 379, 415, 416. Extraña sobremanera que en tan excelente colección aparezca este artículo tan incongruente con los propósitos y las conclusiones generales de la obra.

descubiertos y traducidos para 1914, de Ziuzudra y Atrahasis, si se refieren explícitamente al diluvio y que los más grandes arqueólogos contemporáneos están de acuerdo en relacionar los sedimentos arcillosos sumerios de casi todas las ciudades del delta con el diluvio bíblico. En tercer lugar, la suposición de Langdon sobre indicios de un monoteísmo inicial en los sumerios, no eran simples palabras de este gran profesor de asiriología de Oxford, sino que descansaban en el desciframiento de muchas inscripciones cuneiformes, en particular las del prisma Weld-Blundell, que tanto él como su colega de la Universidad de Chicago, Edward Chiera, dieran a conocer pormenorizadamente al mundo intelectual ya hace varias décadas[105]. Por cierto, que buen conocedor del paño, esto es, del escepticismo racionalista de muchos de sus cofrades, Langdon se adelantaba a señalar la crítica posible y ofrecía la solución con estas palabras:

> "Temo no convencer a nadie al decir que en lo referente a la religión sumeria y a la religión semítica, el monoteísmo precedió al politeísmo y a la creencia en espíritus buenos y malos. La prueba que aporto y las razones que aduzco en favor de semejante

[105] Langdon, Stephen Herbert, The Babylonian Epic of Creation, Oxford, 1923, p 34 y ss; Babyloniaca, v XII, París 1931, p 11 y ss; Sumerian Epic of Paradise, the Flood and the Fall of Man, Philadelphia, Univ. of. Pensylvania, Museum, 1915; The Epic of Gigalmesh, Filadelfia, 1917; Chiera, Edwards; Sumerian Ritual Texts, v XXXI, Upland Pa., 1924, 24, I, p 22-25; Sumerian Epics and Myths, Chicago, 1934. Cf. Poebel, Arno, Historical and Gramatical Texts, n 1, 1914 Heidel, A., The Gigalmesh Epic and Old Testament Paralells, Chicago, 1946; García de la Fuente, Olegario, Gigalmes. Poema de, en: enciclopedia de la Biblia cit., t III, En-Hi, p 894-899.

conclusión, tan contraria a los puntos de vista aceptados por todo el mundo han sido establecidos con el mayor cuidado, tomando en cuenta los argumentos de la crítica adversa. Con la fe más profunda afirmo que mi conclusión proviene del estudio y no es el resultado de una hipótesis temeraria... A mi parecer, la historia de la religión más antigua de los hombres revela una rápida inclinación del monoteísmo al extremo politeísmo y a la extensión de la creencia en los espíritus del mal; en el sentido más absoluto, es propiamente la historia de la caída del hombre... Todas las tribus semíticas parecen haberse iniciado con la creencia en una divinidad única que tenían por el Creador de su pueblo"[106].

El debate, pues, aparece perfectamente planteado entre estas dos posiciones y no vamos a ser nosotros, que no reclamamos ninguna autoridad científica en el tema, quienes pretendamos solucionarlo. Solamente apuntaremos aquí otros textos, de otros autores, cuyos datos refuerzan la posición sostenida por Langdon. Por lo pronto, la mayor autoridad actual y mundial sobre este asunto que es Samuel Noah Kramer -evolucionista declarado- participa de la idea de que Añu o

---

[106] Langdon, Herbert Stephen, Semitic Mythology, en: The Mythology of all Races, Archaeological Institute, Boston, t v, p 18; cf. Field Museum Leaflet, p 28; Oxford Editions of Cuneiforms Texts. Weld-Blundell Collection, cit., etcétera.

An (logograma que se traduce por cielo, padre y rey de los dioses), significó algo diferente a los otros dioses sumerio-acadios: existen buenas razones para suponer que An, el dios del cielo, fue en una época muy arcaica, considerado por los sumerios como el supremo soberano del panteón... An fue adorado sin interrupción en Sumer durante millares de años, pero poco a poco fue perdiendo su indiscutida preponderancia... la mayor parte de sus poderes habían pasado al dios Enlil[107].

Una buena explicación de este relevo, a más del creciente y degenerativo politeísmo que señalara Langdon, está en el cambio de preponderancia política de Uruk, donde se veneraba a An, por Nippur, donde se reverenció a Enlil; no obstante lo cual, An, mantuvo siempre el máximo número de sagrado de 60 y el cetro de madera de Erek[108]. Pero detengámonos un poco más en el sentido atribuido a este inicial dios del cielo o de la paternidad. Acerca de ello nos dice Mircea Elade:

> "Un mismo ideograma servía para escribir divinidad y cielo (en el primer caso se pronunciaba dingir y en el segundo ana, anu). En su origen, este signo gráfico era un jeroglífico que representaba una estrella. Pronunciado an (a), an (u) el jeroglífico significa la transcendencia espacial propiamente dicha; elevado, ser elevado... La intuición de lo di-

---

[107] Kramer, Samuel Noah, op. cit., p 144.

[108] Pacios, Antonio, Anu, en: Enciclopedia de la Biblia, cit., t I, p 563-564. Cf. Dhorme, Edouard, Les Religions de Babylonie et d' Assyrie, cit., p 22-66.

vino en cuanto tal (dingir) estaba basada pues en las hierofanías celestes... Esas hierofanías se separaron relativamente pronto de la intuición de lo divino en cuanto tal (dingir) y se concentraron en torno a una divinidad personificada: Anu, cuyo nombre significa el cielo y cuya fecha de aparición en la historia puede fijarse antes del cuarto milenio. El dios Anu, de origen sumerio, se convirtió en la cabeza del panteón babilonio, pero al igual que los demás dioses celestes, dejó con el tiempo de desempeñar un papel capital. Anu es -al menos en la época histórica-, un dios un poco abstracto... No se conocen representaciones plásticas de Anu, lo cual parece confirmar su inactualidad en el culto y la vida religiosa babilonia de los tiempos históricos. La morada de Anu está naturalmente en el cielo. A su palacio situado en el punto más alto de la bóveda, no llegan las aguas del diluvio (Epopeya de Gigalmesh, XII, 155)... Su templo de Uruk se llamaba E-an-na, Casa del cielo, en el cielo está Anu sobre su trono, revestido de todos los atributos de la soberanía... Es el Soberano por excelencia... Es el Padre de los dioses (abú iláni) y el Rey de los dioses. Se le llama Padre (Cód. Hammurabi, 42, 46) más en sentido de autoridad soberana que en un sentido familiar. En el código de Hammurabi se le invoca como rey de los Anunnaki y sus epítetos más corrientes son: il sham'e, dios del cielo, ab shamé, padre de los

> cielos, shar shamé, rey de los cielos. La realeza misma descendió del cielo (cf. Dhorme, Les Religions de Babylonie et d´Assyrie, 46-47). Las estrellas constituyen su ejército (Dhorme, Religion, 68), porque Anu, en tanto que soberano universal, es un dios guerrero (cf. El Señor de los ejércitos en la Biblia). Su fiesta principal coincide con el comienzo del Año Nuevo y por tanto con la conmemoración de la creación del mundo"[109].

¿Está en esta figura divina de los sumerios un residuo del común monoteísmo primordial o no..?

En la misma obra colectiva en que expone su posición escéptica Schneider, un erudito de fama internacional, como es el doctor de Liagre Bohl, expresa que:

> "Al progresar el politeísmo, el hombre buscó ayuda en dioses mediadores e intercesores más próximos a él y el dios supremo (Anu) se perdió en una lejanía inalcanzable".

Y piensa que si bien hay un contraste entre ciertas notas bíblicas y las cosmogonías sumerias: "si tenemos presente el material sumerio más antiguo, nos daremos cuenta de que no debemos exagerar demasiado este contraste"[110].

---

[109] Eliade, Mircea, Tratado de Historia de las Religiones, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1954, p 74, 75.

[110] Liagre Bohl, de Franz M. Th, La religión de los babilonios y asirios, en Cristo y las Religiones de la Tierra, cit., t II, p 437, 431. El autor es pro-

Hasta el propio E. O. James -quizás el más conspicuo de los historiadores de religiones contemporáneos, evolucionista y positivista- se aviene a admitir que:

> "De hecho, en lengua sumeria el nombre de Anu era el Cielo y el gran respeto de que gozaba como la más poderosa fuerza del universo aún mucho tiempo después de que su culto cayese en desuso nos hace pensar que la devoción a este dios se remontaba a los tiempos prehistóricos"[111].

Esta preeminencia la heredó como ya sabemos, Enlil, que el Entemena llama también padre de los dioses, adorado en la casa de la montaña de Nippur y a quien los babilonios convirtieron en Bel, es decir, el señor, similar al Baal de los cananeos. La tríada cósmica se integraba con Enki, señor de las profundidades, de las aguas (de la laguna de Eridu), que es quien protege a los hombres contra las fuerzas desencadenadas, en particular, en el caso que también ya hemos visto del diluvio dando instrucciones a Utnapishtim, culto que aparentemente es mucho más tardío y específicamente babilónico. Luego se presentan las innúmeras deidades cuya presencia sola justificaría el calificativo de politeísta para esta religión. Pero aún acerca de esta notoria multiplicidad de dioses

---

fesor de lengua y antiguedades hebreas de la Universidad de Groninga, profesor de asiriología de la Universidad de Leiden, director de la sección del Asia anterior en el Instituto Holandés de Oriente Próximo, codirector de la revista internacional Biblioteca Orientalis, etcétera.

111 James, E. O. La religión del hombre prehistórico, Madrid, Guadarrama, 1973, p 284.

conviene formular una aclaración que juzgamos pertinente. Un gran especialista en este tema como es Giorgio Castellino, nos puntualiza lo siguiente sobre la religión sumeria:

> "Esencialmente, la religión sumeria es naturística, antropomórfica; interpreta con figuras humanas las diversas fuerzas de la naturaleza... Un segundo componente lo constituye la astrología... Un tercer componente... es la magia... finalmente, un aspecto que abraza los precedentes y en cierto modo los condiciona, es el fondo conceptual en el que vienen a situarse los diversos elementos y tal fondo es la misma estructura social, religiosa y económica de la comunidad. Es la forma de la ciudad-estado regida teocráticamente. El pueblo sumerio no se regía sobre una unidad política centralizada, sino que cada comunidad actuaba por sí y era soberana e independiente sobre el plano político y económico. Lo que daba unidad y complemento era el hecho de depender de un dios principal, señor y dueño de todo y de todos en la ciudad y en sus dependencias. Por esto es impropio hablar de un panteón sumerio al menos en el período más antiguo y fuera de las escuelas teológicas. Hay que reconocer sin embargo, que algunas de las divinidades principales gozaban de autoridad y prestigio más amplio, que se extendían fuera de los confines de cada ciudad. De hecho, cada una de las ciudades no podía olvidar que

> formaba parte de un todo, no sólo por el común territorio sino también levantando la vista al cielo y tierra, debían reconocer en ellos la obra concorde los dioses"[112].

Así es como Anu, Enlil y Enki adquieren -más sucesiva que simultáneamente- ese rango de dioses nacionales. Pero la otra turbamulta de dioses menores que da el tono de un politeísmo radical, en verdad no pasa de un orbe de referencias locales y muy similares. Como lo expresa Ripoll Perelló:

> "El gran número de divinidades que existían en la religión sumerio-acadia, se reducen mucho si se tiene en cuenta que en muchos casos no eran sino advocaciones distintas de un mismo dios o diosa. La semitización de Sumer contribuyó a esta confusión" [113].

Un caso semejante acontece con la religión de los hititas, quienes por otra parte, tomaron sus ideas y denominaciones religiosas (Anu y Elil) de los mesopotámicos, según Delaporte. Claro que como este mismo autor lo recuerda, sus datos están referidos al último período y a una época tardía[114], por lo que bien pudo darse un paralelo invertido en su origen. Como fuere, indica Martí Brugueras que, en el caso de los hititas:

[112] Castellino, Giorgio, Sumer 2. Religión, en: Enciclopedia de la Biblia, cit., t VI, cit., p 813.
[113] Ripoll Perelló, Eduardo, op. cit., p 38.
[114] Delaporte, Louis, Los Hititas, cit., p 38-39, 181, 185.

"No debe engañarnos la multiplicidad numérica de las divinidades, pues varias de ellas dentro de la mentalidad hitita, no representan sino variantes de un mismo dios con distintas advocaciones de carácter local... Por ello resulta un poco erróneo hablar del politeísmo hitita.., él es refractario a admitir varios dioses principales a la vez. El alma humana es monoteísta, no politeísta... Por otra parte debe observarse que todos los pueblos del Próximo Oriente, quizás aterrados por las fuerzas de la Madre Naturaleza, adoraron a un dios de la Tempestad. En cada país le daban un nombre diferente, como el de Ishkur entre los sumerios, Adad o Ramman entre los asiriobabilónicos, Hadad entre los sirios, Datta entre los luvitas y Tesub entre los hurritas y mitannis, denominación que también se pretende que tuviera el dios de la Tempestad de los hititas... Aunque cada dios de la Tempestad tenía un carácter local, en el fondo resultaba ser el mismo dios, de modo que los textos e invocaciones los confunden con frecuencia o al menos dejan en sus apelativos y atributos mucha confusión"[115].

Estos dioses de la Tempestad se vinculan desde luego, con los difundidos y comunes mitos de un Diluvio. Pero

[115] Martí-Brugueras, M., op. cit., p 188, 189, 193-194.

apuntando al concepto principal que surge de las transcripciones hechas, resulta un politeísmo atenuado, que reconoce un dios principal en cada época o pueblo, así las cosas no parecen tan imposible el entronque de las tradiciones o epopeyas sumerias que citáremos al comienzo de este capítulo con las tradiciones bíblicas. En todo caso, este semipoliteísmo súmero corresponde a la etapa degenerativa que postulara Langdon. Si esto fuera así, se preguntará acto seguido el lector ¿la tradición bíblica será una depuración monoteísta de los poemas suméricos, como lo pretenden por lo general los evolucionistas y paralelistas cerrados? No. Es acá donde adherimos a los criterios que tan bien fijara Antonio Pacios, al decir:

> "Parece históricamente imposible que la tradición hebrea acerca de la creación provenga de la mesopotámica... presentándose en cambio, como mucho más arcaica al coincidir en lo fundamental con las tradiciones más primitivas. La bíblica se nos presenta como perteneciente a un estrato más arcaico que la mesopotámica, que por el contrario, presenta una evolución mucho más avanzada y decadente, correspondiente a un período cultural en que la iniciación (divina) ya había desaparecido, substituida por la especulación humana sacerdotal que siguió a la escritura. La tradición bíblica, análoga a las primitivas, le es tan claramente superior que históricamente, es imposible derive de ella. Respecto a la tradición diluvial, formando como forma parte de un solo complejo de los orígenes, ha de decirse lo mismo. En

> resumen, la tradición bíblica, lejos de derivar de la mesopotámica -de la que tiene ciertamente no pocos influjos- es una de tantas tradiciones arcaicas, quizá la más arcaica que conocemos si se atiende a su monoteísmo, a la importancia dada al Ser Supremo, a su pureza moral y a la antigüedad temporal a que se remonta. Todas ellas son hijas de una tradición más antigua y primitiva, cuyo depósito parece haber conservado la hebrea mejor que las demás"[116].

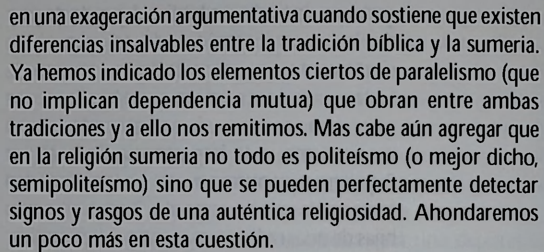
Esta hipótesis, que se afirma en las comprobaciones de la escuela etnológica histórica cultural sobre los pueblos nómadas y ganaderos más arcaicos, viene a romper con toda una suerte de dogmática interpretativa acerca de la dependencia bíblica de las cosmogonías mesopotámicas[117]. Aún en los autores cristianos prepondera el criterio de aceptar esa dependencia, sin advertir como indica Pacios, que esa tesis era en realidad antihistórica, puesto que se oponía a las mismas tradiciones que se querían explicar"[118]. Es decir, que por seguir demasiado estrechamente un paralelo dado viniera a caer en una especie de pambabilonismo evolucionista. Pero también lo hemos adelantado, a nosotros se nos ocurre que la solución propuesta por Pacios, si bien feliz en términos generales, cae a su turno,

---

116 Pacios, Antonio, Diluvio, El, en: Enciclopedia de la Biblia, cit., t II, p 934, 935.

117 V. gr., en James, E. O., La religión, etcétera., cit., p 260.

118 Pacios, Antonio, op. cit., p 931. Hay que tener bien presente que el Antiguo Testamento registra 45 voces sumerias, precisamente en los libros más antiguos, como para que el paralelo no se pueda descartar a la ligera. Ver: Rabin, Chaim, Extranjerismos en la Biblia, en: Enciclopedia de la Biblia, cit., III, p 394.



en una exageración argumentativa cuando sostiene que existen diferencias insalvables entre la tradición bíblica y la sumeria. Ya hemos indicado los elementos ciertos de paralelismo (que no implican dependencia mutua) que obran entre ambas tradiciones y a ello nos remitimos. Mas cabe aún agregar que en la religión sumeria no todo es politeísmo (o mejor dicho, semipoliteísmo) sino que se pueden perfectamente detectar signos y rasgos de una auténtica religiosidad. Ahondaremos un poco más en esta cuestión.

S. N. Kramer ha percibido mejor que nadie la diferencia entre el culto público-estatal sumerio y la religión familiar de ese pueblo. Así ha transcripto poemas y oraciones que establecen con claridad la presencia de un espiritualismo transcendente y puro. Uno de ellos comprueba la referencia a un dios personal, especie de ángel de la guarda, adscripto a cada ser humano y cabeza de familia con genuina vigencia popular: "era a esta especie de ángel de la guarda a quien el sumerio afligido descubría la intimidad de su corazón, era a él a quien rogaba y suplicaba y era gracias a él que lograba alcanzar la salvación dentro de la desgracia" [119].

Justamente Kramer siguiendo los pasos de Langdon y de Chiera, pudo juntar las dos versiones (que se encuentran en los museos de Estambul y de Filadelfia) del Poema del Job sumerio acádico que no por ser hoy suficientemente conocido no valga la pena de reproducir cuantas veces sea necesario, el cual en sus partes esenciales dice así:

> "Que el hombre proclame sin tregua la excelencia de su dios... Que su lamentación

---

[119] Kramer, Samuel Noah, op. cit., p 161.

> enternezca el corazón de su dios, porque el hombre, sin Dios, no conseguirá su alimento... Aquel que no me respeta me ha humillado ante Ti ... Y Tú, Dios mío, Tú no lo contrarías... Dios mío, yo permaneceré en Ti... Dios mío, oh Tú padre que me has engendrado, levanta mi rostro... ¿Cuánto tiempo me abandonarás, me dejarás sin protección? Igual que un buey... ¿Cuánto tiempo me dejarás sin gobierno? Dicen los sabios valientes que la palabra virtuosa es sin ambages; jamás niño sin pecado salió de mujer, jamás existió un adolescente inocente desde los más remotos tiempos".

Kramer comenta este pasaje anotando que: "los sabios sumerios creían y enseñaban que las desdichas del hombre son el resultado de sus pecados y de sus malas acciones y que no hay ningún hombre que, por un motivo u otro, esté exento de culpa", lo que como sabemos, es precisamente la doctrina bíblica del pecado original. Pero por intermedio de las plegarias, el hombre conseguía remontar en algo su situación. Así ocurre con este Job:

> "las palabras virtuosas, las palabras sinceras pronunciadas por él, su dios aceptó. Las palabras que el hombre confesó a modo de plegaria fueron agradables a la... carne de su dios, el demonio, enfermedad envolvente que había desplegado todas sus grandes alas, él lo rechazó; el mal que le había herido como un..., él lo disipó; la mala suerte que para él había sido decretada según

su decisión, él la desvió. Él transformó en gozo los sufrimientos del hombre, colocó junto a él los genios bienhechores como guardianes y como tutores, dio... ángeles de aspecto gracioso"[120].

La presencia de ángeles y demonios (representados en la glíptica con seres alados y dragones respectivamente) y la del Dios que lo ha engendrado al hombre, no pueden soslayarse como meras coincidencias. Hay también allí un Infierno, el país de irás y no volverás al que fue precipitado Dumuzi"[121], como hay toda una descripción de la modelación con arcilla del primer hombre, en estas tabletas encontradas en Nippur[122]. De ahí que este sumerólogo concluya:

> "se percibe bien a través de estos poemas cómo concebían los sumerios la dependencia original del hombre respecto del mundo divino. La actitud fundamental que se derivaba de ello, base de la moral, era la de un siervo y criado de los dioses... ¿Quién había pues, creado el universo? Los dioses... Era, para

---

[120] Kramer, Samuel Noah, op. cit., p 170, 171, 169, 172.

[121] Kramer, Samuel Noah, op. cit., p 240.

[122] Kramer, Samuel Noah, op. cit., poemas Enki a Namu y El Ganado y el Gramo, p 163-165. Recordemos que Kramer es un evolucionista irredimible, para quien los sumerios no sospechaban siquiera la existencia ni la importancia fundamental de este principio de evolución que la ciencia ha sacado del estudio de las cosas y que, hoy en día nos parece evidentísimo, op. cit., p 129-130. Lo único evidente es su falta de capacidad de reflexión sobre los datos que él mismo encuentra y que rompen en mil pedazos el esquema evolucionista.

> los sumerios una verdad elemental axiomática. Invisible para los mortales, los dioses no por eso dejaban de guiar y controlar el cosmos... Para explicar la actividad creadora y directora atribuida a estas divinidades, los filósofos sumerios habían elaborado una teoría que se encuentra después de ellos, extendida por todo el Próximo Oriente antiguo: la teoría del poder creador de la palabra divina. Para el dios creador era suficiente establecer un plan, emitir una palabra y pronunciar un nombre y he aquí que la cosa prevista y planeada adquiría existencia propia ... De acuerdo con su concepto del mundo, los pensadores sumerios tenían una visión relativamente pesimista del hombre y de su destino y estaban firmemente persuadidos de que el ser humano formado y amasado con arcilla, no había sido creado más que para servir a los dioses... Se decían los pensadores sumerios que la vida está llena de incertidumbre y que el hombre no puede gozar jamás de una seguridad completa, ya que es incapaz de prever el destino que le ha sido asignado por los dioses, cuyos designios son imprevisibles... para ellos la muerte era el premio reservado a la creatura humana, ya que sólo los dioses eran inmortales en virtud de una ley trans-cendental e inmutable.., eran estos (los

dioses) los que disponían; los hombres no podían hacer otra cosa que obedecerles" [123].

En la religión hitita acontece algo similar. El hombre, refiere Delaporte, es por naturaleza un ser pecador... El destino de los hombres dependía de los dioses; eran ellos quienes determinaban el curso de los acontecimientos"[124]. El resumen de la religión sumeria para Hartmut Schmokel es también análogo a los precedentes: "el culto a los muertos y la creencia en el más allá ocupan un lugar privilegiado en la religión sumeria. Desde los tiempos más remotos, el sumerio creía en otra vida después de la muerte... Leyendo los documentos de Sumer nos impresiona ante todo, el hecho de que el mundo de la fe parece haber dominado toda la vida del hombre, del principio al fin... (los templos) parecen confirmar que todos aquellos hombres en el antiguo Iraq Arabi, dedicaban gran parte de su vida a la religión" [125].

Aserto que desde el punto de vista artístico corrobora André Parrot, al anotar que desde los tiempos de los

---

[123] Kramer, Samuel Noah, op. cit., p 167, 135, 137, 157, 158. Kramer no puede con su mentalidad behaviorista y profana de las cosas y añade que: "los autores de los mitos tenían como principal propósito, como propósito esencial diríamos, la glorificación y la exaltación de los dioses y de sus hazañas... Daban por adquiridas definitivamente y por indiscutibles las nociones corrientes de la teología y de la filosofía de su tiempo, sin cuidarse de sus orígenes ni de su evolución, eran ciertamente muy capaces de pensar con lógica y coherencia cualquier problema que se les presentase, incluso aquellos que tenían relación con el origen y funcionamiento del universo. Su debilidad no radicaba en el orden mental, sino en el técnico" (p 128-129). Es decir, los pobres sumerios no eran tan ingenuamente evolucionistas como Kramer.

[124] Delaporte, Louis, Los Hititas, cit., p 205.

[125] Schmokel, Hartmut, op. cit., p 202, 203, 206, 163, 164.

protosumerios: "parece imposible no advertir una profesión de idealismo sino de espiritualismo. La religión había amasado ya tan íntimamente el barro humano, que el arte tendría en ella su primera por no decir la única, fuente de inspiración. De ahora en adelante será muy difícil hallar en Mesopotamia un objeto de arte que no sea más o menos un objeto religioso"[126].

Pareciera que en sentido estricto, esa religiosidad concluye con el imperio de los asirios sobre Mesopotamia. Así, al menos lo juzgan Bloch y Hus, al consignar que:

> "Mientras que desde la época sumeria la religión había permanecido como base inquebrantable del arte, el elemento religioso se ve de pronto reducido al mínimo... el arte sirio se vuelve hacia lo profano"[127].

Como fuere y aun colocando entre paréntesis la prístina religiosidad privada de los sumerios, con sólo la misma religión pública de Sumer, semipoliteísta si se prefiere, no hay un hiato tan enorme con las tradiciones bíblicas como algunos han pretendido. Una cosa es segura, sostiene el propio Nikolaus Schneider: que los sumerios llegaron a Mesopotamia con un sistema religioso perfectamente conformado[128]. Durante siglos la civilización de los sumerios no habría realizado progreso alguno digno de mención -añade Keller-; en una edad extraordinariamente lejana habría adquirido un alto grado de desarrollo[129]. En consecuencia en primer lugar, su religión

---

[126] Parrot, André, Sumer, cit., p 46.
[127] Bloch, Raymond y Hus, Alain, op. cit., p 102.
[128] Schneider, Nikolaus, op. cit., p 371.
[129] Keller, Werner, op. cit., p 41.

en lugar de evolucionar involucionó hacia el politeísmo si es que de cambios quiere hablarse y en segundo término, esos mitos sumerios sobre los orígenes, por su misma antigüedad no pueden estar tan lejanos de la tradición genesíaca, si es que uno cree en la inspirada verdad que ella contiene, como suponemos que cree el profesor Schneider. Y aun si no se dispone del don de la fe, siguen estando allí los testimonios de esas epopeyas que requieren una u otra explicación.

En una palabra, para cerrar esta cuestión, podríamos observar como lo hiciera el profundo, el grande Pascal, que el hombre resultaba más inexplicable sin este mito (de la creación y caída) de lo que el mito resultaba inexplicable al hombre[130].

7. CONCLUSIONES

> "Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob. No de los filósofos ni de los científicos. Certidumbre -certidumbre... Dios de Jesucristo. Blas Pascal, Pensamientos".

Siguiendo el consejo del antiguo salmista hemos tenido mil años ante nuestros ojos que, si bien han pasado como el día de ayer que ya no existe, han existido y han moldeado, quiérase o no, nuestra existencia. El hombre tiene historia, aunque a menudo la olvide, los hombres lo mismo. El

[130] Cit. por Steffens Soler, Carlos, Mitología e Historia, cit., p 192. La tesis de Schneider tampoco es compartida por su compañero de colección Dominik Josef Wolfel, quien afirma que en los estratos más antiguos de la alta cultura arcaica de Mesopotamia faltan los rastros de la existencia del politeísmo, las religiones de la Europa preindogermánica, en: Cristo, etcétera, cit., I, p 368, cf., p 389, 409.

acontecer de la humanidad tiene un signo, una finalidad, un sentido a diferencia del mero vivir de los animales. Ese suceder relevante, transcendente, de los actos humanos a través del tiempo merece y encuentra sus explicaciones. Aparte los disparates de la ciencia ficción, sólo dos ilustraciones definitorias ha recibido la historia de la humanidad: una que tiene por lo menos cuatro mil años de antigüedad y otra, unos dos siglos. La primera es aquélla que los griegos llamaron Los Libros y que a partir de su traducción latina, los occidentales la conocemos singularmente como El Libro o lo que es lo mismo, la Biblia. La segunda, elaborada desde mediados del siglo XVIII d. C. hacia acá, es la del evolucionismo biológico y cultural. Aquélla se había transmitido de generación en generación, de boca en boca y de pueblo en pueblo desde los tiempos primeros. Ésta se manufacturó en nombre de la filosofía y de la ciencia, para intentar la destrucción y supresión de aquélla. Para la primera el hombre es creado en su perfección natural, luego cae, su Creador lo auxilia de diversas maneras en distintas ocasiones, hasta que Él mismo lo redime. Es la enseñanza teocéntrica de la creación y de la historia humana, toda vez que si el hombre adquiere existencia es por don de Aquel que es el Existente y si tiene historia ésta se encierra entre el Alfa y el Omega que es el Señor de todo. La otra es antropocéntrica, porque coloca a un animal que asciende en la escala zoológica por sus propios medios o por el azar, en el centro total del universo y que así deviene en la medida de todas las cosas; al punto que su poder alcanza hasta la acuñación -tal vez alienante- de uno o varios dioses hechos a su imagen y semejanza. La primera contiene una Historia propiamente dicha, es decir, reconoce en el pasado sucesos realmente acontecidos y que por su transcendencia tienen fuerza vinculatoria con el presente y el futuro. La segunda

forja una hipótesis prehistórica para justificar el Devenir; no es lo pasado sino sólo el futuro de la Humanidad lo que en definitiva cuenta. Por eso aquélla es tradicionalista y ésta es progresista. Una se maneja con la realidad, la otra con la utopía. Una respeta todo lo que puede al dato histórico *per se*, la otra lo considera un simple material útil para la construcción apriorística de su subjetiva profecía. Sin embargo, las dos cosmovisiones son ante todo, saberes religiosos, creencias; la primera en un sentido propio es teológica, la segunda antropológica en la superficie es antropodeísta en su profundidad. La primera ha adorado a Yahvé y a Cristo, la segunda tiene fe en el Progreso Indefinido de la Humanidad. Son contradictorias entre sí, se excluyen en todo mutuamente y la situación antitética ha sido suficientemente explicitada desde ambas posiciones desde el momento mismo en que la segunda hizo su aparición. Uno precisamente de los campos de batalla, ha sido y sigue siendo el de los orígenes históricos de la humanidad. Aquí es donde hemos empezado nuestro modesto trabajo, insertándonos desde el ángulo bíblico, en procura de la obtención de un panorama actualizado de la cuestión.

Así hemos visto que la Arqueología del Cercano Oriente Antiguo, en un siglo de descubrimientos, ha contribuido a confirmar la básica historicidad del relato bíblico, al tiempo que correlativamente destruía las hipótesis negadoras sustentadas por Renán y su escuela. En particular, hemos podido verificar que el período de los Reyes de Israel y de Judá, aun en sus pormenores, se encuentra plenamente documentado en las inscripciones de los gobernantes asirio-babilónicos; que la etapa de los jueces y caudillos hebreos se puede controlar con los archivos de Tell el- Amarna y otras fuentes egipcias a más de su correlato en los archivos hititas de Boghaz koy, sin contar los hallazgos de casi todas las ciudades

bíblicas palestinas; que esas mismas ciudades en estratos más antiguos, relatan al arqueólogo lo acontecido con la puja entre hebreos y cananeos, sirviendo algunas de ellas como Lakish, Jericó y por sobre todo, Ras Sahmra, como fuentes inagotables de conocimiento aún para las primeras edades de los Patriarcas; que los archivos de las mesopotámicas Nuzzi y Mari nos dan el más vívido cuadro del mundo de los patriarcas y nos llevan por su hilo conductor hasta la olvidada Ur, de donde saliera Abrahm, el padre de los creyentes.

Examinada la historicidad bíblica hemos pasado a la controversia acerca de la originalidad de esas tradiciones con respecto a los cultos mesopotámicos y cananeos. En tal sentido nos hemos visto precisados de internarnos algo en las laberínticas interpretaciones de la crítica literaria racionalista que iniciara Julio Wellhausen y que todavía en la actualidad encuentra empecinados epígonos dentro de los mismos exégetas cristianos. El monoteísmo yahvista, las advocaciones de Dios, la unidad y antigüedad de las versiones escritas, el sincretismo cananeo, son algunos de los problemas que hemos tenido que abordar en un intento por desbrozar la maraña de innúmeras, pero minúsculas dificultades con las que los hombres de poca fe (aunque profesen de teólogos) han entorpecido el sendero de la verdad revelada. Con ello simplemente hemos pretendido delimitar las actitudes o puntos de partida que se pueden tener ante la Escritura Sagrada. No ha pasado por nuestras intenciones el convencer a los racionalistas de su error, porque para eso previamente habría que remontarse a las aporías fundamentales de la teoría del conocimiento. Confiamos en todo caso, que ellos por sus propios medios abran los ojos a la luz. Que esto no es del todo impracticable, nos lo dice el P. Roland de Vaux al traer el caso del más afamado de esos exégetas recientes, Martín Noth,

el cual en la primera edición de su Historia de Israel establecía el criterio de imposibilidad histórica de los Patriarcas conforme a la versión wellhauseniana, en la segunda adopta la regla de la posibilidad de esas tradiciones, para concluir en sus trabajos ulteriores con la tesis de la probabilidad histórica[131].

Después, tras la huella de los más audaces conquistadores de espacio y tiempo históricos, hemos ido hasta la prehistoria de Sumer para indagar qué se sabe hoy de los restos arqueológicos del Diluvio Universal. Si la historia empieza en Sumer, como afirma Kramer, allí tenía que ser más probable que esos cuestionados restos se encontraran. Y Charles Leonard Woolley (con Langdon y con Hilprecht) los encontró. Al tiempo que él develaba en Ur este enorme misterio, abría también la compuerta de las más interesadas impugnaciones, de ahí que con nuestros pobres medios argumentativos, no hemos vacilado en prestar un apoyo verbal a la gran tesis del investigador inglés, tan vapuleada por los agnósticos que florecen en este mundo occidental y cristiano. Pero en última instancia, pensamos que no son acá los alegatos los que elucidan el problema, sino los hechos. Es más fácil desde luego, colocarse en la cómoda posición de negar correlación al diluvio sumerio con el diluvio bíblico, mas el sedimento arcilloso del delta mesopotámico sigue ahora estando allí a la vista y requiriendo una explicación satisfactoria que ninguno de los numerosos opositores parece encontrar.

En cambio, en el mismo Sumer, los arqueólogos primero, los filólogos luego y los historiadores de las religiones al final, hallan los poemas epopéyicos que describen la existencia de una primordial edad de oro de la humanidad, de su

---

[131] Vaux, Roland de, Historia, etcétera, cit., p 187 y nota 46.

pecaminosa caída posterior y de un diluvio enviado como castigo por los dioses. La eventual multiplicidad de estas divinidades sumerias permite aquí fundar la refutación de los escépticos, pero la perspicacia de otro erudito inglés, Herbert Stephen Langdon, lo lanza al quite de tales objeciones. Nosotros, tal como antes lo hiciéramos con la tesis de Woolley, tratamos de allegar reflexiones y citas de autoridad en refuerzo de los esclarecimientos de Langdon. A tal efecto indicamos que si bien no puede hablarse de un paralelismo cerrado y total entre la tradición bíblica y las cosmogonías mesopotámicas y menos de una dependencia de aquella hacia éstas, si hay una aproximación notoria entre una y otras, por la muy sencilla razón de que ambas cuentan con intención de veracidad unos mismos sucesos históricos. Y que el semipoliteísmo inicial de los sumerios no empaña del todo la presencia de una genuina religiosidad en esa arcaica civilización; religiosidad que es lógico interpretarla como el resplandor de aquella originaria instrucción de Dios a los primeros hombres.

Por los caminos de la arqueología histórica y prehistórica, hemos arribado así a la recuperación de aquellos milenios que precedieron a la venida de el Cristo. Buenamente creemos haber demostrado que para el creyente en Dios no hay por estos senderos obstáculos insuperables para su fe. No pretendemos decir con eso que la fe se prueba o se adquiere por estos simples medios naturales, ni que la fe como tal requiera de estos auxilios. Bien enseña Armando Rolla que en la Biblia lo sobrenatural es su elemento definidor y que:

> "naturalmente, frente a este elemento sobrenatural, la historia y la arqueología deben ceder el paso a la apologética y a la fe. Es una pretensión fuera de lugar el exigir que estas dos ciencias faciliten la documen-

tación de este aspecto sobrenatural; por otro lado, constituye una falta de la más elemental metodología la negación de esta sobrenatural revelación solamente por el hecho de que no es susceptible de ser por aquéllas documentada. Tanto la religión patriarcal como la mosaica son irreductiblemente sobrenaturales, porque han nacido tras una positiva intervención de Dios".

Más aún: aunque los paralelismos históricos-culturales entre la religión hebrea y los cultos de las civilizaciones mesopotámicas fueran mucho más completos de lo que ya son, tampoco se podría:

> "reducir el monoteísmo mosaico a una conquista meramente humana, como son precisamente los incipientes monoteísmos de la época, la semejanza no significa necesariamente préstamo ni identidad de causas"[132].

Principios exegéticos a los que adherimos, siempre que no sean utilizados para solventar el error contrario: el de que las semejanzas sean desechadas por un prurito de originalidad exacerbada y de espiritualismo ahistórico. Desgraciadamente hoy en día, es más corriente dar entre los escritores y predicadores religiosos, con este segundo error que con el primero, denominado concordismo. Si bien nos ratificamos plenamente en lo antedicho de que ni la ciencia ni la historia por sí prueban la fe, nada de malo hay en que con ellas se procure allanar el terreno sobre el que opera la fe. La ley

---

[132] Rolla, Armando, op. cit., p 427.

natural no ha sido ni negada ni superada por la ley divina, el Mesías la sobrenaturalizó (Mt. v, 17), que es cosa bien distinta; como análogamente, la ley mosaica no fue abrogada genéricamente por Él sino perfeccionada por su nueva buena (Mt. v, 19; xix, 17). Está de moda en ciertos círculos eclesiásticos proponer los hechos de los Testamentos como meras fuentes de inspiración personal, subjetiva y futurizante; olvidándose que antes que eso y por encima de eso, ellos refieren la palabra de Dios; revelación que no se ha dado abstracta ni intemporalmente sino a través de un tiempo y un lugar concretos. Dios es el Señor de la Historia y la fe en Él es una fe metida en el suceder histórico. Así la hemos recibido y sólo así la podremos transmitir. Y no tenemos que pedir perdón a los hegelianos por creer en hechos del pasado, como si sólo del futuro se pudieran esperar cosas buenas o mundos mejores. Guste o no, lo cierto es que la Revelación ya quedó completada en el pasado y quien se interese por lo que pueda acontecer en el futuro de los últimos tiempos es al libro del Apocalipsis a donde debe acudir y no a esos esquemas progresivos ensoñados por Condorcet, por Fourier, Lewis Morgan o Carlos Marx.

Así pues, la Historia sirve al creyente porque lo confirma en su fe. ¿O seremos tan superhombres, tan angelicales, que lo mismo nos diera el saber o no saber que los hechos de la Biblia en su gran mayoría, pueden históricamente probarse? No; los que eso pretenden, en realidad se desinteresan de la veracidad humanamente demostrable de muchos pasajes bíblicos, porque disponen de otro tipo de creencias: creencias en el Devenir al estilo hegeliano (para lo cual lo estrictamente histórico no interesa) o creencias cientificistas en el Evolucionismo (que contradicen lo histórico probado). Entonces sí hay motivaciones, no tan puramente

espiritualizadas, para desdeñar los conocimientos naturalmente adquiridos acerca de la historia de los Testamentos.

Si así no lo advirtiéramos estaríamos regalando gratuitamente el campo al más insidioso de los enemigos del Cristianismo: el Evolucionismo. Decimos que se trataría de una dádiva graciosa porque justamente ahora, gracias al avance de todas las ciencias naturales y humanísticas, el Evolucionismo tiene perdida la batalla que iniciara contra Dios hace unos dos siglos. Concretamente en el terreno histórico que en este trabajo abordamos el balance de la situación polémica es bien claro. Afirma el arqueólogo Martín Almagro:

> "No es ninguna exageración decir que la llamada cultura occidental se ha quedado sin Historia Universal científica, tras el derrumbamiento de las construcciones históricas elaboradas por la Enciclopedia y realizadas por el racionalismo basado en el progresismo histórico. A pesar de los intentos ambiciosos que se vienen realizando, la realidad nos obliga a reconocer que no acaba de salir de su crisis la construcción satisfactoria de una Historia Universal válida"[133].

¿Y esto por qué? Porque la Historia Universal válida y vigente para toda la cultura occidental durante más de diecisiete siglos, la que enseñaran Orígenes, San Agustín y Bossuet, fue rechazada por imperio de la moda ideológica evolucionista. Y como esta

---

[133] Almagro, Martín, Introducción al estudio de la Prehistoria y de la Arqueología de campo, Madrid, Guadarrama, 1973, p 233.

hipótesis biológica y cultural, ha quedado al presente aniquilada, a los científicos sólo les queda entre sus manos el vacío, la crisis que llaman. Sin embargo, como ya lo dijimos en el exhordio de este artículo, la solución a la crisis de la cultura occidental existe y es bien conocida y está en la Biblia. Lo que pasa es que como expresa Charles Marston:

> "La mayor parte de los especialistas modernos que se han consagrado al estudio de la Biblia, se dejaron de tal manera hipnotizar por la teoría de la evolución, que llegaron a conceder demasiada importancia a los ejemplos que utilizaron y aún más en ciertos casos, se equivocaron sobre su significado"[134].

Aceptaron estos estudiosos el esquema de la primitividad de los primeros hombres y dieron por buena la idea de que ellos deberían haber pasado necesariamente por las sucesivas etapas del salvajismo fetichista e idólatra, de la barbarie politeísta y de la civilización monoteísta, para recién alcanzar luego el estadio científico y racional del ateísmo o del agnosticismo. Y así les ha ido. Resulta ahora que cada pueblo que los arqueólogos descubren como más arcaico que los antes conocidos, es más civilizado y más próximo al monoteísmo.

---

[134] Marston, Charles, op. cit., p 71, La fe monoteísta no fue -dicen Cassin, Bottéro y Vercoutter- como pretende hoy la interpretación evolucionista que prepondera en la crítica de la Biblia, producto del pensamiento intelectual teológico, sino que actuó desde que Israel entró en la Historia como el factor histórico decisivo que animó a las tribus que irrumpieron en la tierra prometida de Canaán, op. cit., v 3, 5a, ed., p 174-180.

Como botón de muestra valga el rompedero de cabeza con que los tales evolucionistas se dan al tener que comparar a los asirios del siglo IX antes de Cristo con los sumerios del 2000 al 4000 a. C. y aún dentro de este solitario ejemplo con la mera confrontación artística (para no mentar la religiosa, la administrativa o la hidráulica, vgr.) el acertijo evolucionista se desbarata. Anotan los arqueólogos Bloch y Hus que:

> "La arqueología de los últimos treinta años demuestra que Mesopotamia fue la cuna de la civilización moderna... los asirios posteriores dulcificaron la ruda austeridad de los sumerios pero no inventaron nada importante... La religión (sumeria) fue asimismo la gran inspiradora de la escultura... Fue Sumer quien inventó el canon que se impuso en la estatuaria... Hay un márfil de Mari que podría estar firmado por Picasso. Las mesas de juego, los dados, los instrumentos de música, las representaciones de la indumentaria, las suntuosas joyas resucitan ante nosotros los fastos de una civilización madre de todas... las estatuas del palacio de Mari figuran hoy día en todas las antologías de la estatuaria mundial... el Guerrero del barbuquejo en su idealización realista podría muy bien pasar por una de las más bellas obras de la escultura helenística, posterior en más de mil quinientos años"[135].

Recurra el lector por su cuenta a las ilustraciones que adornan las páginas de colecciones como El Universo de las

---

[135] Bloch, Raymond y Hus, Alain, op. cit., p 76, 77, 79, 81, 83.

Formas o la Summa Artis de Pijoan y tendrá oportunidad de establecer por sí mismo el parangón entre la civilización más antigua y la más moderna. Como acertadamente lo expone otro arqueólogo, el norteamericano Ernest Wright, ya a propósito de la civilización neolítica de la Mesopotamia:

> "Puede afirmarse con toda certeza que llegaron a un alto nivel intelectual. Nos hemos acostumbrado a considerar primitiva a toda la humanidad anterior a los atenienses y esta idea no concuerda con los hechos... si por primitivo entendemos la incapacidad para leer y escribir, para pensar en abstracto, para edificar ciudades y maravillas arquitectónicas, para lograr una profunda visión religiosa y moral, para desarrollar un arte y una literatura geniales y para sentir el orgullo de haber conquistado tales cimas intelectuales con el propio esfuerzo, apenas tendríamos justificación alguna para aplicar ese término a partir del cuarto milenio antes de Cristo"[136].

Así es nomás. Si en el decir de uno otro arqueólogo, la raíz de nuestra civilización, tan engreída e inmodesta se halla en la tierra de Sumer"[137]: ¿quién se atreverá hoy a aplicar a esta serie histórica el esquema evolucionista..? No seguramente tampoco los grandes descubridores de hallazgos arqueológicos, como Chiera, como Langdon, como Parrot

---

[136] Wright, Ernest G., op. cit., p 46.

[137] Pericot, Luis, Prólogo a Kramer, Samuel Noah, op. cit., p 13.

o como Woolley, quien a pesar de cierta insensibilidad para atrapar el significado antievolucionista de sus excavaciones, no pudo menos que admitir la autoridad de la tradición bíblica, en el primero de los capítulos de su libro sobre Abraham. Y si en esos razonamientos respetó a la tradición debe ser seguramente porque, como con gran tino observa Steffens Soler:

> "En la tradición por fantástica que nos parezca, hay un fondo secreto de verdad, que hace que los que creen en ella, no se equivoquen siempre del todo y seguramente se equivoquen menos que los que se apartan. Todos los trabajos arqueológicos de los últimos cincuenta años, como las investigaciones de los etnólogos nos indican que debemos pensarlo así, sobre todo en punto al valor histórico del Viejo Testamento, que aparece casi totalmente reivindicado de las impugnaciones que agitó el fanatismo racionalista, el peor de los fanatismos, el más sombrío y pertinaz que conoció el mundo"[138].

Toca ya que cerremos nuestra labor. Busquemos pues de nuevo, la palabra de nuestro profesor de Historia del Antiguo Oriente en la Universidad de la Plata, para que sea él quien nos recuerde que hasta el siglo xvi, la Biblia:

> "No regía solamente la conciencia de los hombres de Europa sino que también era su cosmogonía y su historia: era para ellos el

---

[138] Steffens Soler, Carlos, Mitología e Historia, cit., p 195.

testigo irrecusable que adjudicaba a la humanidad un mismo origen y un destino común y admitiendo un plan sobrenatural que escapaba a una estricta explicación, era también una historia lógica... La idea religiosa, se presentaba encerrada en un cuadro histórico y fue ésta una particularidad del pueblo hebreo... El Cristianismo no era pues solamente una concepción metafísica sino una realidad histórica que arrancaba en los comienzos del mundo, se tornaba historia cercana con Abraham hacia 2000 a. C. -todo incluido en ella- para arribar al drama universal del hijo de Dios, simiente de Abraham, porque en éste iban a ser benditas todas las naciones de la tierra (Génesis, xx, 13). Este relato bíblico se ligó al pensamiento del hombre común como ningún otro; pasó de Oriente a Occidente como no lo hizo libro alguno; se tradujo como ningún otro libro; la historia de las traducciones bíblicas es también un hecho histórico tan impresionantemente real como único. El relato parte de tiempos que ahora denominamos mitológicos, entra en las épocas históricas, atraviesa distintos pueblos y distintas culturas que lo traducen e incorporan y en el mundo que llamamos occidental hasta el siglo xvi, su credibilidad no es discutida. Aunque haya que llorar la teoría de los ciclos y consolar a los que creen que la historia se repite, es éste un

> acontecimiento que no tiene precedentes ni semejanzas en su trayectoria en el espacio y en su camino de siglos, por el tiempo, con ningún otro; no hay nada parecido tampoco".

Que el disponer de esa cosmovisión cristiana de la historia, mantenida desde Tertuliano a Bossuet, era algo fundamental para la vida de esa cultura occidental se ha venido a comprobar dolorosamente luego, cuando tanto por la acción de los evolucionistas, cuanto por la omisión de los cristianos, amplios sectores de la población se quedaron sin hilo conductor de la tradición, descristianizándose y provocando la muy conocida crisis de la civilización occidental. Aquella explicación histórica, termina Steffens Soler:

> "Era sin duda un elemento poderoso de convicción: es (en) todo lo que tiene de esforzado, de conmovedor y de inigualado; pues es una fe metida en el suceder histórico, ligada al acontecer de los hombres y de los pueblos en un largo proceso de siglos, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacobo, no es un Dios abstracto incapaz de milagros"[139].

---

[139] Steffens Soler, Carlos, Ciencia, etcétera, cit., p 77, 78, 79. Acerca de la importancia de la historicidad de la Escritura, añade el P. Carlos M. Buela que: "El soporte histórico trabaja como preámbulo de la fe. Si se descarta este fundamento de la fe, se cae primero en el fideísmo y luego en la apostasía" (L a exégesis y el vaciamiento de la Escritura, en Mikael, año 4, n 12, tercer cuatrimestre de 1976, Paramá p 65).

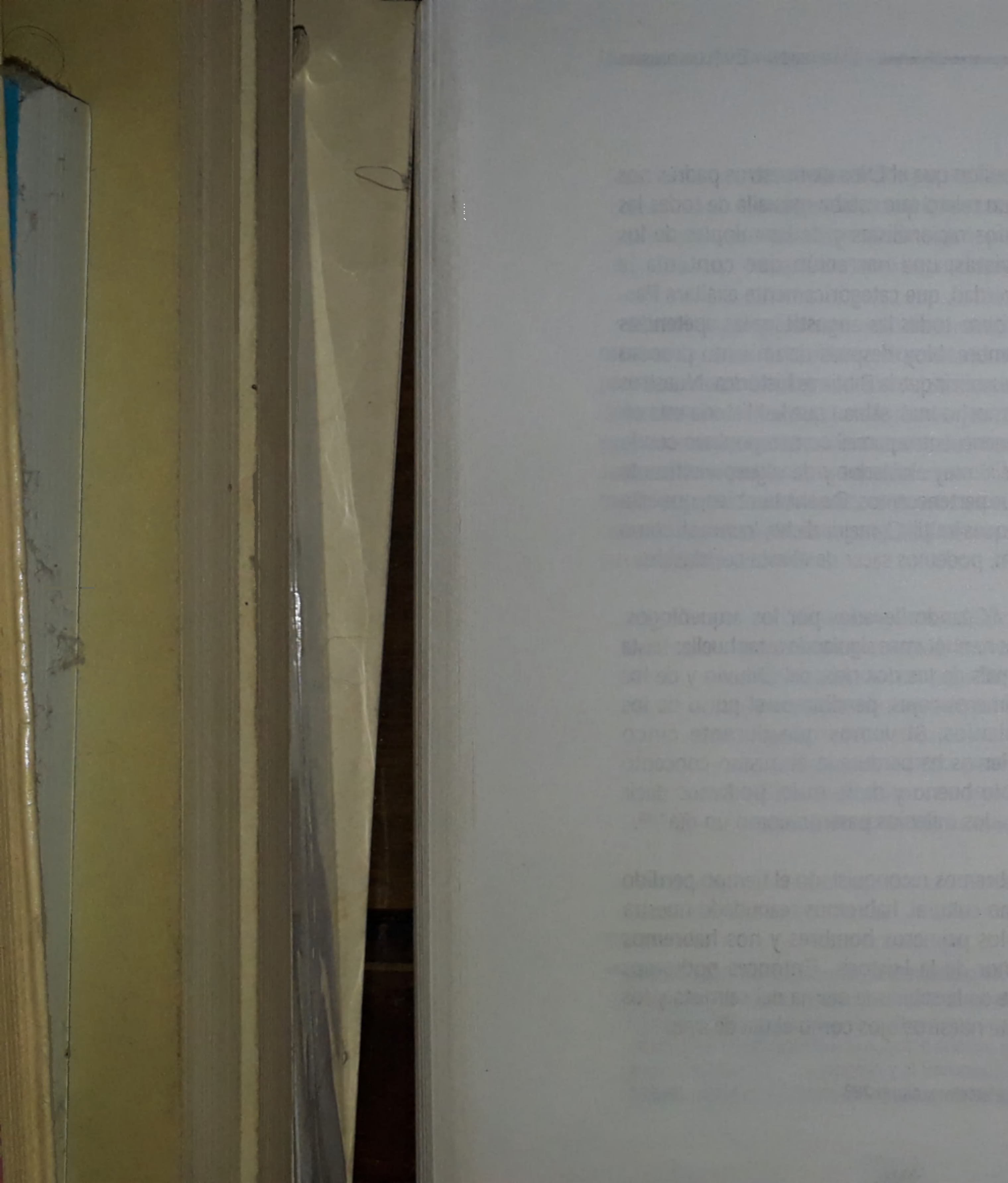
Aquella era la versión que el Dios de nuestros padres nos había transmitido; un relato que estaba más allá de todas las dudas de los filósofos racionalistas y de las miopías de los científicos positivistas; una narración que contenía la certidumbre de la verdad, que categóricamente exaltara Pascal y que cubre y colma todas las angustias y las apetencias existenciales del hombre. Hoy, después de un lento proceso hemos venido a redescubrir que la Biblia es histórica. Nuestros antepasados sabían mucho más: sabían que la Historia está en la Biblia. Pero este reencuentro parcial contemporáneo con la verdad es ya de por sí muy alentador y de seguro vivificante para la cultura a la que pertenecemos. De ahí, también, que este viaje arqueológico no sea inútil. O, mejor dicho, lo será si, como el arqueólogo Ceram, podemos sacar de él esta conclusión:

> "Cuando llevados por los arqueólogos, nos remontamos siguiendo estas huellas hasta el país de los dos ríos, del Diluvio y de los primeros reyes, percibimos el pulso de los milenios. Si vemos que durante cinco milenios ha perdurado el mismo concepto de lo bueno y de lo malo, podemos decir que los milenios pasaron como un día"[140].

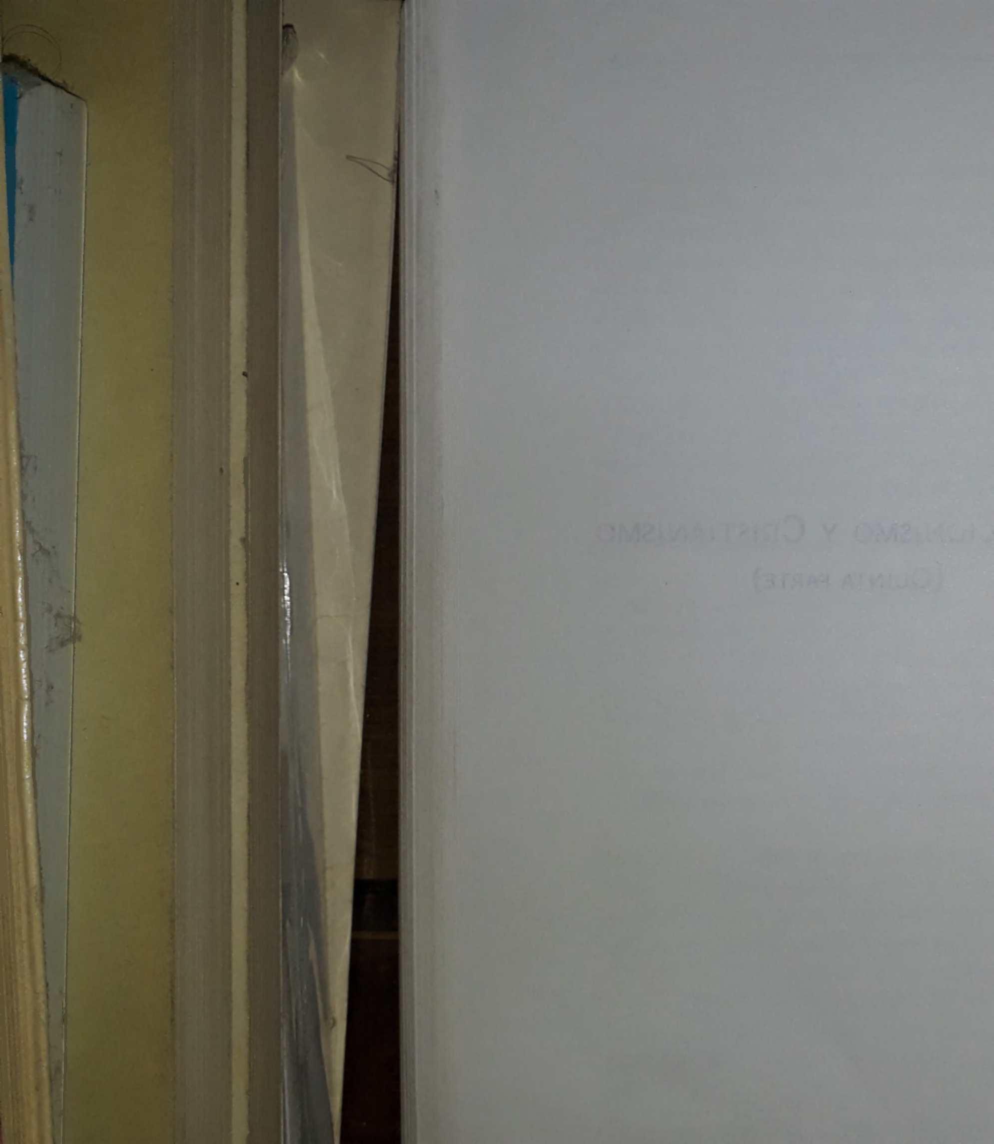
Es decir, que habremos reconquistado el tiempo perdido por el evolucionismo cultural, habremos reanudado nuestra historia con la de los primeros hombres y nos habremos religado con el Señor de la Historia. Entonces podremos entender el mensaje de la sabiduría eterna del salmista y los milenios estarán ante nuestros ojos como el día de ayer.

---

[140] Ceram, C. W., Dioses, etcétera, cit., p 288.



Evolucionismo y Cristianismo
(Quinta parte)



1. Presupuestos de la libre exégesis

> "Es un hecho que la doctrina de la evolución ocupa una posición de antagonismo completo e irreconciliable respecto a... la Iglesia católica". Thomas Huxley, *L'evolution et l'origine des speces*, París, 1892, p 126.

En los artículos que sobre el tema del evolucionismo nos publicara anteriormente Mikael, hemos hecho referencia a la llamativa actitud de los teilhardianos españoles. Hoy queremos volver a estos asuntos, enfocándolos no ya desde el ángulo meramente científico sino desde el de su trascendencia religiosa. Y ello no solamente porque se trata de una materia mixta sino porque en la obra de conjunto titulada La Evolución (Madrid, BAC, 1966), fiel exponente del teilhardismo, se abordan también estas cuestiones desde una peculiar óptica religiosa.

Así el Padre L. M. Armendáriz S. I., expresa lo siguiente en torno a los textos bíblicos que refieren el origen del hombre:

> "De esta confusión de un libro de fe con un libro de ciencia crece en los dos lados la convicción de que el fixismo es una verdad religiosa, cuando no pasa de ser una teoría científica o la ingenua e irrefleja presunción de un pueblo primitivo. Lo más fatal de esa presunción es su inconsciencia. A ella deberá Galileo las dudas oficiales sobre su fe... Por lo que respecta a la crisis en torno a la evolución, es preciso recordar que si la ciencia no estuvo siempre a la altura de las cir-

> cunstancias, el magisterio oficial de la Iglesia fue mucho más cauto: algún libro retirado de la venta, un concilio provincial excesivamente tajante y unos decretos de la Comisión Bíblica, más bien ponderados y sobrios y que tienen el mérito de distinguir, al menos en general, las narraciones mismas y los hechos que son fundamentales para la fe (tiene, sin embargo, el inconveniente de no precisar al enumerar esos hechos, si se queda con ellos solos o también con la descripción genesíaca de ellos). ¿Qué significa en concreto, la creación peculiar del hombre, la unidad del género humano?

Aunque el lector se sorprenda, este sacerdote no sabe qué puedan significar esos conceptos definidos por la Pontificia Comisión Bíblica. O mejor dicho sí sabe; pero no los comparte. En efecto: al aludir a la carta Humani generis, de Su Santidad Pío XII, destaca que:

> "Es una encíclica, no un documento definitorio la que rechazó el poligenismo".

Y por lo tanto, no es impensable que tal criterio se modifique, máxime que:

> "quien recuerde cómo la fe no salió debilitada sino fortalecida, aunque seriamente modificada en su expresión, a raíz de la crisis evolucionista, abrigará quizás la esperanza de que también este nuevo planteamiento del pecado original, sin decidir si el monogenismo es o no verdadero (lo mismo que antes sucedió con la evolución), sirva para fomentar un estudio más profundo de ese dogma que tal vez lo necesita".

Por lo que no debe sorprendernos, que si propone la revisión del dogma del pecado original primero, luego desconfíe de la virtualidad de la filosofía perenne, adoptada por la Iglesia oficialmente con la Encíclica Aeternis Patris y otras. Al respecto anota el Padre Armendáriz que en estas materias la teología con base aristotélica tendría algo que aprender del pensamiento moderno[1].

L. Arnaldich, por su parte, se complace en contraponer las versiones literarias yavhista y la sacerdotal de las partes del Génesis, para concluir que no se puede saber bien: "si fueron dos o más parejas las que iniciaron la especie humana".

Por lo demás, en una nota acepta que:

> En sí, el evolucionismo cae fuera del horizonte bíblico, tanto si se trata de la evolución del cuerpo humano como del reino vegetal y animal. En el Génesis impera el fixismo, pero no por ello el Génesis habla contra la evolución. Su fixismo se basa en la percepción y clasificación espontánea del mundo en su estado actual. No se pronuncia ni a favor ni en contra de algo que desconocía"[2].

---

[1] L.M. Armendáriz, S.I., La creencia cristiana y la evolución, en: op. cit., p 840-841, 844, 852.

[2] L. Arnaldich, La Biblia y la evolución, en: op. cit., p 803, 804.

Como se aprecia, en el parágrafo transcripto, se confunde deliberadamente dos situaciones bien distintas. Una de ellas es la del hagiógrafo, quien por cierto no se tenía que hacer cargo de hipótesis científicas elaboradas muchos siglos después que él escribiera. La otra es la del desconocimiento generalizado, no ya atribuible sólo al hagiógrafo sino a quien lo inspiró, con lo cual podría dar lugar a que se interpretara que el Inspirador, autor de ese origen, desconocía las hipótesis que sus creaturas tejerían en torno a su Creación.

Se aduce además, que estas cuestiones no interesan a la salvación. Como luego lo expondremos, ellas sí interesan a nuestra salvación, pero conviene que ya acá destaquemos esta intención de atribuir al escritor inspirado una versión ampliamente equivocada, por puro afán literario o antropomorfista; con lo cual se suprimiría el carácter de libro histórico que tiene el Génesis en su acepción bíblica.

En el fondo de toda la posición racionalista de los teilhardianos que citamos para descartar el relato bíblico como fuente de conocimiento, está el supuesto fixismo que le atribuyen. Con algo de paradójico, tenemos que responder -nosotros antievolucionistas- que la Biblia no es fixista sino simplemente misteriosa, como cuadra a los actos del Ser Supremo. Lo que sí contiene ese relato son las verdades principales y fundamentales en que se apoya nuestra propia salvación y si los antiguos hagiógrafos tomaron algo de las tradiciones populares de su tiempo, nunca hay que olvidar que ellos obraron así ayudados por el soplo de la divina inspiración, la cual los hacía inmunes de todo error al elegir y juzgar aquellos documentos (Humani Generis).

¿O es que acaso vamos a conceder más credibilidad a los descubrimientos, tipo Piltdown o Choukoutien, que a la palabra de Dios..?

Los teilhardianos que se oponen al uso de los textos bíblicos (que según San Pablo, todos han sido escritos para nuestra instrucción), no vacilan, como lo hace el P. Eusebio Colomer S. I., en afirmar que:

> "Teilhard ha intentado cristianizar la noción de evolución, en ello no hay nada que reprenderle, antes bien de qué alabarle al fin y al cabo la evolución es hoy por hoy nuestro modo de ver científicamente el universo"[3].

De lo que se deduce que, si un fixista cita a la Biblia abusa de ella; pero si un evolucionista la distorsiona como quiere, hay que alabarle.

Este anticoncordismo inconsecuente, es muy similar al de quienes en época pasada negaban historicidad a los relatos incidentales de la sagrada Escritura (Holden, Rohling, S. di Bartolo, Lenormant, Seemeria y Savi) o al de la escuela racionalista alemana de Wellhausen y la Alta Crítica anglosajona, que también discutían pasajes íntegros del Antiguo Testamento. ¿Por qué los muros de Jericó o los restos del diluvio serían más racionalizables que los datos que nos proporciona el Génesis? Sin embargo, ahí están los trabajos y descubrimientos de Scheffer y Chenet en Ras Shamra, de Winckler y Hrozny en Boghaz Keui, los de Flinders Petrie en el Sinaí, los del doctor Langdon en Kis y los de Wooley en Ur de Caldea y tantos más[4] para comprobar la veracidad de la Biblia.

---

[3] Eusebio Colomer S. I., Teilhard de Chardin: Evolución y cristianismo, en op. cit., p 892.

[4] Charles Marston, La Biblia ha dicho la verdad, Santiago de Chile, Difusión Chilena, 1942; Armando Rolla, La Biblia ante los últimos descu-

brimientos, Madrid, Rialp, 1962; Werner Keller Y la Biblia tenía razón, Barcelona, Omega 7a. ed., 1959; José Ricciotti, Historia de Israel, t I. Desde sus orígenes al exilio, Bs. As., Excelsa, 1946. A más de las de los grandes orientalistas contemporáneos, como G. Contenau, Albert Vicent, R. de Vaux, Lagrange y la notable obra La Bible et les découvertes archeologiques modernes (4 v) de Vigouroux. Entre los aportes de la arqueología, que estudiamos por separado, no podemos dejar de mencionar aquí los textos sumerios que trae Samuel Noah Kramer intitulados Enki a Namu y El Ganado y el Grano, encontrados en Nippur. Dice el primero: «la creatura cuyo nombre has pronunciado existe. Fija en ella la imagen de los dioses. Amasa el corazón con la arcilla que está en la superficie del abismo. Los buenos y magníficos modeladores espesarán esta arcilla. Tú haz nacer los miembros.., decide el destino del recién nacido... fijará en él la imagen de los dioses: es el hombre. En el segundo la narración parte de cuando el hombre no había nacido aún, no había sido formado ni modelado ni tampoco los animales ni las especies vegetales, cuando el grano de las nobles creaturas vivientes no existían aún. En aquellos tiempos, en la sala de creación de los dioses fue donde el hombre recibió el soplo de la vida. De tales poemas (cuyas tablillas cuneiformes se encuentran en los museos de Filadelfia y el Louvre), afirma Kramer: "que en la base de tales ideas, igual que en las ideas morales de los sumerios, había ese dogma de que el hombre había sido amasado con arcilla para servir a los dioses" (La historia empieza en Sumer, Barcelona, Aymá, 1974, p 161, 163, 165). El paralelismo también se puede establecer con los mitos egipcios. Así en la pintura del dios Hnum, se lo ve modelando con un torno el cuerpo de barro de un hombre, al tiempo que la diosa Neit le aproxima a la nariz su aliento. En ambas tradiciones, mesopotámica y egipcia, magüer su politeísmo, quedan rastros claros de la originaria revelación de Dios a los hombres.

Ni la ciencia ni la historia entendidas con seriedad, proponen hoy una cosmovisión alternativa de la visión teológica, como para andar obsesionado por estos anticoncordismos. A propósito de ello escribía en 1973, Jean Fourastié:

> "Es evidente hoy que la ciencia, tan eficaz en el descubrimiento del cómo, se encuentra impotente para dilucidar el porqué: no ha dado significación al cosmos ni a la vida del hombre; no puede descubrir los fines últimos.., a la hora actual, nadie sostiene más la opinión de que la ciencia funda o aun previéndolo humanamente, pueda fundar una filosofía, una concepción del mundo que explique al hombre a sí mismo... Los científicos

[5] Jean Fourastié, Carta abierta a los teólogos; cit. por Alberto Falcionelli, De Marx a Brezhnev. La Sagrada Familia 1844-1974, Santiago de Chile, Universidad Católica de Valparaíso, 1975, p 115, nota 75. Un físico de fama mundial, como lo es Pascual Jordan, anota también estas atinadas reflexiones sobre este tópico: "La tendencia a considerar que la ciencia teológica no tiene porqué tomar en cuenta los resultados de las ciencias naturales, lo que... más parece denotar una desesperación inconfesable que la verdadera fuerza de la fe, recientemente ha encontrado amplia audiencia entre los teólogos protestantes, víctimas de la moda barthiana, se recurre a considerar a la religión y a las ciencias naturales como asuntos de especialistas, que retirándose cada uno a su propia competencia, eluden la incómoda cuestión de un posible encuentro. Cuando algunos filósofos o teólogos piensan que con esta tesis la posición de la religión está suficientemente asegurada, obran igual que el general que, después de perder el territorio que le tocaba defender, gritara: ya no tengo que preocuparme de mi enemigo, ahora no puede hacerme daño!" En: El hombre de ciencia ante el problema religioso, Madrid, Guadarrama, 1972, p 35-36, 42.

> saben hoy que su poder es limitado... Las preguntas más sencillas: como ¿qué es la vida..? no reciben de la ciencia contestación alguna. No pueden recibirla más que de la fe... lo natural implica lo sobrenatural... La revelación es la fuente mayor de este conocimiento[5].

No es por tanto, la ciencia sino el cientificismo al decimonónico estilo lo que puede obstar para la aceptación del relato bíblico. Por eso es que hay gente que concede más importancia a los dudosos aportes de la paleontología transformista que como ya hemos visto, trabaja con interpolaciones y extrapolaciones, deduciendo hipótesis de otras hipótesis, que a las normas cristianas. Estos cristianos dan primero por irrefutable ese dato científico y después se ponen a ver cómo pueden arreglar la Biblia para que no contraríe aquellos dogmas cientificistas. Lo sugestivo es que la ciencia antropológica genuina sí permite creer hasta dónde ello es posible en la Sagrada Escritura, en todo caso, en uno y otro campo, bastaría con un pequeño acto de humildad (como el "yo no lo entiendo en absoluto" de San Agustín), para solucionar las aporías subsistentes. Por desgracia, pareciera que esta virtud no abunda demasiado en el orbe evolucionista.

2. La Biblia

> "Toda escritura es divinamente inspirada. Todo cuanto ha sido escrito antes de nosotros fue escrito para nuestra instrucción" San Pablo (2 Tim. III, 16; Rom. XV, 4).

Como es sabido, el relato de la creación del mundo y del hombre está en los primeros capítulos del libro del Génesis. Este libro pertenece a los libros históricos del Pentateuco, inspirado por Dios a Moisés. Repasemos pues, qué es lo que nos enseña el Antiguo Testamento sobre esas materias.

Antes que nada la Santa Biblia nos dice que la tierra era soledad y caos y en ella ordenó Dios que las plantas, según su especie, crecieran. Luego dispuso lo mismo respecto a las aves y todos los seres vivientes que se mueven y pululan en las aguas según su especie. Después mandó que en la tierra se establecieran ganados, reptiles y bestias salvajes según su especie. Hecho esto, creó al hombre, según su imagen y semejanza:

> "Formó Yahvé Dios al hombre (Adán) del polvo de la tierra (adamáh) e insufló en sus narices un aliento de vida y quedó hecho el hombre viviente con alma (nefesh - alma viva) (Gén., II, 7).

A continuación Dios hizo desfilar ante el hombre a todos los otros seres vivientes para que Adán les pusiera el nombre que le pareciera. Más tarde lo sumió en sueño:

> "Tomó una de sus costillas, reponiendo carne en su lugar. De la costilla que Yahvé había tomado del hombre, formó una mujer y la condujo ante el hombre" (Gén., II, 18-21).

Acto seguido se relata la caída del hombre y la mujer y su destierro del Edén; castigo que se acompaña de esta admonición:

"Con el sudor de tu frente comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste tomado, ya que polvo eres y en polvo te has de convertir" (Gén., III, 19).

En el capítulo cinco del mismo Génesis se da el linaje de Set, indicando:

"Este es el libro de los descendientes de Adán. El día en que Dios creó a Adán, lo hizo a imagen de Dios, creolos varón y mujer y los bendijo y los llamó hombre en el día de su creación".

Anotándose allí tanto la edad en que Adán engendró a Set, como cuando el progenitor murió (Gén., V, 1-5). Asimismo y con anterioridad, se ha referido que:

"Estaban los dos desnudos, Adán y su mujer" (Gén., II, 25).

Hasta aquí los textos de la Sagrada Escritura que nos interesa retener ahora. Como es sabido, ellos son recordados en otros libros Santos; en especial en el de los Proverbios, al tratar del origen divino de la sabiduría" (Prov., VIII, 22-31). Aquel texto es glosado en el Nuevo Testamento por San Pablo, quien dirá:

"Más Dios le da un cuerpo, así como Él quiso y a cada semilla cuerpo propio. No toda carne es la misma carne, sino que una es de hombres, otra de ganados, otra de las aves y otra de los peces... si hay cuerpo animal, lo hay también espiritual, según está escrito: el primer hombre, Adán, fue hecho alma viviente; el último espíritu vivificante, pero no es lo primero lo espiritual sino lo natural y después lo espiritual. El primer hombre hecho de tierra, es terrenal; el segundo, por el contrario, viene del cielo (Corintios, Ia carta, XV, 38-47).

Y es el mismo Apóstol de los Gentiles quien nos terminará de iluminar, por la inspiración del Espíritu Santo, el pasaje genesíaco:

"Por tanto, así como por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron; porque ya antes de la Ley había pecado en el mundo, mas el pecado no se imputa si no hay ley; sin embargo, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aún sobre los que no habían pecado a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura de Áquel que había de venir" (Romanos, V, 12-14).

Sin intención ninguna de erigirnos en intérpretes de los Sagrados Libros, desde que ello es función del Magisterio que luego examinaremos, subrayemos algunos datos de lo leído que, así lo creemos, surgen sin hesitación de esa lectura.

Dios hace el cuerpo del hombre con polvo de la tierra (con barro, precisa la tradición con el fundamento de que antes Yahvé hizo llover sobre la tierra). Ese es el "limo terae"

y no otro. Dios sopla en las narices del hombre, como no se dice que lo haya hecho con los animales. Inmediatamente, el hombre en el paraíso sabe distinguir entre el bien y el mal y cultiva su jardín. De ello podría deducirse que fue creado directamente adulto. Máxime, que Dios dice que para que el hombre no esté solo le hará una ayuda semejante, empezando por la dotación de los animales. Después Dios crea a la mujer de una manera aún más directa y personal y es a ella -y no a los animales- a quien Adán reconoce como carne de su carne.

> «¿Por qué al desfilar los animales (macho y hembra) ante Adán, éste no encontró ningún auxiliar, como serían las hijas de la misma madre antropoide?», se pregunta atinadamente Félix Puzo (Creación del hombre, en: Enciclopedia de la Biblia, Barcelona, Garriga, 1964, t II, p 585).

Convengamos en que todo esto no se acomoda muy bien con una noción transformista de los orígenes; según la cual el filum humano y el de los antropoides sería común. Al punto que la versión más divulgada entre los evolucionistas es la de que un buen día una manada de monos se habría enderezado por un azar cualquiera, habría dejado el bosque y habría empezado la humanidad.

No se necesita ser concordista, como repiten los teilhardianos, para sostener que la creación inmediata, directa y personal del hombre por Dios es una creación ex nihilo, tal como surge de la Biblia (2 Macabeos, VII, 28). En cuanto al alma (nefesch) no puede caber la menor duda, en lo referente al cuerpo, las interpretaciones son más elásticas. Pero desde ya, recordemos que hay una creación directa del cuerpo de la

mujer que no procede de ningún animal. Por otra parte, pensamos que si el escritor sagrado, que no ignoraba el nombre de los animales y de las cosas que aparecen descritos y enumerados en el Génesis, en lugar de poner la expresión polvo de la tierra (limo terrae) hubiera querido decir mono, lo hubiera puesto desde que no era una especie animal ignorada en el antiguo oriente. Que ese barro contuviera material orgánico, es algo que se puede perfectamente sostener, pero ante todo hay que tener presente que lo explicitado es que era polvo, de ahí que la maldición que cae sobre Adán (quien, como nos lo dice San Pablo, es uno y no el nombre colectivo de la humanidad) es la de que como es polvo, en polvo se convertirá; volviendo a la tierra originaria y no regresando hacia la forma de ningún otro animal. Tal es el pecado original, un pecado verdaderamente cometido por el único Adán (Humani Generis). Caída que (por mera ilustración lo decimos) se corresponde con aquel dicho del poema del Job acádico, que encontrara S. N. Kramer en 1955 y que expresa:

> "Jamás la madre dio a la luz a un hijo que no tuviera pecado".

En todo caso, es nada menos que Santo Tomás de Aquino el que enseña:

> "Sostenemos de acuerdo con la fe católica que todas las substancias espirituales y la materia de las corporales las creó Dios inmediatamente... Porque que la creación no presuponga materia, se hace manifiesto del mismo nombre. Porque se dice ser creado lo que se produce de la nada" (Suma Teológica, Q, III, a. 4).



Y si una es la carne de los hombres y otra la de los animales, porqué no toda carne es la misma carne, como dice San Pablo, bien tenemos derecho a pensar que nuestra carne humana no fue tomada de la de los animales, puesto que semejanza no supone descendencia. Pero en lo que sí ni nosotros ni los evolucionistas en tanto se digan cristianos, tenemos el menor derecho a sostener que esa primer carne humana no fuera de un solo Adán sino de varios hombres. Para esa hipótesis poligenista, "los hijos de la Iglesia no gozan de ninguna manera de tal libertad" (Humani Generis).

3. El magisterio

> "Porque si creyeseis a Moisés, acaso me creeríais también a Mí; pues de Mí escribió él. Pero si no creéis lo que él escribió ¿cómo habéis de creer lo que yo os digo?" (Ev. S. Juan, v, 46-47).

Dado que en esta materia está en juego nada menos que el problema de la veracidad de Dios, de la fe indirecta que llama Santo Tomás, tenemos que acudir en cuanto católi cos, al magisterio de la Iglesia para conocer el recto sentid de los textos de la Escritura. Así, únicamente esclarecer mos ese asentimiento intelectual, la fe que prestamos a palabra revelada por Dios.

En términos generales, la Iglesia ha manifestado que inspiración divina se extiende a todas las partes de la Bib que está asegurada su inerrancia de hecho y de derecho, que allí se pueda afirmar nunca una cosa falsa, que la insp ción del hagiógrafo es un misterio; pero del que se sabe

comprende la iluminación, la moción y la asistencia divina. Que ella no suprime del todo la mano del hagiógrafo, puesto que Dios habla a los hombres por medio de los hombres y a la manera de los hombres. Que por esto cabe la referencia a un sentido figurado o alegórico, que el escritor sagrado utiliza según su género literario. Como también hay primeramente, un sentido literal, pleno y típico y que como ya lo había advertido San Agustín, no hay intención propiamente científica en sus relatos; no obstante lo cual, como lo enseñara San Juan Crisóstomo, no hay sílaba ni tilde del texto sacro que en lo profundo no contenga un gran tesoro.

Pero vayamos por orden para conocer el proceso de elaboración de esta doctrina.

En la sesión cuarta del 8 de abril de 1546, el Concilio de Trento decretó un canon de los libros sagrados. El primero de ellos fue el Génesis (libro histórico), aclarándose al respecto que:

> "Y si alguno no recibiere como sagrados y canónicos los libros mismos íntegros con todas sus partes, tal como se han acostumbrado a leer en la Iglesia Católica y se contienen en la antigua edición vulgata latina y despreciare a ciencia y consciencia las tradiciones predichas, sea anatema (Denzinger, 784).

Allí mismo se preveían una serie de penalidades destinadas "a reprimir los ingenios petulantes que interpretan los textos retorciendo la misma Sagrada Escritura conforme al propio sentir, contra aquel sentido que sostuvo y sostiene la Iglesia, a quien atañe juzgar el verdadero sentido e interpretación de las Escrituras Santas" (Denz., 785).

Los problemas de la interpretación prosiguieron. Por esto el Papa Pío VII, en su carta *Magno et acerbo* dirigida al arzobispo Mohilev, del 3 de septiembre de 1816, prevenía sobre el uso de las versiones de la Biblia, agregando que:

> " Es tan grande la profundidad de la Escritura divina, que no sólo los simples e iletrados, mas ni siquiera los prudentes y doctos bastan plenamente para indagar su inteligencia".

Esta recomendación ya había sido formulada en la carta *Dominici gregis* de Pío IV, en la *Sacrosanctum catholicae fidei* de Clemente VIII y en la Constitución *Solicita ac provida* de Benedicto XIV, entre otras y fue reiterada por León XII en la Encíclica *Ubi primum* de 1824 y por Gregorio XVI en la encíclica *Inter praecipuas* de 1844.

Luego en 1860, el Concilio particular de Colonia declaró contraria a la Sagrada Escritura y a la Fe la opinión de los que afirmaban el origen de la naturaleza humana, aún sólo en lo que se refiere al cuerpo, por espontánea y continua evolución de una naturaleza inferior hacia una superior. En su virtud, quienes habían sostenido lo contrario, como el P. Leroy, el P. Zahm y Monseñor Bonomelli, fueron obligados a retractarse y sus libros fueron retirados de la venta.

En 1864, en el *Syllabus* de los errores modernos condenados, Pío IX colocó bajo el número siete la siguiente proposición:

> "Las profecías y milagros expuestos y narrados en las Sagradas Letras, son ficciones de poetas... en los libros de uno y otro Tes-

tamento se contienen invenciones míticas" (Denz., 1707).

Cuando el Concilio Vaticano I (1869-1870) estableció la Constitución Dogmática sobre la Fe Católica, hizo suya la definición del Concilio de Letrán, la que decía que Dios:

> "Creador de todas las cosas, de las visibles e invisibles, espirituales y corporales; que por su omnipotente virtud a la vez desde el principio del tiempo creó de la nada a una y otra creatura, la espiritual y la corporal, es decir, la angélica y la mundana y después la humana, como común, compuesta de espíritu y de cuerpo" (Conc. Later., canon 2; Conc. Vat., cap. I; en Denz., 428, 1783).

Además el Concilio concretó en los siguientes cánones, entre otros, este principio de Dios creador de todas las cosas:

> "2. Contra el materialismo, si alguno no se avergonzare de afirmar que nada existe fuera de la materia, sea anatema". 5. Contra los panteístas y materialistas, si alguno no confiesa que el mundo y todas las cosas que en él se contienen, espirituales y materiales, han sido producidas por Dios de la nada según toda su substancia.., sea anatema (Denz., núm. 1802, 1805)

Y como si estuviese dirigido contra los que hoy esperan modificaciones en el dogma del pecado original, se completó el principio con este otro canon:

"Si alguno dijere que puede suceder que, según el progreso de la ciencia, haya que atribuir alguna vez a ios dogmas propuestos por la Iglesia un sentido distinto del que entendió y entiende la misma Iglesia, sea anatema (Denz., 1818).

Contando pues, con todos estos decisivos precedentes es que S. S. León XIII, el 18 de noviembre de 1893, otorga su Encíclica *Providentissimus Deus*, sobre el estudio de la Sagrada Escritura. No es por tanto la primera de las decisiones del Magisterio sobre el tema, aunque sí constituye uno de sus hitos importantes. En su comienzo se expresa lo siguiente:

"Ahora nuestros principales adversarios son los racionalistas... Ellos niegan en efecto, toda inspiración; niegan la Escritura... y miran a los Libros Santos, no como el relato fiel de acontecimientos reales sino como fábulas ineptas y falsas historias... Para sostener tales errores. invocan las decisiones de una nueva ciencia libre, otros enemigos: no faltan entre ellos otros que quieren ser considerados como cristianos, como teólogos y como exégetas y que bajo un nombre honrosísimo ocultan toda la temeridad de un espíritu lleno de insolencias, se dirigen principalmente contra la multitud de ignorantes, sobre los que obran de mil y una maneras y con diversos procedimientos"[6].

[6] Colección completa de Encíclicas Pontificias. Bs. As., Guadalupe, 1952, n 18, 19, p 551-552.

Luego de esta prudente y necesaria advertencia, el Pontífice pasaba a enseñar las normas de interpretación bíblica, manifestando que a nadie le es permitido contrariar el sentido dado por los Padres de la Iglesia, regla por la cual:

"La Iglesia no detiene ni contraría las investigaciones de la ciencia bíblica, pero la mantiene al abrigo de todo error y contribuye poderosamente a sus verdaderos progresos"[7].

Se recordaba asimismo que:

"La teología, en efecto, no toma sus argumentos de las demás ciencias sino inmediatamente de Dios por la revelación. Por lo tanto, nada recibe de esas ciencias como si le fueran superiores y sí las emplea como a sus inferiores y servidoras"[8].

Aludía al peligro que comportaba el abuso del dato científico en contra del teológico, expresando:

"Como estos ataques se fundan en objetos sensibles, son tanto más peligrosos cuanto que se esparcen en la multitud, sobre todo entre la juventud dedicada a las letras".

A raíz de lo cual aconsejaba que siguiendo a San Agustín, se buscara el acuerdo entre la Teología y la Física; mas si aún

[7] Ídem, n 26, p 555.
[8] Ídem, n 32, p 557.

así la disputa proseguía: mostrémosles (a los científicos) que se trata de hipótesis (las físicas). Encarecía el uso de la prudencia en el estudio de estas ciencias naturales, dado que: "a veces muchas de estas verdades, dadas también como ciertas, han sido inmediatamente puestas en duda y dejadas de lado".

Por ello: "Si los escritores que tratan de los hechos físicos, franqueando los límites asignados a las ciencias en las cuales ellos se ocupan, avanzan por el terreno de la Filosofía emitiendo opiniones nocivas, el teólogo puede hacer llamamiento a los filósofos para refutar éstas"[9].

El Pontífice Romano tenía muy presente la llamada Crítica Histórica, de los hegelianos de izquierda (Bauer, Strauss, Paulus, etcétera), los que invocaban los testimonios de las ciencias profanas: "como si no pudiese existir con este motivo ninguna sospecha de error, mientras niegan toda creencia a los Libros Sagrados, a la menor, a la más vana aparición de inexactitud y esto mismo sin ninguna discusión"[10].

Costumbre que como hemos visto, no ha desaparecido en nuestro tiempo, donde abundan los dogmáticos de las hipótesis transformistas que son a la vez críticos de la Biblia. A continuación León XIII producía una aclaración fundamental sobre el alcance de la Revelación:

> "Tampoco se puede tolerar el método de aquellos que se libran de estas dificultades no vacilando en conceder que la inspiración divina no se extiende sino a las verda-

---

[9] Ídem, n 39, 40, 42, p 560-561.
[10] Ídem, n 43, ps. 561-562.

des que conciernen a la fe y a las costumbres y nada más. "Todos los libros enteros que la Iglesia ha recibido como sagrados y canónicos en todas sus partes han sido escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo... Dios no puede ser autor de ningún error, no debe por lo tanto, preocupar casi en nada que el Espíritu Santo se haya valido de los hombres como instrumentos para escribir, como si alguna opinión falsa pudiese ser emitida, no seguramente por el primer autor sino por los escritores inspirados... Él mismo les ha asistido mientras escribían, de tal manera que ellos concebían exactamente que querían redactar fielmente y que expresaban con una verdad infalible todo lo que les ordenaba y solamente lo que Él les ordenaba escribir" [11].

Aspecto esencial este último que volvía a ser remarcado así:

"Deben retener fielmente que Dios, Creador y Señor de todas las cosas, es al mismo tiempo el Autor de las Escrituras; nada por lo tanto, puede encontrarse en la naturaleza, nada en los monumentos de la Historia que esté realmente en desacuerdo con éstas"[12].

---

[11] Ídem, n 44, 45, p 562.
[12] Ídem, n 49, p 564.

Este es el concordismo genuino que la Iglesia establece. Contra él no se puede andar invocando las aparentes contradicciones de una falsa ciencia:

> "Durante largo tiempo se han levantado en montón contra las Escrituras numerosas objeciones sacadas de todas las ciencias y se han desvanecido después enteramente como sin valor alguno"[13].

Eso pasó con las móneras, los batibios, los eozones, los energetismos, los determinismos, los caracteres adquiridos de la herencia y tantas añagazas pseudocientíficas que durante un siglo hicieron el deleite de los evolucionistas. Computando algunas de esas derrotas, confiaba esperanzadamente León XIII que si los futuros exégetas echaban fuera la arrogancia de la ciencia terrenal, podrían llegar a emprender mejor el estudio de esa sabiduría que viene de lo alto.

Es pues en el contexto de lo transcripto de esta Encíclica (como por supuesto de todas las otras sabias normas antes citadas), que el Papa procede luego a fijar el valor científico de la Biblia:

> "Los escritores sagrados o más exactamente el espíritu de Dios que hablaba por su boca, no ha querido enseñar a los hombres estas verdades concernientes a la constitución íntima de los objetos visibles, porque ellas no debían servirles de nada para su

---

[13] Idem, 50, p 564.

> salvación" (San Agustín, De Gen. ad litt., II, 9, 20). También estos autores, sin dedicarse a observar bien la naturaleza, describen algunas veces los objetos y hablan de ellos o por una especie de metáfora o como lo exigía el lenguaje usado en aquella época"[14].

Seguramente no preveía el ilustre Pontífice cuánto partido iban a sacar los evolucionistas de estas sus acertadas palabras, usándolas fuera de todo contexto doctrinal. Era obvio que ellas apuntaban al análisis de ciertas cuestiones menores, de simple contenido físico, las que por cierto como enseñaba San Agustín, de nada servían para la salvación. Pero los transformistas y otros por el estilo, inmediatamente se abalanzaron sobre ellas para predicarlas a todos los fenómenos en que hubiera un aspecto físico, con la consiguiente deducción filosófico-teológica. Tal fue el escándalo que provocaron que S. S. Benedicto XV se vio en la necesidad de puntualizar las cosas. Esto aconteció el 20 de septiembre de 1920, con la Encíclica Spiritus Paraclitus, acerca de la lectura, estudio y meditación asidua de la Sagrada Biblia por el clero y fieles sin excepción. Entonces, aprovechando la ocasión de conmemorarse un centenario más de la muerte del maestro de la exégesis, San Jerónimo, el Pontífice se refirió explícitamente al tergiversado texto de León XIII:

> "Aun cuando estas palabras de nuestro predecesor (las citadas ut supra) no deja lugar a duda ni tergiversación alguna, doloro-

[14] Ídem, n 40, p 560-561.

> so es, sin embargo, venerables hermanos que no hayan faltado es, sin embargo, Venerables Hermanos, que no hayan faltado no sólo de entre los que están fuera, sino también de entre los hijos de la Iglesia Católica y hasta -cosa que con más vehemencia desgarra nuestro corazón- de entre los mismos clérigos y maestros de las sagradas disciplinas, quienes apoyados orgullosamente en su propio juicio han rechazado abiertamente u ocultamente combatido el magisterio de la Iglesia en esta materia".

La dolorosa verdad de la advertencia papal de 1920, es mucho más actual y vigente en estos tiempos, donde muchos clérigos -abierta u ocultamente- se han aplicado con toda paciencia a destruir la verdad histórica del Génesis. Los métodos para esa tarea eran ya similares a los presentes: "cierto que aprobamos el designio de aquellos que para salir ellos y sacar a los demás de las dificultades del Sagrado Libro, buscan nuevos métodos y modos de resolverlas, apoyándose en todos los auxilios de los estudios y de la crítica; pero míseramente se descaminarán de su intento, si descuidaren las enseñanzas de nuestro antecesor y transpasaren las fronteras ciertas y los límites establecidos por los Padres".

Una de las formas de descaminarse en estos asuntos, es precisamente adoptar el punto de vista restrictivo en cuanto a la inspiración divina de la Biblia:

> "A la verdad, no se encierra en esas enseñanzas y límites la opinión de aquellos modernos que introduciendo la distinción entre

> el elemento primario o religioso de la Escritura y el secundario o profano, quieren en efecto, que la inspiración misma se extienda a todas las sentencias y hasta cada palabra de la Biblia, pero coartan o limitan sus efectos y ante todo, la inmunidad de error y absoluta verdad, al elemento primario o religioso".

Con este procedimiento provocan una escisión en la enseñanza revelada:

> "Sentencia suya es, en efecto, que sólo lo que a religión se refiere es por Dios intentado y enseñado en las Escrituras; pero lo demás, que pertenece a las disciplinas profanas y sólo sirve a la doctrina revelada como de una especie de vestidura exterior de la verdad divina, eso solamente lo permite y lo deja a la flaqueza del escritor. Nada tiene pues de extraño que en materias físicas e históricas y otras semejantes, haya en la Biblia muchas cosas que no puedan en absoluto componerse con los adelantos de nuestra edad en las buenas artes".

Tal era -y tal es- el argumento de los anticoncordistas. Luego de reseñar esa posición. S. S. Benedicto xv no vacila en calificarla como delirios de opiniones, falsas y temerarias. Estas son sus textuales palabras sobre la interpretación que habían dado los evolucionistas a las normas de León xiii:

> "Hay quienes pretenden que estos delirios de opiniones no pugnan en nada contra

las prescripciones de nuestro predecesor, como quiera que declaró éste que en las cosas naturales el hagiógrafo habla según la apariencia externa, ciertamente falaz. Pero cuan temeraria, cuán falsamente se afirme eso, manifiestamente aparece por las palabras mismas del Pontífice (que se citan y que nosotros ya hemos transcripto)".

¿Queda alguna duda, ahora, de cómo apreció el Magisterio la maniobra evolucionista de catapultar las expresiones de León XIII en un sentido muy distinto del que fueron escritas?, singularmente temeraria y mentirosa, llama Benedicto XV a la afirmación de que León XIII haya querido enseñar que en materia de fenómenos naturales, el autor sagrado ha hablado según las apariencias exteriores y por lo tanto se ha engañado. Más añade el Pontífice:

> "La apariencia exterior de las cosas, sabiamente declaró León XIII, en pos de San Agustín y de Santo Tomás de Aquino, debe tomarse en consideración; pero este principio no puede conducir a la más leve sospecha de error contra las Sagradas Letras. En efecto, la sana filosofía tiene por cierto que en la percepción inmediata de las cosas que constituyen su propio objeto de conocimiento, los sentidos no se equivocan".

Eso es en efecto, la enseñanza de la filosofía perenne, pero: ¿cómo podían estos evolucionistas, hegelianos o fenomenólogos, mas siempre inmanentistas y subjetivistas, aceptar la verdad de la evidencia sensorial? Para ellos no hay

posibilidad de verdad objetiva; de ahí que nieguen que los hagiógrafos pudieran ver la realidad de las cosas, como cualquier hombre normal las ve. El escritor sagrado creía ver polvo; pero sus sentidos lo engañaban; porque su mundo estaba alienado y lo mitificaba todo. Solo gracias a la tarea develadora de estas consciencias lúcidas podemos ahora saber al presente que aquella materia era un antropoide. Los que siguen creyendo que era tierra, son unos realistas ingenuos, de empirismo estrecho, que no han aprendido a distinguir siquiera entre el nóumeno y el fenómeno y por eso viven en una constante mixtificación. Ese sería el alegato de estos sabios, que viven de ilusiones subjetivas y que empiezan por ignorar lo evidente. El ojo que ves no es ojo porque tú lo veas. Es ojo porque te ve, les podría enseñar Antonio Machado...

Y como el error no tiene límites ciertos, estos temerarios exégetas incurrían en otra falsedad. Arguían otro sofisma: el de la distinción entre la verdad absoluta y la verdad relativa de los hechos históricos de la Escritura, invocando con pertinacia a León XIII. Por eso también los amonestaba Benedicto XV:

> "¿A qué prodigarnos en refutar una cosa que es patentemente injuriosa a nuestro predecesor, falsa y llena de error? Porque, ¿qué tiene que ver la historia con las cosas naturales, cuando la física versa sobre lo que sensiblemente aparece y debe por tanto concordar con los fenómenos y la ley principal de la historia es, por lo contrario, que lo escrito ha de convenir con los hechos, tal como realmente se realizaron?, una vez aceptada la opinión de estos ¿cómo permanecerá incólume aquella verdad inmune de toda false-

dad en la narración sagrada, verdad que nuestro predecesor en todo el contexto de su Carta declara debe mantenerse? Y si afirma que puede provechosamente transladarse a la historia y disciplinas afines lo que tiene lugar en lo físico, eso no lo estableció ciertamente de modo general, sino que aconseja solamente que usemos de método semejante para refutar las falacias de nuestros adversarios y defender de sus ataques la fe histórica de la Sagrada Escritura".

De manera tal que, lo que los evolucionistas tomaron por una regla de permisivismo no era sino un ejemplo más de uso apologético. Por aquel y otros errores y desviaciones es que el Papa insiste en sus exhortaciones de estudio humilde de la Biblia; en que se respete la integridad material del texto sagrado; en que se otorgue la máxima veracidad e inerrancia; en que se tome la Revelación en sentido literal, sin descuidar el espiritual y en que sobre todo, se evite el peligro de caer en el evangelio del hombre; tomando en todo ello ejemplo de San Jerónimo, cuyo decimoquinto centenario se conmemoraba.

Si hemos glosado antes la encíclica Spiritus Paraclitus, es por el indicado motivo que ella completa y aclara la interpretación de la Providentissimus Deus. Pero en el intervalo entre una y otra carta cronológicamente se debe intercalar la Encíclica Pascendi dominici gregis otorgada por San Pío X el 8 de septiembre de 1907. Esta magna encíclica que condenó a todas las falsas doctrinas modernistas, fustigó también al evolucionismo, en especial a aquél que refluía hacia el ámbito religioso. Además adelantó el criterio de recta interpretación bíblica que ya hemos visto en el documento de Benedicto XV:

> Al señalar que los falsos intérpretes: "una cosa no advierten, que aquella determinación del germen primitivo se debe únicamente al apriorismo del filósofo agnóstico y evolucionista y que el germen mismo está por ellos gratuitamente definido de modo que convenga con su tesis... así también, según ellos, hay en los Libros Sagrados muchísimas cosas viciadas de error en materia histórica y científica, pero no se trata allí -dicen- de ciencias o de historias sino sólo de religión y moral. La ciencia y la historia son allí ciertas envolturas con que se cubren experiencias religiosas y morales, para que más fácilmente se propagaran entre el vulgo, en fin, llegan al extremo de afirmar sin atenuante alguno, que lo que se desenvuelve por medio de la vida, es todo verdadero y legítimo. Nosotros, Venerables Hermanos, para quienes la verdad es una y única y que de los Libros Sagrados juzgamos que escritos por inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios por autor; afirmamos que eso equivale a atribuir a Dios mismo una mentira oficiosa" (Denz., n 2101-2102).

Ese es el quid del asunto: si la envoltura científica es falsa, Dios ha permitido una mentira para engañarnos sin objeto; pero como eso no es posible, los que se engañan a sí mismos y engañan a otros, son los evolucionistas.

En un notabilísimo artículo el P. Carlos M. Buela ha explicado recientemente cómo estos exégetas descreídos atacan a la Biblia por distintos frentes hasta convertirla en un inmenso e inextricable crucigrama, en un estanque de todas las anfibiologías en un obscuro caleidoscopio y cómo al tratar de interpretarla en clave poligenista y evolucionista recaen en un concordismo *demodé* que dicen combatir, turbando así la fe de muchos. Específicamente sobre el punto que aquí consideramos, dice el P. Buela:

> "La Santa Biblia es inspirada no porque así lo enseñe la Iglesia, como si fuera ella la que le diese la inspiración sino porque llevados del Espíritu, hablaron los hombres de parte de Dios" (2 Petr. I, 21). Cuando la Iglesia enseña la existencia de libros inspirados, lo único que hace es declarar lo que Dios ha hecho... Dios es Autor principal de todos los Libros Santos, con todas y cada una de sus partes, ya sea que traten de temas profanos, ya de asuntos religiosos. Es Autor no sólo de lo que versa sobre la fe y las costumbres sino de todo lo demás, incluso las cosas dichas incidentalmente, porque toda Escritura está divinamente inspirada... (2 Tim. III, 16), en su conjunto y en sus partes ni sólo alcanza la inspiración a las ideas sino también a las palabras. Los Libros Sagrados fueron *conscripti* (Concilio Vaticano I, Dz. 1787) por Dios y por el hagiógrafo y los libros se escriben (coescriben) con palabras. En toda actividad conjunta de una causa

> principal y una causa instrumental, el efecto es todo de ambas, de tal manera que también es intentado por Dios el plan de la obra, las ideas centrales y las periféricas, el esquema, los géneros literarios, la estructura del libro, los detalles de estilo u ornamentales, el léxico, etcétera. Atentan contra el carácter sobrenatural de la Biblia los que niegan la inspiración real y verbal de algún libro completo o de una parte del mismo o la limitan al estilo de Erasmo, quien sostenía que los hagiógrafos se equivocan en cosas de pequeña importancia (La exégesis y el vaciamiento de la Escritura, en: Mikael revista del Seminario de Paraná, entre ríos, Rpca. Argentina, año 4, n 12, tercer cuatrimestre de 1976, p 57, 61, 54-55).

La labor magisterial de los tiempos modernos se integra con dos encíclicas dictadas por el Papa Pío XII. La primera del 30 de septiembre de 1943, titulada *Divino Afflante Spiritu*, se otorgó para conmemorar el cincuentenario de la *Providentíssimus Deus* y reiterar las normas doctrinales de interpretación de la Escritura. Destacábase la importancia que para la correcta exégesis significaba el estudio de los géneros literarios del Antiguo Oriente y se encomiaban los resultados esclarecedores obtenidos en los últimos años. No obstante tales éxitos logrados, el Pontífice seguía advirtiendo que quedarían problemas interpretativos irresueltos; para los cuales solicitaba que nos ejercitáramos en la debida humildad, la misma que practicara San Agustín ante esos temas. Y por fin, aunque recordaba los márgenes de libertad exegética conce-

didos por León XIII (y que él en algún sentido ampliaba), ordenaba que en los seminarios los maestros propongan el sentido literal y sobre todo el teológico, para evitar errores[15].

El 12 de agosto de 1950, Pío XII comunicó la segunda de sus encíclicas referida a estos temas: la que lleva el nombre de Humani Generis, acerca de las falsas opiniones, que amenazan minar los fundamentos de la doctrina católica. Con razón ha sido ya designado este documento como un nuevo Syllabus contra los errores de nuestros días, se afirma en un libro de la misma colección[16] donde luego se publicara la síntesis evolucionista que criticamos. En efecto, entre los principales errores que allí se condenan está la teoría evolucionista:

> "Hay efectivamente, quienes, admitido sin prudencia y discreción el sistema que llaman de la evolución, que todavía no está probado de modo indiscutible en el campo mismo de las ciencias naturales pretenden extenderlo al origen de todas las cosas y audazmente sostienen la opinión monística y panteística de un universo sujeto a continua evolución, opinión que los fautores del comunismo aceptan con fruición, para defender y propagar más eficazmente su materialismo dialéctico, arrancando de las almas toda noción teística. Los delirios de semejante evolucionismo, por los que se rechaza todo lo que es absoluto, firme e inmutable, han abierto el camino a la nueva filosofía aberrante".

---

[15] Colección completa de Encíclicas Pontíficas, cit., n 20, 23, p 1576, 1578.
[16] Llorca, García Villoslada y Montalbán, Historia de la Iglesia Católica, t IV Edad Moderna, Madrid, BAC, 1963, p 764.

Así es como ha aparecido una nueva teología, para la cual el dogma es una caña agitada por el viento, situación a la que se arriba luego de despojarlo de elementos, que llaman extrínsecos a la revelación divina. Uno de los caminos para llegar a ese relativismo consiste en dubitar del:

> "sentido literal de la Sagrada Escritura y su exposición, que tantos y tan eximios exégetas bajo la vigilancia de la Iglesia han elaborado".
>
> Este sentido tradicionalmente admitido, debería:
>
> "ceder el puesto según las falsas opiniones de estos, a una nueva exégesis que llaman simbólica o espiritual; con la cual los libros del Antiguo Testamento.., se abrirían finalmente para todos. De esta manera, afirman, desaparecen todas las dificultades, que solamente encuentran los que se atienen al sentido literal de las Escrituras".

Cierto es que quien se aferra al sentido literal de la Escritura se encuentra con dificultades. Así, por ejemplo, cuando lee que el quinto mandamiento de la Ley ordena no matar y se limita a interpretar eso: no matar, se halla con problemas para cumplirlo. En cambio, si uno pensara que se trata de un simbolismo destinado a impresionar los sentidos de los ingenuos descendientes de Abraham, o una alegoría sublime pero sin valor histórico-científico, todo el asunto sería más sencillo. Así es de obvia la cuestión: dura es la Ley, pero es la Ley...

El relativismo permisivista moderno ha producido frutos venenosos. Uno de ellos según el Papa, es aquél por el

cual se destruye el concepto de pecado original, éste y otros "errores semejantes se propagan entre algunos hijos nuestros, descarriados por un celo imprudente o por una falsa ciencia". Precisando aún más, Pío XII, dedicó un capítulo de su carta apostólica al problema que analizamos y al que para el mejor estudio dividiremos en sus cuatro parágrafos.

En el primero de ellos se formulan las consideraciones generales que rigen a toda la materia: "no Réstamos ahora decir algo acerca de algunas cuestiones que, aunque pertenezcan a las disciplinas que suelen llamarse positivas, sin embargo, se entrelazan más o menos con las verdades de la fe cristiana. No pocos piden insistentemente que la religión católica tenga lo más posible en cuenta tales ciencias; cosa ciertamente digna de alabanza cuando se trata de hechos realmente demostrados; pero que ha de recibirse con cautela cuando es más bien cuestión de hipótesis, aunque de algún modo fundadas en la ciencia humana, por las que se roza la doctrina contenida en las Sagradas Letras o en la tradición. Y si tales hipotéticas opiniones se oponen directa o indirectamente a la doctrina por Dios revelada, entonces semejante postulado no puede ser admitido en modo alguno".

Juzgamos fundamental el contenido de esta introducción a los temas del evolucionismo y el poligenismo, puesto que allí queda sentada la doctrina general sobre esas cuestiones.

Primero que nada advirtamos que esos dos asuntos son tratados como hipótesis o postulados, no como hechos científicamente demostrados. En segundo lugar se admite su examen; pero bajo una condición *sine qua nom*: la cautela. Y esto a su vez, porque tales hipotéticas opiniones se vinculan con el problema de nuestra salvación. Por fin, que se ordena su rechazo liso y llano, en el caso que ellas rocen aunque más no sea que indirectamente la verdad revelada. A partir de esos supuestos (y no fuera de su contexto), se introduce el segundo parágrafo:

> "por eso el magisterio de la Iglesia no prohíbe que, según el estado actual de las ciencias humanas y de la sagrada teología, se trate en las investigaciones y disputa de los entendidos en uno y otro campo, de la doctrina del evolucionismo, en cuanto busca el origen del cuerpo humano en una materia viva y preexistente, pues las almas nos manda la fe católica sostener que son creadas inmediatamente por Dios; pero de manera que con la debida gravedad, moderación y templanza se sopesen y examinen las razones de una y otra opinión, es decir, de los que admiten y los que niegan la evolución y con tal de que todos estén dispuestos a obedecer el juicio de la Iglesia, a quien Cristo encomendó el cargo de interpretar auténticamente las Sagradas Escrituras y defender los dogmas de la fe. Algunos, empero, con temerario atrevimiento, traspasan esta libertad de discusión al proceder como si el mismo origen del cuerpo humano de una

> materia preexistente, fuera cosa absolutamente cierta y demostrada por los indicios hasta ahora encontrados y por los razonamientos de ellos deducidos y como si, en las fuentes de la revelación divina, nada hubiera que exija en esta materia máxima moderación y cautela".

Aun cuando las clarísimas palabras del Pontífice no requieren glosa alguna, por meras razones didácticas vamos a puntualizar, como en el ítem anterior, sus conclusiones. Primero: se establece libertad de investigación y discusión para tratar la teoría evolucionista. Segundo: tal debate debe entablarse con prudencia y con disciplina ante los fallos del Magisterio. Tercero: no se considera que procedan así, los que temerariamente den por demostrado al evolucionismo, toda vez que se trata de una simple hipótesis a base de indicios y deducciones. Cuarto: que el debate tiene límites objetivos fijados por la Revelación, que no se pueden traspasar.

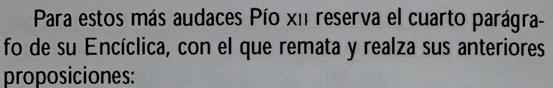
Ese espacio de libertad de opinión, bien delimitado no alcanza a extenderse hacia la otra hipótesis afín a la teoría transformista, la del poligenismo:

> "mas cuando se trata de otra hipótesis, la del llamado poligenismo, los hijos de la Iglesia no gozan de la misma libertad. Porque los fieles no pueden abrazar a la sentencia de los que afirman o que después de Adán existieron en la tierra verdaderos hombres que no procedieron de aquél como del primer padre de todos por generación natural o que Adán significa una especie de muche-

dumbre de primeros padres. No se ve por modo alguno cómo puede esta sentencia conciliarse con lo que las fuentes de la verdad revelada y los documentos del magisterio de la Iglesia proponen sobre el pecado original, que procede del pecado verdaderamente cometido por un solo Adán y que, transfundido a todos por generación, es propio de cada uno".

El poligenismo es un estadio casi forzoso del evolucionismo en sentido estricto. Cuando se menciona el ascenso de las especies por poblaciones animales ¿por qué procedimiento lógico se van a reducir esas poblaciones en el caso del homo sapiens a una sola pareja? De ahí que la cortapisa papal sobre este tema, aguaba cualquier festejo de los evolucionistas por la obtención de la anterior libertad de discusión. En consecuencia, se han dedicado con ahínco a destruir la construcción pontificia. Le han aplicado la lupa de la gramática estructuralista, sin mayores éxitos. A raíz de lo cual, por último, han optado por violentar el texto en las traducciones, como luego veremos. Tales expedientes se explican ya que la condena es muy fuerte; por modo alguno se puede aceptar la creencia de que Adán signifique una multitud, toda vez que se trata de una persona sola que comete el pecado original. Se comprende, pues, que los evolucionistas más consecuentes se decidan entonces por negar valor histórico al Génesis[16 bis].

[16 bis] No sé que haya un solo poligenista que no sea partidario de la evolu02 ción... todo poligenismo es formalmente antibíblico y antiteológico, afirma Teófilo Ayuso Marazuela: P oligenismo y evolucionismo a la luz de la Biblia, en Arbor, 1951, p 348.


Para estos más audaces Pío XII reserva el cuarto parágrafo de su Encíclica, con el que remata y realza sus anteriores proposiciones:

> " y lo mismo que en las ciencias biológicas y antropológicas, así hay también quienes en las históricas traspasan audazmente los límites y cautelas establecidas por la Iglesia. Y de modo particular hay que deplorar cierto método demasiado libre de interpretar los libros históricos del Antiguo Testamento, cuyos secuaces en defensa de su causa, alegan sin razón la carta no ha mucho escrita por la Pontificia Comisión Bíblica al arzobispo de París (16 de enero de 1948). Esta carta, en efecto, abiertamente enseña que los once primeros capítulos del Génesis, si bien no convienen propiamente con los métodos de composición histórica seguidos por los eximios historiadores griegos y latinos o los eruditos de nuestro tiempo; sin embargo, en un sentido verdadero, que a los exégetas toca investigar y precisar más, pertenecen al género de la historia y que esos capítulos contienen en estilo sencillo y figurado y acomodado a la inteligencia de un pueblo poco culto, tanto las principales verdades en que se funda la eterna salvación que debemos procurar, como una descripción popular del origen del género humano y del pueblo elegido. Y si algo tomaron los hagiógrafos antiguos, de las narraciones populares (lo que puede ciertamente

> concederse), nunca debe olvidarse que lo hicieron con la ayuda del soplo de la inspiración divina, que los hacía inmunes de todo error en la elección y juicio de aquellos documentos".

Más adelante tendremos oportunidad de ver cómo los evolucionistas cristianos, ante la carencia de toda otra apoyatura (que no fuera su ya denunciada extrapolación de un párrafo de la *Providentíssimus Deus*), se asieron como de un clavo ardiendo de la carta del R. P. Vosté, secretario de la Pontificia Comisión Bíblica al Cardenal Suhard, para citar -como es su costumbre- frases aisladas de contexto. Desgraciadamente para su intento, el Papa Pío XII (como antes lo había hecho S. S. Benedicto XV) los puso enseguida al descubierto. Su maniobra sólo sirvió pues, para ocasionar una reiteración de la doctrina permanente del Magisterio de la Iglesia. Quedó así reafirmada la inerrancia del relato genesíaco, tenido por historia verdadera, por fundamento de la salvación y por genuina descripción del origen del género humano. La derrota del evolucionismo no podía ser mayor ni más terminante. Lo que explica sobradamente la inquina que profesan contra la Humani Generis. Es que comprendían de sobra que la libertad académica que Pío XII les concedía para debatir sus teorías, encapsulada como estaba por los férreos límites de los otros tres parágrafos, de nada les serviría.

Así se construyó, en forma congruente entre sí y concordante con la Revelación, el Magisterio principal de la Iglesia Católica desde el Concilio de Letrán hasta nuestros días, en relación al tema que nos ocupa.



4. La Comisión Bíblica

> "Está tan lejos de la divina inspiración el admitir error, que ella por sí misma no solamente lo excluye en absoluto sino que lo excluye y lo rechaza con la misma necesidad con que es necesario que Dios, Verdad Suma, no sea autor de ningún error" (Enc. Divino Afflante Spiritu).

En 1902 Su Santidad León XIII creó la Pontificia Comisión Bíblica, con la finalidad de que por ella se estudiaran con profundidad y en detalle las cuestiones de exégesis de la Escritura Sagrada. Se trataba, por cierto, de una entidad similar a las congregaciones de la Iglesia y por tanto, dependiente de la línea interpretativa normada por los pontífices y concilios. Por el Motu Propio denominado Praestantia Scripturae, del 18 de noviembre de 1907, San Pío X fijó específicamente sus atribuciones:

> "Después de largas deliberaciones sobre las materias y de consultas diligentísimas, la Pontificia Comisión Bíblica ha emitido felizmente algunas sentencias, sumamente útiles para promover genuinamente los estudios bíblicos y dirigirlos por una norma cierta. Pero vemos que no faltan en modo alguno quienes.., no han recibido ni reciben con la debida obediencia las sentencias, por más que han sido aprobados por el Sumo Pontífice. Por eso vemos que ha de declararse y mandarse, como al presente lo declaramos y expresamente mandamos que todos ab-

> solutamente están obligados por deber de consciencia a someterse a las sentencias de la Pontificia Comisión Bíblica, ora a las que ya han sido emitidas, ora a las que en adelante se emitieren, del mismo modo que a los Decretos de las Sagradas Congregaciones, referentes a las cuestiones doctrinales y aprobados por el Sumo Pontífice y no pueden evitar la nota de desobediencia y temeridad y por ende, no están libres de culpa grave, cuantos de palabra o por escrito impugnen estas sentencias; y esto aparte del escándalo con que desedifican y lo demás que puedan ser culpables delante de Dios, por lo que sobre estas materias, como suele suceder, digan temeraria y erróneamente" (Denz., 2113).

En función de tales derechos, que la integran al Magisterio Ordinario, la Comisión Bíblica produjo el 30 de junio de 1909, su concreta respuesta sobre el carácter histórico de los primeros capítulos del Génesis. Las más importantes en orden a su transcendencia magisterial, fueron las siguientes: "Duda i. Si se apoyan en sólido fundamento los varios sistemas exegéticos que se han excogitado y con apariencia de ciencia propugnado para excluir el sentido literal de los tres primeros capítulos del libro del Génesis".

Resp. Negativamente.

Duda ii. Si, no obstante el carácter y forma histórica del libro del Génesis, el peculiar nexo de los tres primeros capítulos siguientes, el múltiple testimonio de las Escrituras tanto



del Antiguo como del Nuevo Testamento, el sentir casi unánime de los Santos Padres y el sentido tradicional que transmitido ya por el pueblo de Israel, ha mantenido siempre la Iglesia, puede enseñarse que: los tres predichos capítulos del Génesis contienen, no narraciones de cosas realmente sucedidas, es decir, que respondan a la realidad objetiva y a la verdad histórica sino fábulas tomadas de mitologías y cosmogonías de los pueblos antiguos y acomodadas por el autor sagrado a la doctrina monoteística, una vez expurgadas de todo error de politeísmo o bien alegorías y símbolos, destituidos de fundamento de realidad objetiva, bajo apariencia de historia, propuestos para inculcar las verdades religiosas y filosóficas, libremente compuestas para instrucción o edificación de las almas".

Resp. Negativamente.

Duda iii. Si puede especialmente ponerse en duda el sentido literal histórico donde se trata de hechos narrados en los mismos capítulos que tocan a los fundamentos de la religión cristiana, como son, entre otros, la creación de todas las cosas hechas por Dios al principio del tiempo, la peculiar creación del hombre, la formación de la primera mujer del primer hombre, la unidad del linaje humano, la felicidad original de los primeros padres en el estado de justicia, integridad e inmortalidad; el mandamiento, impuesto por Dios al hombre para probar su obediencia; la transgresión, por persuasión del diablo, bajo especie de serpiente, del mandamiento divino la pérdida de nuestros primeros padres del primitivo estado de inocencia, así como la promesa del Reparador futuro".

Resp. negativamente (Denz., n 2121, 2122, 2123).

Quedaron así respondidos estos tres aspectos fundamentales: el del recto sentido literal del Génesis (típico y pleno) y la consecuente negación de la suposición del sentido alegórico o simbólico, más la certeza sobre el valor histórico de la creación peculiar del hombre y la mujer, primeros progenitores de la humanidad, de manera directa por Dios.

Dejando esto claramente establecido, la Comisión Bíblica pasó después a ocuparse de otros tres temas correlativos de los anteriores. Ellos apuntan a matices de las mismas cuestiones, tales como la aceptada posibilidad de dar opinión en materias sobre las que los Padres y Doctores nada enseñaron o que entendieron de modo diverso, salvo el juicio de la Iglesia y guardada la analogía de la fe. También así la aceptada probabilidad de apartarse del sentido literal de palabras o frases usadas impropiamente, cuando la razón prohíba mantener o la necesidad obligue a dejar el sentido propio y por último la asimismo aceptada factibilidad del uso complementario de la interpretación alegórica y profética, en seguimiento del ejemplo dado por los Padres y la Iglesia (Denz., núm. 2124, 2125, 2126). Ninguna de estas concesiones, por supuesto, afectaba la validez de las reglas anteriores; proponiéndose como ejemplo de la libertad otorgada, las diferentes exégesis de la voz Yom (día), sobre la que cabía escuchar todavía otras interpretaciones distintas de las conocidas. De más está que anotemos, que también aquí los evolucionistas trataron de distorsionar el correcto alcance de estas circunscriptas libertades exegéticas para proyectarlas insidiosamente contra todo el valor histórico del Génesis. Pero es tan pueril e inconducente la maniobra que no creemos que valga la pena ocuparse de ella.

Lo que sí conviene establecer es que las precitadas normas específicas y a las que todos los católicos debemos obediencia no respondían categóricamente sobre el tema del origen corporal del hombre. Aunque sí lo hacían con respecto a la peculiaridad de su creación, en cuanto varón y a la mayor singularidad del acto formativo, en cuanto mujer. Sobre este aspecto se expidió el propio Sumo Pontífice Pío XII, en su alocución del 30 de noviembre de 1941, en la inauguración de la Pontificia Academia de Ciencias, con estas palabras:

> "El hombre dotado de alma espiritual, fue colocado por Dios en la cima de la escala de los vivientes, como príncipe y soberano del reino animal. Las múltiples investigaciones de la paleontología como de la biología y morfología, sobre estos problemas tocantes a los orígenes del hombre, no han aportado nada de positivamente claro y cierto. No queda por tanto sino dejar al porvenir la respuesta a la pregunta de si un día la ciencia iluminada y guiada por la revelación, podrá ofrecer resultados seguros y definitivos sobre punto tan importante" (Denz., núm. 2285).

En este punto estaba y sigue estando la posición del Magisterio de la Iglesia acerca de los datos sobre el origen del cuerpo humano. Luego la Humani Generis reafirmó el carácter de meras hipótesis científicas que para la Iglesia tienen el fixismo, el evolucionismo y otras teorías similares. Para la Cátedra de San Pedro no hay nada de positivamente claro y cierto sobre el asunto, por lo que como es lógico, deja abierto el debate.

Los actos de la Comisión Bíblica alcanzaron una nueva notoriedad en el año 1948. Fue entonces cuando el secretario de la comisión (con fecha 16 de enero) respondió al arzobispo de París, Cardenal Suhard, acerca del tiempo del Pentateuco y del género literario de los once primeros capítulos del Génesis. En la primera parte de esa carta se expresaba:

> "Si a la luz de esta recomendación del soberano Pontífice (la contenida en la Encíclica Divino Afflante Spiritu) se entienden e interpretan las tres respuestas oficiales dadas antaño por la Comisión Bíblica a propósito de las antes mentadas cuestiones; a saber, el 23 de junio de 1905 sobre los relatos que sólo tendrían apariencia histórica en los libros históricos de la Sagrada Escritura (EB 154), el 27 de junio de 1906 sobre la autenticidad mosaica del Pentateuco (EB 174-177), y el 30 de junio de 1939 sobre el carácter histórico de los tres primeros capítulos del Génesis (EB 332-339), se concederá que estas respuestas no se oponen en modo alguno a un examen ulterior verdaderamente científico de estos problemas, según los resultados obtenidos durante estos últimos cuarenta años. En consecuencia, la Comisión Bíblica no cree que haya lugar a promulgar, por lo menos de momento, nuevos decretos a propósito de estas cuestiones"

Se puede advertir aquí una cierta obscuridad de redacción; ya que si bien en los considerandos se menta la posibi-

lidad de revisión teórica de los decretos anteriores, en la práctica resolutiva (en 1948), no se estimaba conveniente hacerlo. Después se trataba el caso de la intervención de Moisés como escritor del Pentateuco, de las adiciones o modificaciones posteriores y llegando al punto que de nuevo nos interesa decía el P. Vosté:

> "La cuestión de las formas literarias de los once primeros capítulos del Génesis es mucho más obscura y compleja. Estas formas literarias no responden a ninguna de nuestras categorías clásicas y no pueden ser juzgadas a la luz de los géneros literarios grecolatinos o modernos".

Hasta aquí nada contenía la misiva que permitiera instrumentarla para atacar el valor del Génesis. Sin embargo, los evolucionistas lo hicieron; aduciendo la mentada obscuridad y complejidad, como un argumento a favor de su hipótesis. Que esa no era la intención del remitente, se podía comprobar leyendo el final de la carta:

> "declarar a priori que sus relatos no contienen historia en el sentido moderno de la palabra, dejaría fácilmente entender que no la contienen en ningún sentido, cuando en realidad cuentan en lenguaje sencillo y figurado, adaptado a las inteligencias de una humanidad menos desarrollada, las verdades fundamentales presupuestas a la economía de la salvación al mismo tiempo que la descripción popular de los orígenes del género humano y del pueblo escogido" (Denz., núm. 2302).

No era pues, un bill de indemnidad para el transformismo lo que allí se contenía; sino la enésima reiteración de la doctrina de la Iglesia sobre esta materia. El Génesis, según su propio género literario, contenía una historia verdadera sobre el origen del género humano y fundamental para nuestra salvación. De ahí que en agosto de 1950, Pío XII, en la Humani Generis señalara con el dedo los audaces que alegan sin razón a aquella carta para traspasar los límites exegéticos fijados por la Iglesia. Si el concordismo forzado y a ultranza era desechado, mucho más enérgicamente era condenado ese otro anticoncordismo capcioso y falaz, cuya especialidad radica en tornar obscuras las palabras más transparentes y claras.

Justamente, la Pontificia Comisión Bíblica había comenzado sus labores con un dictamen esencial para juzgar la actitud de estos exégetas libres. El 23 de junio de 1905 se expidió sobre el tema de las denominadas narraciones bíblicas sólo en apariencia histórica, siendo por entonces fray David Fleming, su secretario consultor: "Duda: si se puede admitir como principio de recta exégesis la sentencia que sostiene que los libros de la Sagrada Escritura tenidos por históricos totalmente o en parte, alguna vez no refieran una historia propiamente dicha y objetiva verdadera sino que solamente presenten apariencia de historia para significar algo ajeno a la significación propiamente literal o histórica de las palabras".

Resp: Negativamente, excepto el caso que no se debe admitir fácil y ligeramente, en que no oponiéndose al sentir de la Iglesia y salvo siempre su juicio, se pruebe con sólidos argumentos que el hagiógrafo no intentó referir una historia verdadera y propiamente dicha sino, bajo la apariencia y for-

ma de historia, proponer alguna parábola o alegoría o algún sentido ajeno a la significación propiamente literal o histórica de las palabras"[17].

Por excepción y a base de prueba irrefutable se puede descartar el recto sentido histórico y suplantarlo por la apariencia de historia. Tengamos muy presente esta decisión de la Comisión Bíblica, cuando estudiemos a los exégetas libres que hacen de la excepción la regla y encuentran que el ochenta o noventa por ciento del Génesis es sólo apariencia de historia. Recordemos entonces que esa no es la norma que dictara la Comisión Bíblica.

La benemérita institución que descollara ya bajo la conducción del P. Fulcrano Vigouroux ha realizado una tarea formativa enorme. De ella nació el Pontificio Instituto Bíblico (fundado el 7 de mayo de 1909, por la letra apostólica Vinea electa de Pío x), gran ateneo del escriturismo, que a más de la función docente ha promovido directamente las investigaciones arqueológicas en el Antiguo Oriente. También de ella ha dependido la Comisión para la revisión de la Vulgata y una serie de publicaciones y congresos sobre los temas bíblicos, de ahí que no quepa la menor duda que ha dado perfecto cumplimiento a la sabia disposición del artículo primero del reglamento, que en abril de 1903, le fijara S. S. León xiii y que decía:

> «Que tendría por objeto: proteger y defender absolutamente la integridad de la fe católica en materia bíblica».

---

[17] Doctrina Pontificia, i, Documentos Bíblicos, Edición preparada por Salvador Muñoz Iglesia, Madrid, bac, 1955, p 265-266, n 168.

Su labor fue completada con la acción de la Pontificia Academia de Ciencias, iniciativa ésta de S. S. Pío XII. A propósito de ella ya hemos citado el hermoso discurso del Romano Pontífice al inaugurarla en 1941. Pero hemos dejado exprofeso para el final de este capítulo la parte más decisiva de sus palabras, que fueron éstas:

> "El día en que Dios plasmó al hombre y coronó su frente con la diadema de su imagen y semejanza, constituyéndolo en rey de todos los animales vivientes, del mar, del cielo y de la tierra (Gen. 1, 26), aquel día el Señor, Dios de toda sabiduría, se hizo su Maestro... Solamente del hombre podía venir otro hombre que le llamase padre y progenitor y la ayuda dada por Dios al primer hombre viene también de él y es carne de su carne, formada como compañera, que tiene nombre del hombre porque de él ha sido sacada (Gen. 2, 23)... La verdadera ciencia no rebaja ni humilla al hombre en su origen sino que lo eleva y exalta, porque ve, encuentra y admira en cada uno de los miembros de la gran familia humana la huella más o menos grande en ella estampada por la imagen y semejanza divina"[18].

[18] Doctrina Pontificia, I, cit., p 514, n 618.

Retengamos también estas bellas palabras magistrales cada vez que algún ingenioso, presuntuoso, contumaz y seductor exégeta moderno nos quiera apartar, por cualquiera de los infinitos senderos que con paciencia han urdido, de la verdad de la Biblia.

5. EL IRENISMO EXEGÉTICO MODERNO

"O no creen dictadas por el Espíritu Santo las Sagradas Escrituras y por tanto son infieles o se estiman a sí mismos más sabios que el Espíritu Santo y entonces ¿qué otra cosa son sino demoníacos?" San Hipólito[19].

La exégesis, esto es, la disciplina que se refiere a la exposición e interpretación de la Biblia, ha existido siempre en la Iglesia, alcanzando períodos de máximo esplendor durante la Patrística. San Panteno de Sicilia, Clemente de Alejandría, San Hilario, Severiano, San Agustín, San Juan Crisóstomo, San Cirilo de Alejandría, Teodoreto, San Alberto Magno y sobre todo San Jerónimo, le dieron lustre y contenido insuperable. El Magisterio, muchas veces inspirándose en sus aclaraciones completó la labor interpretativa, tal cual lo hemos visto en los anteriores capítulos, no con ello suprimía la posibilidad de la disciplina investigadora de las Escrituras sino que la encarrilaba bajo esa tutela. Ante el renovado impulso adquirido en los tiempos modernos para los temas bíblicos, ya fuera por el lado positivo de las indagaciones arqueológicas y lingüísticas, como por el negativo del racionalismo e historicismo desconocedores del mensaje divino, la Iglesia

[19] Doctrina Pontificia, I, cit., p XXI, del Enchiridion Patristicum, de Rouet de Jornel S. I, n 400.

alentó la tarea de los apologetas de diversas maneras. Una de ellas fue el otorgamiento de un estatuto que reglamentara su interna actividad. Así con diversas normas se fue estructurando la carrera del investigador de las Sagradas Escrituras. En tal sentido, la Encíclica Divino Afflante Spiritu, del Papa Pío XII, de 1943, contribuyó a ese auspicio oficial de la exégesis. En su segunda parte, capítulo VI, ante la vista de los resultados obtenidos hasta entonces, el Pontífice fijaba esta nueva ubicación para los profesionales de la exégesis:

> "Es también de esperar que nuestros tiempos podrán en algo contribuir a una más profunda y exacta interpretación de las Sagradas Letras... Hay finalmente, libros santos cuyas dificultades de interpretación ha puesto al descubierto la época presente, después que el más exacto conocimiento de las antigüedades ha hecho surgir nuevos problemas que nos hacen penetrar en la cosa con mayor exactitud. Erradamente pues, algunos viendo mal las condiciones actuales de la ciencia bíblica, dicen que al exégeta de nuestros días no le queda ya nada que añadir a lo que la antigüedad cristiana produjo, cuando por el contrario, son tantos los problemas por nuestro tiempo planteados que necesitan una nueva investigación y nuevo examen y estimulan no poco la actividad del intérprete moderno".

El plausible estímulo papal, colocaba a los nuevos exégetas ante un algo por descubrir, opuesto al nada de cierto pasatismo

cerril. Pero que ese algo se convirtiera en todo, no estaba ni podía estar en la mente del Papa. Habría que reproducir aquí -tarea que consideramos inoficiosa- todo el resto de la Encíclica para comprender la inteligencia de la incitación transcripta. Bajo el reinado del mismo Pontífice la Comisión Bíblica, el 13 de mayo de 1950, dio instrucciones para la enseñanza de la Sagrada Escritura, que pueden entenderse como una aplicación práctica de los principios de la encíclica de 1943 y en las que se consignaba que:

> "En la exposición exegética, el profesor no olvidará jamás que es a la Iglesia a quien Dios ha encargado no solamente la guarda de las Sagradas Escrituras sino también el cuidado de interpretarlas..., por eso mirará como un deber sagrado no alejarse jamás ni un solo punto de la doctrina común y de la tradición de la Iglesia; de todos los verdaderos progresos de esta ciencia debidos a la sagacidad de nuestros contemporáneos sacará él su provecho, pero despreciará las opiniones temerarias de los innovadores"[20].

No obstante estas advertencias, cualquier lector puede verificar qué es lo que queda, en gran parte de las obras de exégesis publicadas en las últimas décadas, de aquella doctrina común de la que no podían alejarse ni un punto. Para ahorrarle el cotejo se lo podemos adelantar: un párrafo de San Agustín (no aquél en que aconseja no dar por conocido

---

[20] Doctrina Pontificia, ı, cit., p 585, n 683.

lo desconocido ni el otro donde recuerda que ningún hagiógrafo erró al escribir sino solamente el referido a la constitución íntima de los objetos de la naturaleza); algún aforismo de Santo Tomás acerca de la necesidad del conocimiento racional; el ya citado parágrafo de la *Providentissimus Deus*, sin la correspondiente aclaración de la *Spiritus Paraclitus*; el otro de la *Humani Generis*, donde se autoriza el tratamiento del evolucionismo; la carta al Cardenal Suhard del secretario de la Comisión Bíblica y la incitación a la libertad académica de la *Divino Afflante Spiritus*. Y no hay más; el resto de los veinte siglos de la Iglesia docente son tabula rasa para los modernos exégetas libres. El lugar de la Patrística, la Escolástica y el Magisterio, aparece llenado por una cartilla de indemnidad profesional. Su socorrido recurso está en la invocación constante de los pasajes de la encíclica de 1943. No aquél precisamente en que Pío XII recuerda que las palabras de Dios, expresadas en lenguaje humano, se hacen en todo semejantes al humano lenguaje, excepto el error y que: "por eso el exégeta católico, para satisfacer a las actuales necesidades de la ciencia bíblica al exponer la Sagrada Escritura demostrando y probando estar inmune de error, válgase prudentemente de este recurso (de los géneros literarios)". Ni menos el consejo y aclaración que luego se indican:

"Experimentando saludablemente los límites de nuestra inteligencia, nos ejercitamos en la debida humildad... también la exégesis, como otras más graves disciplinas, puede tener sus secretos, que inaccesibles a nuestros entendimientos, con ningún esfuerzo logremos descubrir"[21].

---

[21] Doctrina Pontificia, I, cit., p 542, 543, 546, 547, 551, n 640, 644, 645, 648.

Si metódica, instrumental o académicamente, el Pontífice aconsejaba no cejar en los esfuerzos investigativos, es claro que en orden al fin, al objetivo de la búsqueda, sí se daban por supuestos límites muy precisos. Límites que a más de los ya mentados del Magisterio y los Padres, nacían de la propia naturaleza de la palabra divina no siempre inteligible para nuestra inteligencia finita. Tendría Pío XII que haber participado del optimismo racionalista pseudocientífico para suponer que todo el arcano del cosmos se iba a develar al hombre con sólo que éste se lo propusiera y en consecuencia, darle a la libertad de investigación que otorgara un alcance absoluto e ilimitado. Que esa no era la mentalidad del gran Pontífice, se comprueba leyendo la condena a esos errores modernos en su encíclica Humani Generis. Pero allí mismo, en la Divino Afflante Spiritu, se manifiesta que la labor de los exégetas queda ordenada a un fin: la utilidad de la doctrina sagrada y para defensa y honor de la Iglesia. Porque esa es, claro, la: "verdadera libertad de hijos de Dios, que fielmente mantenga la doctrina de la Iglesia y como donde Dios reciba con gratitud y aproveche cuanto los acontecimientos profanos aporten"[22].

No se trata, pues, de una libertad para hacer o decir lo que se quiera, sino para mejor servir al depósito de la fe, que cuida la Iglesia. Si el ingenio y la agudeza de los intérpretes católicos que celebraba la encíclica de 1943, se usara para el individual lucimiento del exégeta, o peor aún, por el placer de provocar dudas inútiles en los creyentes, no se ve bien qué utilidad reportaría a la Iglesia esa disciplina. Creemos que más bien tales ingeniosidades, boutades, dudas metódicas, racionalismo cientificista o historicismo relativizante, presta-

---

[22] Doctrina Pontificia, I, cit., p 552, n 650.

rían un simple servicio al ego del expositor, al deslumbrante desarrollo de su *hybris* y al adorno de su *currículum*. La exaltada libertad dejaría de ser un simple medio humano de trabajo para ser un fin en sí; la exégesis desbordaría a todas las demás disciplinas, invadiendo el campo de la historia, de las ciencias naturales, de la filosofía y de la teología y tornaría innecesario al Magisterio.

Para que el lector no crea que estamos hablando de meras hipótesis, vayamos a algunos ejemplos. Así el P. H. Renckens S. J., publica en 1960 un interesante estudio del problema bíblico. Y al tratar del valor histórico del Génesis, dice:

> "El Génesis es histórico en un sentido que el exégeta ha de intentar precisamente definir más en concreto... Hace medio siglo la exégesis estaba llena de semejantes apriorismos (la interpretación literal realista). Había muchos problemas nuevos; era tentador resolverlos por ese camino sin entrar verdaderamente en la cuestión. Sólo en los últimos años se ha planteado rectamente el delicado problema de si el Génesis enseña el monogenismo con tanta evidencia como a primera vista parece. Quien despacha la cuestión con un *a priori*, crea confusión y desperdicia una oportunidad de mostrar sus cualidades de exégeta... en última instancia, la tesis de que el Génesis es un libro histórico constituye una base demasiado angosta para la investigación exegética... Dejemos a los teólogos la cuestión de si el monogenismo pertenece al dogma... Sea

dogma o no, siempre será tarea del exégeta investigar que puede deducirse del Génesis con los medios técnicos de su especialidad... De lo contrario se podría prescindir de la exégesis"[23].

Como abogados, muchas veces hemos leído apreciaciones de cultores de una parcela del saber jurídico que reclaman autonomía científica para su sector y más a los partidarios de la teoría pura del derecho de Hans Kelsen, que declaran que todo lo que no sea derecho positivo es algo metajurídico y que nada tiene que hacer en ese orbe cerrado, tal el caso del tema de la Justicia. Pero no suponíamos que un lector más o menos especializado de la Biblia, católico profeso y sacerdote, pudiera reclamar para esa tarea de lectura una igual autonomía científica, para la cual los dogmas son unos a priori molestos y el sentido literal histórico una base estrecha para la exhibición de su ingenio. Pero así es nomás.

Ejemplificando un poco más, el autor citado muestra como obsoleto a un Manual de 1950 en el que según él, la impasibilidad de la primera pareja antes del pecado original era tratada puerilmente: "toda esta concepción está evidentemente condicionada por una interpretación demasiado literal del texto bíblico. Por eso se han abandonado ya varios puntos, que si se siguen tratando en los manuales es porque forman parte de un repertorio obligado; pero sin convencimiento ni nueva investigación... Un manual de 1950 aduce cuatro argumentos en favor de la impasibilidad (el tercero): la doc-

---

[23] H. Renckens, S. J., Así pensaba Israel... Creación, Paraíso y Pecado Original según Génesis 1-3, Madrid, Guadarrama, 1960, p 307, 309, 310.

rían un simple servicio al ego del expositor, al deslumbrante desarrollo de su hybris y al adorno de su currículum. La exaltada libertad dejaría de ser un simple medio humano de trabajo para ser un fin en sí; la exégesis desbordaría a todas las demás disciplinas, invadiendo el campo de la historia, de las ciencias naturales, de la filosofía y de la teología y tornaría innecesario al Magisterio.

Para que el lector no crea que estamos hablando de meras hipótesis, vayamos a algunos ejemplos. Así el P. H. Renckens S. J., publica en 1960 un interesante estudio del problema bíblico. Y al tratar del valor histórico del Génesis, dice:

> "El Génesis es histórico en un sentido que el exégeta ha de intentar precisamente definir más en concreto... Hace medio siglo la exégesis estaba llena de semejantes apriorismos (la interpretación literal realista). Había muchos problemas nuevos; era tentador resolverlos por ese camino sin entrar verdaderamente en la cuestión. Sólo en los últimos años se ha planteado rectamente el delicado problema de si el Génesis enseña el monogenismo con tanta evidencia como a primera vista parece. Quien despacha la cuestión con un a priori, crea confusión y desperdicia una oportunidad de mostrar sus cualidades de exégeta... en última instancia, la tesis de que el Génesis es un libro histórico constituye una base demasiado angosta para la investigación exegética... Dejemos a los teólogos la cuestión de si el monogenismo pertenece al dogma... Sea

dogma o no, siempre será tarea del exégeta investigar que puede deducirse del Génesis con los medios técnicos de su especialidad... De lo contrario se podría prescindir de la exégesis"[23].

Como abogados, muchas veces hemos leído apreciaciones de cultores de una parcela del saber jurídico que reclaman autonomía científica para su sector y más a los partidarios de la teoría pura del derecho de Hans Kelsen, que declaran que todo lo que no sea derecho positivo es algo metajurídico y que nada tiene que hacer en ese orbe cerrado, tal el caso del tema de la Justicia. Pero no suponíamos que un lector más o menos especializado de la Biblia, católico profeso y sacerdote, pudiera reclamar para esa tarea de lectura una igual autonomía científica, para la cual los dogmas son unos *a priori* molestos y el sentido literal histórico una base estrecha para la exhibición de su ingenio. Pero así es nomás.

Ejemplificando un poco más, el autor citado muestra como obsoleto a un Manual de 1950 en el que según él, la impasibilidad de la primera pareja antes del pecado original era tratada puerilmente: "toda esta concepción está evidentemente condicionada por una interpretación demasiado literal del texto bíblico. Por eso se han abandonado ya varios puntos, que si se siguen tratando en los manuales es porque forman parte de un repertorio obligado; pero sin convencimiento ni nueva investigación... Un manual de 1950 aduce cuatro argumentos en favor de la impasibilidad (el tercero): la doc-

---

[23] H. Renckens, S. J., Así pensaba Israel... Creación, Paraíso y Pecado Original según Génesis 1-3, Madrid, Guadarrama, 1960, p 307, 309, 310.

trina de los Santos Padres. A este respecto se ha de notar que los muchos textos patrísticos aducibles no tienen aplicación, mientras no se haya investigado qué es lo que queda de sus afirmaciones, una vez que en ellos se hayan eliminado todos los elementos que tienen su origen en un comentario servil a la letra del relato"[24].

Así entonces, ya descartados los dogmas por ser a prioris inconducentes, se elimina ahora a la Patrística; a toda ella, puesto que toda no es sino un comentario servil a la letra del relato. Pero para perfilar mejor la autonomía de la exégesis moderna tenemos que llegar también al propio Testamento:

> "La línea seguida por el Nuevo Testamento y especialmente por San Pablo al utilizar el Antiguo, es a este respecto demasiado peculiar y para nuestra sensibilidad actual, demasiado asistemática. Se impone urgentemente una investigación más precisa de la mentalidad con que los autores neotestamentarios se sirven del Antiguo Testamento"[25].

Esto es en las palabras del exégeta que:

> "tampoco los textos del Nuevo Testamento se presentan siempre a conclusiones apodícticas"[26]. En cambio, para él adquieren gran valor otros datos: "Tratándose precisamente de la Sagrada Escritura..., no debe

[24] H. Renckens, S. J., op. cit., p 357-358.
[25] H. Renckens, S. J., op. cit., p 301.
[26] H. Renckens, S. J., op. cit., p 311.

> atenderse sólo a lo que viene expresado en fórmulas totalmente acabadas sino también al esfuerzo e intento, tantas veces perceptibles de llegar a una fórmula. A menudo, una idea se encuentra todavía in fieri, en formación, en lucha con la escondida realidad que se quiere comprender y que es más experimentada y sentida que pensada en conceptos. Por eso no basta determinar con el diccionario en la mano qué dice el autor bíblico sino que también hay que esforzarse procurando introducirse en su psicología y ver su expresión como una instantánea de la corriente dinámica de la revelación por adivinar qué es lo que sugiere y a dónde dirige sus tanteos"[27].

Psicología, fotografía y adivinación, son pues, los sucedáneos aconsejados, en lugar del pedestre sentido literal de los antiguos. Y por cierto, el consabido recurso al historicismo más completo, esto es, que el relato bíblico sólo se ajusta a la mentalidad de Israel:

> "No sólo es israelita la expresión, sino todo: también y principalmente su mundo de ideas, sin excluir las referentes a la religión y a la moral"[28].

Claro que esa norma rige en cuanto quisiéramos saber, nosotros occidentales modernos, algo de la historia de ese

[27] H. Renckens, S. J., op. cit., p 311.
[28] H. Renckens, S. J., op. cit., p 29.

pueblo oriental y primitivo. Pero en tratándose de introducirse el exégeta en el escurridizo campo de la psicología, entonces el criterio varía: "el autor no vio un mundo distinto del nuestro; nosotros por tanto, podemos reconstruir su relato partiendo de nuestra propia percepción"[29].

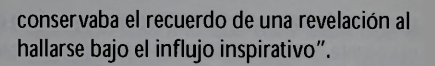
Y todas estas innovaciones de procedimiento para arribar a conclusiones tales como que el monogenismo del escritor sagrado se reviste de una "forma generalmente anecdótica y folclórica y que Adán es una personalidad corporativa como Cristo"[30].

Ello en una obra de las más sólidas, sutiles e interesantes que haya producido la exégesis actual. Si ahora tomamos como ejemplo la producción del más destacado exégeta español de esta corriente, el P. Luis Arnaldich OFM, catedrático de Sagrada Escritura de la Universidad Pontificia de Salamanca, daremos con similares o más avanzados criterios. En un libro que publicara en 1957 y que por su rápida divulgación ha merecido reediciones, asiente él estas expresiones referidas al origen corporal de Eva:

> "El contexto da a entender que el hagiógrafo toma las diversas circunstancias o pormenores del relato como modos artificiales de decir y narrar un hecho histórico... El autor sagrado ignoraba cuándo, cómo y de qué manera, mediata o inmediata, intervino Dios en la formación del cuerpo de la primera mujer. Sobre estos pormenores no se

[29] H. Renckens, S. J., op. cit., p 71.

[30] H. Renckens, S. J., op. cit., p 320, 322.


conservaba el recuerdo de una revelación al hallarse bajo el influjo inspirativo".

Los pormenores son en realidad, todos los hechos del relato bíblico, ya que como él dice:

> "O se admiten todas (las circunstancias narradas) como afirmaciones formales del autor o se consideran todas como modos de expresión. El carácter popular y antropomórfico de la narración invita a que nos inclinemos por esto último"[31].

Es decir que hemos pasado al mundo de la alegoría y de la ficción o dicho con las propias palabras del exégeta:

> "Las circunstancias sobre el modo de la creación de ambos (Adán y Eva) entran en la mente del hagiógrafo como medios literarios de expresión, sin correspondencia a una realidad objetiva histórica"[32].

Pregúntese el lector qué es lo qué queda de las disposiciones de los Concilios de Letrán, Trento y Vaticano I, para no mentar al resto de las declaraciones del Magisterio de la Iglesia... Es claro que tomada aquella dirección negatoria del valor histórico del Génesis, hay que seguir con sus consecuencias. Así, cuando San Pablo dice (en I Cor., XI, 8) que la mujer procede del varón, el P. Arnaldich interpreta que:

---

[31] Luis Arnaldich, OFM, El origen del mundo y del hombre según la Biblia 2a. ed., Madrid, Rialp, 1958, p 146, 147, 148.

[32] Luis Arnaldich, OFM, op. cit., p 160.

> "El fin que perseguía San Pablo con esta exégesis no era querer interpretar auténticamente el texto del Génesis a que alude, sino hacer ver simplemente la superioridad del hombre... Creemos que no debe hacerse hincapié en la partícula *ex*, que emplea el Apóstol para decir que la mujer procede *ex andrós*, partícula que ha empleado también la Comisión Bíblica en sentido amplio"[33].

Ni San Pablo ni la Comisión Bíblica, pues, son intérpretes auténticos del Génesis. Tampoco lo serán los Santos Padres, con su conocida insistencia en que Eva fue sacada del costado (costilla) de Adán. Esa versión antropomórfica no es decisiva ni obliga, desde que es posible:

> "Que dichos Padres al hablar de la creación de Eva, no tengan siempre como finalidad dar una interpretación auténtica del texto"[34].

Pío XII, en su Alocución de 1941, especificó claramente que la expresión carne de su carne usada por Adán resulta del hecho de que Eva fuera sacada de él. ¿Qué dirá de esto el P. Arnaldich?:

> "Con estas palabras ¿cierra el Papa la posibilidad del evolucionismo por lo que se refiere al cuerpo de Eva? Parece que no. Las expresiones que emplea son vagas e indeterminadas..."[35].

[33] Luis Arnaldich, OFM, op. cit., p 153.
[34] Luis Arnaldich, OFM, op. cit., p 153.
[35] Luis Arnaldich, OFM, op. cit., p 157-158.

Y como a cualquiera le pudieran parecer lo contrario, entonces él invoca el texto de la Humani Generis por el que se autoriza el debate sobre el evolucionismo, para oponerlo al de la Alocución, expresando:

> "No debe interpretarse lo que dice la Humani Generis acerca del origen del cuerpo humano por el texto de la Alocución sino que ésta debe entenderse a la luz de la Humani Generis", por ser un documento posterior, más solemne y autorizado"[36].

Así con este criterio de que el Magisterio de la Iglesia no vale por su permanencia y congruencia con la Revelación sino por el orden cronológico de su formulación, se elimina todo lo que molesta de la glosa eclesial de la Biblia. ¿Qué es lo que queda?: el libre examen, ¿cuál es la interpretación auténtica? La que proporcione el exégeta según su libre albedrío. Dirá el P. Arnaldich:

> "Podrá darse que muchos no compartan nuestros puntos de vista sobre esta perícopa de la formación de Eva y que la tilden de avanzada y contraria a la exégesis tradicional. Pero tenemos la satisfacción de poder afirmar que en nuestro trabajo nos hemos inspirado constantemente en las sabias reglas de exégesis emanadas de la Santa Sede durante los últimos años"[37].

---

[36] Luis Arnaldich, OFM, op. cit., p 160.
[37] Luis Arnaldich, OFM, op. cit., p 150.

¿Cuáles son esas reglas que le permiten contrariar la exégesis tradicional, al tiempo que lo llenan de satisfacción? Pues las normas metódicas del estatuto profesional contenidas en la encíclica de 1943, ya citadas y traducidas como derogación implícita de toda la labor de los Padres y el Magisterio. ¿Y cuál es el objeto en que se ejercita esa ilimitada libertad?: la defensa del evolucionismo pseudocientífico. El P. Arnaldich lo expone de este modo:

> "Es un error por parte de algunos teólogos querer presentar el evolucionismo aún moderado, como contrario al dogma o al menos como sospechoso".

Trae en su apoyo a Hans Pfeil, cuando éste expresa: pero deben tener presente los teólogos que lo que hoy es mera posibilidad podría ser algún día un hecho demostrado y que siempre es grande el daño para la fe en Dios si se llega a demostrar que son falsas las ideas utilizadas para la fundamentación apologética del cristianismo. Asimismo recurre al Cardenal Agustín Bea, quien en 1948 habló del transformismo antropológico, dejando las puertas abiertas a un sano evolucionismo[38]. Se podría observar a estas acotaciones que el daño actual a la fe, puede ser mayor que el daño hipotético; que el partir de un como si científico para sentar una tesis exegética, no es un procedimiento muy ortodoxo en ninguna disciplina y que entre cerrar una puerta y abrirla de par en par, media una considerable distancia. Pero en realidad, ya todo eso está mejor dicho en la Humani Generis y no parece

---

[38] Luis Arnaldich, OFM, op. cit., p 179 nota 61; p 181 nota 64.

haber causado mayor impresión entre estos exégetas. Es que están ganados por un racionalismo cientificista, que no les deja ver la paradoja en que incurren, porque por un lado se oponen a todo concordismo con la ciencia en nombre de la pureza religiosa de la Biblia y por el otro le oponen a la Biblia los criterios metodológicos de la ciencia histórica. Veamos cómo lo hace el P. Arnaldich, por ejemplo En la obra sobre La Evolución, escrita en conjunto, nos dice:

> "La Biblia no se propuso ninguna finalidad científica. Por lo mismo tampoco nosotros debemos buscar en la Biblia la solución científica de los problemas que plantea la ciencia. Los que propugnan y los que combaten el evolucionismo desearían conocer a ciencia cierta lo que dice y afirma la Biblia acerca del origen del mundo y de los seres vivientes; querrían saber, en último término, qué es lo que ha dicho Dios en la Biblia sobre este tema. Para ello acuden con los exégetas en busca de ayuda"[39].

Antes que nada, advirtamos que en la Biblia sí hay una respuesta clara y asertiva para el creyente, remarcada por el Magisterio y que está al alcance de todos los hombres de todos los tiempos. Luego recordemos que detrás de ese sentido literal verdaderamente histórico, hay otro espiritual (típico y pleno) más difícil de desentrañar puesto que se trata de la palabra del Dios omniciente comunicada a seres de inteli-

---

[39] Luis Arnaldich, La Biblia y la evolución, cit. en La Evolución, cit., p 793.

gencia finita y debilitada por el pecado original. Y por fin, que aún adentro de ese claroscuro de misterio, está el sentido íntimo de la composición de los objetos creados que, como decía San Agustín, no ha estado en la intención de Dios comunicárselo al hagiógrafo. Pero la carencia de ese sentido científico no empece la aprehensión del sentido literal, anoticiado para todos. En concreto, la descripción de la generación o formación de Adán y de Eva por Dios, podrá contener aspectos alegóricos y hasta datos a cargo de la ciencia del hagiógrafo (esto ya es más discutible); pero ellos son los de menos, al punto que separados o puestos entre paréntesis, en nada coartan o debilitan el relato. Pues bien, el P. Arnaldich induce al lector a pensar que la ausencia de intención científica del hagiógrafo deja sin respuesta alguna a quien quiera conocer por la Biblia cuál haya sido el origen del hombre y del mundo.

Y no es así. Tan no es así que el propio exégeta, en una nota, afirma que el evolucionismo cae fuera del horizonte bíblico y que en el Génesis impera el fixismo[40]. Pero dejemos este párrafo donde su propósito manifiesto es señalar que la Biblia tiene una especificidad religiosa tal que no puede ser interpretada bajo ningún método de las ciencias humanas y vayamos a la lectura de este otro pasaje de su primer libro, en el que sostiene:

> "Todo el relato del capítulo segundo del Génesis está impregnado de un antropomorfismo desconcertante que choca con la transcendencia divina que figura en el capítulo primero. Este

---

[40] Luis Arnaldich, La Biblia etcétera cit., p 804 nota 13.

tránsito rápido de una concepción a otra indica claramente que el autor inspirado no afirma la realidad de estos antropomorfismos, que utiliza como género literario... Lo dicho nos induce a creer que el hagiógrafo no toma todo el relato al pie de la letra... Dada la concepción israelítica de la divinidad, no puede admitirse que tanto el autor como sus lectores tomaran estos antropomorfismos en su sentido material. El versículo séptimo, por lo mismo, no es, en la mente del autor sagrado, histórico hasta en sus más mínimos pormenores"[41].

Su última afirmación podría ser valedera (no así la primera); pero luego resulta que los pormenores son para él, la modelación, la insuflación y el uso de la substancia terrea. Si estos son antropomorfismos, no lo son menos los que emplea Nuestro Señor Jesucristo cuando para hacer oir al sordo y hablar al mudo, toca sus respectivas lenguas y orejas con saliva y con barro, pudiéndolo haber hecho de una manera mucho más abstracta o alegórica (o el uso del vino, del pan, del agua y el aceite en los sacramentos). ¿No será que estamos en presencia de un vicio intelectual -similar, por lo de-

---

[41] Luis Arnaldich, OFM. El origen del mundo, etcétera, cit. p 125-126, 132-133. Acerca de una de las dificultades que plantean estos exégetas, cual es la de la correlación entre las diferentes versiones escritas de los textos bíblicos, es sumamente esclarecedor el introito del libro del P. Castellani,El Evangelio de Jesucristo, Bs. As., Itinerarium, 1957, 2a. ed, p 40-41, donde se resume el método del estilo oral, expuesto por el P.M. Jousse en 1925, por el que se distingue la versión del rápsoda (recitador) de la del matugermán (transcriptor) posterior.

más al genuino antropomorfismo-, el del antropoteísmo según el cual algunos hombres se imaginan cómo ellos puestos en el lugar de Dios, hubieran procedido? Y tratándose, por añadidura de racionalistas, es claro que ellos sólo hubieran utilizado un fíat y la creación hubiera quedado consumada. Mas a Dios se le ha ocurrido actuar como mejor le ha parecido, sin consultar a los exégetas libres ni a sus agnósticos amigos, antropomórfica o misteriosamente, y eso les crea un problema desconcertante. Al respecto, lo único que podemos aconsejarles es que lean a Hamlet, cuando Shakespeare le hace decir: hay más cosas en el cielo y en la tierra de las que conoce nuestra filosofía... O sino, a un conspicuo partidario del evolucionismo que asevera que la creación contiene: "Verdades de suyo inexpresables... ¿Quién la conoce..? No debemos exceder las condiciones del conocimiento posible, hacerlo es insensato. Estamos enclaustrados en lo relativo; el absoluto de la duración, de la causalidad física en sus leyes soberanas, caen fuera del alcance de nuestra experiencia; somos incapaces de captar sus normas. Nos conviene entonces mantenernos circunspectos y no asentar sobre una ciencia de niños la majestad del universo total.., nos hallamos en pleno misterio, ¿qué nos queda entonces entre las manos? Una relación unilateral de dependencia y nada más. Eso es la creación en su realidad efectiva"[42].

Si tal cosa es desde el punto de vista filosófico, la creación divina ¿por qué discutir sobre la base de la metodología his-

---

[42] A. D. Sertillanges, O. P., La idea de creación y sus resonancias filosóficas, Bs. As., Columba, Nuevos Esquemas, 1969, p 21, 51-52, 60, 63, conforme a la moda imperante en ciertos ambientes eclesiásticos, el P. Sertillanges declara: "por mi parte creo firmemente en ella (la teoría de la evolución)", op. cit., p 167.

tórica la verdad de la palabra revelada? En todo caso, usemos correctamente de los datos que esa ciencia humana nos proporciona. Así se manifiesta por estos exégetas que la expresión barro es un antropomorfismo y no es así. Los avances del conocimiento literario sobre la lengua hebrea, permiten saber que la voz tierra tenía entre ellos tres significados: uno, eres (por la superficie terrestre), otro adamah (por la tierra apropiada para la vegetación) y un tercero afar (por la tierra suelta, que podía estar en forma de polvo o de barro). El Génesis distingue entre la tierra como superficie o lugar y como materia de modelación. Como anota Renckens:

> "Dios formó al hombre de afar de la adamah después que aquél había sido regado por una corriente que brotaba de la eres, polvo evoca una imagen falsa: el polvo es demasiado seco y no se deja manejar. El hagiógrafo quiere indicar tierra (suelta), en realidad barro"[43].

Ahí tenemos una solución para los antropomorfismos. En todo caso ¿por qué hablar de limo terrae y negarse luego a aceptar las costillas o cualquier otro dato genesíaco?, un creacionismo abstractista coherente debiera partir ex-nihilo absoluto. En este sentido no nos parece atinada la deducción que formula el P. Marcozzi cuando alega que:

> "Si el Creador hubiera debido, en la formación del cuerpo humano observar cierta

[43] H. Renckens, S. J., op. cit., p 233-234.

jerarquía de valores, debería haberse servido de la materia más alta, esto es del viviente sensible más próximo al hombre para formar el cuerpo del rey de la creación"[44].

Si se quieren mentar conceptos filosóficos hay que empezar por recordar lo que Santo Tomás de Aquino dijo sobre la creación:

"El efecto propio de Dios al crear es algo que se supone anterior a toda creación. Por consiguiente, ninguna causa puede obrar dispositiva e instrumentalmente en la producción de este efecto ya que en la creación no se presupone materia alguna que pueda disponerse por la acción del agente instrumental" (Suma Teológica, I, q. 45, a. 5).

Esto es, que Dios es causa eficiente y causa única de la creación, aunque ello no quite que para la generación de sus creaturas haya tomado los materiales que se le ocurrieran y en el orden que Él quisiera. Y si queremos citar a un plan sistemático de creación, entonces la separación por especies, como decía Linneo o por órdenes naturales (scala naturae), como anotaba Cuvier, se compadece mejor con un acto creacional directo, que la espera a que las especies evolucionaran. Una y otra alternativa, en todo caso, quedan dentro del campo del misterio y al respecto conviene tener presente aquella frase del profesor del Colegio de Francia, Charles Nicolle:

---

[44] Víctor Marcozzi, S. J., ¿Evoluzione o creazione?, Milán, 1948, p 221.

> "Afortunadamente existen misterios en la religión. Si no existieran, yo desconfiaría, sería llevado a no ver en ella sino una construcción artificial de la mente humana. El misterio me confirma, es el signo de Dios" [45].

El intelecto humano tiende a conocer aún lo misterioso y de ahí la presencia de hipótesis; pero lo cuerdo es no olvidarse nunca de ese carácter y evitar tenerlas por tesis demostrables o demostradas.

> "El misterio cristiano -dice nada menos que Matthías Josef Scheeben- es una verdad anunciada por la revelación cristiana, que nosotros no alcanzamos con la mera razón y después de haberla alcanzado por medio de la fe, no podemos medir por completo con los conceptos de nuestra razón". Los misterios del cristianismo, Barcelona, Herder, 1957, 2a. ed., p 14).

Como con todo acierto lo ha dicho el mejor exégeta de nuestro tiempo, el P. Termer Ros:

> "Hoy día, a lo sumo, puede sostenerse la posibilidad de la evolución, pero el hecho de la evolución no se prueba. Si se da una posibilidad, también se da la contraria, la

---

[45] Cit. por el Abbé G. Remy, ¿Cuándo y cómo tuvo origen el hombre?, Santiago de Chile, Paulinas, 1958, p 7.

> posibilidad de la evolución se funda en la semejanza; puede darse que la semejanza entre los animales y el hombre provenga de la evolución por la descendencia progresiva de un animal de otro inferior. Pero la semejanza puede darse asimismo por otra razón; a saber, porque Dios ha creado directamente al hombre siguiendo un plan sistemático. Los argumentos que se aducen contra esta última afirmación, hasta ahora no son convincentes"[46].

Es decir, que entre dos posibilidades, la menos probable es la de la evolución. Y a esto se reduce todo el jaleo armado en los tiempos modernos, cuya peor consecuencia ha sido la distorsión y negación de los textos bíblicos. O que sin llegar a tales extremos, se complacen cada vez que pueden en remarcar la posibilidad de la salida evolucionista, absteniéndose de mencionar la otra. Es el caso de la posición de varios profesores de la Universidad Gregoriana. Así el P. Flick, quien nos dice:

> "Parece difícil sostener que las fuentes de la revelación excluyan de un modo perentorio, la procedencia del cuerpo de Adán del cuerpo de un animal, mediante una transformación"[47].

---

[46] Termer Ros, La evolución y el origen del cuerpo humano, en: Revista Española de Teología, julio-septiembre 1947, p 408-409.

[47] M. Flick, S. J., L'origine del corpo del primo Uomo, en: Gregorianum, v XXXIX, 1948, p 403. Este autor derivará hacia una posición más ecuánime y moderada en su tratado -escrito en colaboración con Z. Alszeghy-

Lo que es evidentemente cierto pero más cierto es aún que la posibilidad de la creación directa está mucho menos excluida. También el caso del P. Boyer, quien afirma que exageran:

> "Los que sosteniendo que el evolucionismo no ha sido aún científicamente demostrado, se escandalizan, si se propone la posibilidad de un acuerdo entre la hipótesis evolucionista y la fe"[48].

Lo que estaría muy bien, siempre que el escándalo no fuera provocado por una virtual destrucción del valor histórico del Génesis.

Pensamos que estos exégetas podrían tener por irreprochables las palabras del Padre (luego Cardenal) Bea, quien al comentar la Alocución de Pío XII de 1941, dijo al respecto:

> "Esta exposición del Papa, evidentemente ponderada con cuidado, hecha ante un auditorio científico tan importante, sienta en primer lugar un cierto número de verdades como se-

---

Los comienzos de la salvación (Barcelona, Sígueme, 1965). Así dicen allí Flick y Alszeghy que algunos argumentan a favor del poligenismo con la libertad de discusión en materia de evolucionismo que contiene la Humani Generis. Y contestan: "esta afirmación no tiene en cuenta que la encíclica juzga temerario a quien defiende como absolutamente cierta la teoría transformista, como si en la revelación no hubiese nada que exija la máxima moderación y cautela en la materia. La verdad es todo lo contrario: si uno juzga que el poligenismo es inseparable del transformismo, debe afirmar entonces que ninguno de los dos es conciliable con la fe" (op. cit., p 297).

[48] C. Boyer, S. J., Le corp du premier homme et l'evolution du point de vue philosophique, en: Acat. Pont Acd. Rom. S. Th., v X, p 244; en: De l'evolutionnisme anthropologique, en Doctor Communis, dic. 1953 y en: De Deo Creante, 1948, p 412.

guras e indiscutibles como: la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios, su superioridad y dominios sobre el reino animal, las cuales excluyen a que se puede llamar a un bruto padre y progenitor del hombre, tanto del primer hombre (Adán), como de la primera mujer (Eva)... en el reino animal ciertamente no se puede buscar al padre y progenitor del primer hombre"[49].

O las de H. Lusseau, acerca de la modelación de Eva:

"El cuerpo de Adán es usado a título de causa material. Las palabras de Adán: ésta es verdaderamente hueso de mis huesos y carne de mi carne, se conforman mejor con esta hipótesis, que con la de la causa ejemplar"[50].

Salvo que acepten por buenas las expresiones del Cardenal Lienart, quien al cerrar en 1947 un congreso de evolucionistas, sostuvo que para la ciencia:

"El hecho de la evolución, es decir del paso de la vida de una especie a otra y por consiguiente, del origen animal del cuerpo humano, se considera ahora como un hecho adquirido"[51].

---

[49] Cit. por Víctor Marcozzi, S. J., Los orígenes del hombre, según la ciencia, la filosofía y la religión, Madrid, Studium, 1958, p 179-180.

[50] H. Lusseau, Précis d'Histoire Biblique, De Gigord, 1948, p 56.

[51] Card. Lienart, Le chretien devant les progrés de la science, en: Etudes v xii, 1947, p 291.

Nosotros por razones de autoridad, preferimos quedarnos con la advertencia de la Humani Generis, de que esa tal hipótesis no es cosa absolutamente cierta y demostrada. Y ya que evocamos al magnífico documento de Pío XII, añadamos que en él está la explicación de muchas de las actitudes que hemos reseñado: el irenismo de los exégetas modernos. Dijo el Pontífice Romano en aquella encíclica, que existe un peligro que es:

> "Tanto más grave cuanto se oculta bajo capa de virtud. Muchos, deplorando la discordia del género humano y la confusión que reina en la inteligencia de los hombres y guiados por un imprudente celo de las almas, se sienten llevados por un interno impulso y ardiente deseo a romper las barreras que separan entre sí a las personas buenas y honradas y propugnan una especie de irenismo, que pasando por alto las cuestiones que dividen a los hombres, se proponen, reconciliar opiniones contrarias aun en el campo dogmático".

El profesor de Sagrada Escritura del Seminario Interdiocesano de Vitoria, España, Presbítero Andrés Ibáñez Arana, en un excelente estudio del asunto, nos aclara lo siguiente:

> "¿Qué relación tiene este irenismo con la exegésis libre? En primer lugar, se impone el prescindir del Magisterio eclesiástico como condición previa para las discusiones con los protestantes; discusiones que como se sabe,

están bastante en boga en las zonas de fricción. Además se presenta la exégesis libre como el camino más fácil para atraer a las sectas cristianas no católicas. Prescindamos del Magisterio (si no lo hacemos, habremos de renunciar al diálogo con los protestantes) y en la Sagrada Escritura considerada sin prejuicios de ninguna clase, a la luz sola de la ciencia encontraremos el cristianismo fundamental que nos ha de unir y que no se diferenciará mucho de nuestro catolicismo. Quizás la misma frecuencia de estos diálogos interconfesionales ha agudizado el cientificismo, que antes proponíamos como una de las causas de la exégesis libre... ¿Servirá la exégesis libre como camino hacia la unión de las Iglesias? De ninguna manera"[52].

A lo que agrega:

"Hoy día no faltan autores que causan la impresión de andar a la búsqueda de lo chocante, de lo original. Para ello o dicen cosas nuevas o revisten las antiguas con ropaje tan extraño que no es fácil reconocerlas. Estudios se publican que más parecen acrobacias intelectuales, a tales autores es natural que les

[52] Dr. D. Andrés Ibáñez Arana, Pbro., Peligrosas y erróneas opiniones sobre la autoridad, sentido y exégesis de la Sagrada Escritura, en: Publicaciones del obispado de Bilbao, Comentarios a la Encíclica Humani Generis, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1952, p 184-185.

moleste todo lo que tienda a fijar la exégesis de forma definitiva, sobre todo el Magisterio eclesiástico... Más bien creo que se trata de una tendencia a hablar de la Sagrada Escritura con tal desenfado en la exégesis de textos concretos, con tan poca consideración hacia su autoridad divina que parece como si la negaran. No se ataca la inspiración o la inerrancia, pero hay quien prescinde de ella... Y he aquí cómo la Divino afflante Spiritu pudo ser la ocasión propicia para el libre desarrollo de las tendencias inmoderadas que hacía tiempo palpitaban en el corazón de la teología. Y como el empuje y la furia de lo nuevo tanto tiempo represados, no supieron contenerse dentro de los cauces que con tanta insistencia el mismo Papa había señalado, a los siete años tiene que aparecer la Humani Generis. La Divino afflante Spiritu, publicada cuando los escrituristas pecaban más bien de excesiva prudencia, había tenido que ensanchar los ánimos, creando un ambiente de confianza y de estudio tranquilo de los problemas que exigían o admitían soluciones nuevas. La Humani Generis, en época de audacia incontrolada, tenía que recordar ante todo que donde la Iglesia ha dicho su palabra, no hay lugar a la novedad"[53].

---

[53] Dr. D. Andrés Ibáñez Arana, Pbro., op. cit., p 182, 180, 173.

Especificando a nuestro tema los criterios antes expuestos, el Obispo de Ciudad Rodrigo y afamado exégeta doctor Jesús Enciso, añade:

> "Los exégetas modernos se esfuerzan prudentemente por demostrar que la narración bíblica nada contiene que se roce con el evolucionismo en sentido afirmativo ni negativo. La verdad es que los textos bíblicos relativos a la creación del hombre no imponen una interpretación antievolucionista, siempre que se trate solamente del origen del cuerpo y no del alma. Pero con mayor naturalidad se prestan a una interpretación antievolucionista que a su contraria. A esto debe añadirse el hecho de la creación de la mujer hecha del hombre, si la evolución tuvo fuerza suficiente para dar origen al cuerpo masculino ¿por qué fue preciso la intervención especial de Dios para crear el cuerpo femenino? Las explicaciones naturalistas que hasta ahora se han emitido para interpretar esta narración, no son convincentes. La única manera de eludir la fuerza de la dificultad parece estar en el recurso a un género literario no histórico, pero esto no sería conforme con las normas de la Comisión Bíblica"[54].

---

[54] Ecmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Jesús Enciso, La doctrina católica, los once primeros capítulos del Génesis y las ciencias positivas en: Publicaciones del obispado de Bilbao, cit., p 220-221.